

La lucha sigue y sigue

Organización popular en la Frailesca

Dolores Camacho Velázquez



PROIMMSE

MÉXICO 2008

LA LUCHA SIGUE Y SIGUE
ORGANIZACIÓN POPULAR EN LA FRAILESCA

DOLORES CAMACHO VELÁZQUEZ

LA LUCHA SIGUE Y SIGUE

ORGANIZACIÓN POPULAR EN LA FRAILESCA



México, 2008

La lucha sigue y sigue
Organización popular en la Frailesca

Primera edición: 2008

Fotografía de portada: Arturo Lomelí González
Fotografías de interiores: Dolores Camacho y Arturo Lomelí González

D.R. © 2008, Universidad Nacional Autónoma de México

PROGRAMA DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE MESOAMÉRICA
Y EL SURESTE

Calle Cuauhtémoc núm. 12, Centro, San Cristobal de Las Casas,
Chiapas, C.P. 29200

ISBN 978-607-2-00019-3

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

Si me encierran, me sacan
Si me matan, me entierran
¿Cuál es la bronca, pues?

Rubicel Ruiz Gamboa

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>por Enrique Contreras Suárez</i>	13
AGRADECIMIENTOS	25
INTRODUCCIÓN	27

I

CULTURA POLÍTICA Y MOVIMIENTOS POPULARES	33
LA CULTURA POLÍTICA DOMINANTE EN MÉXICO Y MODIFICACIONES ACTUALES	33
<i>Características</i>	33
<i>Modificaciones a la cultura política dominante</i>	36
DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS A LOS MOVIMIENTOS POPULARES	40
LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN MÉXICO	47
IDENTIDAD DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES	53

II

CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LA REGIÓN FRAILESCA ...	57
HACIENDAS	57
<i>La desaparición de las haciendas y fincas.</i> <i>Expedición de leyes agrarias</i>	60
CONTRARREVOLUCIÓN CHIAPANECA	62
<i>Antecedentes</i>	62
<i>El proceso contrarrevolucionario en la Frailesca</i>	64
REFORMA AGRARIA	68
ESTRUCTURA REGIONAL	71

<i>Impulso al desarrollo agropecuario</i>	72
<i>La inundación de la presa</i>	73

III

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LA REGIÓN	77
GENERALES	77
<i>Condiciones de vida de la población</i>	78
ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y USOS DE SUELO	80
<i>Agroindustria</i>	83
SUBSIDIOS A LA PRODUCCIÓN Y PROGRAMAS SOCIALES: ALGUNAS CONSECUENCIAS	89
<i>Migración hacia el norte del país y los Estados Unidos</i>	91

IV

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER LOCAL-REGIONAL EN LA FRAILESCA	95
EL PODER LOCAL REGIONAL Y SUS PRINCIPALES ACTORES EN EL MEDIO RURAL: ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y CACIQUES LOCALES	98
<i>Antecedentes</i>	98
<i>Las organizaciones campesinas independientes en Chiapas</i>	101
<i>Las organizaciones campesinas independientes en la Frailesca</i>	105
<i>Caciques locales y regionales</i>	116
<i>Caciquismo y Estado</i>	120

V

NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN POPULAR: PROCESO ORGANIZATIVO DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA INDEPENDIENTE VILLACORZO (OCIV)	125
CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DEL SURGIMIENTO DE OCIV ...	125
<i>El TLCAN y la modificación del artículo 27: repercusión en la producción regional de productos básicos</i>	127

<i>Las movilizaciones sociales: reacciones desorganizadas</i>	128
<i>El cardenismo: factor para la organización independiente</i>	130
<i>Las primeras formas organizativas independientes en la década de los noventa</i>	132
<i>Movilizaciones contra los presidentes municipales</i>	134
CONFORMACIÓN DE OCIV	137
<i>La sociedad civil y los actores</i>	138
<i>El liderazgo como factor determinante en la cohesión de la organización</i>	140
<i>Rubicel Ruiz Gamboa, líder idóneo</i>	143
CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	145
<i>Estrategias y formas de lucha</i>	148
<i>Asociación con otras organizaciones de Chiapas y su inclusión en la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco (AEDPECH)</i>	151
<i>Participación de OCIV en la mesa de negociaciones del gobierno federal</i>	152
<i>El acceso al poder local y la relación con los presidentes municipales</i>	155
REPRESIÓN Y PAPEL DEL EJÉRCITO	159
<i>El asesinato de Rubicel Ruiz Gamboa</i>	163
<i>Algunas opiniones sobre las consecuencias para OCIV de esta muerte</i>	165
RELACIONES DE SOLIDARIDAD CON OTROS MOVIMIENTOS NACIONALES E INTERNACIONALES	166

VI

REESTRUCTURACIÓN DE OCIV. EFECTOS EN LA REGIÓN	167
RECOMPOSICIÓN DE LA ORGANIZACIÓN.	167
<i>Nueva dirigencia</i>	169
<i>Toma de decisiones</i>	173
<i>Líneas de acción en la búsqueda de la institucionalidad</i>	174
<i>Rechazo a la violencia como solución de problemas</i>	176
<i>Creación de redes locales para el fortalecimiento de OCIV</i>	177

DESILUSIÓN RESPECTO AL PODER POLÍTICO. BÚSQUEDA DE OTROS MEDIOS DEMOCRÁTICOS PARA LA CONVIVENCIA	178
<i>Acceso al poder estatal y nacional de los partidos de oposición</i> ...	183
<i>Revaloración del espacio vivido: "el ejido"</i>	186
PERSPECTIVAS. MIEMBROS DE OCIV	191
<i>Las mujeres</i>	191
<i>Los jóvenes</i>	193
<i>Los hombres</i>	194
<i>Los líderes</i>	195
EPÍLOGO	199
BIBLIOGRAFÍA	205
ANEXOS	215

PRÓLOGO

Esta presentación del estudio de Dolores Camacho no pretende constituirse en una teorización sobre la democracia de las bases sociales, las movilizaciones populares, el empoderamiento político, la identidad colectiva u objetivos similares, sino ayudar a los lectores a enmarcar su lectura a la luz de algunas interpretaciones contemporáneas y de ciertas utopías enfrentadas a grandes incertidumbres propias del ajuste estructural que reafirman el valor de estos estudios localizados regionalmente. Entiendo por incertidumbre el saldo entre un conjunto de riesgos, oportunidades y recursos disponibles, a los que se enfrentan los actores sociales de dichas regiones.

Hice referencia líneas arriba a un conjunto de objetivos similares no tanto por descuido o falta de precisión sino para aludir al carácter dinámico y a procesos no lineales que los caracterizan, sobre los cuales aún falta más información empírica y profundización teórica para dar cuenta de su complejidad. Desde estos puntos de vista, las acciones colectivas de las organizaciones de base, en ciertos momentos, pueden caracterizarse como organizaciones con un grado mínimo de politización; en otros momentos como movimientos sociales emergentes o, desde una perspectiva más amplia y como lo sugiere un autor, como “organizaciones-movimientos sociales”. Las acciones colectivas más politizadas, a su vez, difícilmente pueden estudiarse sin reconocer los efectos que ellas reciben de las acciones particulares realizadas cotidianamente. Las identidades étnicas particulares, “esenciales”, y políticamente más atractivas, tampoco pueden entenderse sin considerar las variadas y selectivas interpretaciones que introducen la heterogénea situación laboral y socioeconómica de grupos étnicos determinados, como lo muestra Dary (2006) con el movimiento “pan-maya mesoamericano”. La maduración de las ciudadanías jurídica, económica y social, no puede entenderse en nuestros contextos como un proceso evolucionista al estilo de T. H. Marshall (1998), pues la evolución particular de cada una de ellas es incompleta y sus logros particulares se conjugan en el mismo lapso con graves carencias y omisiones (Turner, 1992). De esta manera, las siguientes reflexiones introductorias presentan la heterogeneidad propia de

los procesos no lineales, donde juegan las posibilidades de evoluciones e involuciones, de situaciones conflictivas e integrativas, de momentos exitosos y fracasados, y de inconformidades sociales no resueltas sino acalladas. Sin embargo, en general, emerge en múltiples espacios rurales la coexistencia de la incompreensión de las autoridades locales que pretenden sostener su manera autoritaria de hacer política, el odio latente de las mayorías, el riesgo de que se escapen del control central los cuerpos de seguridad, y la preparación de acciones y reflexiones de las futuras luchas inspiradas por el deseo de hacer efectivo “el derecho a ejercer los derechos” (Jelin, 1996).

Cuatro interpretaciones parecen acaparar el debate académico sobre el estudio de los movimientos sociales regionales contemporáneos: la participación de los actores sociales en la construcción de una sociedad civil, la construcción de una ciudadanía étnica, el fortalecimiento de un capital social, y la contribución a la formación de una ciudadanía social. Todas ellas tienen en común presentar posiciones frente al Estado, el mercado y el poder regional; pugnar porque se valore su actividad política e incluso alcanzar una mayor autonomía política. Todas ellas tienen como fuentes comunes los conflictos de intereses, las utopías disímolas y los mitos contrastantes, cuya finalidad es para algunos de ellos conservar el poder y, para otros, transformarlo (San Juan Victoria, 2001: 162, 164).

La ciudadanía étnica posee en nuestro país una cierta tradición debido a la política indigenista practicada por el gobierno federal durante largos años, la cual sufre recientemente de una severa crisis de ilegitimidad. Las otras interpretaciones son más actuales, pues participan en estos debates apenas desde un par de decenios, y constituyen respuestas a la aparición de movimientos sociales regionales de gran capacidad para articular redes sociales de un amplio alcance geográfico y político.

a) La construcción de una sociedad civil. Se distinguen dos dimensiones conceptuales de la sociedad civil: la capacidad histórica particular para fomentar modelos de civilidad en las acciones ciudadanas capaces de enfrentar a regímenes autoritarios, y la capacidad en libertad para ejercer una vida asociativa, en términos generales. Existen autores que amplían el primero de estos objetivos a la capacidad para contribuir a una sociedad cada vez más diferenciada, diversa y heterogénea, capaz de “descubrir problemas, definir programas y hacerse responsables de las soluciones”. La definición de una sociedad civil es un ejercicio ligado a la ideología política.

Para una ideología conservadora, las organizaciones ciudadanas son aceptadas si vigilan las elecciones político partidarias —entendidas como prácticas para el relevo de élites—, gestionan la distribución de servicios sociales y permiten el funcionamiento de una economía de mercado. A ella

no le interesa que sirvan para animar la actividad política ni para establecer controles de la sociedad hacia los gobernantes ni hacia los mercados. De ahí que su función principal sea establecer un equilibrio armónico de intereses similar a los equilibrios del mercado, facilitando la autorregulación de éste. Los conservadores aspiran a un régimen político de representación controlada que les permita ejercer una autonomía vertical, “iluminada” en materia de decisiones (Lechner, 1994: 14). Como es escaso su contacto con los sectores populares deben echar mano o bien de mecanismos de dominación de la clase política histórica, hasta conseguir la mayoría en el Congreso, o bien ensayar nuevos pactos con interlocutores políticamente disponibles, dispuestos a cooperar o a aceptar sobornos (San Juan Victoria, 2001: 173-174).

Para una ideología liberal, en la construcción de una sociedad civil la participación de los actores sociales logra vincular demandas tradicionales de los sectores populares con reivindicaciones ligadas al ejercicio efectivo de los derechos humanos. Sin embargo, en el escenario de fines del siglo pasado, el sustrato en que se apoyan estos liberales en los países latinoamericanos se encuentra lleno de temores a las exclusiones sociales y políticas, a la segregación de territorios, a la ruptura de cadenas productivas y a la desarticulación de las redes sociales más próximas a la vida cotidiana de las personas (Ward, 2004). A estas fallas se unen reivindicaciones contra los corporativismos tradicionales, las manipulaciones asistenciales y los puntuales pactos entre las élites políticas, y el cultivo de voluntades y sueños comunitarios.

Naturalmente que esta construcción liberal de la sociedad civil en nuestro país es una tarea enorme y compleja que se acrecentó y complicó con la insurrección zapatista de enero de 1994. Con ella se pusieron al descubierto numerosos mecanismos de dominación que anteriormente parecían más “naturales” que sociales; puso en entredicho la legitimidad del ejecutivo federal; cuestionó la legitimidad de los pactos elitistas, y desencadenó una feroz lucha entre fracciones de las élites políticas. Se desembocó así, primero, hacia el control mediático, judicial, militar y paramilitar —según el caso— de renovadas formas de oposición política, de la crítica intelectual y de la resistencia social; segundo, se fortaleció la política social asistencial minimalista, focalizada, apolítica, contraria al fortalecimiento de un sistema de seguridad social institucional, y ajena a la creación de derechos, de solidaridades comunitarias y de renovadas formas de integración nacional, pero de amplia cobertura; y tercero, se tomaron medidas judiciales y administrativas para minimizar, en la práctica, el ejercicio real de derechos ciudadanos importantes concedidos previamente —por ejemplo, la capacidad de los habitantes del Distrito Federal para elegir a sus representantes y la separa-

ción del Tribunal Federal Electoral del poder ejecutivo— como la neutralización de los consejeros electorales de los institutos electorales estatales, la autorización para permitir la publicidad de los programas sociales de los diferentes niveles de gobierno en periodos electorales, y la obstaculización a la participación activa de las organizaciones voluntarias, gremiales y comunitarias en la implementación de programas sociales importantes (*ibid.*).

b) La ciudadanía étnica es un término acuñado para el caso canadiense por Jean Laponce y desarrollado para el caso mexicano por Guillermo de la Peña (2001). El primero distingue entre una ciudadanía formal y una sociocultural como manifestaciones de “comunidades imaginadas” o “tradiciones inventadas”. La ciudadanía formal se refiere a una capacidad jurídica que tiene un ciudadano para ejercer ciertos derechos fundamentales, como ser protegido de un poder extranjero, obtener un pasaporte y votar a sus representantes. La ciudadanía sociocultural “implica compartir intelectual e incluso emocionalmente los valores fundamentales de la sociedad en cuestión y participar activamente en la realización de estos valores”. Al identificarse plenamente como ciudadanos, las personas pueden poseer llanamente una identidad nacional-estatal que trasciende a su connotación jurídica, pues da “derecho a su continuidad y a sus expresiones simbólicas”. Pueden poseer una identidad étnica compuesta por las personas que se identifican con grupos o etnias específicas y minoritarias con aceptación de parte de la sociedad nacional, y con aceptación de los grupos o etnias hacia las normas del Estado-nación y sus símbolos. Las identidades étnicas separadas pueden provenir de una imposición no aceptada de la sociedad nacional sobre un grupo o etnia, que implique una negativa de sus derechos étnicos, la exclusión de la capacidad de elegir a sus representantes, de gozar de una calidad de vida similar a la del ciudadano medio, y de expresar sus demandas y necesidades en sus propios lenguajes.

Con la presencia de mecanismos individuales y colectivos de movilidad social vertical varían las interpretaciones de la identidad étnica. Se presenta entre las comunidades indias una selección de rasgos en las manifestaciones cotidianas que privilegian la ideología pragmática, la utilidad práctica, la elevación de la productividad del trabajo, la integración ceremonial de las comunidades más que la integración política, y se relegan las interpretaciones esenciales de la cultura india. En cambio, en ausencia de aquellos mecanismos de movilidad social vertical, las comunidades indias apelan a interpretaciones esenciales de su cultura como mecanismos de defensa contra la imposición, discriminación y explotación de parte de los ladinos o mestizos. Esta variedad de respuestas pragmáticas y esencialistas a la cons-

trucción de una ciudadanía étnica en Guatemala con posterioridad a la guerra civil ha sido estudiada por Dary (2006). De la Peña, en México, pone el acento en el tipo de respuestas ofrecidas por el Estado para comprender las interpretaciones de los grupos indios. Él encuentra en la historia mexicana reciente de la colonización india el sometimiento y la adaptación pasiva generalizados. Las etnias mexicanas, afirma, han sufrido el achicamiento de sus reivindicaciones a asuntos meramente locales, el intento por abolir y suplantar las instituciones comunitarias, y el solapamiento de estructuras caciquiles y caudillistas del poder local. Invariablemente las etnias mexicanas recibieron respuestas ambiguas del Estado mexicano a sus demandas, lo que provocó excepcionalmente movimientos de resistencia contra el racismo y la discriminación que trascendieron el espacio local.

También surgieron movimientos étnicos que buscaron la “participación ciudadana desde lo comunitario”, el multiculturalismo y el reconocimiento político de sus autoridades y de sus medios de comunicación. Con algunas políticas públicas especializadas, como el indigenismo, se ensalzó en el discurso el mestizaje socialmente igualador de oportunidades, pero que, en los hechos, eliminó a las etnias como interlocutoras válidas. Y recientemente con la contrarreforma agraria se abrió la posibilidad de abolir la propiedad social y comunitaria para favorecer la explotación de los recursos naturales de territorios étnicos por parte de grandes empresas. Paralelamente se intentó darle al indigenismo gubernamental un carácter autogestionario, que no fue secundado ni por el aparato estatal ni por las organizaciones indias y campesinas mejor informadas, las cuales pasaron políticamente al campo de la oposición, por la crisis de rentabilidad a la que ha sido condenada la producción de los principales alimentos populares y por los asimétricos acuerdos comerciales internacionales. La fuerza de estas organizaciones continúa creciendo al establecer alianzas con partidos políticos y con otros grupos urbano populares. Igualmente crece la demanda por diálogos incluyentes y democráticos, propios de una sociedad civil.

c) El capital social. El interés principal del llamado capital social es el estudio y fomento público de la libre capacidad de los grupos sociales para tejer redes sociales con nuevos grupos, funcionarios gubernamentales y enlaces mercantiles, a favor de fines y metas propios, así como para movilizar para su propia causa las redes sociales y los recursos propios ya disponibles. La primera capacidad está orientada a construir “puentes” y negociar con personas y grupos sociales, así como a buscar enlaces comerciales con mayor información, poder y prestigio (Durstón, 2001). Establecer puentes puede prestarse a dos interpretaciones: una apolítica y otra política. En la interpretación apolítica y pretendidamente “técnica” el capital social cumple

una valiosa tarea en el logro de los fines y las metas de programas asistenciales particulares, reduciendo sus costos de transacción y fortaleciendo la realización de fines diversificados nacidos de iniciativas propias relativamente ajenas a la inducción externa. Entraña de igual manera la disponibilidad de recursos superiores, enfrentar severos riesgos tanto para el desarrollo como para su integración de valores, y la estabilidad del grupo propio. Para algunos autores estos riesgos son tan grandes que impiden al asociacionismo trascender las fronteras de una comunidad o de una región (García Delgado, citado por Bayón et al. 1998: 31). La participación comunitaria de base está fuertemente influida por el sistema político y las políticas estatales, los cuales pueden promover o desincentivar la movilización popular (Portes e Itzigsohn, 1997).

Aparentemente son tan grandes esas influencias del sistema político local que se permiten modificar las relaciones de dominación tradicionales del corporativismo y del clientelismo, y transformarlas en neocorporativismo y neoclientelismo, dependiendo de la voluntad política del responsable del poder ejecutivo estatal, y de la coordinación y negociación con el responsable del poder ejecutivo federal. Se habla de neocorporativismo y de neoclientelismo para describir los efectos de estilos modernos de gobierno que ven con simpatía la emergencia de movimientos sociales y la participación de organizaciones voluntarias con fines políticos independientes. Los consideran como puentes de diálogo entre la sociedad, el gobierno y/o el mercado, y se les otorga información, consulta, acceso a medios de comunicación, pues su apoyo les puede ser útil, en oportunidades seleccionadas por ellos. Para lograrlo, los gobiernos “negociadores” se acercan a los miembros de los grupos propensos al diálogo y negociación, lo que puede afectar negativamente su integración de valores y su autonomía, o puede ser una invitación a establecer equilibrios entre lo ideológicamente consecuente y lo realizable, sin perder su autonomía. Esta última opción es viable para los grupos voluntarios y movimientos sociales más consolidados. En general para éstos, el tejido de puentes de diálogo con los gobiernos negociadores es una solución inestable, pues depende del cambio de sede o de puesto de ciertos funcionarios o de los periodos electorales. La naturaleza moral del contexto en que se tejen las redes de puente es sumamente importante. Pues si se le desliga del objetivo de alcanzar la realización efectiva de derechos sociales, la democracia y el pluralismo cultural en las regiones, la labor negociadora pudiera aplicarse a grupos voluntarios muy consolidados en sus relaciones sociales internas y hasta en la tradición, pero que persiguen fines particulares ilegales como ocurre con las sectas y mafias (Contreras Suárez, 2001).

Tejer puentes de diálogo enfrenta una condición que comparte con el concepto de la sociedad civil; a saber, de un lado que la sociedad regional acepte el pluralismo —de gremio, género, etnia— y la vulnerabilidad social y no los considere como amenazas y, del otro, que las organizaciones voluntarias y los movimientos sociales “acepten las normas constitutivas del Estado-nación y se sientan representados por ellas” (De la Peña, 2001: 285). Un tejido denso de redes sociales posee desde una interpretación teórico política más optimista la capacidad de trascender el desarrollo local. Una organización nacional dotada de confianza en las instituciones públicas puede potenciar otras acciones públicas propias de gran envergadura. Para Putnam (1993) y para Stiglitz (1996), incluso dicha potencialidad nacional es comparable con la potencialidad de cambio del mismo crecimiento económico.

La segunda capacidad del capital social para movilizar el potencial de los tejidos sociales propios es interna a las organizaciones voluntarias; tiene semejanza con la mencionada capacidad general de la sociedad civil para asociarse, y tiene que ver con la eficiencia con que se cumplen los objetivos y las metas. En los estudios empíricos del capital social se ha insistido en la importancia de alcanzar la eficiencia, por la vía de la preparación temprana de recursos humanos propios, del dominio de lenguajes técnicos y hasta del establecimiento de relaciones de confianza con personas externas (Krishna, 2001). Entre los retos integrativos que enfrentan las organizaciones de base se encuentran: alcanzar la institucionalidad a partir de ciertas características de un movimiento social, como redistribuir el poder, los trabajos y los estímulos materiales y no materiales, por necesidades de la propia eficiencia; y el ejercicio de lealtades personales, el peso de las tradiciones, y el respeto por las jerarquías internas y su importancia funcional.

d) La ciudadanía social. “La ciudadanía social se basa en la provisión estatal de seguridad social y servicios de salud y educación, considerados como derechos” (Bayón et al., 1998: 5). La ciudadanía social genera espacios de participación para las bases sociales donde hacer efectivos los derechos. Estos derechos formales y este incentivo para la participación pro derechos contrastan, de un lado, con los servicios del bienestar provistos informalmente en el parentesco, el taller familiar, la comunidad y el mercado local, que no generan espacios de participación política ni derechos laborales, pues en cierto sentido son expresión pura del mercado laboral y de mercancías libre de reglamentación estatal al contar con la complicidad activa de las élites locales. Y del otro lado, la ciudadanía social excluye y estratifica a grupos sociales que carecen de la titularidad para acceder a esos derechos formales. Las modalidades del ejercicio de la ciudadanía social, particularmente la modalidad corporativa, distorsionan la genuina participa-

ción por derechos así como la genuina representación gremial tanto de los derechohabientes y sindicalizados como de los que no lo son, al cubrir sólo de manera residual a los primeros y frustrar la incorporación de los segundos, mediante la manipulación, corrupción y suplantación de dirigentes, la compra de votos en las luchas políticoelectorales como gremiales, y la sustitución del ejercicio de derechos por la “gracia” del paternalismo. Es conveniente para los fines de una sociedad civil y de una ciudadanía étnica revisar el carácter democrático y autónomo de las organizaciones que representan al sector informal para reducir el impacto de sus consecuencias ambiguas. El carácter contrastante de la ciudadanía social y la organización y representación de la informalidad laboral ejercidas bajo la modalidad corporativa constituyen una limitante a la construcción de la sociedad civil, de una ciudadanía étnica y de un legítimo capital social puente, si se convierten en una alternativa refuncionalizada de las élites locales. No es suficiente pensar que un “tercer sector” carente de adjetivos pueda convertirse en una vía fundamental para el fortalecimiento de la sociedad civil (Jelin, 1996).

En un primer momento de la industrialización por sustitución de importaciones, los servicios del bienestar provistos informalmente jugaron un importante papel socialmente integrador, pues se complementaban con el ejercicio público del Estado para proveer satisfactorios. Pero, en un segundo momento, ya sin mayor participación estatal en la distribución de bienes y servicios, la oferta de beneficios sociales del parentesco, el taller familiar, la comunidad y el mercado local, es rebasada por las demandas económicas y sociales de la población.

Los contextos del mercado y del Estado sufren severos cambios en el mismo lapso. El mercado por la asunción de una ideología neoliberal que privilegia lo privado sobre lo público, propicia la inversión de las grandes empresas de origen nacional y extranjero sobre la de las pequeñas y medianas empresas, así como por la apertura de fronteras. El Estado por las políticas de ajuste estructural, la reducción de sus funciones, la privatización de buena parte de sus empresas y la transferencia de fondos públicos a empresas e instituciones privadas. La información sobre los cambios experimentados por el poder político regional es relativamente menor, y requiere de un interés mayor de parte de los analistas sociales. Electoralmente sus representantes tradicionales se han beneficiado con los apoyos legales —y en casos ilegales— ejercidos por los gobiernos de las entidades federativas, el partido político dominante, con el clientelismo aplicado oportunamente a los programas asistenciales, con la construcción de la infraestructura básica para los asentamientos humanos, con el corporativismo practicado sobre las asociaciones voluntarias, sindicales y del llamado sector social, así como

con la violencia física de élites regionales que se resisten a los cambios y que refuncionalizan sus fuentes de inversión.

No obstante, la reforma del sistema político mexicano ha propiciado la incorporación a un sistema político institucional independiente, el realineamiento de corrientes de opinión en los medios de comunicación, y nuevas oportunidades para que la resistencia al gobierno y la pluralidad se ejerzan desde la oposición. Ha crecido el enfrentamiento en las relaciones entre la sociedad civil y el Estado más dirigido hacia las transformaciones de la propia sociedad que hacia el control del sistema político o del poder estatal. Las crisis económicas de 1982 y de 1994, las políticas de 1988 y de 2006 y, regionalmente, el terremoto de 1985 y los repetidos huracanes e inundaciones, han acelerado la creación de las organizaciones voluntarias y de los movimientos sociales regionales con una gran heterogeneidad. Prosperan más fácilmente en las grandes y medianas ciudades por su mayor acceso a recursos materiales, información, relaciones sociopolíticas, y por la menor hostilidad de las élites regionales del poder. En las ciudades más pequeñas y en el campo, la difusión de asociaciones voluntarias y movimientos sociales inspirados por el ejercicio efectivo de los derechos humanos parece obedecer más a la alianza con fuerzas y movimientos sociales metropolitanos. Pero, como asegura Eric Wolf, “las grandes cuestiones ideológicas o los proyectos de transformación de un orden adquieren una forma prosaica cuando se analizan a nivel local o microsociedad” (1969: 9-10). Aquí adquieren relevancia las características individuales de las personas, el tipo de relaciones y compromisos que establecen con otros actores sociales, la naturaleza del sistema político y de poder regional, y el estilo que asumen los gobiernos y la administración pública en los estados y municipios (Tarrés Barraza, 2001: 235, 240).

Por lo tanto, debe darse la bienvenida a las investigaciones de las movilizaciones sociales regionales contemporáneas y sus contextos de poder. Este estudio adquirirá mayor relevancia si es practicado con un sentido comparado sobre casos razonablemente similares, puesto que así se facilitará la descripción de sus dinámicas y la posterior sugerencia de alternativas a la acción colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYÓN, CRISTINA, BRYAN ROBERTS Y GONZALO A. SARAVI. 1998. “Ciudadanía social y sector informal en América Latina”, en *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 13, diciembre, pp. 73-111, FLACSO, México.

- CONTRERAS SUÁREZ, ENRIQUE. 2001. "Lo bueno, lo malo y lo feo del capital social", en Arteaga Basurto, Carlos y Silvia Solís San Vicente (coords.), *La política social en la transición*, pp. 110-125, Escuela Nacional de Trabajo Social y Plaza y Valdés, México.
- DARY, CLAUDIA F. 2006. "Etnicidad, cambios socioeconómicos y lógicas distintas en la interpretación local del discurso multicultural en Guatemala", *Mayanizacion_octubre_de_06*, pdf, 51 pp.
- DURSTON, JOHN. 2001. "Capital social, parte del problema, parte de la solución", ponencia a la conferencia *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, 20 de septiembre, CEPAL, Santiago de Chile.
- JELIN, ELIZABETH. 1996. "La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad", en Jelin, Elizabeth y H. Hershberg (coords.), *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, pp. 113-130, Nueva Sociedad, Caracas.
- KRISHNA, ANIRUDH. 2001. "Moving from the stock of social capital to the flow of benefits: the role of agency", *World Development*, vol. 29, núm. 6, pp. 925-943.
- LECHNER, NOBERT. 1994. "La (problemática) innovación de la sociedad civil", ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales, Feria Internacional del Libro Guadalajara.
- MARSHALL, T. H. 1998. "Ciudadanía y clase social", en Marshall, T. H. y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*, pp. 15-84, Alianza Editorial, Madrid.
- PEÑA, GUILLERMO DE LA. 2001. "Notas preliminares sobre la "ciudadanía étnica", en Olvera, Alberto J. (coord.), *La sociedad civil de la teoría a la realidad*, pp. 283-338, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- PORTES, ALEJANDRO Y JOSÉ ITZIGSOHN. 1997. "The party or the grassroots: a comparative analysis of urban political participation in the Caribbean Basin", en Smith, W. y R Korseniewicz (eds.), *Politics, social change and economic restructuring in Latin America*, pp. 187-212, Universidad de Miami y North-South Center Press, Miami.

- PUTNAM, ROBERT. 1993. *Making democracy work*, Universidad de Princeton, Princeton.
- SAN JUAN VICTORIA, CARLOS. 2001. “Tendencias de la sociedad civil en México: la puja del poder y la sociedad a fin de siglo”, en Olvera Rivera (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, pp. 157-216. Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, México.
- STIGLITZ, JOSEPH. 1996. “Some lessons from the East Asian miracle”, en *The World Bank Research Observer*, vol. 11, núm. 2.
- TARRÉS BARRAZA, MARÍA LUISA. 2001. “Las organizaciones del movimiento de mujeres en la reforma política”, en Olvera Rivera, Alberto J. (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, México.
- TURNER, BRYAN. 1992. “Outline of a theory of citizenship”, en Mouffe, Chantal (ed.), *Dimensions of radical democracy: pluralism, citizenship, community*, pp. 89-107, Verso, Londres.
- WARD, PETER. 2004. “From the marginality of the 1960s to the 'new poverty' of today”, a LARR Research Forum, *Latin American Research Review*, vol. 39, núm. 1, febrero, pp. 183-203.
- WOLF, ERIC. 1969. *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Harper & Row, Nueva York.

ENRIQUE CONTRERAS SUÁREZ
CEIICH-UNAM

AGRADECIMIENTOS

Sería imposible nombrar a cada persona que me ayudó en la realización de este libro, la culminación del mismo representa un triunfo personal. Hubo momentos en que creí no conseguirlo. Muchos hombres y mujeres intervinieron en el proceso, algunos lo hicieron de manera no deliberada, nunca se pudieron imaginar la ayuda que me brindaron, otros al contrario sabían que con ello participaban en un proyecto para mí fundamental. A todos les agradezco.

De igual manera reconozco el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, que a través del Programa de Investigaciones Multidisciplinarias de Mesoamérica y el Sureste-IIA me facilitó la cobertura institucional necesaria para realizar la investigación. Y ahora para publicar sus resultados.

Los miembros de la Organización Campesina Independiente Villacorzo, posteriormente llamada Profesor Rubicel Ruiz Gamboa, me ofrecieron un invaluable respeto y comprensión durante todos estos años, donde compartimos tantos momentos agradables y otros verdaderamente tristes.

Enrique Contreras Suárez y María Elena Jarquín -ahora amigos muy queridos- me invitaron a formar parte del gran equipo que realizó un proyecto de investigación en la Frailesca de 1995 a 1997, lo cual me permitió vivir su evolución que se convirtió al final de cuentas en interés de mi estudio del cual surge este libro.

La profesora Flor de María Rodas, pese al sufrimiento ante la muerte del padre de sus hijos —Rubicel Ruiz Gamboa—, me apoyó y confió de la misma manera que lo hizo Rubicel en vida.

Arturo Lomelí González, por compartir conmigo las experiencias vividas durante la segunda etapa de vida de la Organización Campesina Independiente de Villacorzo. Las discusiones que sostuvimos en torno a la complejidad del tema de estudio fueron para mí determinantes. Pero especialmente agradezco su compañía en la realización del trabajo de campo y las videograbaciones. Su comprensión y los ánimos que me dio en momentos difíciles fueron lo que me permitió terminar esta obra.

A Xóchitl Leyva, quien como directora de mi tesis de maestría leyó el trabajo e hizo comentarios muy valiosos, los cuales tuve presente a lo largo de este camino. Además, mediante diversas modalidades que hemos convenido continuamos la comunicación, esto ha sido de mucha ayuda en la etapa del proceso de elaboración del libro que presento.

Y a mis amigas y compañeras Fanny López, María Elena Medina, Lourdes Angulo y Patricia Lobería, quienes me han otorgado todo su apoyo no sólo en la realización de este escrito, sino también en que las cosas sean más sencillas para mí en nuestro centro de trabajo.

Finalmente a Pablo Salmerón, quien cumplió con una obligación profesional en la revisión del texto y además se interesó y profundizó en la temática con comentarios relevantes que ayudaron a precisar los acontecimientos.

INTRODUCCIÓN

La publicación que tiene en sus manos es producto de varios años de trabajo de campo. Todo comenzó a principios de 1995 cuando llegué a la región Frailesca como miembro de un amplio equipo de investigación. Soy originaria de Chiapas y tuve la oportunidad de conocer antes esta región, aunque fue la primera vez que me acercaba al territorio con una mirada diferente, es decir, llegaba con un interés profesional.

Al ser investigadora del en ese entonces Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Chiapas, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, CIHMECH-UNAM, ahora PROIMMSE-UNAM, me invitaron a colaborar en el proyecto colectivo de investigación: “La producción, comercialización y el acceso a los bienes y servicios básicos en algunas regiones del estado de Chiapas”, financiado por la Dirección General de Apoyo al Personal Académico, durante los años 1995, 1996 y 1997. Mismo que estuvo coordinado por Enrique Contreras Suárez y su corresponsable María Elena Jarquín, ambos doctores investigadores del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

En el estudio también colaboraron investigadores del Instituto Mexicano de Tratamiento del Agua y de la Universidad Autónoma de Chiapas, así como egresados en proceso de titulación tanto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM como de la escuela de Agronomía y la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH, por lo cual se formó un grupo diverso e interdisciplinario que permitió desarrollar el trabajo desde amplios objetivos.

Llegamos a la región en un momento muy interesante, realmente todo Chiapas vivía en ese tiempo diversos procesos y movilizaciones sociales, derivados en buena medida del levantamiento zapatista de 1994; este acontecimiento sacudió e hizo resurgir todo tipo de conflictos sociales que en apariencia ya estaban superados.

Había organizaciones campesinas en construcción, así como asociaciones de ganaderos y frentes cívicos en los que igual participaban ganaderos que

comerciantes o empresarios; se desarrollaban luchas políticas electorales en el marco de las elecciones para gobernador que se llevarían a cabo ese año —donde organizaciones campesinas y EZLN apoyaban a Amado Avendaño, quien contendía bajo las siglas del PRD—, de igual manera existían disputas internas en la Confederación Nacional Campesina y otras organizaciones oficiales. Algunos de estos actores colectivos se movilizaban en torno al movimiento zapatista y al Partido de la Revolución Democrática, otros lo hacían en contraposición tanto de las organizaciones locales como del zapatismo y PRD.

Por su lado, el EZLN continuaba con movilizaciones y estrategias desarrolladas en sus territorios, todas en el marco de la autodefensa ante la posible ofensiva del ejército mexicano. Justamente el nueve de febrero acababa de suceder el intento del presidente Ernesto Zedillo de detener al subcomandante Marcos, lo cual provocó reacciones de reprobación inmediatas incluso en las regiones chiapanecas más alejadas, como por ejemplo la Frailesca.

En la Frailesca, los campesinos, comerciantes, ganaderos e incluso transportistas, estaban en 1995 resintiendo las consecuencias de diversos acontecimientos tanto estatales como nacionales. Desde las últimas tres décadas se habían dado cambios no tan novedosos; debido a la aplicación de una renovada política agropecuaria nacional se registraron modificaciones tanto en la estructura productiva regional como en la vida política, sin embargo, los conflictos habían sido menores. Durante el periodo 1940-1970 se encontraron dentro de un contexto político controlado por el Estado. Al concluir los setenta surgieron intentos por construir movimientos y organizaciones campesinas independientes, al final todo se resolvió en el marco institucional.

No obstante, durante 1995, las expresiones sociales de irritabilidad eran ya inevitables. Identificamos dos factores que ocasionaron tensión e inconformidad en la población, el primero la modificación del artículo 27 constitucional, aunque se decreta en 1992 los campesinos se ven afectados hasta 1995, cuando se empiezan a realizar los trámites del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Comunales (Procede); el otro, la crisis económica de 1994 mejor conocida como “error de diciembre”, que profundiza aún más la crisis en el campo.

Estos factores impactaron a todo el campo mexicano, aunque en zonas que dependen de la producción agropecuaria, que usan tecnología y que su producción va dirigida al mercado —como es la Frailesca— las consecuencias fueron inmediatas, no sólo para los productores de granos o de ganado, de igual modo para toda la economía regional, ya que las demás actividades económicas se relacionan con la producción agropecuaria. Así, pues, hubo reacciones generalizadas, donde se dio un paro de transportistas, moviliza-

ciones de cenecistas y otras en las que participaron maestros, campesinos y diversos actores locales. Los ganaderos no se incluyeron en estas movilizaciones pero se organizaron y presionaron al gobierno para obtener algún tipo de apoyo que les ayudara a salir de la crisis en que también estaban.

De igual forma identificamos que el alzamiento en armas del EZLN resultó un factor que vino a darle nueva esperanza a la lucha campesina, pues en las movilizaciones era constante la referencia de ello; otro factor que propició el que estas movilizaciones se hicieran más numerosas e involucraran a más actores fueron las denuncias de fraude electoral dentro de los ejidos y comunidades durante las elecciones a presidente de la república en 1994.

Con todo se construye un movimiento popular de impacto regional que renueva las anteriores disputas por la tierra e incluye también la lucha por el poder político, convirtiendo así a la región en una zona altamente convulsionada donde se vivieron situaciones con características violentas.

Después de varios meses de empeño se crearon organizaciones formales e independientes. Posteriormente estas organizaciones se han ido transformando al desarrollar novedosas formas de organización, de acciones, de demandas y de relación con movimientos sociales globales. El proceso y las posteriores transformaciones de los cuales estaba siendo testigo despertaron mi interés académico para analizarlos de manera más cercana y a la luz de las discusiones teóricas actuales.

Por otro lado, dichos movimientos no parecían interesarles a los investigadores, que tanto nacionales como internacionales llegaban a Chiapas atraídos por la novedad que representaba el EZLN. La mayoría de ellos se planteaba objetivos orientados a entender y explicar el movimiento zapatista que estaba en desarrollo, de ahí que hubiera poco interés en las organizaciones y movimientos que se daban en otras regiones de Chiapas.

Esta observación fue el otro impulso que necesité para continuar analizando el movimiento campesino y popular en la Frailesca, porque durante mi estancia en la región entendí que difícilmente podemos comprender en toda su complejidad los movimientos regionales si no conocemos “lo otro”, o en este trabajo los otros actores que estaban movilizándose en torno al zapatismo indígena. La presión que hicieron todos estos movimientos y organizaciones al gobierno fue fundamental para detener los avances del ejército mexicano hacia las zonas zapatistas, ya que los primeros tendieron una red para protegerlas desde diversas trincheras de Chiapas.

El zapatismo, a su vez, en el momento que su discurso empezó a tener resonancia internacional cobijó a estos movimientos y organizaciones, es decir, juntos construyeron un fuerte movimiento popular chiapaneco con sus acuerdos y desacuerdos, como suele suceder en toda acción colectiva.

Por lo comentado decidí seguir el proceso de construcción del movimiento popular frailescano, después de que había finalizado el proyecto colectivo original en 1997. Entonces conté únicamente con el apoyo del PROIMMSE, sin embargo, el trabajo elaborado por el multidisciplinario equipo de investigación del que fui parte resultó la base para interpretar y describir la Frailesca, identificar los problemas de su población, la historia, luchas y sus aspiraciones.

No fue sencillo, darle seguimiento significaba estar presente en las reuniones, movilizaciones, en sus hogares, compartiendo problemas y experiencias, lo cual me hizo partícipe de triunfos y derrotas, y de momentos verdaderamente difíciles cuando se dio el encarcelamiento, la muerte y asesinatos de varios actores del movimiento, incluido su dirigente principal Rubicel Ruiz Gamboa.

Para poder realizar una investigación como la que me había planteado sería necesaria la total disposición de los actores, ya que no pasaría desapercibida mi presencia en las diversas etapas de movilización y organización. A la hora de obtener esa disposición fueron decisivos dos factores: por un lado mi condición de investigadora de la UNAM, recordemos que en ese tiempo en Chiapas había una gran presencia militar, no sólo en las zonas zapatistas sino de hecho en todo el territorio, lo cual generaba tanto en EZLN como en todas las organizaciones populares y campesinas desconfianza hacia cualquier persona que se acercara a ellos sin tener un motivo claro. Esto dificultaba la realización del trabajo de campo, sin embargo, debido a declaraciones difundidas por los medios de comunicación de diversos grupos universitarios, incluyendo autoridades de la UNAM, en el sentido de demandar al gobierno de México resolver el conflicto chiapaneco sin hacer uso de la violencia; fue lo que me permitió tener la confianza de los involucrados en el movimiento y de las personas que visitaba en cada casa.

El otro factor decisivo vino del apoyo y confianza que tuve de Rubicel Ruiz Gamboa. Como líder visible de las primeras movilizaciones era a quien recurriamos desde los periodistas y los dirigentes de organizaciones de la región o de otras regiones hasta los pocos interesados externos que estábamos ahí en esos momentos. Confió en nosotros y nos permitió presenciar las asambleas, así como entrar hasta los espacios más protegidos por los actores y ser testigos de reuniones donde se tomaron muchas de las decisiones que posteriormente se harían públicas en los medios. Al principio fue complicado, la gente no confiaba en nadie que quisiera presenciar esos actos, en dichos momentos resultó muy importante el apoyo que Rubicel nos dio, al argumentar que nuestro trabajo académico en la UNAM no tenía partidos ni compromisos, además decía que era importante dar a conocer la historia del

movimiento no sólo en los medios, porque se olvidaría pronto ante tanta información de todo tipo que hay diariamente.

La única condición fue el compromiso de un comportamiento ético de mi parte; podría hablar con quien quisiera, podría preguntar lo que quisiera, solamente tendría que ganarme la confianza de los involucrados, porque acercarme como recomendada del líder implicaba el riesgo de que la gente tergiversara la información o sus comentarios, los cuales no siempre eran positivos sobre todo con respecto al comportamiento de los dirigentes del movimiento y posteriormente de la organización. Tampoco debía publicar algo que pudiera afectar la seguridad física de las personas o del movimiento, fuera de ello tenía permitido presenciar las reuniones, visitar a las personas en su casa o asistir a reuniones privadas y obtener toda la información que para efectos de mi trabajo académico fuera necesaria. Así hice, la presencia constante tanto en la región como en las movilizaciones en Tuxtla o en los diálogos de San Andrés Larráinzar fueron acciones que me permitieron tener la confianza de la gente.

La experiencia descrita en el presente libro termina en 2002, debido a que había que darle un final temporal para publicar los resultados, aún así continué documentando procesos sociales de la región ahora con nuevos intereses y preocupaciones.

El primer capítulo lo titulo “Cultura política y movimientos populares”. Esta mención viene de considerar que el término “movimiento popular” es más exacto para definir los procesos donde participan actores de diferente naturaleza y tienen demandas no exclusivas de un sector económico, sino que son de mayor complejidad y variedad. Aquí hago un esfuerzo por caracterizar el sujeto de análisis y enmarcarlo en discusiones más amplias sobre la construcción de movimientos sociales en América Latina y su papel en los procesos de transformación de nuestras sociedades. Para lograr dicho objetivo retomo discusiones teóricas al respecto y me baso en las experiencias de los propios actores.

En el segundo capítulo describo e interpreto la construcción social dada en la región, recorro a bibliografía que toma en cuenta situaciones históricas acordes con el estudio, a la vez que hago uso de datos obtenidos tanto de los censos de población como de primera mano en las encuestas y entrevistas realizadas durante la primera etapa de la investigación, lo cual me ha permitido determinar las condiciones socioeconómicas regionales.

El capítulo tercero contiene una descripción e interpretación de la historia de la construcción del poder local en la Frailesca, ubicando a sus dos principales actores colectivos: las organizaciones campesinas y los caciques

regionales; detallo los procesos de enfrentamiento que se desarrollaron en diferentes momentos e identifiqué sus intereses.

El capítulo cuarto contempla el contexto donde surgen las movilizaciones regionales, identifiqué los procesos de construcción de las organizaciones en la región, específicamente de la Organización Campesina Independiente Villacorzo, su participación en la lucha por el poder municipal, los problemas y el cómo construyen estrategias que las llevan por un lado al éxito, ya que obtienen la presidencia a través del PRD y se convierten en una organización regional con importancia estatal; y por otro a su debilitamiento con la pérdida del principal dirigente, quien fue asesinado en febrero de 1998. Esto representó para mí la prueba más importante de que la lucha por el poder local se manifiesta aún con prácticas caducas y en apariencia desaparecidas de nuestra realidad rural mexicana.

El último capítulo inicia con los procesos de recomposición de la organización popular hasta la institucionalización del movimiento; cuando muere la cabeza visible de la organización ésta enfrenta situaciones difíciles de salvar al interior y en su relación con los otros actores sociales y populares regionales, en consecuencia ocurre un franco debilitamiento de la organización y del movimiento frailescano.

Con base en entrevistas a actores implicados en el proceso, reflexiono sobre el futuro no sólo de la organización o del movimiento popular, sino también de los frailescanos en sus espacios vividos, es decir, qué tanto estos años de lucha y organización cambiaron en algo sus prácticas culturales y políticas regionales así como en sus espacios más inmediatos, como los ejidos.

Finalmente, en el epílogo, comento el aparente final de la organización y sucintamente delíneo la situación sociopolítica en que se han encontrado tanto la región Frailesca como Chiapas en los últimos años.

I

CULTURA POLÍTICA Y MOVIMIENTOS POPULARES

Para interpretar y explicar la particularidad de los movimientos sociales o populares que se desarrollan en territorios concretos, necesariamente tenemos que ubicar y descifrar las características de la cultura política y sus prácticas que dan forma y sentido a los actores movilizados y sus acciones.

LA CULTURA POLÍTICA DOMINANTE EN MÉXICO Y MODIFICACIONES ACTUALES

Cuando hablamos de la existencia de una cultura política dominante estamos entendiendo que al interior de una región determinada o de un Estado nacional existen varias culturas políticas. Sin embargo, para democratizar el régimen y el sistema político es necesario que haya transformaciones en la cultura política dominante, de igual manera para democratizar la sociedad deben transformarse además de la cultura política imperante también las culturas políticas diversas dentro de una sociedad específica. Antes de ver si han existido transformaciones en la cultura política dominante tenemos que identificar cuáles son las principales características que la contemplan.

Características

La cultura política dominante latinoamericana tiene un origen colonial donde las relaciones políticas se han establecido entre personalidades individuales y élites. Obvia decir que existen diferencias en cómo se desarrollaron estos procesos en cada uno de los estados nacionales latinoamericanos.

En México, la revolución de 1910 es el punto de partida para la construcción del Estado nacional moderno. En ese momento emergen los líderes políticos posrevolucionarios, quienes fueron actores importantes en la construcción de la cultura política dominante que prevalece debido a que se

incorporaron, y en algunos casos desplazaron, a la élite prerrevolucionaria mediante los cambios estructurales implementados después del proceso histórico llamado “Revolución mexicana”.

A partir de ahí surgen las características del actual Estado nacional basado en el populismo y el corporativismo; y no del todo alejado de la élite dominante

...los líderes políticos destacados posrevolucionarios se incorporaron a dicha élite. La antigua élite conservó su coherencia como grupo de estatus, pero la ideología del Estado posrevolucionario dejó a la clase empresarial al margen de su nuevo modelo de sociedad, basado en los sectores corporativos “campesinos”, “trabajadores” y “populares”. Los sindicatos oficiales reconocían el conflicto de interés entre el capital y el trabajo en sus constituciones, y se comprometían a luchar por los derechos de los trabajadores a través del aparato del Estado y del partido gobernante, del que todos eran miembros declarados (Gledhill, 2000: 178-179).

Esto le da una característica a la élite política mexicana que no tienen las otras sociedades latinoamericanas, y esa diferencia es determinante en el accionar de los movimientos populares y de la sociedad civil en general porque nos estamos refiriendo a que “La élite mexicana no es, pues, monolítica. Existen facciones en el seno del propio Estado, y en ocasiones se ha ejercido la competencia política al más alto nivel mediante la movilización controlada de las fuerzas populares” (*ibid.*, p. 179). Esta élite diferenciada en su interior, tiene repercusiones importantes por no contar con una identidad única y fuerte; en la mayoría de los casos se ha impuesto de manera violenta.

Los movimientos de campesinos y de trabajadores normalmente funcionaron siempre en relación directa con el Estado. Estos grandes movimientos formaban parte de las organizaciones corporativas, mismas que llegaron a mantener un peso importante dentro del Estado, es lo que se conoció como el “populismo latinoamericano”, que en México se desarrolló por más largo tiempo debido a que el Estado no ha sido dirigido por regímenes militares.

La concretización de organizaciones corporativas, como Confederación Nacional Campesina (CNC) o Confederación de Trabajadores de México (CTM), fue parte de una política deliberada del Estado mexicano que tenía el fin de institucionalizar y controlar las grandes masas campesinas, obreras y populares, como una manera para que estos sectores se sintieran parte de la consolidación del Estado mexicano. Esta política corporativista permitió la conformación de la cultura política dominante basada en la existencia de

caciques, caudillos, líderes, etcétera, quienes fungían un importante papel al interior de las comunidades y ejidos en el medio rural y en las organizaciones obreras y populares del medio urbano, pues a través de ellos fluían los apoyos de los gobiernos populistas hacia las bases.

Como una expresión de las ideas políticas liberales en México, después de la Revolución mexicana se crea el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que permitiría iniciar procesos de modernización política; más tarde se convertiría en el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), para finalmente crear el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI). El cambio de nombre fue solamente eso, en ningún caso llegaron a partidos políticos democráticos y, como dice Knight, no representan una ideología sino intereses (1990: 92), por lo tanto

...el PRI no es un “partido político” acorde con la tradición liberal democrática, sino un partido del Estado formado para consolidar el poder de los victoriosos caudillos revolucionarios... En su momento el partido político fue un vínculo para construir un Estado nacional moderno “que incorporara a las masas”, capaz de establecer la hegemonía sobre una sociedad civil a la que se había propuesto remodelar por medios autoritarios (Gledhill, 2000:183).

El caudillo y el cacique son importantes personajes surgidos durante la época posrevolucionaria. El primero es, según Paré, “...un gobierno de tipo personal, a menudo militar, de origen provinciano que surgió en momentos de decadencia o de ausencia de una autoridad central efectiva” (1982: 44). Aunque es posible demostrar su existencia desde el siglo XIX, es en la época posrevolucionaria cuando tiene un papel fundamental en la construcción del moderno Estado nacional mexicano. El caciquismo también surgió en buena medida provocado por el propio régimen político, ya que era necesario mantener intermediarios locales que actuaran como extensión del Estado ante las masas.

El caciquismo de finales del siglo XIX es explicado por Molina, quien menciona que la existencia de estos personajes fue fomentada por una política del centro con el fin de unificar al Estado alrededor de estos “hombres fuertes” (1976: 92); debido a la implementación de políticas modernizadoras que iban en sentido contrario el poder de estos personajes tendería a debilitarse, aunque no necesariamente fue así, estas relacionales caciquiles se transformaron y adaptaron a los nuevos procesos sociales en algunas regiones.

Los mencionados todavía son actores importantes en el medio rural, y en el estudio de los movimientos populares actuales son normalmente los

adversarios y hasta enemigos del sujeto “pueblo”. Por ello es importante conocer el proceso de resistencia y adaptación que ha vivido.

Modificaciones a la cultura política dominante

Los legados de la revolución fundamentados principalmente en la reforma agraria se modificaron en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari con la entrada en vigor de la modificación al artículo 27 constitucional, sin embargo, ello fue la culminación del decaimiento del modelo de desarrollo basado principalmente en el proceso de sustitución de importaciones, el cual llegó a su fin en los setenta. La necesidad de elaborar un nuevo proyecto da lugar al proyecto neoliberal iniciado desde 1982 por Miguel de la Madrid, donde los sectores campesino y obrero tradicionalmente beneficiados por el Estado posrevolucionario dejaban de ser actores importantes para el sistema político mexicano, al implementar éste un proceso de reestructuración económica que traía consigo el “adelgazamiento” del Estado y la conclusión del populismo.

El sector campesino se vio afectado de diversas formas, ya había sido golpeado con el proceso de industrialización de mediados de siglo, donde debido al esfuerzo que el Estado hizo para el florecimiento de la industrialización abandona el desarrollo tecnológico del campo. Pero es hasta que surgen los rezagos agrarios en su propio lugar de origen, es decir, cuando las ampliaciones y nuevas dotaciones de tierra son demandas ya no satisfechas perciben que están enfrentándose a una situación crítica, sobre todo porque aunado a ello empiezan a desaparecer los subsidios para la producción.

En los lugares más productivos, con la intervención de grandes transnacionales en la producción y la agroindustrialización de productos del campo, surgió la amenaza de la desaparición del campesinado y su conversión en asalariados agrícolas. En consecuencia los campesinos mostraron diversas reacciones. La mayoría se movilizó para exigir respeto a sus derechos como campesinos, otros pedían el reconocimiento como trabajadores agrícolas, y algunos exigían ambas cosas: querían seguir siendo campesinos con derechos sobre sus tierras, y al mismo tiempo trabajar en sembradíos ajenos.

Influidos por la tradición marxista ortodoxa, algunos especialistas en el tema centraron la discusión teórica en la desaparición del campesinado. Autores como Armando y Roger Bartra, Luisa Paré, Arturo Warman y Blanca Rubio, entre otros, estuvieron desde la década de los setenta inmersos en una discusión dicotómica. Algunos explicaban el proceso como el fin del campesinado y el principio de la descampesinización, donde los campesinos

se convertirían necesariamente en trabajadores agrícolas de sus propias tierras como parte del avance del capitalismo. Otros defendieron la continuidad campesina. De esta manera la discusión se encontraba presente.

Surgieron propuestas de análisis que lo consideraron como un proceso paralelo, donde se demuestra que no es tan fácil la desaparición del campesinado y que pueden convivir las dos formas de producción. Teóricamente esta "...falsa dicotomía ha sido superada para dar paso a nuevos ejes de análisis" (Paré 1997: 61). Así el movimiento campesino empieza a ser explicado desde fundamentos más amplios, abriendo posibilidades analíticas hacia enfoques menos deterministas que la lucha de clases.

Por otro lado, los obreros también resintieron las modificaciones del Estado mexicano, pues culturalmente los corporativizó. Se sintieron abandonados por el proceso de adelgazamiento del Estado. El importante incremento en la población de las ciudades durante el proceso de industrialización dio lugar a la creación de una clase obrera inmensa cuya movilización social no se basó únicamente en la lucha dentro del sindicalismo corporativo y los beneficios económicos y sociales que tradicionalmente brindaba el Estado mexicano, además empezaron a luchar por mejores condiciones de vida, por el suelo, servicios y vivienda, los cuales se convirtieron en las principales demandas de los movimientos sociales urbanos de los 70 y 80 (Zermeño 1996).

Con estas nuevas demandas las organizaciones de base priísta se salen de los cauces del partido oficial debido a que no respondía a las expectativas de sus agremiados. Aparecen importantes organizaciones populares sin filiación partidista creadas en función de las necesidades básicas que incorporan ya demandas políticas.

Al no poder satisfacer las cada vez mayores demandas de una sociedad más activa y urbana el Estado se debilita, con ello se propicia la creación de más organizaciones y movimientos populares fortaleciendo así la sociedad civil. Foweraker considera que para que se desarrollaran tales movimientos fue fundamental la apertura propiciada por los estudiantes de 1968, incluso afirma que es posible hablar de un antes y un después en la lucha popular: "...1968 marca un cambio general de políticas de clases antagónicas a políticas de lucha popular y democrática" (1993: 2), a partir de ahí, de la manera en que se resolvió el suceso y la respuesta de la población se derivaron una serie de acontecimientos sociales que provocaron mayor apertura democrática mediante la lucha constante de los sectores sociales que presionaban para dicha apertura. Aparecen nuevos actores en escena, dando vida a la creación de una nueva política cultural, donde se lucha por los derechos univer-

sales ya plasmados en la Constitución pero no efectivos en la vida diaria (*ibid.*, pp. 2-3).

Aunque Knight considera que la lucha estudiantil del 68 es una continuidad de movimientos sociales anteriores, y que los actores reconocidos como “nuevos” ya estaban presentes incluso en movimientos como el de la revolución de 1910 y la guerra cristera, lo que siguió después del 68 es una continuidad de esos procesos, por lo que no es posible hablar de discontinuidades ni de nuevos o viejos en ese sentido, sino más bien de procesos en evolución. Es necesario, dice, reconocer que en 1968 se dio un momento importante para la vida política nacional, puesto que la manera de participación de los estudiantes fue diferente a anteriores posturas que más bien eran de tipo conservadoras. Mientras que el movimiento de 1968 fue en sentido inverso al de sectores conservadores, por ello y por el papel que tuvieron posteriormente estos actores políticos en los procesos de cambio en el país construyeron e influyeron en otros movimientos, en consecuencia Knight apunta que efectivamente el 68 trajo cambios importantes para el sistema político mexicano mas no ruptura, como normalmente se considera (1990: 91).

En los ochenta hubo grandes movilizaciones populares que reflejaron la influencia de este movimiento, para Foweraker es en las organizaciones sindicales, que renuevan sus formas de hacer política, en donde es posible ubicarlas (1993). No sólo en su organización interior sino en su relación con el sistema político, como es el caso del movimiento de maestros ampliamente analizado por el autor, el cual se retoma como el más claro ejemplo de funcionamiento de la política corporativista del Estado mexicano y, por lo tanto, como el movimiento que refleja y apuntala los cambios ocurridos en el sistema político en las últimas décadas. Aunque afirma que esos cambios no son suficientes para hablar de una “transición democrática”.

Como conclusión, entonces, los movimientos populares surgen tanto por el desplazamiento o la falta de integración de sectores excluidos del Estado mexicano como por la apertura provocada por movimientos importantes, verbigracia, el estudiantil de 1968. Resultado de esas luchas tenemos otros avances significativos en la cultura política dominante que tienen que ver con la mencionada transición democrática.

En este marco es importante señalar que con la reforma política de 1977 se facilitó la participación de más partidos políticos. Posteriormente se logra la creación y autonomía de diversos órganos públicos como el Tribunal Federal Electoral y la ciudadanización del Instituto Federal Electoral, que se encargan de desarrollar los procesos electorales; esta medida propicia que se genere mayor confianza en la competencia electoral y en los resultados. De

tal manera la alternancia de partidos se convierte en una posibilidad real e institucionalizada para modificar el régimen político autoritario.

La culminación en un primer momento de esos cambios es el arribo del Partido Acción Nacional (PAN), a la presidencia con Vicente Fox, sin embargo, el camino por el que llega a través de negociaciones con diversas corrientes políticas y sectores económicos —en muchos casos de intereses encontrados—,¹ y las amplias expectativas que creó en un pueblo impotente y hastiado de engaños, corrupción y violencia —que esperaba cambios profundos e inmediatos—, provoca que el cambio de partido no satisfaga las expectativas y el nuevo gobierno se entrampe en internas luchas de intereses, provocando un sentimiento de insatisfacción popular ante los procesos electorales.

La transición política democrática mexicana está aún más cuestionada debido a que si bien hubo un cambio de partido en el poder no ha implicado que se hayan dado grandes cambios sociales, políticos y mucho menos económicos. La discusión se ha centrado en si es suficiente la alternancia de partidos para considerar democrática una sociedad. Las realidades no sólo norteamericanas sino también europeas están demostrando que no es así, los niveles de abstencionismo en las elecciones por más de 40% en Francia y Estados Unidos demuestran inconformidades de los ciudadanos con la democracia propiamente electoral. En estas realidades los actores políticos y la sociedad en general están cuestionando el ejercicio del poder y el significado de la democracia.

En países como México, donde aún se cuestiona la importante influencia de las instituciones del Estado y los grupos económicos en los procesos electorales con la lógica no de integrar sino de absorber a la sociedad civil, es donde más duda hay sobre si la transición democrática comprende realmente una etapa o un proceso que nadie sabe cuándo concluirá; ahora los “transicionistas”, como denomina Zermeño (2005) a los defensores de esta perspectiva, no han podido explicar por qué si la transición política democrática es una etapa —como su nombre lo indica— no parece tener término.

En el México actual, los movimientos populares y la sociedad civil en general se encuentran en un proceso difícil donde una parte de ellos y ella es absorbida por el sistema político, lo cual ha generado descontento e inconformidad en los movimientos populares. Este punto de discusión de hasta dónde los movimientos sociales y la sociedad civil deben aspirar a ser

¹ Desde banqueros hasta vendedores ambulantes, de viejos luchadores de izquierda a líderes de derecha, de ganaderos a campesinos sin tierra.

gobierno o recibir financiamiento de él, es algo que está discutiéndose en toda América Latina —por referirnos a espacios cercanos.

Schild menciona que el margen de maniobra de la sociedad civil y los movimientos sociales está limitado por las formas estatales que resultan de los “proyectos hegemónicos de la ‘modernización’ neoliberal” (2001: 120,129); en el mismo sentido Escobar et al. hacen referencia a que en la actualidad las ONG son intermediarias entre el Estado y los movimientos sociales y populares (2001), es decir, los espacios ganados por la sociedad civil en parte se debe a que el propio “proyecto de modernización”, como le llama Schild, lo contempla de esa manera.

La aparición de estos conflictos pone en duda el verdadero valor de la alternancia de partidos sin que exista cambio en el régimen político, esto es algo que habrá que valorar en todos los países latinoamericanos. Lo que es un hecho ahora en México es que la alternancia en el poder de los partidos políticos ha modificado la relación de los movimientos populares con el Estado en su forma de organización, su discurso, y también en la construcción de su identidad.

DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS A LOS MOVIMIENTOS POPULARES

Cuando fui testigo de movilizaciones tan variadas y constantes en la Frailesca a inicios de 1995, no podía distinguir y mucho menos comprender qué tipo de movimientos pretendían construirse con tal variedad de demandas, actores, modos de representación, entre otros aspectos visibles de las acciones colectivas desarrolladas. Por las características regionales pretendí entenderlas y explicarlas como si constituyeran movilizaciones campesinas que reaccionaban ante una serie de cambios ocurridos en la política económica que les afectaba directamente, como la modificación del artículo 27 constitucional y la firma del Tratado de Libre Comercio con EEUU y Canadá. Entonces supuse que estos movimientos eran continuidad del movimiento campesino que desde finales de los setenta se estaba desarrollado en Chiapas. Por lo tanto, sus demandas podrían enmarcarse en la lucha por mantener el acceso a los subsidios que recibía el sector agropecuario y al respeto de los derechos tanto de la tierra como laborales —derechos por lo cuales habían luchado y derramado sangre los trabajadores de las fincas y campesinos en general—; también en la búsqueda de mayor autonomía para el sector y de nuevas formas de representación: demandas todas de las organizaciones campesinas independientes de los últimos tiempos.

Sin embargo, cuanto más inmersa estaba en estos movimientos incipientes, más difícil era entenderlos y explicarlos en su vasta complejidad. Había

en un mismo espacio varios grupos en construcción con demandas similares, a la vez se encontraban enfrentados. Por un lado estaban los viejos líderes cenecistas, que mediante movilizaciones institucionalizadas —programadas y acordadas en la estructura de la Confederación— movilizaron a campesinos con el objetivo de ejercer presión sobre las autoridades para mantener los privilegios dentro del sector, así, era necesario que CNC tuviera mayor autonomía para con ella poder recuperar los derechos perdidos como el acceso a la tierra y a los subsidios, se incluía el renegociar los precios de garantía del maíz; es decir, se estaban retractando del apoyo otorgado a los cambios dados en la política agropecuaria que concretó Carlos Salinas de Gortari.

Por otro lado se movilizaban los campesinos que se sentían traicionados por CNC, aunque sus demandas eran básicamente las mismas, su lucha por la autonomía ya no sólo era por salirse del gobierno sino también de CNC. Ya no estaban dispuestos a que ésta fungiera como su legítima representante en negociaciones con el gobierno, por lo que planteaban también el rechazo al PRI y a la CNC como únicas opciones de participación política. El discurso era muy parecido al zapatista, lo que me llamó especialmente la atención porque parecía difícil que en la región Frailesca este discurso pudiera penetrar con tanta fuerza.

En la región no se había desarrollado un movimiento ni construido una organización independiente campesina. Los campesinos eran en su mayoría miembros de CNC, los cuales en los procesos electorales se convertían en votos cautivos para el PRI. Por ello era inexplicable cómo el discurso zapatista podía tener tanta influencia en esta parte de la población, y no sólo en los campesinos, mismos que cada vez eran más numerosos en las movilizaciones, también en otros actores como maestros, amas de casa, mujeres jóvenes, algunos profesionistas y universitarios. El grito “Justicia, Democracia y Dignidad” fue coreado en muchos espacios colectivos.

En un primer grupo considero a los cenecistas movilizados en torno a demandas específicas y en función de su organización; aquí preferí no profundizar más en sus motivaciones para la acción colectiva, debido a que no representaban la construcción de un movimiento de más largo alcance. A simple vista, en muy poco tiempo pudimos deducir que se trataba de una movilización coyuntural con facetas de negociación fácilmente explicables, como veremos más adelante.

De esta forma, en mi primer acercamiento me interesó estudiar el proceso de movilizaciones y acciones colectivas que prometían ser el inicio de la construcción de algo más que un movimiento campesino coyuntural. Sobre todo porque era un movimiento que se estaba construyendo a la par del

movimiento zapatista iniciado públicamente por el EZLN en 1994. El zapatismo chiapaneco había roto los esquemas de movilización y organización no sólo en México, sino en el resto del mundo: presentaba aspectos novedosos con significados culturales profundos, estaban cambiando totalmente los discursos y las prácticas; por tanto, era posible que esa influencia permitiera que las prácticas políticas y culturales también cambiaran en otras regiones donde estaban construyéndose movimientos regionales. Estas observaciones nos hicieron pensar en si dichos movimientos “nuevos”, es decir, si la novedad que representaban, podrían ser considerados parte de los nuevos movimientos sociales mundiales.

Si recordamos esta teoría, plantea que los movimientos surgidos a partir de 1970 tienen poderosos significados culturales y no se establecen en un territorio fijo ni tienen bases comprometidas que discutan cara a cara, “los movimientos contemporáneos toman la forma de redes de solidaridad con poderosos significados culturales, y son precisamente estos últimos los que los distinguen de manera tan rotunda de los actores políticos o de las organizaciones formales” (Melucci, 1999: 11).

En otras palabras, estos movimientos cuestionan el sistema social global, construyen demandas culturales y no económicas o de clase. No buscan inclusión sino modificar las prácticas sociales. Touraine, uno de sus principales exponentes, considera que movimientos sociales son aquéllos que cuestionan la cultura y que por lo tanto demandan un nuevo orden cultural con base en la reconstrucción de la historicidad de los actores. Para Touraine estos movimientos no pueden funcionar en relación con el Estado, pero sí pueden y deben cuestionar el funcionamiento de éste totalmente fuera de las estructuras del sistema político: no buscan la inclusión sino construir un nuevo orden.

Sin embargo, a pesar de la novedad que representaban tanto el movimiento zapatista como otros que se desarrollaban en Chiapas, tenían claramente en sus demandas y en sus prácticas el deseo de ser incluidos. Los diálogos de paz, específicamente el primero desarrollado en la catedral de San Cristóbal, puso en la mesa el interés del movimiento zapatista por ser reconocido por el gobierno, además para que les cumpliera ciertas demandas fundamentales, como el derecho a la educación y a la salud. Por otro lado, en los diversos eventos públicos o privados que realiza el EZLN se llevan a cabo honores a la bandera y al himno nacional, además de a los propios símbolos zapatistas. Esto quiere decir que el zapatismo, a pesar de su oposición al régimen, venera el nacionalismo mexicano y busca alguna forma de integración nacional, para ello exigen la modificación de las relaciones entre los indígenas y el Estado, de ahí que requieran transformar al propio Estado.

En el caso de los movimientos formados a la par del zapatismo en otras regiones no indígenas de Chiapas, sus demandas son aún más fácilmente ubicadas como parte de una lucha por nuevas formas de integración e inclusión, porque buscan apoyos, sí, pero también el derecho a decidir para qué y cómo; se oponen a las directrices y estructuras autoritarias corruptas vigentes en las instituciones del Estado mexicano.

Con estas interpretaciones quedaba claro que hablábamos de procesos que no podían ser explicados desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, como ya lo habían reconocido diversos autores: en América Latina es difícil aplicar un enfoque nacido en una realidad tan diferente como la europea. En años anteriores muchos creyeron ver en los movimientos de los ochenta la novedad que permitiría hablar de nuevos movimientos sociales. Álvarez y Escobar —quienes formaban parte de este grupo— dicen que se exageró al tratar de explicar cualquier movimiento social como si fuera un nuevo movimiento social, lo cual provocó cierta decepción cuando se percataron que estos movimientos no se comportaban como tales y además empezaban a desaparecer.

No obstante el zapatismo estaba construyendo algo diferente, el impacto que tuvo y aún tiene no sólo en el Estado sino en México y en el ámbito internacional, está demostrando que merece ser un nuevo movimiento social. Touraine dice que al parecer es el principio de un movimiento social en América Latina, sus demandas están continuamente reelaborándose y es indiscutible el significado cultural que encierran. El movimiento zapatista lo podemos analizar de dos formas: como un movimiento popular establecido en las regiones indígenas de Chiapas, construido con base en su ejército y hecho público a raíz del levantamiento armado de 1994, aunque en su evolución ahora está constituido por una estructura política y autónoma dentro de su territorio; y como un movimiento social que además lo integran redes nacionales e internacionales, donde participan organizaciones formales e informales y una variedad de actores de forma individual, tiene demandas que traspasan las fronteras mexicanas, convirtiéndose así en un movimiento que pretende romper el orden social global. Si lo entendemos de la segunda manera los movimientos locales y regionales son en cierta medida parte de éste que traspasa fronteras, por ello es necesario considerar los grandes procesos. De igual manera, para conocer su complejidad, debemos ubicarlos en un marco de referencia preciso.

La perspectiva latinoamericana que reflexiona sobre qué representan los movimientos sociales en América Latina y cómo podemos analizarlos, pone énfasis en la política cultural de los movimientos entendida como el “proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales

que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas han sido moldeados por ellos” (Escobar et al, 2001: 25-26). Para estos autores todos los movimientos sociales latinoamericanos ponen en marcha una política cultural, pues consideran que los vínculos existentes y no siempre explícitos entre el ejercicio del poder y la resistencia ante él, pueden evidenciarse mediante acciones concretas de los movimientos sociales latinoamericanos, no sólo en movimientos tipificados universalmente como movimientos sociales sino también en todos los movimientos que cuestionen las formas tradicionales de hacer política, esto puede observarse “...cuando intentan otorgar nuevos significados a las interpretaciones culturales dominantes de la política o cuando desafían prácticas políticas predominantes” (*ibid.*, p. 25).

Este enfoque da especial relevancia a determinar qué tanto los movimientos están cambiando la cultura política dominante, porque a partir de ahí se puede evaluar si sus movilizaciones y demás acciones colectivas están transformando las relaciones de dominación que existen al interior de una sociedad, por lo tanto no es suficiente valorar cuántas de las demandas planteadas fueron resueltas sino cómo los movimientos sociales se revelan ante la cultura política dominante y qué tanto logran modificarla. Para estos autores “... la cultura política es el ámbito de las prácticas y las instituciones, conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que históricamente llegan a ser consideradas como apropiadamente políticas —de la misma manera como se considera apropiadamente que otros ámbitos son ‘económicos’, ‘culturales’ y ‘sociales’” (*ibid.*, p. 29).

La cultura política es diferenciada, los rasgos fundamentales de Occidente no son los mismos que los de América Latina, por ello es necesario aclarar estos elementos, porque son a esos rasgos los que desafían los movimientos sociales latinoamericanos. Para Escobar *et al.*, la cultura política latinoamericana es una hibridación entre los rasgos históricos y la influencia de la cultura política norteamericana y occidental.

La cultura política latinoamericana está basada en el populismo, donde tradicionalmente hubo una dirección de las élites dominantes y donde el clientelismo, el personalismo y el paternalismo, son herencias históricas que predominaron a pesar de las influencias de los principios liberales universales. Estos principios liberales impulsaron la modernización de los Estados nacionales, lo que ocasionó que las personas de los sectores excluidos, de manera abrupta pasaran a ser considerados ciudadanos. En este proceso de modernización forzada los líderes políticos representaron un elemento básico que aún persiste en las relaciones sociales y políticas.

Puesto que tenían que compartir su espacio político/cultural con participantes antes excluidos, las élites latinoamericanas establecieron los mecanismos de una forma subordinada de inclusión política, en la cual las relaciones personales con líderes políticos les aseguraban el control y tutela sobre la participación popular heterónoma (Escobar *et al.*, 2001: 29).

Si consideramos que en América Latina hay diferentes culturas políticas, estos autores proponen retomar los rasgos fundamentales de la cultura política concreta donde se desarrolla un movimiento social y buscar cuál es la política cultural de los movimientos sociales.

Con la aplicación de esta perspectiva podemos identificar cuáles son las prácticas que pretenden modificar los movimientos sociales, también a través del seguimiento constante podemos determinar si realmente esas prácticas están cambiando o sólo se repiten en diferentes escenarios.

En las movilizaciones de los maiceros cenecistas de la Frailesca, los actores presionaron a sus dirigentes y al gobierno para verse beneficiados con mayores subsidios y apoyos al campo. Fue la respuesta a un proceso coyuntural, en donde se salen de control porque el propio Estado había fallado en su responsabilidad histórica con los campesinos, sin embargo, en cuanto se aceptaron algunas de sus demandas —como el aumento del precio para el maíz—, las movilizaciones terminaron, sin conseguir la consolidación de un movimiento que fuera más allá de demandas por recursos.

Estos movimientos estarían mejor explicados por alguna variante de la teoría de la Movilización de recursos, que considera que las acciones colectivas se realizan por demandas de recursos, económicos o políticos, y que los participantes lo hacen bajo una racionalidad clara y definida, es decir, valoran los riesgos y beneficios al movilizarse. (Oberschal (1973), Tilly (1978), McCarthy y Zald (1977), entre otros).

Mientras que en el caso de movimientos de más largo alcance, como el que decidí seguir en su proceso de construcción, es posible identificar esa política cultural de la que nos hablan estos autores, aunque como veremos en los siguientes capítulos podemos encontrar una gran cantidad de contradicciones en sus acciones colectivas, contradicciones que me parecen pueden ser explicadas mediante otros elementos que detallaré en su momento.

Entre las demandas de estos movimientos en construcción están la democracia y el respeto a derechos elementales, aún no ejercidos en su totalidad, como la libertad de pertenecer a cualquier organización sin por ello verse afectados en su relación con el Estado, esto porque cuando una organización campesina se mantiene al margen del PRI pierde los subsidios y todos los apoyos quedan suspendidos, lo mismo sucede si alguien intenta pertenecer

a un partido político diferente. Lo mencionado es una práctica vieja en la región, la cual continúa porque la mayoría de los subsidios son gestionados por la dirigencia de CNC o los propios diputados locales o federales e incluso senadores, todos ellos priístas; también se debe a que los campesinos lograron muchos apoyos de CNC y PRI, por lo tanto siguen defendiendo la permanencia exclusiva a esa organización. Sin embargo, las ofertas políticas tampoco han sido atractivas como para arriesgarse a cambiar dichas prácticas.

Ahora luchan por tener el derecho a decidir por ellos mismos; cuando hablan de democracia y de derechos ciudadanos no se refieren exclusivamente a las definiciones generales o liberales del concepto, porque según la Constitución y las leyes particulares emanadas de ella, en México esos derechos existen plenamente.

“La característica crucial de la ciudadanía es que su significado nunca es fijo. No solamente hay tipos diferentes de ciudadanía en los regímenes democráticos liberales; también hay cambios que ocurren dentro de cada tipo cada cierto tiempo” (Schild, 2001: 127). Las concepciones más generales de ciudadanía y democracia están relacionadas con la existencia de libertades y derechos individuales o, como dice Touraine, se habla de democracia cuando un país ha entrado dentro del triunfo del liberalismo económico (1997: 239). Si a estas concepciones nos referimos entonces, la lucha por la ciudadanía ha terminado en Occidente, pero en Latinoamérica está vigente todavía.

En este sentido los movimientos tienen una concepción de derechos por los cuales están luchando, según Harvey (2000: 57) y Dagnino (2001: 76-77) hay particularidades en las construcciones de significados de ciudadanía, democracia y derechos, por lo que debe redefinirse lo que se entiende por democracia y ciudadanía. Para Harvey, en los movimientos populares debe hacerse de acuerdo con las realidades concretas e históricas, y tomando en cuenta al pueblo y a la gente como el elemento central. En los movimientos populares mexicanos “la ciudadanía es entendida como el disfrute colectivo de justicia social, antes que como la encarnación de derechos y obligaciones individuales ante un estado liberal” (Harvey *op. cit.*, p. 49).

Dagnino afirma que existen varios tipos de ciudadanía, pero los movimientos sociales luchan y construyen ciudadanías de abajo arriba, llamadas “ciudadanías alternativas”, que buscan no sólo ser integradas sino modificar las relaciones sociales.

...el rasgo distintivo de esta concepción, que apunta hacia la extensión y profundización de la democracia, es el hecho de que tiene una referencia básica, no en la democratización del “régimen político”, sino de la sociedad como un

todo, incluidas por tanto las prácticas culturales que encarnan las relaciones sociales de exclusión y desigualdad (2001: 71).

Esta concepción de ciudadanía se basa en los siguientes puntos: *a)* “una nueva noción de derechos”, puesto que no está limitada a cuestiones jurídicas o legales, incluye los conseguidos mediante las luchas sociales; *b)* “el derecho a tener derecho”, es decir, a que los propios ciudadanos decidan qué derechos tener y por lo tanto que la definición provenga desde abajo y no desde arriba como tradicionalmente se ha dado; *c)* “la construcción del sistema político que se quiere o se desea tener”, esto es, no la inclusión en el existente, sino su transformación y posterior inclusión; *d)* un proyecto de nueva sociabilidad que busca “relaciones sociales más igualitarias en todos los niveles”, así, esta nueva concepción de ciudadanía es contraria a la concepción liberal universal; *e)* “establecerse en la sociedad civil y no en el Estado” (Dagnino, 2001: 76-77).

Este tipo de ciudadanía es la que buscan los movimientos que tienen implícita o explícitamente una política cultural, si bien es cierto que en la mayoría de los casos los actores todavía no disfrutaban en los hechos de los derechos ciudadanos promulgados por el liberalismo, ahora no sólo buscan el acceso a esos derechos sino el derecho a tener derechos como la demanda fundamental.

La discusión anterior permite comprender los contenidos y las preocupaciones de las acciones colectivas latinoamericanas, sin importar su identidad específica, también nos proporciona elementos para valorar qué tanto estos movimientos han avanzado en su búsqueda fundamental: “la democratización de la sociedad”, o lo que es igual, tenemos con ello un aporte metodológico importante para reflexionar ordenadamente sobre estas preocupaciones tan cercanas. Sin embargo, es necesario precisar de nuevo cómo denominar y estudiar los movimientos que se desarrollan en México, para evitar generalizaciones y poder comprenderlos en su proceso histórico.

LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN MÉXICO

Vilas afirma que la crisis de los esquemas de tipo keynesiano y fordista provocó a su vez el decaimiento de los movimientos sectoriales, fundamentalmente el obrero. Es decir, la introducción de nuevos esquemas económicos que tienen como prioridad la institucionalización de la política y la conformación de nuevas instituciones económicas multilaterales obligaron al Estado a abandonar sus funciones básicas, en perjuicio de los sectores menos productivos. Esto ocasionó la desestructuración del movimiento obrero y

cerró los espacios a la participación social no institucionalizada y a otras formas de representación.

Como consecuencia de ello se generaron procesos de exclusión social, económica y política, por lo que diversos actores buscaron nuevas formas de relacionarse y movilizarse como única alternativa para ser escuchados en sus reclamos y demandas. Así florecieron muchas formas de organización que constituyeron movimientos populares con la característica de incluir a diversos actores incluso de clase media, pero que tenían en común su exclusión del sistema social, económico o político, al que pertenecían. De esta forma, menciona Vilas, se construye el actor social denominado “pueblo” o “lo popular”. “El pueblo, “lo popular”, es el resultado de esta conjunción o intersección entre vida ruin y opresión política injustamente impuestas; implica en consecuencia una dimensión cultural o ideológica” (1995: 79).

Así los movimientos populares pueden ser incluso aquellos que en apariencia pueden tener demandas culturales, de género, étnicos o simbólicos, ello depende de qué quieren los actores resaltar más en su lucha. Lo que los identifica es que existe “la conjugación de opresión, explotación y pobreza en la construcción del sujeto popular” (*ibid.*, p. 80).

Con esta caracterización se justifica que los movimientos sociales de América Latina sean mejor denominados “movimientos populares”. El concepto de movimientos populares refiere a aquellos movimientos que emergen en las comunidades, los pueblos, los barrios, es decir, en espacios concretos con demandas concretas, pero que no se quedan ahí, normalmente tienen una injerencia importante en la reconfiguración del sistema político y de la sociedad en general.

Los actores participantes no sólo buscan ser incluidos, intentan transformar el sistema político y la sociedad, ya que estos movimientos están compuestos por organizaciones de base, con necesidades sentidas, que en su proceso organizativo desarrollan estrategias de lucha por lo que van conformando colectivamente una identidad propia.

Foweraker menciona que estos movimientos no pueden definirse como “nuevos movimientos sociales” porque buscan inclusión tanto política como económica; la lucha de clase ya no es determinante pues se incorporan campesinos, maestros, estudiantes y clase media en general (1993: 2-3). No obstante, la diferencia de clase continúa siendo importante. Normalmente los movimientos populares surgen provocados por necesidades materiales o de inclusión política, consecuentemente los movimientos de empresarios o sectores ya incluidos dentro del sistema político no pueden ser populares. Por ello los movimientos son primeramente populares y no sociales, porque

ellos emprenden una lucha para constituir a la persona como actor político (*ibid.*, p. 5, traducción libre).

Los nuevos movimientos sociales tienen como fundamento básico el cuestionar al sistema, buscan romperlo, no tienen una base social definida, atraviesan las clases sociales y los actores no muestran una pertenencia fija en ellas, tampoco cuentan con un espacio concreto de acción y están compuestos sobre todo por redes internacionales, por lo tanto, los nuevos movimientos sociales son pocos y fácilmente identificables; según Knight estos movimientos sólo son los gays y los ecologistas (1990: 91).

Mientras que los movimientos populares mexicanos presentan una clara relación con el sistema político al buscar la inclusión en el mismo, también buscan y construyen una nueva política cultural que se dirige a la transformación del sistema político, de esta manera son definidos no sólo por las demandas que hacen sino también por sus prácticas políticas y por su relación con el Estado (*ibid.*, p. 6, traducción libre).

Es posible y de hecho importante identificar qué de nuevo tienen estos movimientos populares si se comparan con los anteriores, no por intentar explicarlo bajo la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, sino como un interés por conocer si hay cambios en su expresión social o conformación. Knight considera que el movimiento popular no puede ser entendido como algo novedoso, ya que la propia historia de construcción del Estado nacional mexicano indica que la construcción del sujeto popular fue fundamental en los procesos de independencia y revolucionario, pues dichos movimientos estuvieron basados en la organización y movilización popular. Sin embargo estas movilizaciones se construyeron de arriba abajo aprovechando la inconformidad social; algo nuevo en muchos de los movimientos populares recientes² es que la organización popular se construye en sentido inverso, de abajo arriba, porque surgen de necesidades concretas de inclusión política o económica con procesos de organización propia y no son masivos.

Por ser movimientos que buscan la inclusión se cuestiona su autenticidad y relevancia, sin embargo son importantes en ese proceso, pueden ayudar a transformar en su beneficio la cultura política dominante, a pesar de que en apariencia defiendan uno de los rasgos más criticados del Estado mexicano, como es el corporativismo.

Es decir, el hecho de que los movimientos populares sean de alguna forma institucionalistas no los demerita porque “el conflicto puede darse

² Posterior a 1968.

dentro y fuera de las instituciones corporativas del Estado” (*ibid.*, p. 11), buscan su inclusión dentro del Estado pero desafían los patrones clientelares impuestos por el PRI, intentan modificarlos, por ello Foweraker los define como “institucionalistas y opositores” (*idem*, traducción libre). Luchan dentro del terreno legal pero también dentro del no legal, donde el Estado responde con concesiones y represiones (Knight 1990, Foweraker, 1990). El papel de los movimientos populares se ha definido en función de su relación con el Estado. En esa búsqueda por modificar el sistema político se han enfrentado a los defensores y portadores de la política cultural dominante —élites—. Normalmente se menciona como uno de los resultados de estas luchas el fortalecimiento de la sociedad civil, compuesta por movimientos populares y por actores de la sociedad no organizada que se expresan de manera diversa.

El movimiento estudiantil de 1968 fue el primer movimiento popular importante en el México posrevolucionario, no sólo *per se*, también por la manera en que se resolvió el conflicto, esto último le dio un significado trascendente, y pasando el tiempo se va haciendo aún más significativo. En el proceso electoral de 1988 se dio otra importante organización y movilización popular que estuvo a punto de apropiarse por la “vía legal” del poder político, a través de la presidencia de la república, sin embargo, fue obstaculizada por el poder de las élites económicas y políticas.

Con el surgimiento del EZLN se llevaron a cabo importantes movilizaciones de apoyo que desarrollaron a la par muchos procesos sociales; juntos construyeron un discurso colectivo de oposición al sistema y al régimen político así como al modelo económico actual, lo que dio pie a la formación de un importante movimiento popular mexicano. En todos estos casos, sus principales demandas tenían en común la democratización del régimen político, es decir, todos los actores populares buscaban la inclusión.

Esta situación ha dificultado que algunos intelectuales comprendan la importancia de tales movimientos populares. Touraine dice que los movimientos sociales latinoamericanos y especialmente los mexicanos son principio de futuros movimientos sociales, aunque por ahora no pueden considerarse así porque están buscando su inclusión en el sistema político, o sea, son considerados menos importantes que los movimientos sociales europeos.

Sin embargo esta lucha por ser incluidos se da porque nunca lo han estado, Foweraker dice que el actor popular se siente parte de la construcción del Estado nacional moderno desde su participación en la Revolución mexicana hasta la construcción de las instituciones, aunque como dijimos anteriormente la institucionalización de la vida política fue un proceso impuesto

por las élites políticas y económicas a través del corporativismo y el caciquismo.

Por ello, se busca inclusión pero también se lucha por desaparecer estas formas de ejercer el poder y el control desde arriba. Justo esas prácticas provocaron oposición al sistema político, sobre todo ante las élites dominantes y al partido oficial PRI. Se oponen al caciquismo y al autoritarismo pero no al corporativismo, ya que esta forma es la que conocen para ser incluidos, "los movimientos populares defienden el corporativismo porque éste representa el pacto social que éstos veneran" (Foweraker, 1990: 16). Entonces, parte de la lucha de los movimientos populares conviene en modificar el terreno legal institucional.

Decir que los movimientos populares mexicanos luchan por ser corporativizados es muy discutido en la actualidad; efectivamente, como ya mencionamos, la mayoría en sus demandas nos plantea una idea de integración e inclusión, sin embargo no creo que con ello estén defendiendo el corporativismo, puesto que sus luchas están basadas en primer lugar en la necesidad de tener derechos para decidir cuáles tener y cómo vivir, ello no puede realizarse si el Estado los corporativiza. En los sindicatos de la burocracia mexicana hay más elementos para ser entendidos bajo esta lógica, puesto que aunque hay grupos al interior que pugnan por lograr la autonomía, la estructura organizativa y sus dirigentes no están convencidos de ello, como se demuestra en las luchas internas de los sindicatos de trabajadores al servicio del Estado así como dentro de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado.³

El poder que han conseguido estos sindicatos es inmenso, se han convertido en actores determinantes de las decisiones que sobre política -salud y educación, por ejemplo- se toman en el Estado mexicano. También tienen un papel preponderante en los procesos electorales.

Por lo tanto, para estos casos lo que dice Foweraker sobre la lucha por ser corporativizados es perfectamente claro, incluso lo es en movimientos u organizaciones de base que se movilizan para acceder a recursos claramente establecidos, ya sean económicos o políticos, como el movimiento de campesinos cenecistas de la Frailesca ya mencionado.

Sin embargo, la mayoría de los movimientos populares aunque busquen ser integrados e incluso se institucionalicen en el proceso de lucha, desean

³ En 2005 se rompió la unidad de esta Federación que había durado años centralizando a todos los sindicatos de burócratas. Sin embargo dicho rompimiento se debe más a una lucha de poder entre los dirigentes que al resultado de la búsqueda de la autonomía sindical.

mantener su autonomía, es más, en algunos casos esa es la demanda principal. Al respecto Ramírez y Regalado dicen lo siguiente:

La institucionalización de los actores sociales no implica necesariamente que estén corporativizados. Por sí misma aquella significa que los actores en cuestión han logrado la formalización de sus organizaciones y una relativa consolidación. Como es sabido el corporativismo supone, básicamente, que es el Estado el que otorga la representatividad al sector en cuestión y que ésta tiene un carácter excluyente respecto de otros actores del sector correspondiente —campesino, obrero, profesional, empresarial, etcétera—. En el caso de nuestros actores, institucionalización y corporativismo tienen múltiples puntos de contacto y, por ello, aunque conceptualmente son distintos, ambos rasgos se combinan (1997: 14).

Esto es, los movimientos populares necesariamente se definen en su relación con el Estado y los partidos políticos, la diferencia entre ser corporativizados o no está determinada en ella misma, esas relaciones son de dependencia o de respeto a la autonomía interna. Desde este punto de vista los movimientos populares exigen al Estado mantener su responsabilidad con los sectores populares, también que las relaciones sean de respeto hacia sus decisiones internas y no dependientes. Al conseguir esto se modifica el terreno legal institucional del cual nos habla Foweraker, pero no el del pacto social.

Desde lo empírico podemos observar cómo los movimientos populares mexicanos actuales ya manejan un discurso que contempla las anteriores afirmaciones, ello se debe a los aprendizajes de la lucha popular de tantos años. La mayoría demanda democracia y autonomía porque ha vivido diversos procesos de corporativización en sus movimientos y los resultados han sido los mismos, por lo tanto sólo aquellos que se encuentran en posiciones privilegiadas como los líderes y los grupos cercanos dentro de las organizaciones del Estado, siguen defendiendo el corporativismo.

Por otro lado también ha sido importante la influencia que los movimientos populares no corporativos han tenido y tienen de los movimientos sociales internacionales; debido a sus relaciones cercanas —en algunos casos— o que a través de videos, Internet, periódicos o televisión han podido conocer los discursos de estos movimientos mundiales. Tal influencia la ubicamos en demandas que retoman los movimientos populares que no aparecían al principio de sus movilizaciones: igualdad de género, derechos humanos, problemas ambientales, etcétera. Al incluir tales demandas están a la vez desarrollando diversos procesos de autoaprendizaje que permiten crear nuevas condiciones para la lucha.

En algunos casos estas influencias son determinantes para las decisiones que se toman en relación con la construcción de estrategias e identidades, de ahí que dichas relaciones sean una veta importante de identificar en los movimientos populares locales; en el caso de la Frailesca esto ha sido fundamental para la inclusión de demandas más generales en su lucha, demandas que más bien se hacen para cambiar prácticas internas dentro de la organización y del movimiento o de las propias relaciones sociales intra e intercomunitarias y espacios compartidos.

Sin embargo, creo importante aclarar que una cosa es el discurso y los procesos iniciados para modificar las prácticas políticas y culturales, y otra muy diferente las prácticas ejercidas por las estructuras de los movimientos, en estas últimas es donde más contradicciones identificamos, como veremos a lo largo de este proceso.

IDENTIDAD DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

La conformación de la identidad en los movimientos populares antes del año 2000 tenía un elemento compartido, y era su lucha contra el partido oficial por lo que éste representaba. La situación permitió construir una sociedad civil fuerte. Partiendo de la premisa era de suponer que con el desplazamiento del PRI se resolvería al menos el problema de representación política, sin embargo no fue así. Algunos movimientos y organizaciones populares no sólo se sienten traicionados, incluso han sido reprimidos en nombre del Estado de derecho y la gobernabilidad, ya que según el discurso oficial⁴ no hay razones para movilizarse, pues estamos viviendo la plena consolidación de la democracia, por lo tanto los problemas deben resolverse institucionalmente. Si recordamos cómo surgen los conflictos y la mayoría de las organizaciones y movimientos populares veremos que es un paso que los actores dan después de haber recurrido a prácticamente todas las posibilidades de solución. De tal manera el hacerles este llamado implica que no se han entendido las verdaderas causas de la movilización popular, lo cual es algo grave en las circunstancias actuales.

Son movimientos que se construyeron con demandas que siguen vigentes, a pesar de que los partidos de oposición que ahora son gobierno ofrecieron resolver esas demandas.

Esta situación implica que mantenerse en oposición al régimen —ahora con un partido diferente al PRI— es aún más difícil. Se requiere un proceso

⁴ En este caso no nos referimos sólo al gobierno federal, también a gobiernos estatales y municipales, de diferentes partidos políticos.

de recomposición y de construcción de nuevas identidades basadas no sólo en su oposición al régimen, también en su condición de excluidos, que actualmente es determinante en la lucha por demandas más amplias como los derechos humanos, ciudadanos y contra el neoliberalismo; para ésto han sido importante las relaciones con otros movimientos sociales.

Las modificaciones de la cultura dominante base de los estados populares, necesariamente cambian algunas características de la identidad de sus movimientos populares, sin embargo, siguen siendo populares a pesar de la heterogeneidad de personas que participan en ellos y de la desaparición lenta de la corporativización de las organizaciones populares. Y a pesar de un proceso de transición democrática que aparentemente y según discursos oficiales está a punto de llegar a su fin.

Para Knight la continuidad de la protesta en México es transmitida de dos maneras: la primera, de generación en generación a través de la familia u otras formas que toman en cuenta las leyendas, mitos y símbolos; la segunda está determinada por el tipo de estructura sociopolítica local, es decir, la protesta sostenida sobre largos periodos de tiempo donde la identidad política de pueblos enteros se basa en conflictos históricos entre los dos actores en pugna (1990: 88-89, traducción libre).

Según esta interpretación de las luchas, la construcción de identidades en los movimientos populares mexicanos es producto de procesos históricos evolutivos y colectivos, de acuerdo con ello las identidades de los movimientos deben buscarse en el pasado.

La forma en que se construyen las identidades en los movimientos populares chiapanecos está en gran parte determinada por las formas históricas de lucha por la tierra, por la construcción de los ejidos, por los subsidios, por nuevas formas de representación, etcétera.

En los movimientos populares registrados después de 1994, la tierra continúa siendo la principal demanda, sin embargo ya no se valora sólo como medio de producción, incluye la revaloración de la vida misma, de los antepasados y de las luchas. Se está revalorando el espacio donde se vive en el sentido de construir nuevas formas de convivencia, respeto y dignidad.

Ello se debe en buena parte a la influencia del movimiento zapatista, el cual ha impactado en diversos sectores de la sociedad, no sólo de indígenas que se proclaman sujetos de derecho, también campesinos que habían sido de alguna manera integrados en algunos casos o excluidos en otros al sistema político actual; en ese sentido coincidimos con Calvillo y Favela cuando afirman que

el impacto del movimiento iniciado el primero de enero [1994] llevó a los distintos actores sociales a un proceso de revaloración de sus prácticas. De esta manera se redescubrieron movimientos y actores sociales oscurecidos por el discurso de la modernización, modalidad que asumió el discurso dominante (1995: 252).

Por otro lado, en estos movimientos que tienen un componente campesino muy importante, la identidad también viene determinada por los liderazgos: la figura del líder en los movimientos populares es un rasgo histórico. En México fueron personas quienes encabezaron rebeliones contra el poder central, por lo cual pueden haber caudillos y caciques, sin embargo, cuando la lucha se realiza dentro de los espacios locales o regionales, son los representantes informales de los solicitantes de tierra los que asumen este papel en contra de los caciques; en Chiapas estos líderes fueron personas que conocían las leyes agrarias, de ahí que gestionaran las solicitudes de tierra, ese mismo conocimiento permitió que algunos se convirtieran en caciques locales.

Posteriormente los líderes de los movimientos populares son explicados ya no sólo por la ventaja de tener mayores conocimientos, sino por contar ciertas características especiales, debido a que aún permanece la cultura política basada en el liderazgo carismático. Chihu dice que un líder puede ser una persona con cualidades extraordinarias de origen, que no las tiene ningún otro; jefe o caudillo, guía o líder, alguien que ha hecho un prestigio de cualquier forma, ya sea por su apellido o por cualquier hecho eventual. Cuando logra imponerse, los demás le respetan y le hacen líder. Concluye que el líder carismático y sus seguidores mantienen una relación dialéctica (1995: 122). Estas características explican de mejor manera que en los movimientos y organizaciones aún el papel del líder es indispensable.

Sin embargo, retomando las observaciones de Melucci (1999), Escobar y Álvarez (1992), también debemos considerar como fundamental en la construcción de las identidades colectivas "las estrategias". Cuando se toman decisiones colectivas para organizarse, movilizarse, negociar con el Estado, enfrentarle, aliarse con uno u otro actor colectivo y otros grupos de poder o mantener la autonomía, y buscar el poder local; se está definiendo el tipo de organización o movimiento que se está desarrollando. Esas decisiones al mismo tiempo van conformando la identidad del actor colectivo.

Hay que agregar que las identidades colectivas se definen en su relación con los otros, es decir, podemos hablar de la identidad de un movimiento popular como una manera de diferenciarlo de los otros, aunque esa identidad esté construida por la historia y las decisiones que en colectivo toman

muchos actores individuales que comparten intereses y preocupaciones en un determinado momento y lugar. La identidad nunca es fija al igual que los propios movimientos y organizaciones.

Finalmente, después de aclarar a qué le llamamos “movimiento popular” y el por qué consideramos que es el concepto más apropiado para designar a estos movimientos que tienen demandas tan variadas y donde participan actores diferentes contruidos al margen del PRI, sólo nos resta considerar si la novedad que presentan estos movimientos pudiera representar un significativo avance en la construcción de nuevas prácticas culturales. La respuesta no es sencilla. Por lo pronto, identificar que estos movimientos han superado la fragmentación en que estaba inmerso el movimiento popular mexicano es ya un avance, que han logrado en buena medida al reunirse con el movimiento zapatista. Lo cual es perceptible en los numerosos contingentes que se suman a las marchas zapatistas,⁵ así como en el respaldo de sus demandas.

Por otro lado, la relación que los zapatistas tienen con otros movimientos sociales internacionales que contienen demandas culturales de profundos significados, podría abrir espacios para que los movimientos populares mexicanos modifiquen más rápido sus prácticas culturales internas, lo que ayudaría a avanzar en la democratización de la sociedad.

Por ahora estos movimientos siguen luchando por la adquisición de derechos ciudadanos, aunque también son movimientos que desde lo local están siendo parte de ese gran movimiento social de excluidos.

⁵ En 1997, 1999 y 2002, los zapatistas convocaron a grandes marchas y movilizaciones nacionales, para las que solicitaron el apoyo de las organizaciones sociales, campesinas y de la sociedad civil en general.

II CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LA REGIÓN FRAILESCA

La construcción de la región ha pasado por procesos históricos de gran relevancia. No podemos decir lo mismo de todas las regiones chiapanecas, la mayoría se formó por una decisión administrativa que tenía el objetivo de juntar municipios para facilitar la administración pública. En los municipios de la Frailesca, además de la convergencia territorial hay episodios históricos que permiten constituir a la región social e históricamente. En este apartado se describen brevemente esos procesos, desde la formación de las haciendas, la creación de los pueblos ahora cabeceras municipales, el movimiento mapachista, hasta la conformación de lo que hoy conocemos como región Frailesca; para ello caracterizaremos su población y economía.

HACIENDAS

La historia de Chiapas se explica en gran medida por el funcionamiento de las haciendas y las relaciones sociales de producción que bajo este sistema se implantaron. La formación de dichas unidades de producción fue fomentada no sólo por los gobiernos centrales sino en gran medida por la Iglesia, que pretendiendo salvar a los indios de los abusos de los encomenderos españoles se apropió de grandes extensiones de tierra. La Iglesia, representada por los frailes, se convierte en la clase dominante más poderosa de la región (García de León, 1976: 9).

Con el relevo de los encomenderos por la Iglesia, la situación de los indios que permanecieron en las propiedades no cambió mucho. El diezmo pagado en especie era tan elevado como los tributos requeridos por los encomenderos. Los indios estaban obligados a cubrir todo tipo de tributos, los cuales fueron cada vez más altos, de tal manera que en la primera mitad del siglo XVI huían no sólo de los encomenderos sino también de la Iglesia, dejando los pueblos vacíos. Aunque no fue la única razón, de hecho está

comprobado que el despoblamiento de algunas regiones chiapanecas fue provocado por grandes epidemias, mismas que hicieron descender la población considerablemente al igual que la producción, según demuestran los censos y padrones tributarios de la época.

Posteriormente, con la desaparición de la encomienda y la venta de tierras de la Iglesia a particulares locales se fue creando una élite terrateniente local compuesta por lo que se llamaría “la familia chiapaneca”, concepto usado por la misma élite para autodefinirse en función de los “otros”. El sistema de producción desarrollado en las fincas, donde el finquero era amo absoluto de la familia, no sólo de su familia, pues incluía a mozos y sirvientes, va definiendo la vida comunitaria y principalmente la estructura del poder político regional como se verá más adelante.

En muchos casos, y desde la gran depresión del siglo XVII, esta finca casi autárquica —feudal en su interior y empresa mercantilista hacia el exterior—, era una sola familia extensa que podía desparramarse por un valle en donde todos resultaban parientes. El mismo valle de Cintalapa (valle geográfico y valle de “ladinos”), por ejemplo, era durante el porfiriato una “sola y gran familia”. Por eso, cuando en 1824 y 1914 las élites terratenientes se llamaban así mismas “la familia chiapaneca”, la definición no resultaba del todo metafórica (García de León, 1985 I: 120-121).

Este grupo de poder lo conformaban hacendados que poseían los suficientes recursos para comprar títulos de propiedad ya fuera a la Iglesia o al gobierno —quien requería de dinero para superar su déficit presupuestal—. Así se constituye la hacienda, que hasta finales del siglo XIX fue la principal unidad de producción en Chiapas.

La Hacienda constituyó una unidad casi independiente y autosuficiente pues en ella se producía la alimentación y los vestidos de los trabajadores, los aperos de labranza y de transporte, las semillas y los animales de tiro. Por medio de la Iglesia, la tienda de raya y la administración de justicia, el terrateniente afirmaba su dominio sobre los campesinos (García de León, 1976: 11).

El autor menciona tres diferentes tipos de relaciones de explotación entre los hacendados y los trabajadores. Estas relaciones tenían en común el uso de la tierra: 1) con su mozos acasillados; 2) con los aparceros o arrendatarios —baldíos, antes naboríos o gañanes—, quienes trabajaban la tierra para sostenerse y pagaban con trabajo y especie al dueño; 3) con los comuneros y los pequeños propietarios, quienes en algunas ocasiones eran arrendatarios que pagaban con dinero y tenían sus parcelas fuera de la hacienda. Estos últimos gozaban de mayor libertad.

Con la conformación de las haciendas resurgió la producción agropecuaria del valle ahora conocido como Frailesca. Se implementaron nuevas técnicas de cultivo. La ganadería se desarrolló al igual que la producción maicera, de caña de azúcar, frijol, entre los principales productos. La relación comercial se daba fundamentalmente con Chiapa de los Corzo, lugar donde también se desarrollaban trámites administrativos y civiles de la población.

Los Moreno, los Corzo, los Grajales, los Macías, entre otros, son los primeros hacendados de la Frailesca —en los municipios de Villaflores y Villacorzo—, y se les considera parte de “La familia chiapaneca”. De esta forma la economía regional gira en torno a las unidades productivas de unas cuantas familias.

La población que trabajaba en estas unidades de producción se constituía mayoritariamente por mestizos pobres, ya que los indios habían desaparecido ya fuera por haber huido de los encomenderos y la Iglesia, por morir a causa de las epidemias que asolaron la región o por los enfrentamientos con los invasores. Jan de Vos menciona que los chiapanecas habitantes de esta zona fueron indios combativos que se rebelaron contra los encomenderos.

El territorio estaba conformado por poblaciones indígenas, presentaba gran urbanización y elevado número de habitantes, aunque debido al maltrato de sus encomenderos —sobre todo de Baltazar Guerra— los originarios se rebelaron. En 1548 pasó a manos de la Corona española, con la implementación de las Leyes que intentaban proteger a los indios de los abusos de los encomenderos (De Vos, 1980: 76-79).

En 1778 ya prácticamente la población indígena había desaparecido (García de León, 1985 I: 107). Mientras tanto, en la zona conocida como Valle de los Cuxtepeques, las haciendas productoras de maíz, arroz, sal y ganado, sobre todo vacuno, sí tenían población indígena, esto se explica por la relación geográfica y económica con San Bartolomé de los Llanos, de donde eran originarios, y porque las fincas de los Cuxtepec y Jaltenango fueron manejadas por jesuitas y no dominicos como las frailescanas. Al aplicarse las leyes de desamortización dichas fincas aparecen como propiedad de los Velasco de San Cristóbal y de otra familia de San Bartolomé (Morales, 1985).

Es decir, si los dueños eran de Ciudad Real —hoy San Cristóbal de Las Casas— resulta evidente que emplearan trabajadores de la región de Los Altos que junto con algunos ladinos habitantes tanto de Montecristo de Guerrero como de otros pueblos coloniales se convirtieron en la fuerza de trabajo explotada por los hacendados.

Por otro lado, la zona conocida como Cuxtepeques, que incluía los ahora municipios de Ángel Albino Corzo, La Concordia y parte de Villacorzo,

tenían su principal vía de comunicación con San Bartolomé de los Llanos, y hacia la zona fronteriza de Chicomuselo y Comalapa, por lo que existían importantes relaciones de todo tipo con Ciudad Real; mientras que Villaflores y gran parte de Villacorzo se comunicaban con la actual Chiapa de Corzo. De esta manera el tipo de influencia que ejercían los dos valles era diferente, a pesar de que los frailes dominicos dominaban gran parte de la región.

La desaparición de las haciendas y fincas. Expedición de leyes agrarias

Las fincas que se cuentan hasta 1778 en los dos valles de la hoy Frailesca son, en Cuxtepeques: Jaltenango de los Velasco, Santiago, Santa Cruz, San Miguel, Espíritu Santo, San Juan y Nuestra Señora; y en Frailesca: Santa Ifigenia, San José de los Negros y San Lucas.

En esos años empiezan a aparecer otras fincas cuyos trabajadores eran principalmente negros y mulatos, lo cual se traduciría después en un conflicto serio para los propietarios y los gobiernos estatales, ya que estos trabajadores estuvieron en condiciones de esclavitud, es decir, su situación fue aún peor que la de los mozos.

Las fincas, por lo que a extensión se refiere, eran menores que las haciendas pero mantenían el mismo sistema de relaciones productivas. También surgen los “ranchos” que, en muchos casos, constituían pequeñas propiedades en poder de ex trabajadores de las haciendas que se vieron beneficiados por sus propietarios. En otros ejemplos fueron potenciales finqueros que compraban con la idea de reproducir los sistemas propios de las fincas. Estos propietarios hicieron válidas y se aprovecharon de una serie de leyes que se expidieron con el fin de poblar todas las zonas del estado, sin embargo estas leyes provocaron que en muchos casos fueran afectados los legítimos propietarios de las tierras y consiguientemente se perjudicaran los derechos de otros.

Los principales derechos afectados por el crecimiento de ranchos y fincas fueron los relacionados con la existencia y respeto a los ejidos reconocidos por la Corona española, así como sus tierras comunales donde bosques, agua y terrenos de pastoreo favorecían el lugar. Aunque esto sucedió principalmente en Los Altos de Chiapas también afectó a otras zonas de la geografía estatal.

Algunas de estas leyes son de 1754. En una cédula real se facultaba a los alcaldes mayores para ejecutar la venta de terrenos que consideraban baldíos o improductivos, también se les autorizó para expedir títulos de propiedad, aunque se prohibía incluir títulos de ejidos de los pueblos.

En 1826 se emite la primera ley agraria que rigió en la provincia. Esta ley dictaba que todos los terrenos baldíos y de propios se reducirían a propiedad particular, mediante su denuncia ante los prefectos o subprefectos, vendidos al contado, a plazos o a censo.

En 1827, después de varios conflictos ocasionados por los mozos, negros y mulatos, el gobierno mexicano presionó al congreso local para que expidiera un decreto que aboliese la esclavitud de negros, zambos y mulatos. De esta manera se pretendía que los esclavos y semiesclavos se mantuvieran “tranquilos”, sin embargo los derechos agrarios seguían siendo nulos. En 1856 se expide la Ley Lerdo, que también ocasiona problemas a los indígenas, pues sus títulos comunales se les considera clericales, por lo tanto se pretendía despojarlos (García de León, 1985 I: 157).

En estos tiempos, en el centro del país se estaban librando diversas luchas entre liberales y conservadores, luchas que en Chiapas se expresaron en la disputa por el cambio de sede de la capital del estado, la cual aún se encontraba en Ciudad Real pero era deseada por los “liberales” de Tuxtla y del valle de Chiapa de Corzo, a quienes apoyaban comitecos y frailesanos.

Durante el gobierno de Santa Ana se dieron serios enfrentamientos entre los llamados “conservadores” de San Cristóbal y los mencionados liberales de Tuxtla y Chiapa, ya que el gobernador Maldonado —protegiendo a los de Ciudad Real— castigó con el decreto Nuevas disposiciones, donde se establecía que los nuevos hacendados de los Chiapa perdieran sus tierras o en su defecto deberían pagar un precio más alto por su posesión. Ángel Albino Corzo fue el líder de los liberales, siempre denunció el abuso de los “coletos”, aunque los liberales mantenían también grandes propiedades, las cuales eran productivas gracias al trabajo de los baldíos semiesclavos.

Después de fuertes rebeliones y con la salida de Santa Ana, los liberales recuperaron el poder y abolieron los decretos establecidos por Maldonado, imponiendo nuevos decretos contra los atajadores de San Cristóbal, prohibiéndoles arrebatar sus productos a los indios e investigando los despojos de tierras hacia éstos.

En 1883 se decretó la Ley de Deslinde, y diez años después la Ley de Ejido. Como no se sabía qué estaba pasando con los trabajadores después de la expedición de esta serie de leyes, en 1897 el gobernador Francisco León promovió el Congreso Agrícola, cuya finalidad era conocer con certeza cuál era la situación de los peones de las fincas. Se elaboró un censo base donde se inscribieron 36,512 “sirvientes”, todos endeudados, menos los del Soconusco. De esta manera se intentaron reglamentar los derechos laborales, sin embargo fue repudiado por la élite chiapaneca, ahora sí unida (García de León 1985 I: 166).

La expedición de estas leyes no sirvió de mucho, únicamente cambiaron la forma de explotación. La denuncia de tierras baldías trajo una serie de irregularidades en la venta de tierras que ocasionó múltiples problemas al interior del estado. A la par, conllevó la formación de un nuevo tipo de servidumbre que se desarrolló en las haciendas y fincas y que continuó hasta avanzado el siglo XX.

CONTRAREVOLUCIÓN CHIAPANECA

Éste es uno de los procesos históricos que más huella ha dejado en los pobladores de la región, las historias son innumerables porque de una u otra manera se sienten triunfadores de su lucha.

Antecedentes

Después de la puesta en venta del Estado, no sólo a familias chiapanecas sino a través de las compañías deslindadoras también al capital extranjero —en la primera oleada alemanes y en la segunda norteamericanos—; Chiapas luchó por alcanzar la modernidad empujada por el presidente Díaz. El régimen porfirista justificaba la inversión extranjera de manera desmedida como la única posibilidad de lograr el desarrollo económico del país. Para los liberales encabezados por Díaz, al igual que para los prominentes políticos locales, los indios únicamente eran un estorbo que les impedía alcanzar el objetivo de disfrutar la modernidad capitalista, por lo cual aquellos debían permanecer en las fincas haciéndolas producir para aportar en el desarrollo del país.

De esta manera, la lucha de gobernadores como Francisco León, y después Ramón Rabasa, por establecer leyes más justas, o menos injustas, sobre la situación laboral de los indios, no tuvo todo el apoyo necesario del presidente de la república, a pesar de ser coherentes con su propuesta de modernidad. Consideró que aceptar tales medidas le perjudicaría ante los terratenientes locales que le apoyaban, de esta manera recomendó a Francisco León no continuar con el proyecto de desaparición de la servidumbre semiesclava, que era tan común en las haciendas y fincas del Estado (Benjamín, 1995: 100-104).

Aquí había dos situaciones que difícilmente convergían. Por un lado una amplia necesidad de desarrollar el país y el Estado, lo cual significaba modificar ciertas relaciones de producción que en las fincas y haciendas agropecuarias se mantenían desde la época de su formación. Otra situación era la necesidad de iniciar la introducción de tecnología que poco a poco fuera sus-

tituyendo el uso excesivo de fuerza de trabajo india que tantos obstáculos representaba para la introducción de la modernidad. Los terratenientes, acostumbrados a cultivar sus posesiones únicamente con fuerza de trabajo, no estaban de acuerdo con estas modificaciones, ya que se incluían algunas reglamentaciones laborales en beneficio de los indios y demás trabajadores agrícolas, además del pago a la hacienda pública. Es decir, se trataba de transformar las relaciones productivas no sólo hacia el exterior sino también hacia el interior de las unidades de producción, estas medidas de control no fueron aceptadas.

El gobernador Francisco León, que ya había sido despreciado no sólo por los coletos, también por los grupos de poder más conservadores de las fincas del norte del estado y de Comitán —por querer reglamentar el trabajo obligatorio—; no pudo avanzar en su proyecto modernizador. Y la lucha en el estado se convirtió en una pugna por regresar los poderes a San Cristóbal de Las Casas; así los avances sociales fueron mínimos.

León es obligado a renunciar y se nombra un interino, Rafael Pimentel, para continuar con el proyecto modernizador de Díaz sin afectar a los hacendados ni finqueros locales. Es a finales del siglo XIX y principios del XX, sobre todo en el periodo de Ramón Rabasa como gobernador, que con el apoyo de los liberales del centro del estado y del Soconusco se inicia un proceso de modernización que se concreta, entre otros, con el uso de instrumentos de labranza más tecnificados como el arado de acero.

El gobierno construyó mejores vías de comunicación, como la introducción del ferrocarril, y apoyó la fundación de bancos que otorgaban créditos a los finqueros (Benjamín, 1995: 114-115).

Sin embargo, esa mejora no se reflejó en las condiciones de vida del grueso de la población. Según diversas fuentes, la gran mayoría de las haciendas seguían sosteniéndose gracias a la utilización de fuerza de trabajo; Benjamin menciona que de una población total de 400,000 habitantes, había entre 75 y 150,000 trabajadores agrícolas (1995: 113).

A inicios del siglo XX y debido a la crisis mundial, los productos agrícolas como el café y el caucho bajaron de precio, perjudicando a las grandes fincas del Soconusco y Palenque en Chiapas.

Cuando se inician en el país las primeras revueltas antirreleccionistas y a favor del reparto de la tierra, en Chiapas no había motivos para cobijar tales inconformidades, los terratenientes y comerciantes estaban agradecidos con el apoyo que el gobierno de Díaz había dado al desarrollo de sus actividades económicas, aunado a ello los trabajadores de las fincas y las fábricas no tenían oportunidad de enterarse de los descontentos nacionales, en parte porque su único espacio de vida eran las grandes plantaciones de café.

Otros trabajadores mantenían alguna relación con los dueños de las fincas, gran parte portaba deudas con sus patrones, situación que se aceptaba de manera generalizada, por lo tanto era considerado un derecho de los patrones el disponer de sus trabajadores. Éstos a su vez veían a sus patrones como protectores; por todos los motivos comentados resultaba difícil oponerse a los propietarios.

De tal manera lo que provocan los vientos de la revolución en Chiapas es que los “coletos” vean la oportunidad de posesionarse nuevamente de los poderes estatales para regresarlos a San Cristóbal. Con este cometido utilizan el alzamiento de los indios, a quienes prometen una serie de prestaciones como la condonación de deudas y tierras si ganaban la lucha, sin embargo no prospera la batalla.

La producción creció y las exportaciones se mantuvieron, ya que los enfrentamientos se dieron entre los conservadores de San Cristóbal y los liberales de Tuxtla; no participaba la mayoría de las fincas productivas y menos la gente común, salvo algunos levantamientos que hubo de indios en Los Altos y de los trabajadores de las monterías en la selva allá por 1912 (García de León, 1985 II:35).

El gobierno federal apoya a la capital del estado Tuxtla Gutiérrez. El jefe de los tuxtlecos seguía siendo Rabasa. Desde la capital del país Emilio Rabasa fue apoyado primero por Díaz, después por Madero e incluso por Huerta, en consecuencia se mantuvieron las mismas relaciones sociales hasta 1914.

El proceso contrarrevolucionario en la Frailesca

Es hasta 1914, con el triunfo de Carranza, que en Chiapas se empiezan a sentir verdaderamente los efectos revolucionarios, de manera contradictoria se da a través del ejército de Carranza, que ingresa al estado con la única finalidad de ocupar un territorio donde la mayor parte de la población vivía en condiciones de servidumbre y semiesclavitud. La manera de ganar el apoyo de esta población fue mediante el ofrecimiento de la implementación de leyes que acelerarían el desarrollo económico del país, también la libertad de los mozos, en un lugar donde “Tierra y Libertad” aún no era una demanda generalizada.

Con el nombramiento de Jesús Agustín de Castro —previa desaparición de poderes—, representante del gobierno de Carranza en Chiapas, se dictan leyes de protección para los semiesclavos, como la aplicación de la Ley de obreros y de Liberación de mozos, efectivas desde 1914. También se imponen salarios mínimos, se reglamentan las horas de trabajo, la libertad de

tránsito, etcétera. Estos actos, junto con las ofertas a los trabajadores agrícolas de pelear contra sus patrones para liberarse, provocó una reacción violenta de parte de los terratenientes y la clase política local quienes se organizaron para enfrentar las “imposiciones” del centro del país, que no respetaban la autonomía tantas veces defendida por “La familia chiapaneca”.

El 2 de diciembre de 1914, en la finca Verapaz de la Ribera de Canguí en el Grijalva cercano a Chiapa, se reunieron varios hacendados de la ribera, de la Frailesca y del Valle de los Corzo para elaborar un llamamiento a la insurrección contra el gobierno de Venustiano Carranza, cuyas tropas en poco menos de tres meses habían ocupado el suelo chiapaneco. Los finqueros se reunían airados para protestar contra los crímenes del carrancismo y para rescatar la soberanía, que en ese momento era pisoteada por el ejército de ocupantes nortños. Allí en Verapaz ese día firmaron todos el Acta de Canguí; bajo la sombra paternal de los hermanos Ruiz, “La Ruizada”: Fausto, Bernabé, Sóstenes, Venturino, Antonio, Arturo, Gregorio; algunos de ellos habían estado ya en el norte y establecido lazos tanto con el gobierno de la Convención como con Francisco Villa (García De León, 1985 II: 45).

Ahí se eligió al jefe y el nombramiento fue para Tiburcio Fernández Ruiz, estudiante de leyes proveniente de la ciudad de México, quien tenía comunicación con Francisco Villa y que decide utilizar ese movimiento para beneficiar a La familia chiapaneca, situación que consigue al incorporar en sus filas a gran cantidad de mozos de la Frailesca.

Numerosos contingentes de trabajadores de las fincas se unen a sus patrones, pues son convencidos de que al gobierno carrancista lo único que le interesa es quitarles el trabajo, y por lo tanto la comida y la vivienda. Esta versión fue apoyada por los actos vandálicos que cometieron las tropas carrancistas, quienes entraban a los pueblos y robaban todo lo que podían, al mismo tiempo que anunciaban las leyes de protección hacia los indios y mozos. En muchos casos atacaron iglesias robando sus riquezas; el dominio que ejercía la Iglesia sobre los indios hizo que éstos defendieran a los clérigos y a sus patrones.

Para los carrancistas era desconcertante que en estas regiones, donde los mozos no eran indios, no se les unieran, lo que provocó su castigo al igual que a sus patrones. Los mozos se sintieron amenazados y buscaron la protección de sus patrones; como dice García de León (1976), el dominio sobre todo lo ideológico que ejercían sobre sus mozos es lo que provocó la defensa que éstos hicieron de sus patrones, en otros casos fue la desinformación o el manejo confuso de las circunstancias dadas. Lo que confirma don Primitivo:

...para pelear en las guerras, los dueños de las fincas pagaban a los mozos para que pelearan con ellos, para defender su tierra del gobierno, y mis hermanos también se fueron ahí, yo estaba chiquito pero también andaba ahí, y cuando matábamos a los carrancistas les quitábamos sus ropas, porque nosotros no teníamos, también les quitaban sus armas, los que empuñaban armas, y ya tenían buenas armas, porque estaban peleando con puros riflitos, pero cada carrancista que mataban ya era otra arma y parque para los villistas. Ellos [los carrancistas] hablaban con nosotros y nos decían: ¿Por qué pelean contra nosotros si no somos sus enemigos? Nosotros queremos que tengan tierras y que trabajen, se deben unir y no atacarnos, pero los villistas no entendían y apenas veían a los uniformados los mataban, porque aquí era puro monte y cerro, por eso mataban a las tropas muy fácil, pero cuando las tropas pedían refuerzos y atacaban un campamento de villistas entonces sí eran malos, ahorcaban en los árboles y fusilaban... (Primitivo Estrada, San Pedro Buenavista, municipio Villacorzo, entrevista, julio 1999).

Los trabajadores de las fincas conocían bien a sus patrones, sabían que les trataban mal, sin embargo preferían mantener asegurada su existencia que correr el riesgo de perder todo. En la Frailesca se vivieron con gran intensidad estas luchas, los Grajales poseían una de sus principales fincas en el hoy Villacorzo, don Primitivo —ahora ejidatario de San Pedro Buenavista— recuerda el trato hacia sus mozos.

...nosotros no éramos mozos, por eso no se metían con nosotros, pero yo sí conocía a los mozos de su finca, los hacían trabajar todo el tiempo sin descanso, y las pobres mujeres todo el día trabajando en su casa, y cuando una muchacha les gustaba le decían a su papá: “tráemelo a tu hija”, y si el papá no quería lo amenazaban que se fuera de su finca, o que lo iban a matar, así aceptaban todos los papás. Después ya lo casaba a la muchacha con otro mozo. Él escogía con quién se iba a casar y si no querían que se fueran, porque don Julián era encantado, tenía muchos baúles de dinero, y cuando iba a México a visitar a su compadre don Porfirio Díaz le llevaba mulas cargadas de dinero, ese era su regalo...

Historias como la testimoniada hay muchas aún en la memoria de estos viejitos de la Frailesca, sin embargo la imagen que tienen del patrón es la de un hombre poderoso con grandes apoyos de don Porfirio Díaz, eso es lo que le daba la fuerza para que todos obedecieran.

En este proceso también hubo liberación de mozos, muchos no tenían que hacer al sentirse libres, por lo cual y por decisión propia lucharon en favor de sus antiguos patrones, quienes también ofrecían tierras al terminar la revuelta. Otros decidieron juntarse y pelear contra sus antiguos patrones, se

conocen casos de asesinatos crueles contra éstos (García de León, 1985 I: 52-53). Dichas revueltas duraron seis años.

Los finqueros insurrectos de la Frailesca organizaron regionalmente su estrategia y se organizaron en guerrillas, que constituirían el núcleo de las posteriores "brigadas". Tiburcio Fernández y seis caporales operarían con sus mozos en el departamento de Tuxtla; Salvador Méndez con veinte en el valle de los Cuxtepeques; Virgilio Culebro y Tirso Castañón con dieciocho en la costa de Tonalá; Arturo y Eliezer Ruiz "con su gente" en la región de Chiapa de Corzo (García de León, 1985 II: 59).

El triunfo más importante de los mapaches se da en la Frailesca debido a las características de los habitantes de la región. Don Julián Grajales era de los hombres que más impusieron respeto en la zona, defendía a Porfirio Díaz en sus ideas modernizadoras; los mozos y empleados de las fincas fueron ladinos que, como dice García de León (1985), mantenían lazos de parentesco estrecho con los patrones, compartían costumbres y cultura. No eran indios como los mozos de otras regiones del estado, esto es importante para entender el gran apoyo de los trabajadores hacia los finqueros.

Cuando se recrudecen los enfrentamientos la gente de los pueblos y ranchos no involucrada huye hacia los montes o a Guatemala. Se deshabita la zona de la Frailesca por el temor a ser asesinados por lo "villistas" o los "carrancistas", o como aquí se decía, "los mapachistas y los federales", ambos destruían todo lo que encontraban en la búsqueda del enemigo.

Los enfrentamientos se daban ya en todos lados, incluso en Los Altos. El coronel Pineda había movilizó a los ladinos para apoyar el movimiento defensor de la soberanía chiapaneca. Fue tan importante el respaldo de la población que tuvo que reconocerse el poder de los patrones chiapanecos para manipularla, a pesar de que al interior la lucha no era uniforme y en algunas zonas se usó el movimiento para revivir viejas rencillas.

En un impulso por terminar con esta situación y conseguir el apoyo generalizado de la población, el gobierno federal expide leyes de protección a los trabajadores de las fincas, reparte tierras y pone fin a una serie de impuestos, sin embargo las medidas ya no funcionaron, por lo cual tiene que aceptar las condiciones del Acta de Canguí. Así, después de seis años terminan las revueltas, al menos oficialmente.

García de León caracteriza esta lucha de la siguiente manera:

...la rebelión no seguía tampoco nítidamente los cauces de una lucha de clases; pues de haber sido así, los terratenientes hubieran podido ser fácilmente

derrotados. Esta lucha se hallaba mediada, recubierta de múltiples factores que oscurecían el conflicto entre las clases, reflejados en las luchas de facción que se producían verticalmente como “conflictos de élite” entre diversas fincas, territorios, por una parte, y un ejército de ocupación ajeno y desconocedor de estos extraños rebuscamientos, pero que con el paso de los años se fue “adaptando a la realidad”, corroído lentamente y así transformado a su vez en otra “formación terrateniente” (1985, II: 65).

Entendido así este enfrentamiento, es lógico comprender cómo pudo darse la unión de grupos tan distantes, no sólo entre mozos y propietarios sino entre las élites dominantes históricamente enfrentadas. En estos seis años de conflicto se evidenciaron las divergencias, pero ante la defensa de intereses comunes se superaron; es hasta que se logra la pacificación del estado, además de con el paso del tiempo, que la aparente tranquilidad de las clases dominantes chiapanecas se desestabiliza. El gran triunfador resulta Tiburcio Fernández, a quien reconoce Obregón y apoya para lanzar su candidatura a gobernador, esto no lo reciben bien sus enemigos, “los zapatistas” locales, tampoco algunos grupos del Soconusco ni el coronel Pineda, sin embargo mediante negociaciones consigue el apoyo total para quedarse en el gobierno.

REFORMA AGRARIA

Como normalmente sucede, a pesar de los sacrificios, de las muertes, del hambre, de las violaciones a mujeres por ambos grupos armados, de los años de lucha, los menos beneficiados fueron los trabajadores de las fincas, los pequeños propietarios y los habitantes de los pueblos. Estos grupos continuaron exigiendo el cumplimiento de las promesas tanto de los propietarios como del gobierno: tierra para sembrar y vivir.

El triunfo en esta constante determinó la manera particular en que se da el reparto agrario en Chiapas, pues los gobernadores posrevolucionarios, representaban los intereses de los terratenientes. Aun así el reparto es un hecho, por un lado debido a la presión de los mozos, por otro a las políticas nacionales.

En 1921, el gobernador expide la Ley agraria del estado para la creación de ejidos, sin embargo no se aplica totalmente a pesar de que estaba urdida de tal manera que protegía a los propietarios, debido a que “garantizaba la continuidad de formas de vida y control político ganados a pulso”. En los dos primeros artículos se lee textualmente: “...por latifundio se entiende toda extensión que exceda de ocho mil hectáreas... lo que exceda de la superfi-

cie señalada queda sujeto a fraccionamiento...” (Gobierno del Estado de Chiapas, 1921; citado en García de León, 1985 II:142).

Así, pues, es difícil creer que haya sido el carrancista el régimen que intentó trastocar los intereses de los finqueros en favor de sus trabajadores, y no el movimiento revolucionario en sí. Pero para desgracia de los trabajadores, con la caída de Carranza no prosperaron las medidas establecidas por su gobierno, como el encautamiento de algunas fincas que fueron regresadas a sus dueños, de esta manera en los baldíos se volvió al trabajo habitual. En consecuencia se registra un retroceso al defender la existencia del baldiaje como la única forma de recuperar la producción de las fincas, misma que se había perdido no sólo por las revueltas, también por la caída de los precios internacionales de los productos agropecuarios, especialmente café.

Ante tal panorama se presentan movilizaciones de organizaciones de trabajadores de las fincas en el Soconusco, mientras que en los valles centrales, incluyen la hoy Frailesca, se empiezan a movilizar algunos grupos de campesinos solicitantes de tierras, a pesar de que estos municipios habían sido, junto con los de Cintalapa y Jiquipilas, de los pocos beneficiados con la Comisión local agraria al haberles dotado tierras para trabajar, quizá precisamente esto fuera lo que movió a los demás trabajadores de las fincas a exigir el mismo derecho.

En los años treinta da inicio la lucha de los campesinos frailescanos por la obtención de tierras, el proceso demora muchos años, durante los cuales se registran diversas formas de organización campesina, en muchos casos clandestina, para solicitar tierras donde trabajar, sin embargo, como menciona Reyes (1992), con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República el camino se allana; promulga el Código Agrario en 1934 y los gobiernos estatales tienen que abocarse a hacerlo cumplir. Esto fue el inicio de la organización corporativa en Chiapas, donde las masas participan y conocen sus derechos expedidos desde arriba, que satisfacen demandas de antaño, como el acceso a la tierra; así el ejido se convierte en un mecanismo organizativo y de desarrollo de la producción agrícola.

En Chiapas, 1937, se formó la Confederación Campesina de Chiapas, de esta manera se pacifican los movimientos ocurridos en torno a la lucha por la tierra con el objetivo de unir a las masas al Estado nacional.

La forma como se dio el reparto agrario es compleja y varía de una región a otra, Reyes realiza una periodicidad del reparto y llama a esta primera fase “orientación política”, 1914-1940, porque ahí se desarrolla el reacomodo de los grupos sociales y económicos del Estado, aunque es a partir de los veinte y sobre todo del periodo de Cárdenas cuando se reparte la mayor cantidad de tierra. En la segunda fase denominada “orientación productivista”, entre

1940 y 1970, es cuando se dio el reparto agrario más importante en Chiapas, pero como esta autora menciona las tierras afectadas fueron mayoritariamente terrenos federales que se distribuyeron por la necesidad de ampliar la frontera agrícola.

En la tercera fase, denominada “orientación social” del reparto agrario, a partir de los setenta, donde la crisis de la estructura social —las “relaciones entre clases”, como Reyes llama al proceso— estalla debido a factores como el que los terrenos federales se agotaron al existir un crecimiento de población muy alto, por lo que la presión sobre la tierra se hizo muy fuerte; surgen organizaciones campesinas independientes que tienen como principal bandera la lucha por la tierra. El gobierno otorga tierra para contrarrestar el movimiento campesino en construcción, pero de manera limitada, por lo tanto a partir de aquí los conflictos agrarios más importantes en el Estado no sólo no se resuelven sino que se intensifican (*ibid.*, pp. 33-34).

Es en la fase intermedia donde se originan muchos de los problemas agrarios aún existentes, provocados por resoluciones que la Secretaría de la Reforma Agraria no sólo dejó de resolver sino que fue factor para profundizar diferencias y enfrentamientos —incluso entre los mismos campesinos— al realizar delimitaciones y entrega de tierras físicamente inexistentes, lo que dio como resultado conflictos que parecen interminables.

El Estado, a través de sus instituciones, ha intervenido de manera significativa en estas luchas por la tierra. En este punto Reyes menciona que primero hubo un uso político de parte del Estado por orillar las luchas sindicales desarrolladas en los veinte y treinta por la tierra, con el fin de delimitar el poder de los terratenientes y debilitar a las organizaciones comunistas: “...se observa entonces que el reparto de tierra fue utilizado como un arma política, y por los distintos grupos para definir su posición y sus espacios políticos de acción en la nueva situación nacional que se creó con la Revolución mexicana...” (*ibid.*, p. 31); posteriormente las irresponsables resoluciones agrarias y las negociaciones con grupos afines al sistema político, en detrimento de los que no lo eran, crearon una serie de diferencias que resurgen y dan pie a movimientos diversos, en diferentes momentos.

En la Frailesca, en el periodo de Lázaro Cárdenas, se crean más de 70% de los ejidos existentes, a pesar de que todos los gobernadores posrevolucionarios, desde Tiburcio Fernández, fueron terratenientes de la clase dominante, quienes con la creación o utilización de las leyes federales mantenían su viejo régimen de producción precapitalista, con un extenso uso de mano de obra, poca utilización de tecnología y ridículos salarios, situación que imposibilitaba a los trabajadores y mozos independizarse de las fincas.

Esta relación entre gobiernos y grupos de poder terratenientes es lo que irá definiendo la estructura tanto productiva como política del Estado. De tal manera la historia de lucha campesina para la obtención de tierras se inicia en este contexto. Mientras los solicitantes exigían la aplicación de las leyes agrarias nacionales, con métodos cada vez más incisivos, con invasiones a veces violentas (Cruz, 1998: 92), los ganaderos y finqueros encontraban siempre vacíos legales en las leyes para proteger sus tierras, en algunos casos con prestanombres, o en otros también violentos con la formación de grupos armados, que con la aquiescencia de los gobernadores —mediante la justificación de proteger sus bienes, especialmente contra el abigeato o robo de ganado—⁶ crearon métodos de hacer justicia y aplicar la Ley agraria.

ESTRUCTURA REGIONAL

Como ya vimos anteriormente, la región ha pasado por momentos difíciles, incluso de despoblamiento, sin embargo la calidad de la tierra y sus características naturales permitieron que nuevamente se repoblara y se desarrollara una importante economía agropecuaria, lo que propició que se crearan los primeros pueblos regionales ya como centros urbanos. El pueblo con más antigüedad es La Concordia, se funda en 1849 colindante a la hacienda San Pedro Cuxtepeques. Posteriormente Villacorzo, en 1873; éste fue el pueblo más importante de la zona, de ahí iniciaba el camino hacia el hoy Chiapa de Corzo, cabecera de distrito; mientras que Villaflores se instaura en 1876, en Santa Catarina la Grande, como necesidad de los pequeños poblados y de las fincas de contar con un pueblo que según los finqueros de la época cumpliera con las características de un verdadero centro regional en la Frailesca, puesto que Villacorzo no podía crecer más y quedaba alejado.

Mientras que Jaltenango, o Ángel Albino Corzo como se denominó en los años setenta, es el pueblo más joven, registrado en 1926 mediante una solicitud para ser reconocido como “pueblo”, y más tarde como “municipio libre”; se ubica en tierras de la finca Jaltenango, y es en el periodo de gobierno de Francisco Grajales, 1949-1952, cuando se le da el reconocimiento legal (Morales, 1985: 328-335).

Impulso al desarrollo agropecuario

En esta región de Chiapas los campesinos han sido beneficiarios de las políticas agrarias y agropecuarias. En los municipios de Villacorzo y Villaflores

⁶ Ley de ganadería, emitida en 1961 por Samuel León Brindis.

se encuentran los ejidos más productivos del estado, debido a la existencia de tierras llanas, fértiles, con humedad y posteriormente con riego; por ello se convirtieron en importantes productores de granos, específicamente maíz y frijol. Para esto fue decisivo el importante reparto agrario que se efectuó en el sexenio del general Lázaro Cárdenas y el respaldo otorgado a la región en el periodo del gobernador Francisco Grajales, quien siendo originario de Villacorzo, con propiedades ahí y en Suchiapa, impulsó en gran medida la construcción de carreteras en el interior de la región y las de Tuxtla-Suchiapa-Villaflores y Santa Isabel-El Tablón-Villaflores-El Ocotál, con lo cual se unió la región con la carretera panamericana.

También introdujo la línea telefónica e impulsó la producción agrícola y pecuaria, introduciendo el ganado cebú, así como el crédito al sector mediante la apertura del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, y promulgó la Central de Maquinaria (Informe de Gobierno, 1949-1952), estos beneficios dieron pie al desarrollo de las actividades agropecuarias regionales.

Posteriormente, derivado de la política agropecuaria nacional, los productores que contaban ya con tierras en su poder e infraestructura en comunicación suficiente, se beneficiaron con la llamada "Revolución verde". Las formas en que este proyecto se desarrolló en el país son diversas, al igual que los resultados; los campesinos chiapanecos productores de granos básicos fueron beneficiados porque el proyecto les proporcionó conocimiento y créditos necesarios para tecnificar la producción agropecuaria, de ahí que la producción de granos regional se elevara considerablemente. Debido a los altos rendimientos en maíz, en los setenta la región fue reconocida nacionalmente como el "Granero de Chiapas".

Pero Ángel Albino Corzo y parte de La Concordia, cuya cabecera distrital y paso obligatorio hacia la capital Tuxtla era San Bartolomé de los Llanos —hoy Venustiano Carranza—, estaban en un desarrollo diferente. En primer lugar, habían quedado rezagados en cuanto a comunicación con los principales centros comerciales; en segundo lugar se estaba dando un cambio en el patrón productivo, que es explicado con el crecimiento de la frontera agrícola mediante la utilización de tierras nacionales y la introducción del cultivo de café. Este proceso afectó en mayor medida al municipio Ángel Albino Corzo, en donde ya para estos años existirían algunas de las principales fincas cafetaleras del estado, pero en propiedad de alemanes (Cruz, 1998: 98).

Según Cruz Coutiño, es en 1912 cuando se empieza a formar lo que ahora sería la finca Prusia, y en 1918 cuando aparece la finca Cuxtepec, ambas se convierten en importantes productoras de café a mediados del siglo XX, fun-

dándose después la finca Liquidámbur, que llegó a ser considerada una de las más importantes productoras del aromático en los años setenta. Estas empresas agrícolas requirieron cada vez más fuerza de trabajo, lo que convirtió nuevamente a los campesinos en trabajadores agrícolas, y gran parte de ellos en baldíos (Rubén Ruiz, La Concordia, entrevista, 1998).

El proceso propició la creación de pequeñas fincas, e incluso terrenos ejidales que se dedicaron a la siembra de café, por lo cual Ángel Albino Corzo y parte de La Concordia se convirtieron en zona productora, donde el comercio creció debido a la instalación de compradores. Los dos municipios empezaron a funcionar de manera distinta a los dos conocidos tradicionalmente como Frailesca. Si bien La Concordia mantiene su alta producción maicera, de sal y arroz, además de café.

Aunado al problema de las comunicaciones y el rezago productivo, estos municipios enfrentan uno nuevo que viene junto con la creación y expansión de los ejidos: el surgimiento de caciques ejidatarios, que en su relación directa con finqueros y comerciantes locales imponen un orden económico y político que explicará en gran parte el atraso de los ejidos de estos municipios.

Mientras Villaflores y Villacorzo destacan porque ahí existe una menor concentración de la tierra, es decir, ya en los años setenta estaban repartidas casi todas las propiedades grandes y los pequeños productores de parcelas ejidales eran exitosos campesinos. En los Cuxtepeques, los campesinos con tierra poco a poco fueron endeudándose con los caciques locales; nuevamente serían mozos o trabajadores asalariados en sus propias tierras o en las fincas.

La inundación de la presa

Otro aspecto importante que marca las diferencias y convergencias territoriales en el interior de la Frailesca es la construcción de La Angostura. Como ya se ha mencionado, las rutas de comunicación históricas se dirigían hacia la zona fronteriza de Comalapa, pasando por Chicomuselo, para mantener las relaciones comerciales con Guatemala; por otro lado iban hacia lo que hoy es Venustiano Carranza, es decir, no había necesidad de atravesar La Frailesca para llegar al centro del estado, ni siquiera era necesario por no existir relaciones con este mercado. Pero a mediados del siglo XX se empieza a demandar esta comunicación debido a que Tuxtla Gutiérrez se convierte en el principal centro de comercio.

Las relaciones comerciales resultan más importantes y necesarias con la capital, además de ser el lugar para resolver los aspectos administrativos y jurídicos de los ejidos. Con la construcción de la carretera panamericana se

constituye en la manera más rápida para llegar a la ciudad de México, lugar adonde se dirigían los dirigentes campesinos tanto para arreglar los asuntos relacionados con los ejidos como para ir a los congresos nacionales de CNC.

Así se convierte en una demanda fundamental la construcción de la carretera pavimentada hacia Tuxtla, la cual se logra hasta mediados de 1970, después de la construcción de la presa. La Concordia es el municipio más afectado con la construcción de esta obra, pues son inundadas 23,250 hectáreas, es decir, casi 50% de las tierras. Seguida por Villacorzo donde se anegan 11,900 hectáreas (Flores, 1996, anexos).

Los efectos son diferentes, en Villacorzo únicamente se afectaron tierras de cultivo. Los perjudicados fueron indemnizados y las tierras les fueron reintegradas en otros territorios regionales, lo cual no influyó en la constitución de la región. En La Concordia se afectaron y reubicaron los principales ejidos y la cabecera municipal, esto trajo una serie de problemas sociales. El pueblo entero, con más de cien años de existencia, es trasladado a otro territorio que aun cercano no es el mismo. El pueblo se construye casi instantáneamente, los espacios ahora no tienen el mismo significado, como afirman los concordeños “no hay recuerdos históricos”, esta decisión trajo impotencia, descontento, estrés y un futuro incierto.

Es difícil determinar todas las consecuencias de una situación de este tipo, tampoco es el fin de este trabajo, por lo cual sólo determinaremos los efectos en la estructura regional. Al haber separado dos espacios territoriales que cultural e históricamente estaban unidos, las comunicaciones y las relaciones de todo tipo quedan en un instante divididas. El cambio de territorio del nuevo pueblo de La Concordia y los ejidos trajo problemas económicos, pues no todos estuvieron conformes con las indemnizaciones que se les otorgaron. Las tierras más productivas fueron inundadas por la presa, y campesinos de varios ejidos aún se quejan porque les otorgaron pedregales como tierras cultivables. Por otro lado, con la inundación desaparecieron las salinas, industria exitosa desde la época colonial.

No obstante también se reconocen beneficios, hay ejidos que quedaron en situaciones privilegiadas como El Diamante y El Ámbar, los cuales tienen tierras productivas y se ubican a un lado de la carretera que comunica el municipio con Tuxtla, y con los municipios de Ángel Albino Corzo, Villaflores y Villacorzo.

Otro beneficio es el establecimiento de brazos de la presa que facilitan la introducción de riego a ejidos villacorzeños y de La Concordia. En 1991 se logra una de las demandas más importantes de la zona que es la pavimentación de la carretera hacia Tuxtla, pasando por Revolución Mexicana-El Parral-Tuxtla Gutiérrez, esta carretera comunica los municipios de Ángel

Albino Corzo y La Concordia con la capital del estado, pero también importantes ejidos del municipio de Villacorzo (Flores, 1996: 160). Sin embargo, lo que no existe es una carretera que comunique La Concordia con Venustiano Carranza, demanda constante de los pobladores de esta región.

Todos los elementos comentados provocan transformaciones en la estructura productiva; para evaluar los costos-beneficios regionales de la construcción de la presa, sobre todo desde fuera, puede hacerse si determinamos qué cambios importantes se dieron en estos municipios. La pavimentación de la carretera así como la construcción de otros caminos vecinales que comunican a la región interiormente han beneficiado a los frailescanos, puesto que hay otras ramas económicas que se desarrollan o nacen como el transporte de carga y de pasaje. Los productos agrícolas son fácilmente sacados de la región para su comercialización, y el problema del intermediarismo y coyotaje prácticamente desaparece. Aún quedan rezagos en este aspecto debido a la fuerza de la imposición caciquil, pero las compras de maíz por la Conasupo primero y ahora por empresas privadas como Maseca es ya un hecho en estos municipios.

Nace una actividad económica: la pesca, que en los municipios La Concordia y Villacorzo es muy importante por complementar los ingresos familiares obtenidos de la agricultura y ganadería, incluso en algunas personas es su actividad principal.

Podemos decir que desde el exterior se observan los beneficios de la modernización, sin embargo se perdieron tierras productivas, formas de vida, tradiciones. Gran parte de los concordeños se preguntan si el precio pagado no fue demasiado alto. Flores hace referencia a una reflexión constante de los pobladores de La Concordia: ¿No habría sido mejor oponerse a la construcción de la presa, luchar por el pueblo?

Ahora La Concordia es percibida como un municipio construido arbitrariamente que a raíz de la apertura de carreteras e inundación de tierras se ha integrado en una región, aun colindante, con la que comparten pasajes históricos, aunque registran diferencias culturales e históricas importantes que determinan un menor acercamiento y muy pocas relaciones de parentesco con los habitantes de los municipios de Villaflora y Villacorzo. Mientras que la relación con el municipio de Venustiano Carranza era más cercana, de esta manera muchas familias y amistades quedaron separadas por el agua, algunas se distanciaron definitivamente aunque otras aún mantienen relaciones.

Oficialmente, hasta 1982 se establece que los municipios La Concordia y Ángel Albino Corzo pasen a formar parte de la Frailesca. La justificación fue lograr una mejor planeación administrativa y económica. El gobierno

chiapaneco implementa la regionalización económica, la cual es aceptada para realizar todo tipo de programas gubernamentales, también como una manera de unificar criterios que eviten que cada persona o dependencia utilice su propia regionalización, de esta manera se impone arbitrariamente la unificación o separación de municipios.

En el caso de la Frailesca hay diversos procesos históricos que justifican su conceptualización como región, aunque hay otros que marcan las diferencias. Es importante reconocer estas diferencias para no hablar de la Frailesca como una región homogénea. Los espacios regionales son diferentes en su interior, por lo tanto, dependiendo de los aspectos que se requieran analizar puede o no ser válida la aceptación del territorio como región; en lo particular de este trabajo consideramos que los movimientos populares actuales encabezados por campesinos de la demarcación, tienen orígenes que se remontan a las luchas históricas ya descritas. La mayoría de estas luchas se desarrollaron en los espacios territoriales de los cuatro municipios regionales, y por lo tanto los actuales pobladores son descendientes y muchos aún sobrevivientes de aquellas movilizaciones.

III

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LA REGIÓN

GENERALES

La región tiene una superficie de 8,311.8 km², según el censo general de población y vivienda cuenta con una población de 221,346 habitantes (INEGI 2000), de los cuales 111,778 son hombres y 109,568 mujeres. De todos únicamente 7,333 mayor de cinco años habla lengua indígena, y esto se debe a los asentamientos recientes —sobre todo tsotsiles⁷ reubicados— o a los trabajadores agrícolas que llegan en la época de cosecha de maíz y café pero que ya no regresan a sus lugares de origen. Este fenómeno impactó de tal manera que entre 1990 y 2000 el número de personas que hablaba una lengua indígena creció más de 100% (INEGI 2000).

Según el mismo censo, la población económicamente activa son 71,124 personas y 362 desocupadas. La región presenta un analfabetismo considerable, existen 31,734 personas en este apartado, más adelante se detalla la situación entre regiones.

En cuanto al clima, el dominante es cálido-húmedo. Se distinguen dos tipos principales en precipitación: más seco en la parte occidental y más húmedo en el centro y parte oriental. La precipitación anual media es 1,200 mm/año. Estimaciones técnicas calculan que la probabilidad de sequía en la etapa de floración de maíz alcanza 10%, y la canícula de tres a cuatro años dentro de cada diez años. La posible evaporación media se estima en 1,803 mm/año con ligeras variantes hacia abajo en el oriente y hacia arriba en el centro y occidente. La altitud media de la región es 600 msnm, con elevaciones de 1,000 a 1,500 msnm en las sierras que la separan de la Depresión Central y de la Costa.

Estas reubicaciones son producto de políticas agrarias aplicadas para resolver demandas de tierra, las cuales no pudieron ofrecerse en los municipios indígenas debido a la escasez de tierra que existe en ellos. Los ejemplos más conocidos son la ampliación del ejido Chamula, la reubicación de un grupo de solicitantes de Mitontic, y de 1995 a 1997 diversos grupos beneficiados por los fideicomisos establecidos en los acuerdos agrarios.

Respecto a la calidad de suelo presenta un grave problema de acidificación que según los especialistas se debe al uso indiscriminado de agroquímicos en la agricultura. Por otro lado existe un proceso de erosión hídrica del suelo de laderas, además de la deforestación de las laderas más altas, incrementada por las quemadas de pastos y de renovales.

Condiciones de vida de la población

Hay diferencias intrarregionales muy notables, sólo un dato que ilustra esta afirmación: de acuerdo con los resultados de un estudio nutricional, se afirma que las localidades encuestadas del municipio de Villaflores presentan un nivel de desnutrición moderada, mientras que localidades de los municipios Villacorzo y La Concordia muestran un importante nivel de desnutrición, y en Ángel Albino Corzo la encuesta alerta de que existe una severa desnutrición (Roldán *et al.*, 2000: 68).

En otra consulta realizada en 1996 (UNACH-FOMES 1997) se tienen los siguientes datos más desglosados: de los niños entre 0-4 años de las zonas rurales pertenecientes a Villaflores y Villacorzo el registro arroja que 63% de los encuestados en el primero y 53% en el segundo presentan algún grado de desnutrición. De los niños desnutridos, aproximadamente 40% muestra índices entre moderados y graves. El analfabetismo de los campesinos mayores de 15 años equivale a 71% en Villaflores y 61% en Villacorzo, por otro lado 31% de las viviendas rurales en Villaflores y 49% de las de Villacorzo tienen piso de tierra.

Para complementar esta información presentamos datos obtenidos mediante un instrumento que nos da el coeficiente relativo⁸ entre un municipio y los demás municipios regionales, también entre ese municipio y el estado.

Se tomaron siete variables que en este ejercicio se usan para determinar algún nivel de bienestar. Villaflores mantiene indicadores de bienestar superior al promedio regional y estatal, por ejemplo veremos que la ruralidad de la población en el municipio es inferior 22% al promedio regional y 11% respecto al estado. Las variables de analfabetismo y número de ocupantes por vivienda (hacinamiento), demuestran un porcentaje considerablemente inferior al promedio regional y estatal. Respecto a las variables que toman en cuenta los servicios públicos básicos como agua, luz eléctrica y drenaje, este municipio se encuentra por arriba del promedio tanto regional como estatal.

⁸ El índice relativo se obtiene al comparar el municipio de Villaflores con el promedio regional (los otros tres municipios), también se compara el municipio con el estado.

CUADRO 1
PANORAMA SOCIOECONÓMICO COMPARADO: VILLAFLORES/REGIÓN, VILLAFLORES/CHIAPAS

Variables de bienestar				
		Villaflores/ prom Región	Villaflores/ Chiapas	Interpretación
1	% de pobl. rural, loc. < 2500	0.78	0.89	El porcentaje de población rural en Villaflores es 22% inferior al promedio de la región y 11% inferior al del estado.
2	Densidad de población	3.15	1.35	La densidad de población en Villaflores es 215% superior al promedio regional y 35% superior al del estado.
3	Ocupantes por vivienda	0.91	0.94	El promedio de ocupación por vivienda en Villaflores es 9% inferior que el promedio regional y 6% inferior que el promedio del estado.
4	% de viviendas con electricidad	1.11	1.19	El porcentaje de viviendas que cuentan con electricidad en Villaflores es 11% superior que el promedio de la región y 19% superior que el del estado.
5	% de viviendas con drenaje	1.31	1.39	El porcentaje de viviendas que cuentan con drenaje en Villaflores es 31% superior que el porcentaje regional y 39% superior que el del estado.
6	% viviendas con agua entubada	1.08	1.33	El porcentaje de viviendas que cuentan con agua entubada en Villaflores es 8% superior que el porcentaje regional y 33% superior que el estatal.
7	% de analfabet. pobl. > 15 años	0.73	0.85	El porcentaje de analfabetismo en Villaflores es 27% inferior que el porcentaje de la región y 15% inferior que el estatal.
Variables de ocupación				
8	% PO en el sector agropecuario	0.82	1.07	El porcentaje de la población ocupada en el sector agropecuario es 18% inferior que el porcentaje regional y 7% superior que el estatal.
9	% PO en el sector comercial	1.11	0.58	El porcentaje de población ocupada en el sector comercial es 11% superior que el porcentaje de la región y 42% inferior que el porcentaje estatal.
10	% PO en el sector servicios	1.10	0.52	El porcentaje de población ocupada en el sector servicios en Villaflores es 10% superior al porcentaje regional y 48% inferior al porcentaje estatal.
11	% de población desocupada	0.38	0.50	El porcentaje de población desocupada es 62% inferior al porcentaje regional y 50% al estatal.
12	% PO sin ingresos o con ingresos inferiores a un salario mínimo	1.14	1.26	El porcentaje de población ocupada sin ingresos o con ingresos inferiores a un salario mínimo en Villaflores es 14% superior al porcentaje de la región y 26% superior al porcentaje estatal.

Fuente: Elaborado por la autora con base en datos del Censo General de Población y Vivienda, INEGI 2000.

Relacionando estos datos con los resultados obtenidos teniendo en cuenta las cinco variables de ocupación tenemos que Villaflores es uno de los municipios que presenta mayores índices de bienestar no sólo regional sino estatal. Consideremos que la mayor ocupación en actividades agropecuarias es causa de menor bienestar (de acuerdo con las condiciones del estado), entonces vemos que el municipio es 28% menor en este rubro con respecto a la región, y en promedio de población ocupada en el sector comercial presenta 11% de superioridad, contra 10% de población ocupada en el sector servicios, siempre respecto a la región. Esto demuestra que hay una mayor diversidad en el empleo, además de que el dato de población desocupada es muy inferior al de la región e incluso 50% inferior al del estado.

Con los datos obtenidos también se observa que con respecto al estado hay por el contrario una menor diversificación del empleo, esto se debe a que Villaflores es un municipio con todavía una gran especialización en actividades agropecuarias u otras muy relacionadas con ellas.

Estas disparidades regionales también se aprecian en las condiciones para la producción, ya que las mejores tierras se encuentran en dos municipios: Villaflores y Villacorzo. En ellos es donde se registra mayor tecnificación del proceso productivo, los rendimientos más altos, y una mayor diversificación de cultivos, con intentos por sembrar otros productos que han sido promocionados por las instituciones de gobierno y la agroindustria.⁹

Mientras que en el municipio de Ángel Albino Corzo el principal producto es el café; la producción se encuentra concentrada en manos de los finqueros, por lo que existe gran cantidad de campesinos sin tierra que son empleados en las fincas.

En La Concordia, donde el maíz sigue siendo el cultivo más importante, existe una mayor cantidad de campesinos sin tierra, o con tierra de menor calidad. Son también trabajadores de las fincas o de los ejidatarios que concentran tierras ejidales. Por otro lado, y como complemento, se dedican a la pesca en el vaso de la presa La Angostura.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y USOS DE SUELO

Las principales actividades económicas en la región de acuerdo con la población ocupada pertenecen al sector agropecuario, más de 60% de población económicamente activa se dedica a estas actividades. En consecuencia el uso de suelo y el tipo de propiedad son aspectos importantes en la econo-

⁹ Encuesta. CIICH y CIHMECH-UNAM, 1995.

mía regional. Pero es importante valorar que la población que se dedica a actividades del sector terciario ha ido en aumento, mientras que la del sector primario aparentemente está disminuyendo. Esta situación será explicada más adelante.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE PEA OCUPADA POR SECTOR. REGIÓN FRAILESCA

Municipios	Sector primario (%)	Sector secundario (%)	Sector terciario (%)
Ángel Albino Corzo	61.00	10.45	28.51
La Concordia	75.98	6.72	17.29
Villacorzo	63.91	10.39	25.70
Villaflores	50.21	12.71	37.08
Monte Cristo de Guerrero*	87.57	5.50	6.95

*Se incluye este municipio en la región aunque formara parte del municipio Ángel Albino Corzo, pues en los censos de 2000 ya aparece de manera oficial.

Fuente: INEGI. Censos Generales de población y vivienda 2000. Chiapas.

La región cuenta con 831,180 hectáreas, de las cuales 280,258 ha abarcan la superficie ejidal y las comunidades agrarias para labor. Del total de la superficie, 317,469 ha son aptas para la agricultura, donde debido al buen temporal se registran altos rendimientos en la producción maicera, de 2.5 a 3 t/ha (encuesta CIICH-CIHMECH, 1995).

Los dos tipos de tenencia de la tierra, el ejidal y la propiedad privada, difieren considerablemente entre sí en cuanto a la disponibilidad de superficie de labor, de agua y uso pecuario. Los 119 ejidos de la región disponen de más de la mitad de la superficie de labor (56%), pero cada uno de los 13,500 ejidatarios tiene entre 5 y 6 hectáreas de labor en promedio, de las cuales dos terceras partes son tierras de temporal, 31% de riego y temporal, y 10% de riego. A esta superficie agrícola ejidal total le dan uso pecuario en 34% de los casos, uso agrícola 35%, y forestal 31%.

Por otro lado, los 3,000 propietarios privados que cuentan en promedio 63 hectáreas cada uno, usan la superficie agrícola total 40% para ganado, 24% agrícola y 36% forestal.

Las tres cuartas partes de los propietarios privados poseen ranchos de más de 100 ha y sus recursos pecuarios y forestales son de mejor calidad.

Los principales productos que se cosechan en la región son: maíz, frijol, frutas, hortalizas, café en la sierra, ganado de engorda y lechero, y se practica la piscicultura en el vaso de la presa La Angostura.

De estos productos es el maíz el principal cultivo, ya que 86 de los 119 ejidos tienen en éste su principal ingreso, incluso 100% de los campesinos siembran maíz en la región, de los cuales 90% tiene al maíz como el principal cultivo y es, por ende, su principal fuente de ingreso. Según datos de la encuesta que hacemos referencia, de los productores de maíz 79% vende la mayor parte de su producción, es decir, guardan muy poco para autoconsumo.

Sobre la percepción que se tiene de la agricultura en la zona, a preguntas expresas sobre ello dijo 92% que está más difícil su situación ahora que en el pasado, y 83% comentó que se pondría aún peor en un futuro inmediato, sin embargo estos datos contrastan con el deseo y el arraigo a la tierra, pues 87% declaró que si tuviera posibilidades adquiriría más tierra, y sólo 4.9% vendería debido a la mala situación del campo. De los campesinos encuestados, sólo 12.9% no contaba con tierra y tenía que rentar para trabajar o trabajarla en mediería. La mayoría de éstos vive en los municipios La Concordia o Ángel Albino Corzo.

Esta percepción negativa de la situación del campo es fácilmente comprensible debido a la baja en los rendimientos y en los precios relativos de los granos, situación grave porque en esta región más de la mitad de los productores siembran en tierras planas y con algún grado de mecanización, usan semillas mejoradas y agroquímicos, esto quiere decir que los costos de producción son altos.

La ganadería tiene tanta importancia como la agricultura, es practicada por pequeños propietarios que organizados en asociaciones ganaderas locales de las respectivas cabeceras municipales, tratan de salir adelante de la crisis que aún enfrentan por la baja en el precio del ganado y de la leche. La explotación ganadera es de tipo extensivo. Son pocos los productores que utilizan algún tipo de tecnología en la actividad ganadera. La producción es sobre todo lechera y es vendida a la planta procesadora de leche Nestlé, ubicada en la ciudad Chiapa de Corzo. La mitad de los ganaderos producen leche y la entregan a esta empresa, la cual ha instalado 70 termos enfriadores y centros de control de calidad en la región (Contreras y Hernández, 1996).

También se producen becerros para engorda que son vendidos en diferentes lugares del estado u otros estados. Esta actividad también es practicada por campesinos que combinan la agricultura y la ganadería en pequeña escala. Según la opinión de estos últimos¹⁰ la actividad es más rentable que la

¹⁰ A la pregunta contenida en la encuesta de si comprarían tierra, 87% de los campesinos respondió afirmativamente, de éste 48.3% dijo que lo utilizaría para actividades pecuarias si tuviera algún apoyo, sin embargo 37.5% comentó lo dedicaría a la agricultura.

agricultura, pero requiere de mayor inversión y los beneficios se obtienen a mediano plazo.

Es necesario definir a grandes rasgos lo que está sucediendo en la economía regional, si bien estamos hablando de una región propiamente agropecuaria no podemos dejar de lado el comportamiento de otras actividades las cuales en la mayoría de los casos están relacionadas o son plenamente dependientes del sector agropecuario.

Agroindustria

Es una actividad que está registrando importancia en la zona. A pesar de no ser una región que registre concentración de la actividad agroindustrial, en los últimos años se han incrementado relaciones agroindustriales entre productores y empresas de este ramo. Esto se debe a los problemas de mercado de una gran cantidad de productos regionales, incluyendo el maíz, lo cual hace necesario buscar alternativas.

La agroindustria como alternativa se ha desarrollado por la presencia de industrias externas a la región o de propiedad privada en su interior. Los productores no han podido desarrollar un proceso agroindustrial propio y exitoso, debido entre otras cosas al desconocimiento de esta posibilidad, a la desorganización de los productores, y a los elevados costos de inversión requeridos. Lo que ha provocado que se establezcan relaciones con empresas agroindustriales en condiciones desventajosas. Hay experiencias que ilustran cómo se han dado estas relaciones.

a) Las más complejas son aquellas que se han establecido con transnacionales o con grandes corporaciones nacionales, estas empresas ofrecen contratos que tienen condiciones aparentemente beneficiosas para los campesinos. En las asambleas ejidales de los ejidos más prósperos se han presentado para demostrar cómo mediante la firma de un contrato pueden cada uno de ellos obtener ganancias muy por encima de las conseguidas de manera individual. Las ganancias son reales, la empresa lleva un paquete tecnológico completo que incluye asesoría técnica para lograr altos índices de productividad, por su parte los productores ponen su tierra y su trabajo, pero al final, valiéndose de datos sobre costo/beneficio presentados en forma muy complicada para poder ser entendida por los campesinos, siempre resultan éstos con pérdidas.

En casi la totalidad de los casos no recuperaron ni el trabajo invertido y mucho menos la renta de la tierra, como es la experiencia con la compañía La Moderna (empresa del grupo Pulsar).

- En la mayoría de los ejidos que cuenta con tierras fértiles, visitados en el trabajo de campo realizado en 1995 y 1997, La Moderna había estado presente desde cuatro años atrás. Los resultados en cuanto a productividad fueron buenos, sembraron maíz y tabaco; el paquete tecnológico implementado dio los resultados esperados, pero los campesinos quedaron inconformes por cómo les fue en esta aventura. La opinión de uno de los afectados es la siguiente:

Vienen los de La Moderna a las asambleas ejidales. Nos dicen que ellos nos pueden ayudar a producir más, que nos van a dar todo para sembrar y que al final nos repartimos las ganancias, que lo único que tenemos que hacer es dar la tierra y trabajar. Como siempre nos engañan no creemos, pero algunos sí entran y el primer año que trabajan qué envidia nos da porque se les da muy bien la cosecha y obtienen buenas ganancias. Entonces al otro año entramos muchos ilusionados y resulta que al final no nos toca nada aunque la cosecha se dé muy bien. Firmamos un contrato y como no entendemos no sabemos lo que dice aunque sepamos leer. Cuando queremos reclamar nos dicen que nosotros firmamos el contrato y que ahí decía que la empresa tenía que recuperar su inversión y que no hubo ganancias, por eso ni a ellos les toca nada, pero no es cierto, nosotros vemos que la cosecha estaba bien bonita, que se dio bastante. Y ahí estamos viajando a Tuxtla, gastando más en pasaje para que nos den algo y no dan nada, ni siquiera nos reciben, y lo peor es que la tierra ya no quiere dar. Necesita todos los fertilizantes que ellos le ponen (familia Estudillo Gómez, Revolución Mexicana, municipio Villacorzo, entrevista, junio de 1996).

Parecido testimonio lo encontramos en otros ejidos como Primero de Mayo, Benito Juárez, San Pedro Buenavista, Ignacio Zaragoza, 16 de Septiembre, Villa Hidalgo. En el ejido Ignacio Zaragoza, La Moderna se retiró del lugar porque los campesinos al ver que las cuentas no estaban claras destrozaron los sembradíos de maíz y no permitieron que fuera levantada la cosecha. Al visitar Agroindustrias La Moderna en 1997, se nos informó que aún no estaban trabajando con campesinos por contrato, que era un segundo paso próximo a darse en todo el estado, por lo tanto lo que hubo a principios de los años 90 en La Frailesca fue un acercamiento a la zona a través de convenios de colaboración con campesinos que ofrecían sus tierras para realizar pruebas de adaptabilidad de paquetes tecnológicos, tanto en maíz como en tabaco, compartiendo riesgos. Según la opinión de la empresa, los resultados fueron buenos pero no se tenía contemplado trabajar más en la zona.

Al platicar con personas especializadas, muchos pequeños productores, consideraron que la forma de trabajar y el paquete tecnológico que La Moderna implementaba tenía consecuencias graves para la tierra, lo que quiere decir que después de algunos años de aplicar los agroquímicos la tierra se volvía inservible, por ello la empresa sólo estaba dispuesta a trabajar tres años consecutivos en la misma parcela, y después ir avanzando hacia otros ejidos.

Después de esta experiencia negativa los productores están a la defensiva ante cualquier persona o institución que les ofrezca mejoras en la producción.

- En otros casos nos encontramos con plantas procesadoras que se relacionan con los productores únicamente a través del capital. Estas compran la producción sin importar quién la genera ni cómo, a precios no negociados, es decir, implantados de forma unilateral, ya que no existe estrecha relación entre empresa y productores sino que se da a través de intermediarios, por ejemplo con Nestlé.

En dicha situación encontramos principalmente pequeños productores o ejidatarios que cuentan con extensiones de tierra superiores a diez hectáreas que les permite la reproducción de ganado bovino. Existió y existe inconformidad de los productores de leche con Nestlé, puesto que es poco redituable, sobre todo si consideramos que la actividad ganadera en la zona es aún en su mayor parte de tipo extensiva y de doble propósito, por ello producen con costos elevados.

Quizá en un momento determinado Nestlé tuvo un papel importante en la zona, ya que fue quien impulsó la producción lechera implementando paquetes tecnológicos específicos para el lugar, así como convirtiéndose en el único mercado seguro de toda la producción, aunque en la actualidad más bien representa un obstáculo para la proyección de la actividad lechera.

Sin embargo, el temor a independizarse y perder la seguridad que representa el tener un comprador seguro parece detener los intentos por organizarse y buscar otras opciones. Hay iniciativas de los ganaderos locales para el establecimiento de una pasteurizadora de leche en la región, con lo que pueden cambiar las condiciones actuales.

b) También encontramos plantas procesadoras de capital privado y local, las cuales tienen una integración de tipo vertical, y muy poco impacto sobre su área de influencia, cuyo único beneficio o efecto multiplicador que pudiera ejercer sería la creación de empleos en la región y la cobertura de la

demanda regional de sus productos. Las materias primas de estas plantas son adquiridas fuera de la zona, pues, a pesar de existir condiciones no hay interrelación con los productores, quienes podrían satisfacer la demanda que requieren estas empresas.

Dentro de ellas ubicamos al grupo Buenaventura, conjunto de empresas ubicadas en los alrededores de la cabecera municipal de Villaflores que cuenta con un grado de integración avanzado y desde el punto de vista empresarial un ejemplo a seguir en Chiapas. En 1992 su propietario recibió el premio "Al empresario chiapaneco" por los excelentes resultados de su empresa. El giro fundamental del grupo es la producción y venta de pollo y sus derivados. Cuenta con Agroindustrias Villaflores, que es la que se encarga de producir el alimento para los pollos; Pollitos Villaflores, granja reproductora donde se localizan las incubadoras; Procesadora de aves, donde se sacrifican pollos para su venta al menudeo; Plantas de rendimiento, aquí se elabora harina de carne con las vísceras y las patas de pollo, utilizada por la Planta que elabora el alimento; y Óscar Macías, explotación porcina, ganadera y siembra de maíz y sorgo, también tiene restaurantes locales.

La materia prima fundamental de las agroindustrias productoras de alimento es el maíz y en segundo término el sorgo, pero, ¿cuál es la relación con los productores de maíz regionales? Parece ser ninguna, porque desde el punto de vista de los propietarios los productores no satisfacen esta demanda. A la pregunta expresa de ¿por qué no comprar maíz directamente con los productores locales?, responden que para evitar los problemas que ocasiona el comprar con muchos productores, ya que tendrían que negociar con cada uno de ellos, además requerirían grandes almacenes para satisfacer la demanda de todo el año (ingeniero Quesada, entrevista, junio de 1995).

c) Maseca (Molinos Azteca), ubicada en la carretera Ocozucua-Villaflores. Originalmente fue un intento por lograr la integración de los capitales sociales y privados, sin embargo no se dio la suficiente importancia al hecho. Debido a la poca información que tanto la empresa como las instituciones de gobierno otorgaron a los campesinos de los ejidos visitados, ninguno aceptó la propuesta de sociedad realizada por la empresa. Ésta simuló el intento para cumplir con un requisito legal.

En una entrevista con el ingeniero Rivera en el Departamento de Instrumentación y Modernización de la Secretaría de Desarrollo Económico, nos informó que el plan de funcionamiento de la planta era precisamente la interrelación con los productores de maíz, es decir, 25% de las acciones estarían en manos de los campesinos, sin embargo no fue posible llevarlo a cabo porque los campesinos no aceptaron esas acciones. La forma de asociarse

sería la siguiente: el campesino se comprometía a vender su producción maicera a la planta durante un lapso de tiempo. La planta pagaba el producto a un precio establecido, pero un porcentaje no era entregado al productor sino que se convertiría en su aportación a la sociedad. Entre más maíz entregara a la planta cada ciclo agrícola más rápido terminaría de pagar sus acciones. Cuando la planta empezara a obtener utilidades, cada productor socio de la planta tendría derecho a recibir las ganancias correspondientes.

Para los productores nunca quedó clara la propuesta, además no tenían las condiciones para aceptar menos dinero por la venta del maíz, a pesar de que les ofrecieron ser socios de una empresa a todas luces exitosa. Lo que se observa es que no existió ninguna institución gubernamental que asesorara a los productores, por lo cual la información que les llegó fue de la propia empresa.

Lo que siguió fue la organización de los Clubes de maíz por parte de Maseca. Esta estrategia consideraba satisfacer el objetivo de captar en Chiapas 80% del maíz necesario para la producción establecida.¹¹ Con ese fin se requería controlar el mercado y el proceso productivo. El proyecto inició en el periodo 1995-1996, consistía en la formación de grupos de productores, especialmente aquellos que de acuerdo con la calidad y cantidad de sus tierras podrían convertirse en productores ideales, esto es, con rendimientos superiores a las cinco toneladas por hectárea.

En el ciclo productivo 1996-1997 el número de clubes llega a ocho en la región, que garantiza la siembra de 956 hectáreas de maíz. El proyecto conlleva algunos problemas, primero: al ser parte de un club, los productores se comprometen seguir las especificaciones de producción dadas por la empresa, que consiste en la aplicación de un paquete tecnológico que requiere costos elevados; para cubrirlos la empresa avala para que los bancos otorguen la mitad de los costos, los productores tienen que pagar la otra mitad.

En los años siguientes la parte que corresponde a los productores es absorbida por las instituciones gubernamentales, ya sea con el programa Alianza para el campo o con Procampo; sin embargo no se sabe qué va a pasar cuando esos apoyos sean retirados.

Otro problema ocasionado con este proyecto es la exclusión, ya que sólo tienen apoyo los productores "ideales", que deben poseer más de cinco hectáreas de tierra fértil con humedad o riego. De esta forma los que no cuentan con ello no son apoyados. Esto genera un proceso de diferencia social al interior de los ejidos.

¹¹ Información obtenida de la entrevista efectuada al Ing. Rodríguez, de Molinos Azteca (Maseca).

Por otro lado, Maseca se ha convertido en el mercado más seguro para el maíz de la región, ha ocupado la mayoría de las bodegas de Boruconsa, y compra no sólo a los socios de los clubes sino toda la producción que cumpla con las especificaciones requeridas para el proceso de harinización.

d) Cooperativas. También se encuentra la modalidad que contempla organizaciones de productores para transformar materia prima en productos procesados, aunque representan aún pocos, son experiencias significativas que al parecer van en aumento.

- Existe desde 1990 una planta de semillas mejoradas de maíz ubicada en el ejido San Pedro Buenavista, municipio de Villacorzo, denominada Asociación Agrícola Local de San Pedro Buenavista. Trabaja con capitales sociales, a través de la organización de productores de maíz. Cuenta con 45 socios y cultivan entre 140 y 150 hectáreas cada ciclo productivo (dos al año), para no saturar el mercado. Poseen una pequeña presa para riego y un laboratorio de análisis de suelo inoperante por falta de técnicos. También tiene una bodega con capacidad para 1,000 toneladas de grano, sin embargo tampoco funciona de manera adecuada, por lo que tienen que vender rápido la producción. La certificación de la semilla es otorgada por el SNIP de INIFAP, quien creó las variedades específicas para la zona: V-424, V-531, V-534 (Néstor, representante de la cooperativa San Pedro Buenavista, entrevistas, 1995-1997). Don Néstor asegura que les hace falta más asesoría y apoyos para poder resolver los problemas que enfrentan, entre ellos la falta de mercado para la producción, este problema es tan serio que produce divisiones al interior del grupo, algunos de los socios se encuentran formando otra organización de productores de semilla. Desde el punto de vista del representante y de otros miembros del grupo, los mejores logros que han obtenido son la adquisición y aplicación de tecnología avanzada para la producción de semilla mejorada apropiada para la región y con ello un producto de calidad y de menor precio para los consumidores chiapanecos. Sin embargo, consideran que con los altos costos de los insumos para la producción de maíz son muy pocos los productores que compran esta semilla para cultivar sus tierras de forma continua.

Estamos buscando la forma en que las dependencias de gobierno nos ayuden. Si ellas ofrecen paquetes tecnológicos como apoyo al campo, nos deberían de comprar a nosotros la semilla para ser distribuida aquí en la región, y así

ampliar el mercado de nuestra semilla, pero también para eso debe reconocerse la calidad de nuestro maíz, y la mejor forma de hacerlo es con el precio, el cual es muy bajo ahora. Esperamos que el precio del maíz suba para que se aliente la producción (Néstor, San Pedro Buenavista, 1997).

- Por otro lado, en 1997 empezó a funcionar una planta de elaboración de alimentos balanceados para ganado, ubicada en la carretera Villaflores-Villacorzo. Se trata de una sociedad de treinta personas, producen alimentos balanceados para cubrir las necesidades regionales. Su función principal es el abastecimiento de los ganaderos locales. Compran la materia prima, maíz y sorgo, a los campesinos locales, pagando el precio establecido por el mercado (Efraín Coutiño, Villacorzo, Chiapas, entrevistas, 1995 y 1997).

El surgimiento de estas actividades agroindustriales no puede calificarse como alternativo para que resuelva la crisis económica que los municipios enfrentan, sin embargo es importante señalarlas ya que al igual que las nuevas formas de subsidios a la producción agropecuaria, la política social y la migración están modificando la estructura socioeconómica de la región.

SUBSIDIOS A LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y PROGRAMAS SOCIALES: ALGUNAS CONSECUENCIAS

Los incentivos al campo que el gobierno otorga se han reducido a sus niveles más bajos, los principales programas de apoyo a los campesinos en esta región son el Procampo y Alianza para el campo, mismos que pretenden capitalizar la tierra y ayudar a crear actividades relacionadas con el medio rural pero con objetivos comerciales. Con la firma del TLCAN México ha tenido que modificar su política agropecuaria, en ese marco se pretende que los pequeños productores de grano empiecen a cultivar otro tipo de productos con mayor competitividad en el mercado, y dejar la producción de grano únicamente para aquéllos cuyas tierras y capacidades para producir sean propicias. Así se requiere no sólo de asesoría técnica sino también de apoyos económicos necesarios para implementar un cambio como el propuesto. En este sentido se explica el apoyo que se da a empresas como Molinos Azteca para lograr la integración de los productores a una cadena agroindustrial, a través de los programas antes mencionados.

En otros casos se ha fomentado la formación de organizaciones de productores que de manera independiente se reúnen para ser acreedores de los apoyos otorgados por los programas de Alianza para el campo, éstos consis-

ten, entre otros, en créditos para tecnificar la producción; para ello las organizaciones tienen que presentar proyectos bien elaborados donde se especifiquen no sólo los objetivos sino una amplia descripción presupuestaria, por lo que se ha creado la necesidad de contar con personal especializado.

Ante estos requerimientos surgieron bufetes agropecuarios que ofrecen los servicios de gestión y elaboración de proyectos para ser financiados por las dependencias gubernamentales, también venden servicios de asesoría técnica a los beneficiados ya que es un requisito ineludible. Ello provocó que en 1998 se localizaran en la región ocho bufetes de este tipo, que contaban con diez personas en promedio laborando en cada uno de ellos, por lo tanto estas actividades también son nuevas y de suma importancia regional, puesto que están absorbiendo a personas calificadas que anteriormente estaban desempleadas.

Los resultados de estos proyectos no son del todo satisfactorios, el cambio de cultivo no es fácil, la mayoría de los campesinos entrevistados no está dispuesta al riesgo de producir cultivos comerciales como el tomate y el chile, en primer lugar por los altos costos de producción y en segundo por la inestabilidad del mercado, obviamente esta aseveración proviene del análisis de las respuestas a las encuestas aplicadas y de las entrevistas realizadas a autoridades ejidales y representantes de organizaciones campesinas, así como a funcionarios públicos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del Estado y de Sagarpa. Para evaluar qué tanto se ha avanzado en los objetivos de los programas habrá que realizar una investigación más detallada sobre el tema.

Según la percepción de los campesinos encuestados las condiciones de vida han empeorado; consideran que aumentó la población que tiene que ser considerada en condiciones de pobreza, es decir, se está engrosando esta parte de la población a costa de adelgazar la población autosuficiente, esto se debe a la caída de los precios de los productos agropecuarios y al alza de los insumos para la producción, situación que ha empujado a los ejidatarios a dejar parte de su tierra sin cultivar, con lo que sus ingresos se redujeron, convirtiéndose de prósperos productores independientes a campesinos en línea de pobreza.

Debido a que los municipios de la Frailesca no estaban considerados dentro de las regiones más pobres, los programas de política social prácticamente no existían en la región. Durante 1995 una de las demandas de la población era ser beneficiaria del Progreso; es en el sexenio de Vicente Fox, con el programa Oportunidades, que dicho tipo de apoyos se aplica en estos municipios, sin embargo debido a lo limitado de los mismos y a las múltiples exigencias el número de beneficiados aún es reducido.

La situación está provocando movilizaciones sociales y procesos migratorios hacia las ciudades, sobre todo de jóvenes quienes van a ensanchar los cinturones de pobreza. La salida de los jóvenes empezó desde la década de los setenta, cuando los productores maiceros vivían un auge económico, pero estas salidas eran para estudiar, es decir, el fin consistía en propiciar a los hijos mejores condiciones de vida a través del estudio y la preparación profesional, varios en carreras afines a la agricultura. Había aspiraciones pero éstas no se alejaban del campo: las carreras de agronomía, ingeniería, veterinaria y de maestros normalistas fueron las más solicitadas. Debido a la demanda se creó un campus de la Universidad Autónoma de Chiapas en Villaflores, donde se imparte la carrera de agronomía en sus diferentes especialidades.

Ahora la situación es diferente, aún hay jóvenes que se van a estudiar carreras universitarias a ciudades fuera de la región, pero con las carreras que eligen ya no tienen el objetivo de volver a sus ejidos, sino de buscar opciones en el medio urbano. Sin embargo el problema más grave que enfrentan las familias es la migración de los jóvenes por condiciones de pobreza (encuesta, CIIH-CIHMECH, 1995).

Migración hacia el norte del país y los Estados Unidos

A partir de 1997, es posible identificar que estos jóvenes se están yendo a la frontera norte para emplearse en las maquiladoras.¹² La situación es novedosa en la región por lo que aún no hay datos oficiales para evaluarla, pero por el seguimiento en el trabajo de campo se pudo comprobar que existen agencias que ofrecen salidas al norte del país, en un promedio de cuatro camiones de cuarenta pasajeros a la semana, estas agencias se ubican en todas las cabeceras municipales y en los ejidos más populosos de la región. Los pasajeros en su mayoría son jóvenes que han recurrido a préstamos con sus familiares o conocidos para juntar los gastos del viaje. Las personas que se dedican a transportarlos ofrecen también colocaciones en empresas de la frontera, pero exigen el pago del pasaje y de la colocación por adelantado.

Los pasajeros a su regreso comentan que no siempre les cumplieron con lo ofrecido, en algunos casos tardan semanas en conseguir trabajo. Y si son los afortunados que al llegar ya tienen uno, aún así los salarios son inferiores a lo ofrecido y las condiciones laborales resultan mínimas, por lo cual

¹² En las encuestas levantadas en 1995 y 1996 no se registró ningún hijo o familiar de los encuestados que estuviera en la frontera norte o en Estados Unidos, todas las migraciones existentes eran hacia las ciudades importantes del estado, para estudiar o trabajar.

difícilmente pueden mantenerse en un lugar lejano y además enviar excedentes de recursos a su familia.

Las condiciones de vida son penosas, como algunos de ellos narran:

...vivimos todos en un cuarto, no hay agua, y dormimos en el suelo. Somos como siete. Una señora nos vende la comida, ganamos dependiendo de los estudios, los que tienen prepa ganan 1,500 a la semana y los que no tenemos ganamos 1,000 o 1,200. Pagamos como 500 semanales de renta y comida, y lo demás lo guardamos y lo mandamos para que nos lo guarden aquí. Yo sólo junté para casarme y ya me regresé, algunos compañeros de aquí de la región se pasaron a los Estados Unidos y dicen que les ha ido bien y mandan más dinero para su casa, pero a mí me dio miedo (Carlos Martínez, Villacorzo, entrevista, junio 1998).

Hay historias dramáticas. Hombres que se fueron, vendieron su tierra para pagar el viaje con la esperanza de regresar con dinero para comprarla y producir más, pero no alcanzaron a llegar o fueron engañados por el polle-ro, quien los deja perdidos en cualquier estado de la república, haciéndoles creer que ya están en Estados Unidos. Hay personas que llegaron hasta los Estados Unidos y nunca recuperaron ni el dinero gastado en el viaje; regresan y ahora ya no tienen ni la tierra para trabajar. Sin embargo, la desesperación por la pobreza que enfrentan les obliga a que a pesar de estas experiencias los jóvenes sigan considerando la migración como una alternativa.

Los familiares no quieren que sus hijos o hermanos se vayan, aunque parece inevitable, alguna buena experiencia de un conocido los anima, pero todos tienen la idea de ir y regresar, sólo se trata de ir por dinero, no hay aspiraciones de quedarse a vivir allá, además la experiencia les ha hecho conocer que no es tan fácil; el sacrificio de un tiempo es soportable, pero la posibilidad de vivir siempre así no es aceptada aún, porque además de todo la estabilidad en el trabajo no está garantizada, como menciona Carlos:

Yo estuve en Ciudad Juárez, ahí el principal problema fue que empezó a llegar mucha gente y se acabó el trabajo. Yo empecé ganando 1,200 y al final me pagaban 700 por la semana, algunos cuates llegaban y me ofrecían drogas, que me llevarían al otro lado, pero no acepté. No me obligaron pero sí me presionaron. Otros sí le entraron a las drogas, y algunos más se fueron al otro lado, esos no han regresado, quién sabe cómo les fue, pero a mí me da miedo, ya no me quiero ir (Carlos Rodas, ejido San Julián, municipio Villacorzo, Chiapas, entrevista, julio 2001).

Cuando regresan a sus ejidos la vida ya no es la misma, la estancia en lugares tan lejanos ha modificado sus hábitos, esto presenta ciertos riesgos en la vida rural. Los problemas de drogas que hasta hace uno cuantos años no eran comunes ahora son más frecuentes al igual que la delincuencia.

La Frailesca, sobre todo en los Cuxtepeques, es atravesada por los polleros que traen a los centroamericanos en su paso hacia la frontera norte; esta ruta, aunque no es completamente nueva, sí tiene pocos años de haberse extendido debido a que la excesiva vigilancia de las rutas tradicionales obligó a buscar algunas alternativas. El camino va por la presa La Angostura y sale por Chicomuselo hacia Comitán, donde se asegura existen redes organizadas que llevan a los centroamericanos al norte del país.

La situación es preocupante porque a lo largo de esta ruta se aprecia una descomposición social que está sobre todo determinada por la creación de centros de prostitución en lugares tradicionalmente tranquilos, estos lugares causan una serie de problemas en las familias ya que los jóvenes están siendo influidos por prácticas como la prostitución y las drogas.

Son los migrantes centroamericanos los más explotados, sobre todo las mujeres menores de edad, quienes se prostituyen para pagar su viaje en casas que más bien son cabañas, ubicadas en los ejidos alrededor de la presa, las cuales se han convertido en centro de atracción para los cuerpos policíacos establecidos en el lugar y para algunos de los habitantes locales (entrevistas realizadas a lancheros de La Concordia 1996, 1997, 2000). Varias casas han sido detectadas, pero es imposible eliminarlas mientras éste siga siendo paso obligado de los emigrantes centroamericanos que van hacia Estados Unidos de Norteamérica.

Los emigrantes centroamericanos y polleros, en ocasiones tienen que quedarse por semanas en la región hasta que existan posibilidades de pasar sin ser detenidos, la situación provoca que cada vez más personas locales se involucren en una actividad ilegal como es el tráfico de personas, ya sea para venderles servicios o protección (San Julián, Viga, entrevista, 2000).

La migración hacia el norte es una práctica generalizada en diversos estados de la república, pero en Chiapas y sobre todo en la Frailesca es muy reciente y por ello preocupante. Según datos obtenidos en el trabajo de campo, revelan que más de dos mil jóvenes están viviendo en el norte del país o en los Estados Unidos, considerando que en las encuestas realizadas en la región, en 1995 y 1996, no había un solo caso de migración hacia el norte, creemos que las cifras se incrementarán aún más, por lo que necesariamente cambiarán la estructura y las condiciones de vida regionales.

No existen datos confiables sobre las remesas enviadas a la región, se supone que según entrevistas realizadas en quince de los más grandes ejidos

pertenecientes a los cuatro municipios, los recursos que llegan aún no son importantes, lo cual se puede apreciar puesto que no existen cambios significativos en las condiciones de las viviendas de las familias ni en sus actividades económicas.

IV

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER LOCAL-REGIONAL EN LA FRAILESCA

El tema del poder local y el caciquismo fue ampliamente discutido en los años sesenta y setenta. Quizá es un problema superado en algunas regiones del país, sin embargo, en la de estudio aún es de gran actualidad. Problema real que debe visualizarse no sólo para comprender los procesos sociales y políticos, sino incluso antes de iniciar cualquier proceso de descentralización como el que se pretende en diferentes aspectos de la administración pública. Padua y Vanneph han considerado lo elemental que resulta el análisis del poder local-regional ante estos procesos de descentralización en México, porque provocan cambios importantes que pueden ocasionar fracturas en el interior local y regional, debido a los rasgos históricos en la existencia de un poder centralizante y centralizador (1986: 18-19).

En la Frailesca existe preocupación por lo que pueda ocurrir si estos procesos de descentralización, primero municipal y luego de otras instituciones públicas, se hacen realidad, no porque se desvaloren las ventajas sino porque las diversas organizaciones campesinas saben quiénes serían los que obtendrían un mayor poder al efectuarse tales medidas, esto lo han discutido y ha servido como factor de unión —a pesar de sus diferencias— para constituir un frente que dé fin al poder de los caciques, el cual es tan real como que lo han sufrido toda la vida.

Se hace referencia a los procesos de descentralización porque justamente cuando se empieza a plantear como una prioridad en los propios municipios reaparecen con mayor intensidad las prácticas caciquiles. La importancia que retoma la figura del cacique en este marco es trascendental, los efectos de la descentralización y la globalización son variados y representan, en el primer caso, más que esperanzas una preocupación de los campesinos que desde siempre han estado abandonados a merced de los diversos grupos de poder local, donde una de las demandas importantes ha sido la atención directa de la Federación. Es decir, siempre han buscado ser incluidos, por lo

tanto sienten que la respuesta que se les presenta va en sentido contrario a sus intereses, pues los grupos de poder local o los caciques, como son conocidos al interior de la región, obtienen cada vez más derechos legales para ejercer el control.

Así se presenta una seria disyuntiva, es necesaria la política de descentralización que evite la excesiva burocracia, pero la existencia de grupos de poder caciquiles regionales podrían centralizar aún más las decisiones y el poder, porque ahora tendrían libertad legal y de esta manera mayor autonomía. Por lo que esta situación requiere un análisis completo y debe ser preocupación fundamental no sólo para los actores directamente involucrados sino para el propio Estado mexicano.

Por otro lado, el proceso de globalización percibido de diferentes maneras por los campesinos no representa aún problema, sino una serie de posibilidades de ser escuchados y escuchar situaciones similares a sus vidas en diversas partes del mundo, y sobre todo posibilidades de defenderse y tener una mayor participación política a través de la apertura democrática que aunque no completa es percibida por ellos. Los procesos de valoración de las raíces, del espacio vivido, del sentido de pertenencia, que han sido identificados como coyunturales en el proceso de globalización, son ya importantes en este ámbito regional, ello aparentemente debería ayudar a que las políticas de descentralización fueran aplicadas y aceptadas sin ningún problema, porque supondría la existencia de solidaridades locales y regionales. Sin embargo, los rencores y odios surgidos por la difícil historia que han compartido son más fuertes y se presentan como un impedimento difícil de superar.

Por ello es necesario identificar cómo se han dado las relaciones entre caciques y campesinos para caracterizarlas a través de la descripción de los acontecimientos, así entenderemos el proceso de conformación de las relaciones de poder local-regional y sus transformaciones, con lo que podremos proponer una caracterización de los caciques locales con fines únicamente explicativos de una realidad concreta.

Las diversas formas en que se establece el poder local-regional, comprendido en las relaciones sociales en espacios concretos, hacen evidente la pregunta de cómo abordarlo. Padua y Vanneph consideran que en México debe iniciar con sus características específicas, historia, organización, cultura, gobierno, aunque también teniendo en cuenta su conformación y estructura: "La dinámica del poder local y regional debería ser observada, entonces, no sólo en sus dimensiones geográficas y espaciales a la luz de las experiencias locales, nacionales y regionales, sino a la de las grandes dinámicas que se generan a escala mundial o global" (1986: 18).

De esta manera proponen no olvidar las interacciones históricas locales con las históricas globales para poder determinar y analizar las diversas relaciones de poder local y regional. Con base en estos señalamientos recomiendan, acertadamente, que el punto de partida o el eje explicativo sea el sistema político.

En este sentido es necesario recurrir a la identificación de los actores y las relaciones fundamentales que intervienen surgidas en el proceso de construcción del sistema político. En México, el cacique y el caciquismo forman parte de esos actores y relaciones que surgieron desde la época colonial y que aún permanecen; Según Paré, caciquismo es "...un fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de una facción" (1982: 36). Esta definición general puede aplicarse como la autora menciona a cualquier tipo de caciquismo en cualquier época, sin embargo la forma caciquil de ejercer el poder ha tenido variantes, aunque lo importante en este caso es partir de una definición que enmarque las características generales del fenómeno con el objetivo de que en el proceso social analizado se identifique a los personajes y sus relaciones para construir una definición apropiada.

Hemos partido de que el cacique es importante para explicar e interpretar la conformación del poder local-regional, de hecho lo hemos tomado como el elemento medular no de manera arbitraria o localista, sino respaldándonos en las diversas aportaciones al estudio del campo mexicano de gran número de especialistas: Paré, Bartra, Moguel, De la Peña..., de hecho este último dice que diversas investigaciones etnológicas han demostrado que "...el cacique, lejos de representar solamente intereses populares 'tradicionales' en localidades o regiones poco integradas al Estado nacional y a la economía capitalista moderna, constituye más bien un mecanismo importante de articulación del sistema político y económico global" (Peña de la, 1986: 31). Es decir, hablar de caciques es hablar ya no sólo de personajes sino de relaciones complejas y dinámicas que han ido transformándose con el paso del tiempo, y fueron parte fundamental del sistema político; sólo así se explicaría su permanencia, a pesar de sus transformaciones.

"Bajo el gobierno de Echeverría se modificó la naturaleza del caciquismo, debido a la progresiva centralización del poder económico y político. Los líderes de las comunidades rurales y urbanas pasaron a estar estrechamente vinculados con los organismos burocráticos del Estado" (Gledhill, 2000: 180); los líderes caciquiles eran corruptos pero se mantenían en un límite para no perder el poder dado por el propio Estado, dicho poder era otorgado en función directa con la tranquilidad de las comunidades rurales.

La ubicación de estos personajes es sencilla en lugares donde los caciques han mantenido a lo largo del tiempo una estructura y funcionamiento visi-

ble, sin embargo no lo es tanto en zonas donde hay que reconstruir relaciones de tipo familiar, productivas y políticas, para encontrar la forma en que siguen influyendo en la vida local dichos personajes; esto sólo es posible llevarlo a cabo en ámbitos concretos.

Un camino para explicar las relaciones de poder existentes en cierta región campesina nos lleva necesariamente a la identificación del PRI, y específicamente de CNC, en la conformación no sólo de organizaciones campesinas sino de pueblos y comunidades con identidades definidas a raíz de las luchas por la dotación de tierra. Por lo que empleamos el concepto “poder local-regional” sin olvidar las recomendaciones de Padua y Vanneph, quienes dicen que tiene diversas implicaciones y su utilización debe ser definida con base en espacios determinados, así como en “criterios de orden lógico y empírico” (1986: 15).

Aquí lo retomamos para explicar el funcionamiento de los distintos grupos de poder que conviven en espacios locales y regionales con los campesinos y las organizaciones del sector, de esta manera podremos entender cuáles y cómo son las formas y relaciones de poder que dinamizan las relaciones sociales en el interior de una localidad y una región.

De acuerdo con el interés de la investigación, reconstruir los procesos de conformación de las organizaciones campesinas y las relaciones caciquiles existentes en la Frailesca dentro del marco del sistema político nacional, nos permitirá describir las formas y maneras por las cuales se construye el poder local-regional en esta región rural chiapaneca.

EL PODER LOCAL-REGIONAL Y SUS PRINCIPALES ACTORES EN EL MEDIO RURAL: ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y CACIQUES LOCALES

Antecedentes

La vida del campo chiapaneco giraba en torno a las fincas incluso ya avanzada la segunda mitad del siglo XX; en la década de los setenta, tal estructura productiva era común en algunas regiones del estado. En la Sierra, Norte, Altos y parte de la Frailesca todavía los finqueros convivían con sus peones acasillados en propiedades muchas veces denunciadas como latifundios disimulados.¹³

Se llamaron “latifundios disimulados” las propiedades que sobrepasaban los límites permitidos y no fueron afectadas por la reforma agraria porque legalmente aparecían registradas con el nombre de diferentes personas, es decir, las propiedades eran divididas y registradas con el nombre de hijos, hermanos u otros parientes.

La existencia de relaciones de producción arcaicas en el contexto nacional contrasta con el modelo económico que empezaba a definirse. En Chiapas los campesinos e indígenas aún estaban luchando por el acceso a la tierra, como vimos en el capítulo anterior para esta época las tierras federales ya fueron repartidas y el crecimiento de la población provocaba mayor presión sobre el suelo. Esta situación provocó que los campesinos se dirigieran a las autoridades agrarias. Al no encontrar respuestas iniciaron movilizaciones sociales.

En regiones donde la mayor parte de la tierra estaba ya en manos de campesinos, éstos habían protagonizado luchas y movilizaciones para poder acceder a la misma, el proceso fue difícil y hasta violento, pero consiguieron en la primera mitad del siglo XX el reconocimiento de sus ejidos, por lo que las movilizaciones de los setenta se dieron bajo demandas de ampliación de los mismos —debido a que los hijos de ejidatarios tenían ya derechos agrarios— y de resolución de problemas de límites. Mientras que en las regiones donde los campesinos trabajadores de las fincas luchaban por la formación de ejidos demandaban por un lado el reconocimiento de este derecho y por otro mejores condiciones laborales.

En los setenta, el proceso organizativo y de lucha del movimiento campesino no fue exclusivo de Chiapas, al contrario, los cambios en la política agropecuaria impulsaron la generalización de estas reacciones en el campo mexicano. Debido a que estos cambios afectaban en gran medida al sector campesino —que desde la época posrevolucionaria fue uno de los sectores básicos del Estado mexicano—, los procesos de concertación y desincorporación de paraestatales que el gobierno de Miguel de la Madrid implementa, y que continúa y acrecienta Carlos Salinas de Gortari, además del fin del reparto agrario, tuvieron efectos graves sobre el sector.

Sin embargo, las respuestas de los campesinos fueron diversas, dependiendo del rango de desarrollo productivo y organizativo de las diferentes organizaciones campesinas, pues como mencionan De la Fuente y Manckinlay (1994), las zonas altamente productivas como El Bajío se vieron fuertemente perjudicadas ante las políticas de concertación y de destrucción del movimiento campesino autónomo —el cual ya contaba una importante tradición en esas regiones—, a la vez que se generaron amplias disputas por los medios de producción que eran propiedad del gobierno e interesaban a diversos grupos que lucharon para obtenerlos.

De éstos, los que consiguieron los medios de producción mejoraron su competitividad al expandir los cultivos por el uso intensivo de capital y abandonar la producción de grano, mientras que los no beneficiados continuaron los cultivos tradicionales, por lo que perdieron participación en el

mercado; lo que generó tal proceso fue un mayor grado de diferenciación al interior del sector y una pérdida de los espacios tanto económicos como políticos que el campesinado mantuvo durante más de cincuenta años.

Este debilitamiento del sector rural es en gran medida responsabilidad de las propias organizaciones campesinas, ya que como los autores afirman “el sector social, en términos generales, careció de participación, organización y proyecto para apropiarse de los espacios que dejó el Estado...” (De la Fuente y Manckinlay, 1994: 140).

Lo que sucedió con agrupaciones de organizaciones campesinas desde el sexenio de López Portillo hasta el de Carlos Salinas demuestra tal afirmación. El primero tuvo un papel represivo contra las organizaciones campesinas, sobre todo en aquellas que aún demandaban los derechos agrarios organizadas en la Confederación Nacional Plan de Ayala (CNPA), también apoyó el movimiento campesino de ejidos creado por Echeverría, que tenía demandas diferentes. Al cambio de demandas Bizberg le llama “cambio de terreno de su acción”. “El cambio de terreno significó retirarse de la lucha por la tierra y comenzar a pugnar por recursos y precios justos para la producción y comercialización de los productos” (2003: 207). Con ello inicia una nueva época del movimiento campesino, enmarcada dentro del proceso de modernización del sector agrario.

Posteriormente, en el sexenio de Miguel de la Madrid, se forma la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), misma que conjunta al movimiento campesino para responder y defenderse ante el desplazamiento de que estaba siendo objeto el sector por la política de gobierno. Pero es el de Salinas de Gortari quien hace el manejo más exitoso para la causa del movimiento campesino, al convertirlo en corresponsable de las consecuencias de la política de desmantelamiento de los ejidos y del movimiento campesino autónomo.

En 1989 se formó el Consejo Agrario Permanente (CAP), sin CNPA, integrado por la inmensa mayoría de las organizaciones campesinas, incluida CNC; este movimiento resultó copartícipe de las medidas más severas implementadas hacia la destrucción de los ejidos y del movimiento campesino, como supuso modificar el artículo 27 y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte donde los productores de granos fueron ampliamente perjudicados (Bizberg, 2003: 209).

Pero ¿qué pasa con el movimiento campesino chiapaneco en los momentos que estos acontecimientos se desarrollaban en los distritos agrícolas importantes del país? ¿Qué sucede en un estado (aunque no es el único) donde la reforma agraria camina lentamente, con regiones que aún mantie-

nen “modernas” relaciones caciquiles, y donde el poder regional y local están ampliamente influidos por ellos?

Las organizaciones campesinas independientes en Chiapas

Al realizar un breve recuento observamos que al igual que la reforma agraria los cambios importantes en el movimiento campesino llegan a Chiapas de manera retardada. Es en 1977 cuando una organización campesina de cobertura nacional e independiente del partido oficial, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) tiene presencia en Chiapas, concretamente en Simojovel para acompañar y asesorar campesinos y trabajadores agrícolas en un conflicto agrario iniciado en 1975, donde dos grandes propiedades fueron ocupadas por campesinos quienes demandaban tierra y mejores condiciones laborales. A pesar del tiempo transcurrido, y de la fuerza y decisión demostradas por los campesinos, esta invasión no obtuvo los resultados buscados, pues a finales de 1977 fueron desalojados por el ejército acompañado de personas pagadas por los propietarios de las fincas; hubo detenidos.

Sin embargo, la participación de CIOAC y sus primeros éxitos fueron ampliamente difundidos el 28 de octubre de 1980 cuando se forma el primer sindicato independiente de peones acasillados compuesto por entre 300 y 400 peones de 22 fincas.

No obstante del importante avance logrado por CIOAC, el reconocimiento sindical no fue sencillo, hubo una amplia resistencia explicada por Alberto Gómez de la siguiente manera, “...hay que recordar que se estaban enfrentando a grupos de propietarios poderosos, con grandes influencias, que no querían aceptar que las cosas habían cambiado, que estábamos viviendo en el siglo XX” (Huitiupán, entrevista, 1997). Esta resistencia hizo necesario prolongar la movilización, en diciembre de 1980 alrededor de 1,500 campesinos se reúnen y celebran un mitin para la liberación de tres presos políticos y también exigir la firma del contrato colectivo de trabajo a los 35 propietarios de fincas.

A principios de 1981 se llevan a cabo paros escalonados en diversas fincas de 47 ya movilizadas, como una forma de presionar al gobierno del estado y federal, y también a los finqueros, para que aceptaran y reconociesen

el derecho de los trabajadores de formar sindicatos que garantizaran el cumplimiento de los contratos de trabajo.

Después de años de lucha no hay indicios de que los propietarios reconozcan que las demandas de los trabajadores y campesinos son derechos establecidos en la Constitución y leyes laborales. Al contrario, con preocupación los diferentes sectores sociales observan que los hechos se compli- can aún más. En febrero de 1982 se desata una ola represiva contra dirigentes de CIOAC y campesinos; cuatro dirigentes son encarcelados. Aunque esta vez el movimiento ya era conocido en todo Chiapas y había alcanzado credibilidad y respaldo de diversos actores sociales. Este respaldo quedó manifiesto en la respuesta que dieron al encarcelamiento de los líderes cioacistas: organizaron movilizaciones en el interior del estado para apoyar a la organización y al movimiento que encabezaban; la principal demanda de estas movilizaciones fue la libertad de los presos políticos.

A pesar de la detención de dirigentes y la expedición de órdenes de aprehensión, los trabajos de CIOAC continúan... el 20 y 21 de marzo del mismo año se celebra el primer congreso regional de la Confederación, en donde participan 900 peones de 36 fincas ganaderas y cafetaleras de la zona, lo que demostró la fuerza que tenía la organización en el estado.

CIOAC logra canalizar las demandas de campesinos de diversos municipios del Norte y Altos de Chiapas, como Simojovel, Chalchihuitán, El Bosque, Huitiupán, Larráinzar, Teopisca, Independencia, Comitán, Margaritas, Pujilic, entre otros. La principal demanda era la tierra, seguida por la modernización de las relaciones de producción y el pago justo del trabajo¹⁴ (Marion, 1984: 28-48). Según habitantes de Huitiupán —que participaron y fueron reprimidos por los trabajadores de los propietarios y el ejército, debido a su participación en CIOAC —, cuando esta organización llegó a la región ellos ya habían recibido asesorías jurídicas y políticas de los llamados “norteños”, quienes venían de la zona septentrional del país y que se introdujeron en la selva a través de la corriente política “Línea proletaria”, aunque se marcharon de Huitiupán debido a que su postura radical no incluía la posibilidad de abanderar las demandas de los campesinos locales (campesinos, Huitiupán, entrevistas, 1997). Esto en alguna medida explicaría la rapidez con la que CIOAC creció en la región Norte del estado.

Por otro lado, también en la segunda mitad de los setenta hay movilizaciones campesinas en Venustiano Carranza por problemas que vienen desde la época colonial, y que la reforma agraria complicó aún más con resolucio-

¹⁴ Sólo se les pagaba 25% del salario mínimo.

nes no cumplidas y problemas de límites en la comunidad mencionada. La lucha principal se dio entre comuneros y propietarios que se posesionaron de tierras pertenecientes a la comunidad por medio de la compra al ayuntamiento o por las tomas de tierra, simplemente. Las dos formas fueron ilegales, de ahí que se generaran enfrentamientos violentos entre ambos, y movilizaciones constantes de los primeros.

El gobierno del Estado responde con la misma estrategia usada para contrarrestar cualquier movilización construida fuera de los márgenes dictados: la represión. Como resultado son encarcelados los líderes visibles del movimiento, entonces los comuneros responden con más presión para sacar de la cárcel a sus dirigentes y ver resueltas sus demandas.

Sin embargo, en 1975 es asesinado uno de los principales líderes, Bartolomé Martínez Villatoro, comisariado de bienes comunales. A raíz de ello en 1976 se radicaliza el movimiento. Los comuneros se posesionan por la fuerza de las tierras en disputa; un propietario, Augusto Castellanos, resulta muerto. El ejército interviene y se enfrenta con los campesinos tsotsiles, el resultado fue nueve decesos (siete soldados y dos campesinos), heridos y detenidos, por lo que la población es sitiada y sometida a intensos cateos y vejaciones.

En 1978 los comuneros toman la presidencia municipal con el objeto de lograr la liberación de los detenidos, éstos salen libres a cambio de firmar documentos donde se comprometen a mantenerse políticamente inactivos. Tal situación provocó división interna en el movimiento, un pequeño grupo se separa y es denominado "Los Coras" —traidores— (Marion, 1984: 49-65). El problema aumenta debido a que se añade una situación, cuando se inundan tierras para la construcción de la presa La Angostura diversos grupos de comuneros no fueron indemnizados satisfactoriamente por la Comisión Federal de Electricidad, lo que ocasionó mayor inconformidad en el municipio.

Estas movilizaciones y la construcción de un movimiento campesino de larga duración en Venustiano Carranza no fue producto únicamente de la organización espontánea, fundamental para ello se considera la participación de dirigentes de la organización Línea proletaria, que desde 1978 mantuvieron comunicación y otorgaron asesoría al movimiento. Posteriormente, en 1979 la Coordinadora Nacional Plan de Ayala se acerca al movimiento con la finalidad de respaldarlo por un lado y ampliar su influencia por el otro. Más tarde los comuneros consideran que es necesario organizarse en el ámbito local aunque manteniendo el apoyo de una organización nacional, por esto en 1982 se crea la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), incluida en la Coordinadora (Renard 1998: 222). A partir de aquí inicia la consolidación de una organización independiente en Chiapas.

A pesar de existir un primer rompimiento en el interior de la comunidad, el movimiento consiguió constituirse en uno de los más sólidos del estado. Por su parte el gobierno realizó varios intentos para desarticularlo, ya fuera a través de la represión o la negociación con pequeños grupos, lo cual no logró tan fácilmente.

La situación se complica cuando debido a las divisiones internas empieza a desestructurarse la organización y el movimiento. En los últimos tiempos, es la aplicación del PROCEDE lo que lleva a enfrentarse a los diversos grupos dentro de la comunidad, algunos que han decidido negociar con el gobierno quieren que se efectúe la división de las tierras comunales mientras que otros se oponen. Estos enfrentamientos han evitado que el problema de fondo se resuelva y han complicado aún más el conflicto.

Hay otros intentos de organización en el interior del estado, sin embargo ninguno con la trascendencia de los dos anteriores. Ello nos permite concluir que mientras en los distritos agrícolas importantes del país se estaba dando una lucha por la apropiación de los medios de producción y por mantener la autonomía del movimiento campesino, liberado de CNC y PRI, en algunas regiones de Chiapas se iniciaban las luchas independientes por desprenderse del dominio de caciques y propietarios —también conocidos como “finqueros”—, quienes les mantenían laborando sus ranchos en condiciones de peones acasillados; también luchaban por acceder a los beneficios mínimos que las leyes agrarias habían otorgado a los campesinos casi cincuenta años atrás. La influencia de las organizaciones con trascendencia nacional fue definitiva, no es casualidad que los levantamientos campesinos más importantes se hayan iniciado en zonas indígenas donde Línea proletaria efectuó trabajos de organización de masas, aunque los principales logros los hayan obtenido dos de las organizaciones nacionales más significativas y de mayor arraigo en Chiapas, CIOAC y OCEZ, las cuales ya tienen más de tres décadas de lucha continua en la entidad.

También es importante recordar que en estas regiones CNC no tuvo la trascendencia que logró en otras del estado, debido a que el reparto agrario fue más complicado aquí que en otras partes de Chiapas.

A raíz de estas experiencias observamos la formación de organizaciones regionales que tratan de aglutinar campesinos con problemáticas semejantes, para que organizadamente luchen por las demandas de antaño, todas relacionadas con la tierra. Las luchas fueron iniciadas por los abuelos, las retomaron los padres y ahora los hijos, ya que sus reivindicaciones aún no son resueltas. Los conflictos en el campo chiapaneco continúan, algunos se agudizan con las políticas implementadas por los gobiernos de los últimos sexenios que han abandonado a los campesinos obligándolos a enfrentarse

al mercado. Esos conflictos se han desarrollado en diferentes ámbitos, lo cual hace imposible la aplicación de soluciones generalizadas, las realidades locales y regionales nos demuestran que el grado de complejidad es cada vez más alto.

Las organizaciones campesinas independientes en la Frailesca

La historia de las organizaciones campesinas independientes no sólo en la región sino en Chiapas está llena de derrotas, oportunismo político y mártires más que triunfos; no obstante, nadie puede negar que gracias a estos procesos que se desarrollaron los campesinos han logrado ser considerados actores importantes en la vida política y económica del estado. Además estas etapas le dan al movimiento campesino chiapaneco su identidad actual y característica. Para describir los procesos organizativos de las organizaciones independientes debemos reconocer el papel desempeñado por CNC, porque es evidente que la constitución de los ejidos, la relación con el sistema político, y todo lo concerniente con las demandas de los campesinos, fue tarea de la Confederación Nacional Campesina, por lo tanto es innegable que se constituyera en la primera organización incluyente y nacional que permitiera a los campesinos formar parte del Estado nacional mexicano pos-revolucionario.

La Frailesca es, como mencionamos en el capítulo anterior, una región donde el reparto agrario se dio desde la primera mitad del siglo XX; para lograrlo, los campesinos, antes trabajadores de las fincas, tuvieron que luchar de manera constante contra sus patrones y contra el gobierno estatal, que siempre protegió a los propietarios. A pesar de ello y en comparación con otras regiones de Chiapas, aquí el reparto agrario fue efectivo, por lo tanto CNC tuvo presencia importante desde sus inicios. De esta manera los campesinos frailescanos estaban integrados al Estado nacional, pero a CNC no siempre la dirigieron los legítimos campesinos, sino que los dirigentes fueron personas de la región nombradas desde la dirigencia nacional de acuerdo con quien tenía mayores conocimientos y mejores relaciones, por lo tanto ventajas ante los demás; esto fue el principio de la formación de cacicazgos en el interior de la organización.

Dicha manera de funcionar de la Confederación no fue exclusiva de la Frailesca. La CNC se originó como producto de una necesidad del Estado mexicano que buscaba integrar a las grandes masas en la línea liberal adoptada, de ahí que incorporara el sector rural al Estado nacional populista en formación, con ello se lograron destruir relaciones de poder caciquiles que funcionaban local y regionalmente. Sin embargo, el hecho de que este pro-

ceso integracionista fuera dado de arriba abajo provocó que se desarrollara otro tipo de relaciones de poder, ahora relacionado con el sistema político, surgiendo una clase política local. En algunos estados, como en Chiapas, esta clase política estuvo dominada por los viejos grupos de poder local, constituyendo así una combinación entre las dos formas de poder, lo cual da origen a la conformación de los liderazgos regionales de CNC, y por ende también del PRI.

Es importante mencionar que los campesinos frailesicanos, desde el momento en que se crean los ejidos y son autosuficientes con los cultivos que producen sus tierras, viven en mejores condiciones que los campesinos de las regiones indígenas donde el reparto agrario era un sueño prácticamente inalcanzable.

Como ya vimos en el capítulo anterior, estas ventajas de la Frailesca fueron desarrollándose aún más hasta considerarla una de las regiones más importante del estado por su alta producción de maíz y frijol. Con los proyectos de innovación de la Revolución verde, la mayoría de las veces gestionados por CNC, la región destaca por sus altos índices productivos además de que continúa el reparto agrario. Esta amplia participación de CNC tanto en la lucha por la tierra como en la gestión de apoyos y subsidios para el campo propició que en la región no hubiera la necesidad de buscar alternativas independientes de organización. Con el impulso a las políticas agropecuarias neoliberales estas regiones se ven severamente afectadas, los niveles de vida decaen y surgen inconformidades que poco a poco se van acrecentando, porque dichas inconformidades no son resueltas por CNC. Ello da margen para el ahora surgimiento de organizaciones independientes.

A continuación realizamos un breve recuento de las principales organizaciones campesinas registradas en la zona y la trascendencia que han tenido en el desarrollo del movimiento campesino de la Frailesca. Aquí sólo mencionaremos aquellos movimientos y organizaciones de más largo alcance.

a) Alianza Campesina 10 de Abril

El día 10 de abril de 1976, en memoria de Emiliano Zapata —asesinado tal día de 1919—, se organizan campesinos de los ejidos Heriberto Jara, Villa Hidalgo, 16 de Septiembre, Cuauhtémoc, Pancho Villa, entre otros, del municipio de Villaflores; Emiliano Zapata, del municipio de Socoltenango, y solicitantes del nuevo centro de población Leningrado del municipio de Tzimol. Estos campesinos luchaban por la tierra de manera pacífica a través de solicitudes y visitas constantes a la Secretaría de la Reforma Agraria y a la Confederación Nacional Campesina. Después de años sin obtener res-

puesta de las instancias respectivas deciden tomar las tierras que están en manos de terrateniente locales. Para obtener el apoyo de todos los campesinos expresan el siguiente discurso: "Todos hemos atravesado una vida entera de ignorancia, humillación, explotación y sobre todo de una total desorganización" (primer comunicado de Alianza Campesina, 10 de abril de 1976). Los campesinos se sintieron identificados, pues las diversas historias de cada uno de los solicitantes de tierra hacían evidente la anterior afirmación. Aunque hubo un reparto agrario exitoso, no se dio de manera automática, sino como producto de movilizaciones y luchas contra los propietarios regionales.

Pero la respuesta del gobierno a la invasión de las tierras fue inmediata, el mismo 10 de abril son identificados los ejidos más combativos: Cuauhtémoc y Villa Hidalgo, del municipio de Villaflores. Según testigos, los líderes del movimiento ya habían sido identificados con anterioridad porque cuando la policía llegó al ejido Cuauhtémoc fue directamente sobre ellos. Los elementos policiacos no iban solos, llegaron camiones con funcionarios, policías y miembros del ejército, encabezados por el subprocurador de Justicia, Fernando Reyes Cortés, y los terratenientes locales (los Macías, Coutiño, entre otros). Cercaron el campamento campesino establecido en el ejido, entre las mujeres y los niños armados con palos y piedras pasaron y rompieron el cerco, registrándose un enfrentamiento cuyo resultado fue de varios heridos, los cuales principalmente fueron ancianos, niños y mujeres (segundo comunicado, Alianza Campesina 10 de Abril, 1976).

Según los campesinos, los propietarios fueron apoyados por el gobernador del estado Manuel Velasco Suárez, de ahí que establecieran estrategias de todo tipo para evitar que las tierras en disputa pasaran a manos de los solicitantes, quienes afirmaban les pertenecían de acuerdo con las leyes agrarias. Los propietarios usaron primero amenazas, mismas que no dieron resultados inmediatos, por lo que recurrieron al desprestigio público a través de periódicos y radio desde donde acusaron a los líderes de ser agitadores profesionales provenientes de la capital de la república. El gobernador del estado también los amenazó, al mismo tiempo que les formulaba promesas de solución a sus demandas, siempre y cuando las tierras fueran desalojadas.

Ninguna de estas estrategias funcionó, por lo que deciden utilizar la más efectiva en estos casos, es decir, usar a los propios campesinos. Varios comisariados ejidales son presionados para dividir a los campesinos de los ejidos combativos. Así estos comisariados que aceptaron las propuestas de las dependencias de gobierno y de CNC convencieron a otros campesinos y se enfrentaron a sus compañeros. Los argumentos que persuadieron a los campesinos para traicionar a los suyos fueron varios, entre ellos favores que

debían a los propietarios o al propio gobierno, o en algunos casos el sentido del deber con el que comisariados ejidales creían estar salvando el buen nombre de CNC de unos revoltosos que intentaban posesionarse de los ejidos.

También se denuncian casos de comisariados ejidales que se unieron con campesinos que hacían las veces de caciques ejidales, los llamados ejidatarios “ricos”,¹⁵ que por el hecho de contar con tierras y recursos para trabajarlas se convertían en poderosos intermediarios locales; éstos normalmente apoyaban todas las decisiones de CNC, aunque fueran en contra de los campesinos pobres de sus propios ejidos, de esta forma el movimiento trastocaba sus intereses personales.

Sin embargo, soportando todo tipo de presiones y amenazas, los campesinos movilizados se mantenían posesionados de las tierras tomadas, incluso se habían organizado para sembrarlas, pero el dos de mayo son desalojados los ejidos Villa Hidalgo, Cuauhtémoc, Pancho Villa, 16 de Septiembre y Julián Grajales.

El desalojo, una vez más en la historia de Chiapas, fue ejecutado por el ejército mexicano; hubo golpeados, heridos graves y más de cien detenidos encarcelados en Villaflores y Tuxtla Gutiérrez, los demás fueron dispersados sobre diferentes puntos del estado y fuera de él (Alianza Campesina 10 de Abril, comunicado, mayo de 1976). Algunos dirigentes del ejido Villa Hidalgo resultaron golpeados y torturados en el municipio Ángel Albino Corzo, la desorganización y la sorpresa no permitieron una respuesta al ataque, los campesinos fueron aislados y dispersados, no obstante en Villa Hidalgo hubo posterior acción, otra vez las mujeres y niños al saberse atacados deciden tomar medidas contra algunos caciques de sus ejidos; en Villa Hidalgo le tocó a Juan J. Argüello, quien prestaba dinero a los campesinos para la siembra, éste huyó y sus terrenos fueron expropiados por el ejido. A los hombres que no pudieron huir se les encarceló. En este momento, cuando los campesinos se encuentran en la cárcel, aparecen Germán Jiménez y Efraín de Coss, personajes que no habían sido visibles a lo largo de la movilización pero cuyos historiales eran ya conocidos por los campesinos; y ofrecen dinero para sacarlos de la cárcel. Más tarde los campesinos se darían cuenta de cuál sería el pago por el favor. Los dos personajes mantenían una lucha política contra algunos propietarios de la región, los cuales estaban encabezados

¹⁵ Para entender la participación de los comisariados ejidales y campesinos en contra de sus compañeros en lucha, nos remite al papel de los caciques locales, los cuales cumplen la función de realizar préstamos para la producción, comprar la cosecha o ser los que toman las decisiones políticas en los ejidos. CNC y SRA tienen un papel estratégico en estos problemas.

por los Macías y los Mendoza, principales afectados por el movimiento campesino. (González, 1980: 15)

De esta manera, con el apoyo brindado a los campesinos, buscan no sólo perjudicar a sus enemigos políticos regionales sino también conseguir el agradecimiento de estos grupos organizados dentro de los ejidos para planes futuros bastante próximos.

Después de dos meses de prisión algunos campesinos consiguieron la libertad a cambio de ser reubicados en Pujiltilic, otros salieron bajo fianza pero con el compromiso de no volverse a movilizar.

Las demandas de Alianza 10 de Abril no fueron cumplidas por el gobierno, los campesinos fueron aterrorizados con persecuciones constantes, se prohibió la libre asociación y cualquier intento de reorganización fue inútil; aunque se consiguieron, según opinión de algunos campesinos, avances importantes, como el desprestigio de los caciques prestamistas, la recuperación de algunas tierras que estaban tomadas por campesinos a quienes no les correspondía, y en el ejido Francisco Villa se desconoció al comisariado ejidal impuesto por las autoridades agrarias, incorporando a uno legalmente nombrado en asamblea, además se constituyó el comité particular ejecutivo agrario.

Valoración del movimiento a más de veinte años.

El movimiento y organización campesina tenían un fin fundamental, lograr —después de décadas de lucha institucional— la posesión de la tierra; lo cual no consiguieron. Con el paso del tiempo se pueden valorar los resultados del movimiento con mayor objetividad, puesto que cada uno de los actores ha tomado el lugar que realmente buscaba al participar; de acuerdo con comentarios de campesinos de estos ejidos y con nuestro propio análisis podemos decir, por ejemplo, que realmente se trató de un movimiento independiente, esto es, no fue dirigido por algún líder con fines personales, sino más bien resultó de algo planeado por los propios campesinos debido a su desesperación y como único medio para satisfacer sus demandas. Precisamente por ello fueron desarticulados con tanta facilidad, no tenían la preparación necesaria para enfrentar las represiones “normales” ejercidas en estos casos, sus decisiones fueron espontáneas, por ello tomaron caminos no del todo convenientes, como aceptar la ayuda de Germán Jiménez y Efraín de Coss.

Éstos eran enemigos políticos de los propietarios que mantenían el poder en la región. Germán Jiménez, profesor de educación primaria, pequeño propietario con ambiciones de poder, al lado de Efraín de Coss hacen negociaciones, pagan la fianza, y con gran habilidad se ponen al frente del

movimiento, logrando así ejercer un gran control sobre los campesinos de la región. Entonces se forma la Coalición Frailescana de Defensa y Producción como una manera de responder a las expectativas de los campesinos que querían mantenerse organizados. Sin embargo, a partir de 1977, Germán Jiménez es nombrado representante de CNC y se mantiene aparentemente luchando en favor de los campesinos independientes. En 1978, con todo el apoyo de los campesinos obtiene la presidencia municipal de Villaflores, logrando desplazar a sus enemigos políticos, una de sus metas fundamentales.

Sin embargo, después de algún tiempo, tanto en CNC como en la presidencia municipal los campesinos descubren que realmente no los representaba, pues empieza a promover formas diferentes de lucha a las acordadas, como es el caso de conseguir tierra mediante compra-venta, dejando a un lado la demanda por las dotaciones y resoluciones presidenciales inconclusas, pretendiendo así no perjudicar a sus otrora enemigos políticos.

Esto levantó suspicacias, por lo que se vuelven a registrar algunas tomas de tierra esporádicas por campesinos que no estaban de acuerdo con los medios utilizados por Germán Jiménez, pero no sólo encontraron respuesta de parte de las instituciones gubernamentales, también del propio Germán Jiménez quien envía gente para desalojar a los campesinos posesionados en el nuevo centro de población Galeana, tierra propiedad de Alfonso Macías. (González, 1980: 23).

Como un rechazo a su política negociadora, en 1980 los miembros del Comité particular ejecutivo agrario, formado a raíz del movimiento 10 de Abril, son removidos por los campesinos de Villa Hidalgo debido a que se confirma que estaban actuando de acuerdo con Germán Jiménez y los propietarios.

Germán Jiménez se alió con propietarios que en algún momento fueron sus enemigos, así mediante su política concertadora consigue ejercer un gran control sobre los campesinos de la región y sobre los propietarios, lo cual le sirve para ser considerado por los gobiernos estatal y federal para ocupar cargos políticos más importantes; al terminar su periodo en la presidencia municipal es nombrado delegado estatal de CNC, ésto le permite ensanchar su poder a todo el estado,¹⁶ después fue diputado federal en el periodo 1983-1985.

Hay que recordar que en esos años, sobre todo en el periodo de Juan Sabines en la gubernatura, CNC tuvo un poder incontrolable al ser la principal promotora y ejecutora del proyecto CODECOA, a través del cual se otorgó todo tipo de implementos agrícolas a los campesinos chiapanecos, además de una serie de compras de tierra que fueron en gran medida origen de conflictos internos en los ejidos.

b) Unión Estatal de Productores de Maíz

Después de algunos años de relativa tranquilidad en la zona, en diciembre de 1985 se empieza a gestar un movimiento de productores de maíz. Es precisamente en la Frailesca donde inician las movilizaciones por ser la principal zona productora, pero hay otras causas relacionadas con el origen de los líderes que luego se explican. Las demandas eran dos: primera, el pago del adeudo que las Bodegas Rurales tenían con los productores de maíz; segunda, igualar el precio de garantía del maíz chiapaneco con el maíz chihuahuense, ya que el establecido para Chiapas era de \$53,300.00 la tonelada (pesos de ese año), mientras que en Chihuahua se había autorizado \$70,000.00 la tonelada, esta diferencia no tenía una explicación real, por lo cual se intentó explicar políticamente debido a la proximidad de las elecciones. La justificación pública de los funcionarios de Conasupo estaba basada en la diferenciación de los costos de producción; los maiceros chiapanecos no estuvieron de acuerdo con esa explicación y exigieron un trato igualitario.

Entre las estrategias de presión que usaron estuvo la amenaza de tomar cuarenta bodegas Conasupo. A mediados de diciembre los maiceros chiapanecos se trasladaron a la ubicada en el bulevar de la capital chiapaneca, con la exigencia de atención inmediata a la primera demanda, que por su naturaleza no podía esperar más y unificó a maiceros de diversos lugares de Chiapas. Conasupo adeudaba más de dos mil millones de pesos a los productores chiapanecos, si consideramos que los ingresos por el maíz son los más importantes de estos productores se entiende la importancia del problema. Sin embargo la respuesta gubernamental fue rápida e incomprensible para la sociedad chiapaneca, la policía de seguridad pública dispersó a los manifestantes y detuvo a algunos de ellos; como una manera de disminuir el conflicto la delegación de la paraestatal prometió agilizar los trámites para los pagos antes del 24 de diciembre (Castillo, 1988: 123-125).

Como la experiencia indica en estos casos, la represión ejercida por el gobierno del estado provocó que el movimiento se fortaleciera, a éste se adhirió la Unión de Ejidatarios de Jiquipilas, otro municipio importante en la producción maicera chiapaneca. En enero de 1986 se identifica plenamente a uno de los líderes, Germán Jiménez, quien encabeza el movimiento de maiceros de la Frailesca los cuales ya estaban organizados como Coalición Frailescana de Defensa y Producción, de hecho fueron los productores más activos en esta movilización.

En ese mes y año los maiceros enviaron un pliego petitorio a la delegación de Conasupo donde exigían el pago inmediato de su cosecha así como el incremento del precio de garantía a \$70,000.00 la tonelada, esto no fue

aceptado y se les acusó de ser un grupo manipulado por líderes con intereses personales y políticos.

Al no encontrar respuesta, los maiceros optan por medidas más drásticas, como la toma de 54 bodegas Conasupo en los municipios Chiapilla, Suchiapa, La Concordia, Villaflores y Villacorzo. A principios de 1986, y como medida de resistencia, se crea la Unión de Productores de Maíz del Centro de Chiapas, integrada por aproximadamente 30,000 productores. La participación era individual en el caso de ejidatarios y algunos pequeños propietarios, aunque también colectiva al quedar integradas organizaciones como CNC, Coalición Frailesca y Confederación de la Pequeña Propiedad. El objetivo específico de esta Unión tan heterogénea era exigir el pago justo de la producción maicera, así como el trato igualitario en todo el país (Castillo, 1988: 127-130).

Germán Jiménez y otros líderes habían realizado gestiones en la ciudad de México para solucionar el problema, sin embargo, no obtuvieron más que promesas incumplidas, por lo que continuaron las negociaciones hasta que el gobierno del Estado decide tomar acciones más severas como el intento de desalojo de las bodegas de la Frailesca, región que había sido identificada como el núcleo del conflicto. Sin embargo ahora la policía de seguridad pública no pudo realizar su trabajo, las mujeres con palos y piedras resguardaban las instalaciones¹⁷ (Sr. Seín, Diamante de Echeverría, entrevista, febrero de 1995).

El día 12 de mayo de 1986 la Unión de maiceros decide tomar carreteras federales como una alternativa para ser escuchados en todo el país y presionar al gobierno para dar solución a sus demandas, los enclaves interrumpidos son fundamentales para abastecer de alimentos al estado de Chiapas, así como para cualquier salida de productos tanto alimenticios como de otra índole desde Chiapas hacia el centro y otros puntos del país, la comunicación terrestre queda prácticamente cerrada al cortar la carretera panamericana en varios tramos: en la cabecera municipal de Cintalapa, en el ejido Lázaro Cárdenas, y a la altura de Rancho Bonito en Arriaga, desde donde también se puede entrar al centro de Chiapas por Villaflores.

Por ello se impidió también la comunicación del centro del estado con la costa. Las consecuencias fueron muy graves, grandes cantidades de camiones de carga se detuvieron en estos puntos, muchos de ellos transportaban alimentos perecederos, otros llevaban pasajeros, y algunos eran vehículos

¹⁷ Esta estrategia se convirtió en la mejor defensa de las movilizaciones campesinas: los hombres en las marchas y las mujeres resguardando los espacios tomados.

particulares; el caos fue total, por lo que los maiceros lograron uno de sus objetivos: llamar la atención de la opinión pública. Además recibieron apoyo de los pobladores de estos lugares, puesto que eran puntos en donde gran parte de la población estaba inmersa en el problema y hacía suyas las demandas.

Por su lado el magisterio, la línea democrática, tuvo una amplia participación en este proceso, apoyando la toma de carreteras. En varios ejidos maiceros hubo división entre los pobladores, a raíz de esta unión entre magisterio democrático y campesino, puesto que existía una parte que apoyaba esta movilización y otra exigía la reanudación de clases.¹⁸ No hay que olvidar que durante el movimiento magisterial de principios de los ochenta, la mayoría de los campesinos de estos municipios apoyaron al magisterio de manera decisiva en sus ejidos, por lo cual no es extraña dicha solidaridad.

El 14 de mayo se dio el desenlace previsto, el ejército desalojó la carretera, los campesinos hicieron todo lo posible por no provocar hechos de sangre, unos se retiraron de forma pacífica, otros que cerraban el puente de Chiapa de Corzo a Tuxtla se aventaron al río,¹⁹ y algunos más resultaron detenidos; los encarcelados sumaron veintinueve en total, entre ellos varios dirigentes: Germán Jiménez, Manuel Hernández Gómez, Jacobo Nazar Morales, Jorge Enrique Hernández Aguilar, Jesús López Constantino, Julián Nazar Morales y Rubén Jiménez Gómez.

En un primer momento se intentó ocultar a los detenidos, nadie sabía en dónde se encontraban, se reportaban como desaparecidos no como detenidos, sin embargo la fuerte presión de campesinos, maestros y estudiantes plantados constantemente frente al palacio de gobierno hizo que fueran reconocidos como detenidos y liberados veintidós de ellos, quedando formalmente presos los siete nombrados, a quienes se les adjudicaron diversos delitos: motín, asociación delictuosa, conspiración, terrorismo, daños, etcétera (Castillo, 1988: 145-149).

Las movilizaciones continuaron, ahora con una demanda más, la liberación de los presos, sin embargo al llegar la época de siembra los presos pidieron a sus seguidores retirarse para sembrar las tierras y no perder el año agrícola, solicitándoles no los abandonaran. Para cumplir con tal solicitud los campesinos se rotaron y estuvieron presentes en paros llevados a cabo en la capital del estado, así continuaban con la exigencia de sus demandas. En

¹⁸ En el interior de los ejidos aún es posible encontrar divisiones provocadas por estas luchas, las cuales se han transformado, algunas complicándose cada vez más.

¹⁹ Los que estaban en el puente entre Chiapa de Corzo y Tuxtla (participantes del movimiento), San Pedro Buenavista, Villacorzo, Chiapas, entrevista, febrero de 1995.

mayo la Unión de Productores de Maíz del Centro de Chiapas modifica su nombre a Unión Estatal de Productores de Maíz de Chiapas, puesto que se trataba de un movimiento que abarcaba todo el estado y no de únicamente la región Centro, como fuera en sus inicios, esto demostraba el poder que tenía el movimiento; a pesar del tiempo transcurrido las movilizaciones no disminuían, al contrario, se fortalecían cada vez más con la incorporación de diversos sectores que se unían para apoyar.

Los estudiantes y el magisterio, desde su inicio estuvieron con ellos, incluso organizaciones campesinas independientes como CIOAC y OCEZ les manifestaron su apoyo, aunque con las reservas del caso, ya que hay que recordar que los dirigentes eran cenecistas enfrentados con la dirigencia nacional.

Uno de los frutos principales del movimiento fue el desarrollo del Primer Congreso Campesino de la Unión Estatal de Productores de Maíz de Chiapas, efectuado el 12 de julio de 1986, donde asistieron campesinos de 21 municipios, también participaron diversas organizaciones independientes afianzadas en el estado como CIOAC y el Frente Nacional Contra la Represión. Los acuerdos fundamentales fueron: Consolidar la unión surgida en este proceso, brindándose apoyo y solidaridad; integrar una comisión de organización y gestoría para enlazarla con otras identificadas durante el movimiento; buscar formas de apoyo económico para las tareas de gestoría, y continuar participando al interior de la CNC, pero con otros cauces en los objetivos (Castillo, 1988: 150, y entrevistas a productores frailescanos participantes en el movimiento).

Continuaron las marchas y las pláticas con el gobierno tanto estatal como federal, así como con la dirigencia nacional de CNC, quien decidió apoyar a los presos para su liberación, sin embargo no se dio de manera inmediata. El gobierno tomó medidas para enfrentar a la Unión de Productores de Maíz, la cual de alguna manera se le había salido del camino permitido, para ello usa de nuevo la vieja táctica, crea una organización similar con todo el apoyo gubernamental y de la CNC estatal, así a finales de 1986 nace la Unión Estatal de Productores de Maíz, formada en Ocozocuaula, Chiapas, con el fin de retomar las demandas de la primera y confundir a los campesinos simpatizantes del movimiento.

Conclusión del movimiento

1987 es un año de elecciones tanto para elegir al gobernador del estado como al presidente de la república, por lo tanto había que aligerar el ambiente; los presos, todos priístas, que se habían enfrentado a la CNC estatal y al

gobernador del estado, Absalón Castellanos, ahora ante la coyuntura electoral tenían la posibilidad de ser liberados. En marzo de 1988 fueron absueltos los siete reos, a pesar de haber sido acusados de delitos graves. Esta acción sólo es explicada por los procesos de concertación de la coyuntura electoral y la toma de posesión del gobernador electo, Patrocinio González Garrido y Carlos Salinas de Gortari en la Presidencia de la República.

Valoración del movimiento a más de quince años

Aunque las demandas fueran justificadas porque efectivamente los costos de producción eran muy altos en uno y otro estado, y la tardanza en los pagos afectaba a unos y a otros de igual manera, este movimiento y el surgimiento de la Unión Estatal de Productores de Maíz se ubican dentro de los límites del sistema político, es decir, constituyen una práctica política usual. Surgen como una manera de demostración de poder por dificultades y diferencias que no pudieron solucionarse en su interior, convirtiéndose por momentos en un hecho fuera de control; hay que ver que sus principales líderes se habían destacado en las filas del partido oficial, incluso con cargos de representación como es Germán Jiménez, quien había sido dirigente de CNC, diputado federal y presidente municipal de Villaflores por el PRI; seguramente en este particular sí había razón de parte del gobierno al comentar que no era más que un movimiento utilizado por sus líderes con intereses personales fácilmente identificados.

Por otro lado, la gran mayoría de los campesinos participantes y de las organizaciones pertenecían a CNC, aunque también hubo campesinos sin filiación política que participaron por compartir las mismas demandas, el caso de los maestros involucrados se explica por la gran relación existente entre éstos y los campesinos; la población chiapaneca es mayoritariamente de origen rural, por lo que gran cantidad de maestros son hijos de campesinos que han vivido los problemas del campo, además de compartir demandas no cumplidas en su eterna lucha sindical.

El desenlace del movimiento es claro, la Unión Estatal de Productores de Maíz, tanto la oficial como la supuestamente independiente, desaparecieron como alternativa de lucha de los campesinos. Durante los años siguientes los maiceros se movilizaron pero por zonas: Frailesca, Centro y Fronteriza, sin ser precisamente la Unión en su conjunto. El tener incremento de precios año con año, aunque fuera de manera relativa, los mantuvo desmovilizados.

Lo que observamos en estas formas de lucha es una total dependencia del Estado y demandas limitadas, los actores tienen como única formación política la que el PRI ofreció, y las luchas en las que participaron eran todas diri-

gidas por la Confederación Nacional Campesina, por lo tanto su experiencia y formación política resultó limitada. Los liderazgos se fabricaban: miembros de la clase política local-regional habían abierto espacios en las estructuras del poder político nacional y, de esta manera, mostraban un conocimiento superior al de sus compañeros: líderes fácilmente identificados que siempre tenían y tienen algo que negociar.

Fue un movimiento multitudinario con demandas reales, pero sin una definición real y fuerte, sin un proyecto histórico, es decir, sin identidad propia, en ello radica la vulnerabilidad en que se encontraron.

Estas conclusiones sólo pueden determinarse con el paso del tiempo, lo que también permite analizar la participación de los actores, tanto los que dan la cara como los que aparecen de manera indirecta, en este caso serían las asociaciones ganaderas locales y los caciques ejidales y regionales. Ahora se pueden determinar cuáles son los hilos que unen dos proyectos “aparentemente” opuestos en el espacio regional, como son los representantes campesinos y los caciques locales-regionales. De tal manera, estos líderes campesinos, Germán Jiménez y los hermanos Nazar, entre los más conocidos en la región, pueden ser considerados caciques locales por el papel que han cumplido históricamente.

De ahí que determinemos una relación de grupos de poder con diversos intereses en un espacio local-regional, estos intereses pueden confluir en algunos momentos pero en otros se separan; en varios lo importante es mantener el poder económico, para lo cual pueden usar el poder político si se les presenta la oportunidad, en otros lo más importante es tener el poder político, lo cual también les permite tener algún tipo de poder económico.

Caciques locales y regionales

Aunque gran parte de las demandas y embestidas de las movilizaciones campesinas son contra el gobierno del estado e instituciones estatales, es posible ubicar una serie de intermediarios que tienen un papel fundamental en esta lucha. A estos intermediarios, de los que anteriormente comentamos que su participación en el desarrollo del campo es variada y diferenciada de acuerdo con el momento histórico y geográfico, se les conoce como “caciques”.

Recordamos que en la primera parte de este trabajo se habló de que la Frailesca era posible dividirla en dos subregiones para realizar la ubicación de las relaciones caciquiles en su interior geográfico.

Los municipios de Villaflores y Villacorzo comparten lo que se conoce como la Frailesca, y los municipios de La Concordia y Ángel Albino Corzo son los Cuxtepeques. Esta parte de la Frailesca, los Cuxtepeques, se distin-

que por mantener un desarrollo socioeconómico y político más atrasado en comparación con los municipios de Villaflores y Villacorzo; todavía la gente sufre por la presencia de caciques, quienes imponen comisariados ejidales y presidentes municipales.

En la descripción histórica de la conformación regional hemos identificado los elementos que dieron origen al surgimiento de relaciones caciquiles de manera diferenciada en la región, aunque podemos hablar del surgimiento de caciques desde tiempos prerrevolucionarios, el más conocido fue el general Julián Grajales, quien apoyado por el poder federal y específicamente por Porfirio Díaz ejercía todo tipo de relaciones de cacicazgo en el área de influencia de sus haciendas (Camacho y Lomelí, 2000: 5).

La existencia de los caciques en varias regiones del estado a finales del siglo XIX es explicada por Molina (1976) al mencionar que la existencia de estos personajes fue fomentada por una política del centro con el fin de buscar unificar al Estado alrededor de estos “hombres fuertes”. Sin embargo, debido a la implementación de políticas modernizadoras que iban en sentido contrario, su poder tendería a debilitarse; pero en Chiapas no fue así, concretamente en la Frailesca y a raíz del “mapachismo” se fortalece el poder regional identificado con el caciquismo. Aunque a diferencia de los años prerrevolucionarios, ya no es fácil identificar al hombre fuerte sino a un apellido representado por una gran familia: Cruz menciona a la familia Coutiño, misma que en los Cuxtepeques primeramente ejerce este papel (1998: 105).

Es posible ubicar a otros caciques que ejercieron su dominio en estos años y que eran miembros de la familia chiapaneca, o como se les conoce localmente “terratenientes regionales”, ellos son quienes intentando reproducir el esquema de las haciendas ejercieron diversas formas de relaciones de poder con sus trabajadores, a pesar de estar prohibidas ya tales medidas —tiendas de raya, la existencia de baldíos, entre otros—, en éstos el autor menciona además a los Ruiz.

Sin embargo, a pesar de los comentados antecedentes, lo que aquí interesa destacar es la aparición de los caciques actuales, y estos naturalmente aparecen en la época del reparto agrario, ello no quiere decir que los grupos de poder más antiguos desaparecieran, al contrario, fueron fortalecidos, creándose relaciones más complejas entre diversos grupos al interior de los municipios y de la región. Como ya se estableció, hay diversas formas de relaciones caciquiles en el interior de la región, desde los campesinos con más tierras y con recursos económicos hasta los líderes de CNC, que usaron estrategias de este tipo para imponer su poder el cual estaba determinado por el poder político nacional. A continuación reconstruimos las relaciones caciquiles que se dan de manera más evidente en los Cuxtepeques.

Los Orantes

Este apellido es uno de los más conocidos y temidos en Chiapas, aunque quizá se haya mitificado, como dice Virginia Molina (1976), pero es innegable el poder que la familia tiene, primero por ser la única que conserva lazos de parentesco fuertemente afianzados, esto se demuestra en sus festejos anuales donde se reúnen para reafirmar su compromiso de familia unida, y por el extenso número de miembros, lo que les permite tener presencia en todas las esferas de gobierno y del poder económico político nacional (*Cuarto Poder*, 13 de octubre de 2000).

Hay diversas versiones sobre la conformación de los grupos caciquiles locales pertenecientes a esta familia, sin embargo hay coincidencias en su origen familiar, tanto Molina (1976), Renard (1998) y Verduzco (s/f), mantienen la versión de que la familia Orantes llegó a la región de Carranza en 1926 desde Soyaló, de donde son originarios. La jefa de la familia, Santa Ana Alegría, compró la finca San Francisco a Francisco Coutiño, situada cerca de El Chachí. La finca era muy grande y estaba dividida en dos partes por el Grijalva. Su cuñado, Benjamín Orantes, originario de Chiapa de Corzo, compró la finca Chiquillaca, del otro lado de El Chachí.

La familia se componía por Gabriel, Myriam, Edelmira, Jordán y el menor Carmen. Había otros medios hermanos de padre. Al crecer, los hermanos no se quedaron en el municipio sino que fueron a otras regiones en donde extendieron el poder de la familia: Gabriel Orantes a La Concordia, allí fundó la colonia La Tigrilla y adquirió tierras en Benito Juárez, tristemente célebre por sus pistoleros. Murió en 1967 y su hijo Alberto heredó el poder; Jordán se fue a Ángel Albino Corzo donde se hizo de ranchos y fue presidente municipal en 1970.

Sin embargo es con la presencia de esta familia en la zona de la Frailesca donde hay versiones diferentes, nadie niega que se trate del mismo clan, pero la forma de llegada a la región que comentan es diferente. Existe la versión de que en los años treinta y cuarenta, cuando se fortalecen las luchas campesinas con el fin de conseguir un pedazo de tierra²⁰ —situación que ya

²⁰ En entrevista con Armando Gómez, Nuevo Vicente Guerrero, municipio de Villacorzo (abril de 2001), dice: “nuestros papás se juntaban en los cerros todas las noches para tomar decisiones de cómo le iban a hacer o para lograr la propiedad de la tierra, pues ellos toda la vida fueron mozos de la finca, y les habían dicho que tenían derecho a que la tierra fuera de ellos, pero para juntarse y platicar lo tenían que hacer escondidos si no los mataban; cuando consiguieron los papeles de afectación también los metían en unos carrizos porque si se los encontraban, ya fuera los propietarios o los soldados, se los quitaban y los rompían”.

se había dado en otros municipios del estado, incluso en Villaflores y Villacorzo— aparecen los llamados “agraristas”, muchos eran abogados y otros simplemente campesinos con conocimientos de las leyes agrarias que se dedicaban a apoyar a grupos de campesinos trabajadores de las fincas que aún no habían sido afectadas. De estos personajes hay varios que son inolvidables en cada ejido formado o incluso en ámbitos municipales o regionales, su fin no era más que gestionar, organizar y asesorar a los grupos de campesinos para lograr ser dueños de la tierra que trabajaban.

No obstante, este conocimiento les daba un poder sobre los campesinos, sobre los propietarios y sobre el Estado mismo, lo cual fue aprovechado negativamente por más de uno, situación determinante en regiones apartadas donde las haciendas y después las fincas ganaderas y cafetaleras en manos de extranjeros habían mantenido las relaciones de producción intocables hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX.

Se dice que éste es el caso de la formación de caciques en la Frailesca y más específicamente en los Cuxtepeques, pues cuando los trabajadores de la finca Nuestra Señora (ahora ejido Benito Juárez) iniciaron los trámites y empezaron a trabajar las tierras recibieron amenazas de la dueña, a pesar de que el gobierno del estado dio mandamiento de ello en el mismo año (1941) los trámites para la resolución definitiva fueron lentos. En esos tiempos, dicen, aparece Gabriel Orantes Alegría (Ruiz documento s/f) —mozo de un arriero que visitaba la zona distribuyendo alcohol— quien se entera del proyecto de los solicitantes y decide quedarse y luchar con ellos. La lucha es fuerte, fueron diez años de enfrentamientos y disputas ya que la dueña era influyente, sin embargo, en 1950 se consigue al fin la resolución presidencial, otorgándole al ejido 478,885 has, que beneficiaron a 146 ejidatarios (ejidatarios de Benito Juárez, entrevista, noviembre de 2000).

El destacado papel que Gabriel Orantes tiene en la lucha por el ejido, su liderazgo y el conocimiento de las cuestiones agrarias, le da un poder que inmediatamente empieza a ejercer. Cuentan los ejidatarios cómo se hizo rodear de gente extraña, a quienes les daba tierra para trabajar a cambio de servirle, de esta manera se erige como el líder natural del ejido: es quien resuelve los asuntos internos, el que toma las decisiones y el que se relaciona con las instituciones del estado, principalmente con CNC. De esta forma decide formar el nuevo ejido La Tigrilla, ubicado en las inmediaciones de La Concordia y Ángel Albino Corzo (Jaltenango la Paz), municipio donde habitaba su hermano Jordán quien era propietario de algunos ranchos.

Cuando algunos ejidatarios se inconforman por sus acciones, Gabriel Orantes se molesta “y responde comprando las tierras a precios muy bajos: si no aceptan los expulsa o los amenaza de muerte, de esta forma se ha ido

apoderando de las mejores tierras de la región, las cuales son repartidas entre sus hijos, que son diez procreados con la señora Rodulfa Balbuena Macías, además de otros fuera de matrimonio, de esta forma con el crecimiento de la familia se extiende su poder” (ejidatarios de Benito Juárez, entrevista, 1999). Gabriel Orantes Alegría muere en 1967 y su hijo Gabriel Orantes Balbuena se convierte en el cabeza de familia regional.

Independientemente de cuál sea la forma en que Gabriel Orantes Alegría llega a esta región, lo que se cuenta de la familia no varía. Ya identificamos que la fuente de poder, al menos en sus inicios, es la tierra; el acceso a ella se convierte en la razón de vivir de los campesinos y alcanzarla en su mayor logro, por lo tanto el que alguien les oriente y ayude a obtenerla es muy valorado.

La forma en que se dieron estas luchas y la manera en que se resolvieron dependió en gran medida de la capacidad que tuvieron los campesinos para luchar, presionar y armar bien los expedientes agrarios, aunque también de la actitud de los propietarios, ya que muchos aceptaron las indemnizaciones del gobierno sin reparos, o al menos sin responder violentamente, acatando la leyes agrarias; en otros, municipios de La Concordia y Jaltenango, la lucha fue más violenta y las evasiones a las leyes agrarias más evidentes.

Esto es lo que provocó que surgieran con más fuerza los caciquismos locales, mismos que iniciaron afectando a las propiedades privadas pero en cierto momento deciden no avanzar y negocian con los propietarios, de tal forma los Orantes de La Concordia son acusados de vender protección a los propietarios de las fincas cafetaleras de estos municipios, sin importar si eran extranjeros o mexicanos, así se convierte en un negocio redondo: les cobran a los propietarios para no ser invadidos y también para quitarles de enfrente cualquier problema que se les presente, cuando los trabajadores intentan movilizarse no para exigir la tierra sino “simplemente para exigir mejores condiciones de trabajo, son amenazados y golpeados para mantener el orden” (Nueva Palestina, entrevista, noviembre de 1995). Así mantienen el control no sólo sobre los trabajadores y ejidatarios sino también sobre los propietarios.

Caciquismo y Estado

En otro sentido, las relaciones con el Estado también les da a los caciques un poder incalculable. Como ya mencionamos, es el mismo Estado quien crea las condiciones para que se den estas relaciones, así menciona Boege:

Al poner el ejido bajo la tutela estricta del aparato del Estado, y en particular a disposición del Ejecutivo —es el presidente quien firma la dotación de eji-

dos y tierras comunales—, se construye, a partir de los campesinos, una impresionante maquinaria burocrática. La Secretaría de la Defensa se encarga de la organización de los “guardias rurales”, que son ejidatarios armados, la Conasupo tiene la “misión” de romper el monopolio de los comerciantes locales, la Secretaría de la Reforma Agraria, los bancos, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, de Agricultura y de Ganadería y hasta la de Educación Pública, el INI, etcétera, forman esta maquinaria (1979: 33).

Este engranaje es utilizado por los caciques locales para lograr sus fines, el control que ejercen en los municipios es ofrecido al gobierno para imponer políticas públicas de interés nacional y mantener así el control de la población.

Hasta la década de los noventa, CNC tenía un papel importante en la vida del campo. Ya fuera para tramitar asuntos agrarios o apoyos al sector se requería del respaldo de esta organización, por lo tanto era un espacio de poder disputado en el interior de los ejidos; para el gobierno también era fundamental tener el control de los campesinos y CNC era la maquinaria perfecta que los integraba. Aparentemente el funcionamiento de los ejidos era muy democrático, las asambleas ejidales como máxima autoridad constituían la instancia donde se decidían los destinos de los ejidatarios y no había discusión ante acuerdos tomados de esta manera, efectivamente hay muchos ejemplos de ejidos prósperos donde las decisiones democráticas permitieron y siguen permitiendo una convivencia armónica de vida colectiva, pero también hay ejemplos de ejidos cuyos destinos fueron decididos por grupos de poder locales apoyados por las estructuras del sistema político.

Así, con el consentimiento de CNC y SRA, los grupos caciquiles locales manipulaban asambleas ejidales y tomaban decisiones como la imposición de comisariados ejidales, la manera de repartir las tierras a los hijos, los trámites de ampliaciones, de usufructuar los espacios colectivos, etcétera.

Con la creación de canales de riego como proyecto nacional y como resultado de la inundación de tierras provocada por la presa La Angostura, hay lugares que se benefician con la disponibilidad de riego, los ejidos de Benito Juárez y la Tigrilla son de los principales y las tierras adquieren mayor valor, de esta forma los Orantes y su grupo deciden comprar las tierras de riego. Estos caciques no tienen grandes extensiones de tierra, sin embargo poseen las tierras ejidales de mejor calidad combinándolas con propiedad privada. Se dedican a la agricultura, la ganadería, el comercio en pequeño, y principalmente se han posesionado de los beneficios otorgados al ejido, como una gasolinera, una planta arrocera, el dinero pagado por derechos de venta de cerveza en las fiestas, entre otros, según denuncias de

los ejidatarios a los medios de comunicación y según consta en el archivo ejidal.

Por lo tanto en estos espacios, donde se reconoce la existencia de caciques, el ejido se convierte en una propiedad privada manejada por ellos, la manera de mantener el control de la asamblea es mediante amenaza, violencia o negociación, de estas formas se consiguen los votos necesarios para mantenerse o sostener comisariados ejidales afines con los intereses del grupo, el cual se fortalece con algunos ejidatarios que fueron beneficiados y se convierten en socios de la familia. También los ejidatarios inconformes demuestran una amplia participación de las autoridades agrarias para mantener y validar situaciones no legales (ver archivos en el ejido Benito Juárez, La Concordia), ya sea reconociendo como ejidatarios a pobladores sin derechos o desconociendo incluso a ejidatarios legales quitándoles sus derechos sobre el ejido.

Debido a la importancia que los ejidos tienen en estas regiones, y a las negociaciones que logran los caciques con los propietarios, su poder alcanza ámbitos más amplios como las presidencias municipales: ahora los presidentes municipales son impuestos por este grupo ya ampliado, de tal forma controlan el poder político local y regional al disponer de las estructuras del PRI y de CNC ya sea de manera directa o indirecta —a través de negociaciones—. Estos grupos se convierten en importantes referencias al exterior, los gobiernos estatales y federales requieren de sus servicios para mantener al partido en el poder, por lo cual tienen que negociar con ellos el apoyo de toda una región.

A la vez, lo comentado les da más poder, mismo que los lleva a establecer o fortalecer relaciones ya sea por lazos familiares o compadrazgos con propietarios de los municipios de Villacorzo y Villaflores, quienes a través de las asociaciones ganaderas luchan y forman grupos con intereses comunes tanto para la obtención de beneficios en proyectos productivos como para el sostenimiento de una clase política que sirva sus intereses.

Las relaciones entre campesinos y propietarios o caciques locales es diferenciada; en los municipios de Villaflores y Villacorzo, como ya analizamos, son caciques campesinos que manejan los hilos del poder político y tratan de conseguir o mantener el poder a través de ocupar los espacios políticos o son propietarios que no quieren ser afectados por las luchas campesinas: el uso de la violencia o el despojo directo se da en menor medida. Por lo tanto las coincidencias que los caciques de los Cuxtepeques tienen con estos grupos están orientadas hacia la idea de detener el avance del movimiento campesino, que pretende independizarse de las diversas formas de control, ya sea violento o político.

De esta manera las características y el papel de los caciques se han transformado acorde con los cambios tanto políticos como económicos. Al perder importancia CNC, aglutinadora de campesinos, deja de importar su control, esto provoca malestar puesto que ya no es tan fácil ejercer el poder; los apoyos llegan por otros caminos, incluso de manera directa a través de dependencias federales, el PRI pierde hegemonía y los partidos de oposición aparecen de manera descontrolada y avasallante. Los campesinos se intentan reorganizar con base en estas nuevas opciones, pero los caciques en un principio se imponen y responden violentamente a cualquier intento de organización campesina en función de otros partidos; tratan de presionarlos para mantenerlos dentro del partido oficial, al no poder mantener esta situación ellos mismos se infiltran en los partidos de oposición, como veremos más adelante.

Esta búsqueda de formas para mantener el control se da de varias maneras tanto en lo político como en lo económico, y por supuesto con el ejercicio de la violencia cuando fallan las amenazas y las negociaciones.

Por tanto, vemos que el sistema político mexicano permite no sólo surgir sino mantener estas relaciones y grupos de poder. Y como las organizaciones campesinas también van permitiendo o deteniendo el avance o retroceso de estos grupos las diferencias entre uno y otro bloque son insalvables, por lo que no podemos aún hablar de algún proceso de convergencia regional: el odio y el rencor no permiten en este momento la construcción de un proyecto regional en beneficio de todos.

V

**NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN
POPULAR: PROCESO ORGANIZATIVO
DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA
INDEPENDIENTE VILLACORZO (OCIV)**

En capítulos anteriores, hemos presentado una semblanza de que el sistema político mexicano basado en una cultura política dominante, producto de la historia de la conformación del Estado nacional, donde el corporativismo y el clientelismo se convirtieron en prácticas políticas reproducidas por las organizaciones campesinas; ha sido en parte lo que ha impedido el florecimiento de procesos democráticos no sólo del propio sistema político sino de la vida cotidiana en general. Una hipótesis central de este trabajo es que algunos movimientos y organizaciones populares como OCIV desarrollan en su proceso de organización, en la construcción de sus estrategias y sus demandas, una política cultural que cuestiona la cultura política dominante, por lo que es interesante saber qué tanto estos procesos pueden aportar en la construcción de prácticas políticas democráticas en medio de las contradicciones propias de su origen.

Esa es la reflexión que guía el contenido del presente capítulo, donde se describe y analiza el contexto socioeconómico y político en el que surge OCIV, mediante un seguimiento del proceso de conformación, identificando los diversos acontecimientos que vivieron los actores y analizando los aspectos que conforman la identidad de la organización, para terminar con el asesinato de su líder principal.

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DEL SURGIMIENTO DE OCIV

Los ajustes en la política económica, y específicamente en la política agropecuaria, de los 70 y 80 del siglo pasado provocaron efectos críticos en el campo. El hecho de que la economía mexicana estuviera basada en un modelo industrializador “ligero” y en una política de modelo pecuario

exportador, trajo efectos negativos a la producción maicera. Al dejar de ser la autosuficiencia alimenticia un objetivo de política nacional, los precios de garantía de los granos básicos se estancan, por ello se redujo la superficie sembrada de cereales y se amplió la superficie de siembra de forrajes.

En 1987, cuando México es presionado por Estados Unidos para abrir sus fronteras a los productos agropecuarios, el gobierno mexicano da un impulso para que los productores de este sector empiecen a insertarse en el comercio internacional del ramo. El discurso oficial justificaba las medidas por considerar que el campo no podía permanecer “cerrado” a expensas de los subsidios gubernamentales, porque las políticas de subsidios provocan inflación, lo cual traería desajustes en la política económica que debía establecerse. Así se abren las fronteras a los productos agropecuarios, excluyendo la leche, el maíz, el frijol y el huevo. El sector ganadero fue el primero en abrirse al exterior, situación que afectó gravemente a los ganaderos mexicanos (Fritscher y Steffen, 1994: 73).

Como parte de la misma política se plantea la desaparición de los subsidios a la mayoría de los cultivos, sin incluir el maíz y el frijol, esto trae consigo que muchos productores cayeran en cartería vencida, y que no recibieran los apoyos necesarios para salir del problema. También viene el proceso de desincorporación de las paraestatales, empezando por la transferencia de los distritos de riego a privados, lo cual provoca enfrentamientos en la lucha por su obtención. Hay otras paraestatales como los Almacenes Nacionales de Depósito que nadie estaba interesado en comprar, por lo depreciadas que estaban y porque los cultivos de granos básicos tendían a una caída en la producción.

En lugares como Chiapas serían las harineras las que lucharían por obtener estos espacios, puesto que ya estaban instaladas en el punto idóneo de mayor producción maicera, sin embargo, con el paso del tiempo los productores de maíz luchan para quedarse con las Bodegas Rurales Conasupo (Boruconsa), instaladas en las cabeceras municipales o en ejidos (Armando, ejido Nuevo Vicente Guerrero, municipio de Villacorzo, entrevista, julio de 2001).

La política de concertación social impulsada en el sexenio de Carlos Salinas buscaba precisamente lograr la incorporación de los campesinos en el proyecto neoliberal, a través de la modernización productiva pretendía que éstos se hicieran competitivos y así descargar al Estado de su compromiso social con el sector. Para ello requería tener de su lado a los líderes de las organizaciones campesinas más importantes del país, con los cuales había ya concertado su proyecto hacia el campo. Sin embargo, debido a la falta de consensos con las bases, los líderes que ostentaban puestos en las dependen-

cias oficiales no logran alguna concertación, y más bien surgen inconformidades y movilizaciones importantes de organizaciones campesinas contra estos líderes y contra la política económica que se empezaba a concretar. El gobierno implementa varios proyectos, como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que pretende detener estas movilizaciones sociales dando apoyos de sobrevivencia a los más desprotegidos (De la Fuente y Mackinlay, 1994: 105). Aunque sólo sirvieran para contener por un tiempo lo inevitable.

El TLCAN y la modificación del artículo 27: repercusión en la producción regional de productos básicos

La implementación de estos programas lograron que la modificación del artículo 27 constitucional y la entrada en vigor del TLCAN no tuvieran los efectos de rechazo que naturalmente se esperarían. También fue importante el papel de los líderes campesinos regionales de CNC, quienes hicieron el trabajo correspondiente para convencer a los campesinos de los beneficios inmediatos que dichas políticas les traería. Este trabajo requirió de un buen esfuerzo, puesto que la desconfianza generada en la población con las modificaciones a las políticas agropecuarias de las últimas décadas había impactado en la región, lo cual queda confirmado por los propios funcionarios de SARH cuando en 1994 reconocen que “los campesinos no quieren inscribirse en el Procampo porque al pedirles los documentos que amparan sus parcelas desconfían en el uso que se les pueda dar” (ingeniero Jesús Rodríguez, delegado del Distrito de riego núm. 4, entrevista, Villaflores, Chiapas, enero de 1995).

Como es sabido, las modificaciones del artículo 27 se efectúan en 1992, y la entrada en vigor del TLCAN es oficialmente en 1994, sin embargo, los efectos no se resienten inmediatamente. A principios de 1995 en Chiapas, y concretamente en la Frailesca, los productores comprenden que los efectos de la crisis en el campo son irreversibles. En los resultados de un estudio desarrollado en la región durante 1995-1997,²¹ se obtuvieron datos que demuestran que a pesar de la ya severa crisis que afecta a los campesinos en las últimas décadas es hasta 1995 cuando padecen los efectos directos, explicado por al menos los siguientes aspectos:

a) La modificación del artículo 27 constitucional. A pesar de que se llevó a cabo en 1992 es en 1995 cuando se empiezan a realizar los trámites de des-

²¹ La producción, la comercialización y el acceso a los bienes y servicios básicos en algunas regiones del estado de Chiapas (PAPIIT-DGAPA-IN 303294).

lindes y mediciones para el otorgamiento de los certificados agrarios; en las encuestas realizadas ese año las respuestas de los campesinos, respecto a la conveniencia de la realización de los trámites agrarios, es variable.

Algunos lo consideran beneficioso, puesto que permite disponer libremente de sus tierras, sin embargo otros empiezan a visualizar un problema de fondo: la desaparición del ejido como forma de organización social; pero eran pocos los que en ese momento veían el verdadero alcance de la medida: el fin del reparto agrario. Esto lo constatan a mediados de año, cuando CNC les informa de manera oficial que el reparto agrario ha terminado.

b) La entrada en vigor del TLCAN. Es en marzo de 1995 cuando se anuncia la primera medida en el marco del Tratado, la baja del precio de maíz de 750 a 580 por tonelada. La incredulidad de los campesinos queda evidenciada en las encuestas levantadas justo en esos momentos, donde más de 80% decía sentir que las condiciones de producción y de vida serían peor en el futuro. Los medios de comunicación difunden información de especialistas sobre el fin de los precios de garantía, los cuales serían lentamente igualados con los precios internacionales, y estarían regidos por la oferta y la demanda. ¿Qué es la oferta y la demanda?, se preguntaban los productores de maíz.

c) Al mismo tiempo, la grave crisis económica que se evidencia en diciembre de 1994 impacta directamente en los precios de agroquímicos y semillas, insumos necesarios para la producción del maíz regional, y también sobre los créditos, porque aunque ya se registraban deudores importantes en el Banrural, es en este año cuando la mayoría de los productores cae en cartera vencida.

Dichos acontecimientos minan las esperanzas de los campesinos, aunque no sólo de ellos, debido a que toda la economía mexicana se encontraba en esos momentos atravesando una de las más graves crisis del fin de milenio —llamada “error de diciembre”—, y para el sector agropecuario parecía insalvable.

Las movilizaciones sociales: reacciones desorganizadas

Todo efecto tiene una causa, y al menos en un primer momento podemos afirmar que el efecto causado por esta severa situación de incertidumbre en el campo y de crisis generalizada fue un descontento general que se expresa en amplias movilizaciones sociales: estas expresiones son diversas y diferenciadas. En la Frailesca es importante conocerlas porque es de las regiones

chiapanecas donde las movilizaciones se presentan con mayor intensidad, lo cual se justifica por las características productivas e históricas regionales. Como ya vimos, la producción está orientada fundamentalmente al mercado, los ejidos son productores importantes de maíz y ganado en el estado, por lo tanto es obvio que la crisis y la aplicación de medidas que afectan directamente al sector agropecuario impacten mayormente en las zonas productivas.

Las expresiones al interior de la región no están unificadas, y cada sector político recurre a diferentes medidas de rechazo. Los priístas se expresan contra la política económica y todas aquellas medidas que afectan directamente al campo, se oponen a la baja en el precio nominal del maíz y también al fin del reparto agrario.

CNC tiene un papel protagónico en este momento, deja la pasividad que la había caracterizado en los últimos años debido a que esta vez ese compromiso histórico de los campesinos con su organización no parece ser suficiente, y las inconformidades empiezan a manifestarse de manera pública. Hay que recordar que estamos hablando de campesinos fieles a CNC, que en otros momentos habían apoyado incondicionalmente a sus representantes, por ello el problema se complica. Los priístas dirigidos por los líderes históricos chiapanecos de CNC, Germán Jiménez y hermanos Nazar, se reúnen con los tradicionales grupos de poder local para encabezar las manifestaciones y evitar que otros grupos opositores aprovecharan el descontento de los campesinos para movilizar a la población y atraerlos hacia la oposición. Con la estrategia de movilizaciones encabezadas por los líderes de CNC logran nuevamente que por algún tiempo las movilizaciones y protestas estén controladas por ellos.

Los líderes, especialmente Germán Jiménez, habían sido denunciados por ser directamente beneficiados con los apoyos de Procampo, sin embargo su habilidad política y relaciones los convierte nuevamente en líderes defensores de los campesinos y pasan de ser acusados a ser acusadores del gobierno. Hay que recordar su gran experiencia en ponerse al frente de las movilizaciones de base, en 1977 habían conformado la Coalición de Organizaciones Campesinas de la Frailesca y en 1986 la Unión Estatal de Productores de Maíz.

Las formas que adoptaron para manifestarse consistieron en toma de carreteras del interior de la región a finales de marzo y principios de abril de 1995, presiones en Tuxtla Gutiérrez hacia el gobernador del estado para ser escuchados, y finalmente en mayo de 1995 junto con la Unión de Uniones de otros municipios toman medidas más drásticas, como el cierre de la carretera panamericana a la altura de Chiapa de Corzo frente a las bodegas de

Almacenes Nacionales de Depósito, S. A. (ANDSA). Ahí son desalojados sin haber conseguido alguna de sus demandas. Las presiones continúan, hasta que en julio, acusado por diversos delitos, es preso el líder maicero Noé López Corzo,²² quien representa a la Unión de Uniones de Ejidos Nuevo Chiapas. Sus seguidores se movilizan para liberarlo. Después de tres días de estar encarcelado CNC paga la fianza, con lo que queda en libertad para continuar con la lucha; únicamente consiguen una mínima alza en el precio del maíz, de \$750.00 a \$820.00 pesos la tonelada.

En esta situación aparecen líderes regionales, algunos de ellos maestros de la antigua organización democrática del magisterio mismos que aprovechan las inconformidades y transmiten entre los campesinos sus ideas, para esto fue importante la difusión de los mensajes zapatistas y de Cuauhtémoc Cárdenas. Rápidamente organizan movilizaciones campesinas, aunque apoyados por muchas familias de las cabeceras municipales, es decir, con una visión diferente, por lo que incluyen otros sectores en sus movilizaciones. Tienen como base las demandas por mejores precios para el maíz, apoyos para la compra de insumos, la continuación del reparto agrario, es decir: No al PROCEDA, claridad en los beneficiarios del Procampo, e incluyen demandas de tipo político, culpando al PRI de todos los problemas que enfrenta el campo, para posteriormente difundir los mensajes del PRD, como la opción política electoral a seguir.

La forma de manifestación es la misma que la de los cenecistas: toma de carreteras, mítines, marchas, y presiones ante el palacio de gobierno, lo que se observa es que las demandas son parecidas, pero no logran unirse ni siquiera por las coincidencias con los priistas, debido a que en el fondo son dos bloques totalmente enfrentados, imposible de llegar a acuerdos. Esta situación tensa la vida regional, hay amplias movilizaciones populares ya no sólo campesinas, donde existe constantemente la posibilidad de enfrentamientos entre los dos grupos, no obstante ambos presionaban al gobierno tanto del estado como federal para resolver sus demandas.

El cardenismo: factor para la organización independiente

Para que las movilizaciones independientes se consolidaran, un aspecto importante ayer y hoy es el cardenismo, diferenciándolo en algunos ejemplos del PRD. Como ya se mencionó, la Frailesca era una región donde el PRI tenía asegurados los resultados electorales, sin embargo la gente dice que es en 1988 cuando la figura del cardenismo aparece; las votaciones no

²² *Cuarto Poder*, 15 de julio de 1995, p. 12, Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas.

demuestran que haya sido de importancia, no obstante en el recuerdo popular está la figura borrosa de Cuauhtémoc Cárdenas junto al “ferrocarril”, es decir, lo que llegó no sólo a la región sino a varias partes de Chiapas fue el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), como parte del Frente Democrático Nacional que impulsaba a Cuauhtémoc Cárdenas, esta situación confunde a la población quien no se entera de la ruptura posterior. La idea de que “ferrocarril” es igual a cardenismo provocó que incluso en 1995 la gente creyera apoyar a Cuauhtémoc Cárdenas al votar por el Partido Cardenista, como fue conocido en la región PFCRN, o “ferrocarril”.

Cuando llega PRD se aclara la confusión y es un factor importante para que los simpatizantes cardenistas —cardenismo que incluye al general Lázaro Cárdenas y a Cuauhtémoc Cárdenas— simpaticen inmediatamente con el partido; muchos o la mayoría de estos simpatizantes son priístas, beneficiados por Lázaro Cárdenas por la tierra que les otorgó.

En las elecciones de 1994 los resultados electorales demuestran que la población estaba molesta con el PRI, por primera vez un partido de oposición obtiene una votación importante, gana PRD en el municipio Villacorzo, y en los otros tres no lo consigue por diferencias reducidas.

CUADRO 3
RESULTADO DE LAS ELECCIONES PARA GOBERNADOR 1994
(COMPARATIVO PRI-PRD)

Municipio	Padrón electoral	PRI	PRD
Ángel Albino Corzo	11,840	3,314	2,230
La Concordia	18,515	4,578	3,434
Villacorzo	30,489	6,392	6,847
Villaflora	40,024	9,737	9,271
TOTAL REGIÓN	100,868	24,021	21,782

Fuente: Consejo Estatal Electoral. Resultados definitivos 1994.

Esta nueva situación política orienta la lucha hacia el marco electoral, pero hay que aclarar que los resultados fueron producto de la inconformidad de la gente por las condiciones económico-sociales que atravesaba el estado y el país debido a la influencia zapatista, y no tanto por ser un trabajo político de PRD. Como se recuerda, su candidato a la gobernatura fue Amado Avendaño, quien al representar la aún reciente sociedad civil movilizadora logra atraer la confianza de los frailescanos, a la vez habían empezado a simpatizar con el EZLN y sus demandas.

Pero incluso así, estos resultados le dan a PRD una presencia importante en la Frailesca, y la gente empieza a ubicarlo como la opción de cambio sin violencia, aunque el tiempo demostraría que no sería fácil, y menos pacíficamente.

Las primeras formas organizativas independientes en la década de los noventa

En mayo de 1994 se conforma la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco, con la finalidad de apoyar a Amado Avendaño en su candidatura por el gobierno de Chiapas; los cuatro grandes bloques que la integran son: campesinos, mujeres, sociedad civil y PRD. Dentro del bloque de campesinos se registra una gran cantidad de organizaciones que se dicen independientes. En esos momentos en los Cuxtepeques, dentro de la Frailesca, surgen dos organizaciones integradas por trabajadores de las fincas cafetaleras de la zona y por ejidatarios que poseían pequeñas fracciones de tierra y laboraban en fincas por la época del corte de café para complementar sus ingresos.

Estas personas denuncian condiciones laborales vejatorias: *a)* no se les remunera ni siquiera con el salario mínimo; *b)* existencia de tiendas de raya y de fichas como pago, en vez de dinero en efectivo; *c)* jornadas de trabajo que superan las 12 horas.

Bajo el reclamo de modificar condiciones de trabajo y de vida, aunado a la demanda de tierra, se organizan dando forma a la Organización Campesina Revolucionaria Independiente, con presencia en Ángel Albino Corzo; otros constituyen la Unión Campesina y Popular Francisco Villa (UCPFV), esta última con gran influencia en Ángel Albino Corzo y menos presencia en La Concordia y Villacorzo. Ambas se adhieren a PRD y surgen ante el señalamiento de que son organizaciones violentas que intentan imitar al EZLN con el uso de las armas, en el caso de UCPFV es llamada su “brazo” en la región. Estos comentarios pertenecen a los propietarios y son difundidos por los medios de comunicación.

Ellos mismos aceptan tener armas y afirman que son para defenderse, porque conocen los métodos de los caciques locales y saben lo que enfrentan.

Como decíamos anteriormente, en esos momentos en Villaflores y Villacorzo más que organizaciones formalmente estructuradas lo que hacían era movilizaciones, aunque y como posteriormente dirían algunos miembros de OCIV “¡Ya estábamos preparándonos en los cerros!” (pobladores de Nuevo Vicente Guerrero, municipio de Villacorzo, entrevistas, marzo de 1999).

Es innegable que la aparición pública de EZLN en enero de 1994 tuvo una repercusión aún no valorada del todo en el territorio chiapaneco, específicamente en la conformación de organizaciones y movimientos populares. Es difícil saber si estas organizaciones habrían existido sin el impulso del grito “Tierra, justicia y libertad” de los zapatistas, pero lo real es que ese grito existe y su impacto sigue.

Las causas para movilizarse y organizarse fueron determinadas por la crisis del campo, como lo afirman los campesinos entrevistados y los análisis posteriores, pero la forma en que se da respuesta, es decir, la diferenciada práctica política de estas organizaciones independientes fue ampliamente influida por el EZLN.

En entrevistas realizadas a pobladores de Revolución Mexicana y Benito Juárez, dicen:

Nosotros fuimos invitados a participar en reuniones, porque llegaría Amado Avendaño y él tenía mensajes zapatistas, además se iba a formar un nuevo partido político, era el PRD, nosotros ni sabíamos que existía, era el partido de Amado Avendaño. Nos dijeron que nos teníamos que defender de forma organizada, que no podíamos estar sólo gritando y pidiendo que nos hicieran caso, sino que teníamos que exigir. Pero a nosotros lo que más nos gustó fueron las películas que nos pasaron de Marcos. Tienen razón los zapatistas, hay que exigir que nos tomen en cuenta a nosotros los campesinos, a todos los pobres, no importa si somos del campo o del pueblo (grupos de trabajo de OCIV, Villacorzo, marzo de 2000).

Así, la mayoría de la gente que participó en las movilizaciones previas a la conformación de las organizaciones campesinas afirman que un factor que les dio fuerza para enfrentar no sólo al gobierno sino también a los caciques locales fue la palabra y el valor con que los zapatistas se enfrentaron al ejército. También dicen que aunque ya habían oído de los zapatistas por la televisión, se enteraron de detalles y se convencieron hasta que “nos enseñaron las películas Viaje al centro de la Selva y La otra guerra, de ahí ya queríamos ver todas las de Marcos” (Revolución Mexicana, entrevistas colectivas, marzo de 2000). También hacen referencia a periódicos, en especial La Jornada, y materiales aportados por líderes locales, quienes admiten haber usado esas estrategias de convencimiento para hacer ver la necesidad de organizarse.

En un primer momento la obtención del poder local se convierte en el trasfondo de las amplias movilizaciones que se registran, son manifestaciones de descontento ante una situación de crisis no sólo económica, también política y social, pero no se puede negar que lo que buscaban unos era per-

manecer en el poder local y otros obtenerlo. Por un lado, los priístas necesitaban mantener el poder, aunque aprovechando las circunstancias por las inconformidades de la gente aparecen públicamente diferencias importantes entre grupos que aspiran a posesionarse del partido, culpándose unos y otros de haber apoyado el proyecto salinista. Por el otro, los ahora perredistas ven como posible, en las elecciones de 1995, la obtención del gobierno municipal. A partir de ahí lo consideran un objetivo inmediato, a la vez que continúan apoyando al movimiento zapatista y a la llamada sociedad civil.

Los acontecimientos posteriores demostrarán que a pesar de los distintos discursos en el fondo lo que había en estas movilizaciones impulsadas por los partidos era la lucha por el poder local y regional, algunos con la justificación de que era la única forma de arreglar las injusticias (perredistas), y otros porque ese constituía su objetivo de vida (líderes de CNC local-regional).

Movilizaciones contra los presidentes municipales

Una de las estrategias que usaron los opositores del gobierno fue la toma de presidencias municipales. Esta medida no se dio únicamente en la región, sino en todo el estado; en Villaflores los manifestantes se posesionaron de la presidencia municipal durante varios meses hasta mediados de 1995. Los inconformes, organizados ya alrededor de PRD y también como productores de maíz, demandaban un precio de \$1,200 pesos la tonelada del maíz, la entrega inmediata de los recursos del Procampo, retrasada más de dos meses, y otras demandas de tipo productivo (*Cuarto Poder*, 13 de junio de 1995).

En La Concordia y Ángel Albino Corzo también hay movilizaciones contra las presidencias municipales. Las demandas que planteaban los inconformes eran el fin del priísmo y la realización de elecciones transparentes, ya que se denunciaron irregularidades en el proceso electoral de 1994, cuando fueron elegidos el gobernador del estado y el presidente de la república.

Las irregularidades en el proceso electoral, el descontento de la población por las nuevas políticas hacia el campo, y el rechazo a sus líderes históricos que negociaron tales medidas, provocaron conflictos graves en el interior de los ejidos: la división de los pobladores era evidente.

En algunos lugares había dos presidentes del comisariado ejidal: en Francisco Villa, municipio de Villacorzo; Cuahtémoc, municipio de Villaflores; Benito Juárez, municipio de La Concordia, entre otros. Se acusó a CNC y Reforma Agraria de validar sólo al que representaba los intereses del PRI, "...aquí la Reforma Agraria viene a escondidas a reunirse con los priístas aunque son menos, porque quieren validarlos a ellos, pero nosotros tenemos

la carpeta básica, el sello y todo lo del ejido, así que sólo que quieran falsificar los papeles..." (grupo de ejidatarios autollamado perredista, ejido Cuauhtémoc, municipio de Villaflores, entrevista, marzo de 1995).

Pero es en el municipio de Villacorzo donde se registra la movilización más importante de la región; en febrero de 1995 se empieza a gestar una acción que pretendía ir más allá de la lucha política-electoral, inicia con la demanda de sustituir al presidente municipal, Efraín Coutiño, a quien acusaban de defender intereses de los caciques locales, de ricos y rancheros, y de quedarse con todos los apoyos que llegaban al municipio.

En esta movilización participaron también ex líderes de los maiceros ya no satisfechos con el rumbo que mostraban los líderes cenecistas, mismos que habían perdido el verdadero sentido de la lucha por la tierra y mejores condiciones de producción, "...ahora permiten que los precios del maíz sean impuestos en Nueva York, cuando aquí es donde se produce, cuando aquí es donde hemos luchado para lograr mejores precios y producción" (Néstor y líderes maiceros de San Pedro Buenavista, municipio de Villacorzo, entrevistas, febrero de 1995).

La diversidad de personas que participan en la lucha es sorprendente: ejidatarios, solicitantes de tierra, habitantes de la zona urbana, maestros, comerciantes minoristas, jóvenes, y familias enteras.

La lucha la empezamos en Benito Juárez, municipio de La Concordia, y Vicente Guerrero, municipio de Villacorzo, y lo hicimos exhibiendo películas, a raíz de eso nos dimos a conocer con mucha gente. Las primeras exhibiciones fueron en el parque, como ya era mucha gente la que llegaba, ya se hizo en la casa del compañero Robertoni, llegamos a ser como 200 campesinos y 150 mujeres. Las dirigentes éramos doña Rosalba, doña Carmen y doña Olga, que falleció dicen que en un accidente, pero fue por andar en la lucha; también estaba el compañero Moisés que fue el que dirigió a los hombres. En febrero de 1995 "se inicia el apogeo de la gente que buscaba un cambio" (grupo de mujeres y hombres de Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 2000).

Los dirigentes identificados en este primer momento fueron Rubicel Ruiz Gamboa y Robertoni Pereira Balcázar, ex líderes magisteriales que cansados de la lucha entre maestros deciden trabajar con los campesinos para avanzar más en las luchas sociales, según creían. Ellos dicen que en 1994 y 1995 se da la oportunidad de participar activamente con los campesinos, "...porque son los propios campesinos quienes los buscan para que les apoyen en una rebelión contra el presidente municipal, ya que no permite el acceso a programas establecidos por el COPLADE, y sólo prioriza la participación de los

priístas que se autonombran representantes de comunidades” (Rubícel Ruiz, la Frailesca, entrevista, 1996).

Sin embargo, ambos líderes confirman que la lucha no era para “sacar” al presidente municipal, sino para abrir espacios para todos.

Se toma la decisión de tomar la presidencia y desde esa posición luchar, se envía una comisión a Tuxtla para negociar, la cual va y viene. En ocasiones, se trasladaban muchas personas para protestar y establecerse fuera del congreso y del palacio de gobierno, debido a que ahí se encontraban grupos de inconformes de todas partes, ya no importaba uno más. La gente estuvo movilizada más de dos meses, en lucha constante, en idas y vueltas de Villacorzo a Tuxtla y de sus ejidos a Villacorzo. En ese transcurso, ocurre un accidente que nadie creyó fuera tal, donde pierde la vida la señora Olga Ruiz, lo que desencadena más inconformidades y mayores movilizaciones (Robertoni Pereira y Rubícel Ruiz, Villacorzo, entrevista, junio de 1995).

Nosotros sólo queríamos participar, no lo queríamos sacar; al habernos cerrado las puertas el presidente, entonces decidimos junto con las comunidades sacar al presidente municipal. Ya el presidente estaba advertido de que la gente iba a llegar a tomar la presidencia, pero él no cree y nos cierra la puerta, y sigue apoyando a sus ejidos donde él sabía que la gente lo apoyaba, pero aquéllos, los más marginados, no los apoya, por eso cuando se decide tomar la presidencia mucha gente se mueve, primero quisimos hacerlo tranquilos, solicitándole al Congreso su intervención, pero no nos tomaron en cuenta (Robertoni Pereira, Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 2000).

Las movilizaciones se vuelven constantes y el ambiente se tensa no sólo en el municipio sino en toda la región. Empiezan a surgir propuestas que piden estrategias más drásticas para que dimita el presidente, sin embargo se priorizan las negociaciones con el Congreso pero con mayor presión, así destituyen al presidente municipal.

“Lo sacamos a la fuerza de la presidencia por las injusticias que había cometido” (Abigail Rodas, representante del grupo San Julián, municipio de Villacorzo, marzo de 2000).

La gente decide llevar a cabo un plebiscito e invitan al Congreso del estado a validarlo, sin embargo no llega ningún representante y el proceso no resultó ratificado. Con mayor presión, se consigue realizar otro plebiscito el mismo mes, abril de 1995, el cual sí reconoció el Congreso. De esta forma y de manera apabullante es nombrado Robertoni Pereira presidente del Concejo, así sustituye al presidente municipal, ganadero perteneciente a una de las familias más reconocidas de la región: los Coutiño. Aparentemente con

ello terminaba el problema, sin embargo, debido a que las movilizaciones para destituir al presidente duraron dos meses de lucha intensa, esto favoreció para construir bases importantes de lucha con demandas de más largo alcance, por lo cual el hecho apenas es el comienzo de un movimiento popular regional.

CONFORMACIÓN DE OCIV

Después de conseguir la presidencia municipal se empieza a trabajar desde el poder local. Surgen innumerables problemas, primero el recorte del presupuesto asignado al municipio, después las divisiones internas, debido a que la gran masa que participó en las movilizaciones era heterogénea, y sólo coincidía en la demanda de destitución del presidente municipal. El mismo PRD municipal tiene importantes divisiones por el carácter de su conformación, surgido de las movilizaciones más que de la construcción de una estructura partidista. La contienda por la candidatura a la presidencia del municipio, para las elecciones que se desarrollarían en octubre del mismo año, hizo que la lucha de poder dentro del partido fuera intensa y en algunos casos más peligrosa que la sostenida contra el PRI.

Esto y la gran influencia del zapatismo, con una lucha por la justicia y la dignidad más que por el poder, hizo que un importante grupo de personas encabezadas por Rubicel Ruiz tomara la decisión de constituirse en una organización social: “La idea fue siempre ser una organización independiente sin partidos, aunque se iba apoyar al PRD pero como bases de apoyo” (Robertoni Pereira, *Revolución Mexicana*, marzo de 2000).

Entonces, no había compromiso con los partidos. Esta visión en apariencia es contradictoria porque PRD ingresa en la región a través de los líderes de lo que posteriormente sería OCIV. La contradicción se aclara cuando se identifica que todo ello era parte de una estrategia, la cual consistía en atender dos frentes: por un lado el político electoral para obtener el poder local, como ya habían conseguido; el otro sería a través de la organización popular, es decir, construyendo una organización independiente de los partidos políticos para negociar en los procesos electorales y mantener un importante acercamiento con los zapatistas.

Con estas ideas la creación de OCIV se da en mayo de 1995, mediante una reunión en Villacorzo con campesinos, maestros, estudiantes, entre otros actores. El primer acuerdo fue que la organización se llamaría “Organización Campesina Subcomandante Marcos”. Posteriormente, por el temor a ser reprimidos, deciden cambiar a “Organización Campesina Independiente Villacorzo”, debido a que la mayoría de los participantes eran pobladores de

ese municipio, aunque en su desarrollo se afiliarían campesinos de los otros tres municipios pertenecientes a la región.

La falta de experiencias organizativas autogestivas en la zona hizo que se registraran los primeros escollos: ¿cómo conseguir el poder político local?, ¿qué hacer después?, eran las principales preguntas de los asistentes. Había que evitar caer en el autoritarismo de otras organizaciones y también debía evitarse que la lucha por el poder y el liderazgo terminara con la organización; finalmente se consiguen prioridades, “hay que seguir luchando por la tierra, por los proyectos productivos, por los recursos; pero también por la igualdad de género, por la democracia y por la dignidad, como dicen los zapatistas” (Rubicel Ruiz, junio de 1995). De esta manera empiezan a construir la estructura y las estrategias de lucha con una idea fundamental: “al gobierno no le vamos a pedir, le vamos a exigir” (discurso de Rubicel Ruiz Gamboa, Villacorzo, 25 de mayo de 1995).

Deciden participar dentro del bloque de organizaciones independientes pertenecientes a la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco, que pasadas las elecciones se habían mantenido como forma organizativa apoyando al gobierno de transición en rebeldía. De esta manera OCIV unifica sus demandas con las diversas organizaciones incluidas: “tierra, apoyos a la producción, democracia y libertad”.

La sociedad civil y los actores

Los participantes primero en las movilizaciones y posteriormente en la organización se autonombraban la “sociedad civil” de la Frailesca, y se consideraban parte de la sociedad civil estatal y nacional que estaba en esos momentos manifestándose en apoyo al EZLN. Este concepto era nuevo, por lo tanto no sabían con exactitud a qué se referían, les unía que estaban todos inconformes con el gobierno y el PRI.

En los primeros pasos de la organización, fue muy importante el papel heterogéneo de los actores participantes, sobre todo porque esto abría espacios para que todos aquellos inconformes pudieran integrarse y luchar organizadamente. La falta de líderes históricos relacionados con el poder político permitió una mayor participación, donde las decisiones fueron tomadas de manera democrática. Es importante señalar que fueron definiéndose características esenciales en esta organización, las mujeres se constituyeron en actores determinantes, y es que ellas no habían participado activamente en una organización o movilización, su única participación había sido cuando apoyaron a sus esposos en las movilizaciones de la organización 10 de Abril y de los maiceros en 1986, y en algunos momentos siendo escudos humanos

cuando aquéllos fueron atacados por el ejército o fuerzas policiales en los desalojos de tomas de carreteras o de centros de acopio. Ahora su participación fue directa y son ellas las que toman decisiones con votos que valen igual que los de los hombres.

Aunque reconocen que su responsabilidad en la lucha en un principio fue la de atender a los hombres haciendo de comer, también valoran el cambio de papel que tuvieron en el proceso,

...la ventaja es que ahora sí nos contaban para tomar decisiones, y en las noches o a veces hasta en el día podíamos turnarnos y estar presentes en las discusiones. Algunas compañeras iban a las marchas y tenían responsabilidades como cualquier hombre, ya cada cual tenía que ver lo de la comida o se formaban comisiones de hombres y mujeres. A nosotros no nos importaba hacer de comer, si nosotras sabíamos hacer de comer no nos molestaba hacerlo, estábamos felices porque se nos permitía estar donde quisiéramos: las que querían en la comida y las que no podrían andar en la lucha, enfrentándose a los policías o soldados que nos querían detener en los caminos (Mujeres de Revolución Mexicana, entrevistas, marzo de 2000).

En los grupos que se organizaron para participar en los cinturones de los diálogos de San Andrés había una cantidad menor de mujeres que de hombres, aunque su participación ya era importante.

Otros actores que destacan son los jóvenes. A diferencia de varios movimientos registrados en la región, aquí fue notoria la importante participación de muchachos que después de cumplir con sus labores escolares o de trabajo se integraban en las discusiones tanto políticas como estratégicas para luchar por un mejor futuro. Muchos de ellos eran profesionistas desempleados que habían estudiado pensando que encontrarían mejores opciones de vida en la ciudad, pero al final no tuvieron posibilidad de lograrlo.

Nosotros nos sentimos atraídos por lo que decía el maestro, porque él dejó su trabajo de maestro para luchar por su gente. Nos anima, nos hace ver que hay esperanzas, que la tierra es lo más grande que se puede tener, y muchos de nosotros hemos sufrido en las ciudades, estudiamos mucho, nos sacrificamos y ahora nos quieren pagar menos de lo que ganaríamos aquí; si tuviéramos tierras y pudiésemos trabajar aquí en nuestros pueblos, en nuestras casas... (grupo de trabajo de Revolución Mexicana, entrevistas, marzo de 2000).

Por otro lado tenemos a los maestros de la región que lucharon en las diversas corrientes al interior del sindicato del magisterio, donde siempre mantuvieron un acercamiento con los problemas campesinos, entre muchas

razones porque ellos mismos eran también campesinos o hijos de campesinos. Fueron muy importantes en los primeros momentos de la organización porque definen el sentido de la lucha, en gran medida a través de los materiales usados para la difusión de las ideas que pretendían comprendieran los manifestantes; el discurso empleado en estos materiales y por los propios maestros impacta por su novedad, también son importantes las estrategias de organización que los maestros deciden emplear en los procesos de movilización, producto de su experiencia en la lucha magisterial.

Los campesinos, hombres experimentados en las luchas por la tierra ya fuera violentamente —los más viejos— o institucionalmente —los más jóvenes—, encuentran una manera diferente de luchar y del por qué luchar, sin embargo es el grupo que en algún momento ofreció mayor resistencia a las nuevas formas de lucha y al cambio de partido político. Reconocer que CNC ya no era su organización fue difícil, pero con los acontecimientos y la difusión de las negociaciones que había hecho CNC con los gobiernos, esa determinación se acabó y acabaron aceptando que había llegado el momento de experimentar nuevas formas de lucha, como muchos de ellos dijeron en las reuniones de OCIV.

El liderazgo como factor determinante en la cohesión de la organización

Como ya hemos delineado, el liderazgo es en este primer momento y en toda la primera etapa de OCIV un factor esencial para lograr y mantener la cohesión del movimiento y de la organización. Hay dos cabezas que sobresalen, son las figuras de Rubicel Ruiz Gamboa y de Robertson Pereira, los dos profesores de educación primaria y dirigentes, dentro del magisterio, de la corriente OM 27 de Abril; ambos tenían trayectoria dentro del movimiento magisterial, el primero fue encarcelado en 1982, acusado de diversos delitos, durante una manifestación ante las oficinas de la Secretaría de Educación Pública en Tuxtla Gutiérrez.

Estábamos cansados de la lucha magisterial, ya no había mucho que hacer ahí. Absalón dividió al sindicato magisterial en un montón de pedazos, ya no eran dos como lo fue con la creación de CNTE, había muchas fracciones, y ya a todas lo único que les interesaba era luchar por los salarios y prestaciones. Nosotros participamos en la corriente OM 27 de Abril, que tenía como base “luchar-negociar”, no el enfrentamiento directo ni la negociación a espaldas de la gente. Cuando ya no vimos posibilidades ahí buscamos aquí, somos hijos de campesinos. Somos campesinos, todavía trabajamos las tierras, así que volteamos la mirada hacia nuestros ejidos y decidimos que es ahí donde

está la verdadera lucha y el futuro para todos. Empezamos a trabajar con la gente donde laborábamos, y cuando llegó el momento, cuando la gente misma nos pidió apoyo para que fueran recibidos por el presidente municipal a través de su integración en el COPLADE, nosotros fuimos intermediarios, sin embargo, cuando éste no los aceptó nos pusimos de acuerdo y decidimos todos movilizarnos. Ya para entonces teníamos representantes en cada ejido y cada localidad, estábamos organizados pero nunca nos habíamos movilizado ni dado la cara, sólo éramos gentes preparadas para cuando llegara el momento... (Robertoni Pereira, *Revolución Mexicana*, abril de 2000).

A partir del momento en que se decide iniciar la movilización, la participación de Rubicel y Robertoni es más importante. Deciden separarse para abarcar más espacios: mientras Robertoni se queda en el municipio Villacorzo para organizar las movilizaciones, Rubicel se desplaza a San Cristóbal de Las Casas, donde ahora con el respaldo de la gente inicia trabajos de contacto con el EZLN y con Amado Avendaño, con quien ya había compartido de manera muy cercana en toda su campaña. Se reúnen constantemente en *Revolución Mexicana* donde se colectivizan las proyecciones de videos zapatistas y las discusiones al respecto, a la vez que se establecen los vínculos entre la lucha zapatista y la lucha frailescana.

La manera en que se va desarrollando el proceso otorga a los líderes del movimiento un papel esencial, pues son los vínculos por un lado con el PRD, Robertoni y la gente de Villacorzo, y por otro Rubicel con el zapatismo.

La formación inicial se da a través de ambos, en un primer momento toda la responsabilidad de las movilizaciones recae sobre los dos, lo cual los hace blanco de las amenazas y también les convierte cada vez más en protagonistas del movimiento, de igual manera esto tiene que ver con las luchas históricas locales —mapachismo y luchas por la tierra— y el papel que el líder —caudillo— siempre mantuvo en ellas, es decir, la necesidad del liderazgo es también histórica.

Cuando consultamos los estudios históricos que sobre la región existen y también cuando entrevistamos a las personas pudimos determinar la importancia que ha tenido el liderazgo en los diversos procesos sociales que se han desarrollado. Primero como una estrategia del Estado mexicano para lograr la integración del país, usando para ello a los propietarios más poderosos de las regiones, por ejemplo, en la guerra mapachista fueron los finqueros los que toman el papel de líder, además logran que miles de campesinos les sigan en defensa de sus propiedades y en contra del gobierno establecido, con la seguridad que representaba defender a quienes los protegían y les brindaban casa y comida.

Por otro lado, en el reparto agrario fueron los llamados “agraristas” los que toman el papel de líder, son quienes dirigen y realizan los trámites agrarios. En muchas ocasiones es gente del pueblo la que decide enfrentarse a los propietarios y dedicarse a luchar por las tierras que legalmente debían ser repartidas; en otros se trata de estos hombres sin título de abogado que se dedican a recorrer el estado creando ejidos.

Pero invariablemente aparecen personas que sobresalen en las historias tanto escritas como orales. En la memoria de la gente permanece cómo se crearon los ejidos, los pueblos y en general la región; gran parte de las historias son recreadas en función de grandes personajes, varios de los cuales no fueron conocidos más que por la gente más cercana, sin embargo sus vivencias se han ido transmitiendo de generación en generación. Estos líderes pueden ser luchadores por la tierra de un ejido o cierto comisariado ejidal inolvidable por su valentía para enfrentarse a los propietarios.

No hay lugar donde no exista el recuerdo de estos personajes, incluso a veces se trata del propietario de una finca, que en acto de “buena fe” decide cumplir con la obligación legal de entregar excesos de tierras a sus trabajadores, como sucedió después de la guerra mapachista en Villaflores y Villacorzo: “mi papá nos contaba que muchas tierras fueron repartidas por los patrones a sus trabajadores en agradecimiento por el trabajo y apoyo, aunque a él no le tocó, tuvo que luchar mucho para conseguir éstas que tenemos” (Armando, Nuevo Vicente Guerrero, municipio de Villacorzo, entrevista, julio de 2001).

También aparecen en el recuerdo algunos líderes de CNC, aquellos que luchaban por la fundación y ampliación de los ejidos, por los mejores precios del maíz; y últimamente los líderes de los partidos políticos. A todos se les mantiene en cierto momento presente, pero sobre todo a los que consiguieron tierra o fueron asesinados en el intento. “Aquí tenemos muchos hombres valientes que han luchado, que han dado su vida por conseguir lo que quieren, que siempre ha sido la tierra, por eso se han enfrentado a los hacendados y después a los caciques que se quedaron con la tierra que nos correspondía o con todo lo del ejido” (ejidatarios de Benito Juárez, municipio de La Concordia, entrevista, julio de 2000).

La necesidad de encontrar un líder que se enfrente al Estado o a los hombres fuertes y que guíe las luchas ha tenido efectos negativos, como la creación de los ahora llamados “caciques locales”, enemigos de los ejidatarios a quienes en algún momento ayudaron para conseguir las tierras.

Lo importante aquí es entender que la visión que se tiene de un personaje es muy diferente a la que se tendría si se le ubica en otro momento histórico o en un contexto más amplio; lo que para ellos es un líder y un hombre

“bueno”, a otros, que están afuera, les parecería un villano que se aprovecha de las circunstancias y ejerce el poder sobre un grupo de personas. Esto no es nuevo ni sólo se da en el ámbito local, la historia y la memoria colectiva de la sociedad está basada en dichos personajes.

Rubicel Ruiz Gamboa, líder idóneo

Debido a la importancia que tiene el liderazgo tanto en la historia escrita como en la memoria colectiva de la población y a las características que debe tener el sujeto, la personalidad de Rubicel Ruiz lo convierte en el ideal para la región y para el tipo de organización que conformaron. Persona originaria del lugar, hijo de campesinos, toda su vida la desarrolló en los alrededores, contaba con estudios de profesor y una trayectoria política en el sindicato, una historia de lucha conjunta entre magisterio y campesinado en los años setenta y ochenta; su lema: “si me encierran me sacan y si me matan me entierran, ¿cuál es la bronca, pues?”, se convirtió en el símbolo del espíritu de mártir que ostentaba. Algo muy cuestionado por otros líderes populares y campesinos dentro y fuera de la organización.

“Siempre estuvo dispuesto al sacrificio por lo que creía”, al menos esa es la opinión generalizada de la gente que convivió con él en su trayectoria de lucha.

Era un hombre sencillo, de campo, un típico maestro rural que hacía suyos los problemas de las comunidades y de los ejidos en los que le tocó trabajar. Cuando llega el momento para la lucha su conversión en el líder natural de la organización fue de manera instantánea y fácil, no fue algo buscado, tenía todas las características para serlo (profesor Ricardo, San Julián, entrevista, mayo de 2000).

Algo que le complementaba es que conocía bien la historia de la región, de cada ejido, no sólo escrita también oral, aquella que escuchaba con avidez de los viejitos, “le gustaba hablar con los viejitos, que le contaran todo sobre los mapaches, sobre la lucha por la tierra, sobre los héroes, no había lugar adonde llegara que no buscara y platicara con los viejitos, después, lo que le contaban nos lo platicaba y hacía que también nos gustara” (Abigaíl Rodas, San Julián, entrevista, marzo de 2000). Los comentarios que la gente decía sobre él, incluso cuando aún vivía, iban en el mismo sentido y le demostraban un gran aprecio.

Sin embargo, una de las críticas que tuvo el liderazgo de Rubicel Ruiz es que manejaba todos los aspectos de la organización, no se crearon estructu-

ras para distribuir el poder que se había alcanzado con el éxito de la organización. Esto es posible explicarlo porque en los intentos que hubo para lograr una estructura horizontal el movimiento se debilitó, debido a que las personas en las cuales la gente a instancias de Rubicel depositó la confianza, negociaron con otras organizaciones y con las dependencias del gobierno. La situación fue percibida por la misma gente de los ejidos, de ahí que no confiaran en nadie más que en el maestro.

Nos dimos cuenta y le dijimos al maestro que sólo él podía decidir en nombre de nosotros. Pero era mucha responsabilidad porque ya lo querían matar. Él nos decía que teníamos que confiar en alguien más porque lo iban a matar y con eso se acababa la organización. Por eso quería que se construyera una escuela en el terreno que conseguimos en Revolución, pero no alcanzó a hacerlo. Ahí se enseñaría a los muchachos no sólo a estudiar sino a prepararse para dirigir la organización, pero con responsabilidad; que al deberle todo a la organización se hicieran buenos dirigentes porque ya no había que pensar en líderes, tenían que ser campesinos que le debieran todo a su gente que les había sostenido.

Pero no se pudo, y aunque las decisiones las tomábamos todos en las asambleas de grupo y luego generales, él era el que a la luz se veía que manejaba todo. Lo que sí, él nos aconsejaba cuándo era bueno o no decidir algo. Pero sabíamos que por ser el líder estaba en peligro, y sucedió algo que él temía y también nosotros, lo mataron, pero logró algo de lo que quería demostrar: que al matarlo no se acaba todo, aunque nos hayan quitado la cabeza principal. Pero es cierto que al matarlo sí nos afectaron, él era muy bueno para animarnos cuando estábamos cansados (grupo de hombres y mujeres de Revolución Mexicana, entrevistas, marzo de 2000).

El hecho de que al menos en apariencia las decisiones las tomara él exclusivamente fue lo que le puso en peligro, sus compañeros dicen que constituyó el motivo de su muerte, porque otros pensaban que con su desaparición todo acabaría, como sucede normalmente cuando existen liderazgos de este tipo.

Pero se demuestra que no siempre fue así, que algunas veces él tenía que decir qué hacer para que la mayoría de la gente lo aceptara, no obstante tomaba las opiniones de los que más sabían del tema. Muchos de los representantes de grupos de trabajo reconocieron en él un gran poder para conducir a la organización. Don Antonio, representante del grupo de trabajo Loma Bonita, recuerda en 1999 que

...en las negociaciones con el gobierno siempre los obligaba, a ellos los representantes, a entrar con él, aunque las autoridades no estuvieran de acuerdo, por ello en parte logró que los representantes de grupo se hicieran concientes

de la vulnerabilidad de los líderes; y su insistencia en que la toma de decisiones se hiciera en asambleas era para darle fuerza y resistencia a la organización, porque las posibilidades de corrupción son menores si las decisiones son colectivas.

En estos momentos, OCIV ya no sólo es una organización campesina con demandas concretas y estrategias definidas en función de su relación con el gobierno en cualquiera de sus niveles, sino que además su influencia en diversos sectores de la población frailescana, su relación con los partidos políticos, el planteamiento de nuevas demandas de carácter social y su propio funcionamiento interno, dan elementos para considerar que estamos hablando de la construcción de un movimiento popular regional.

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Como menciona Melucci, la identidad de los movimientos sociales no es una, estos movimientos no son entes uniformes con identidad única y definida, por lo tanto los movimientos sociales constituyen “sistemas de acción, redes complejas entre los distintos niveles y significados de la acción social. Su identidad no es un dato o una esencia, sino el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores” (1999: 12).

De esta forma, la identidad del movimiento popular que se expresó en OCIV tampoco puede ser definida de manera uniforme, a menos que el interés sea caracterizarla desde el exterior, es decir, qué significado tiene la existencia de la organización ante la opinión pública, el Estado u otros movimientos sociales. Lo cual es importante porque lo que significa hacia fuera de alguna manera valora los logros conseguidos, pero es más importante aún conocer las diversas identidades que conviven al interior de la organización, cómo se conforman y cuáles son los aspectos que le dan vida a su identidad colectiva, para ello, en este proceso pretendemos reconstruirla en función de las estrategias tomadas, los conflictos y la historia del movimiento y la región.

De esta manera, para la reconstrucción histórica de tales procesos, tan importantes para la identidad, es importante recordar a Halbwachs, quien considera que la memoria de las comunidades debe ser reconstruida de manera colectiva, porque sólo así puede darse la dimensión justa a los procesos. Reconstruir el pasado en función de los actores que lo reproducen por diversos caminos, pero especialmente mediante la memoria grupal en función de los espacios vividos, porque tomar en cuenta sólo las historias personales no nos hace comprender totalmente los significados y las acciones de los actores colectivos (1992, traducción libre).

La memoria colectiva se convierte en el principal impulso de lucha de los participantes en este movimiento popular. En varios de los apartados vemos que hay una constante referencia a los recuerdos colectivos y a la reconstrucción de éstos, todos con una mirada del pasado en función del presente. Las formas en que se construyen las identidades que componen este movimiento social están determinadas por la reconstrucción de la memoria colectiva. Las luchas por la tierra, los liderazgos, el arraigo en la tierra, la revaloración de los espacios vividos, se convierten en los elementos que permiten luchar por un futuro mejor.

Esto fue identificado y utilizado por los líderes como estrategia para lograr la movilización de manera no sólo coyuntural, sino para convertirla en una necesidad de buscar el futuro de manera activa, para ello fue necesario difundir y recordar el pasado. El proceso se inicia desde dentro, se retoman algunos elementos para desbordar recuerdos llenos de esperanza, poblaciones enteras que vieron en su pasado un futuro esperanzador, hasta convertirse en actores vivos que luchan por reconquistar el devenir. Éste es un aspecto fundamental que le da al movimiento una característica única, esencial e irreplicable, porque exclusivamente puede darse ahí, en ese momento; con el paso del tiempo se ve cómo el elemento que da solidez al movimiento y que le permite sobrevivir a una serie de problemas es la lucha por la tierra, sin temor a equivocarnos constituye la principal lucha que han enfrentado los campesinos no sólo de la región.

Ya expusimos lo que fue ese proceso, pero ¿cuál es el significado o el recuerdo que se tiene de esas luchas y cómo se valora en la actualidad?

Nuestros padres vivieron esa lucha por alcanzar un pedacito de tierra, nosotros ya no lo sufrimos, ya había suficiente tierra en el ejido para nosotros. Sólo había que pedir ampliaciones y luego se repartía, pero nos contaron cómo sufrieron para lograr hacer estos ejidos, hubo muchas muertes, muchos sufrimientos, muchos desprecios (ejidatarios de Valle Morelos, Villacorzo, entrevistas, marzo de 2000).

En bastantes de estos ejidos aún encontramos hombres que lucharon por la tierra y vivieron el proceso de las primeras afectaciones, el entusiasmo que demuestran al narrar estos hechos lo transmiten ahora, aunque no siempre fue valorado por las generaciones posteriores, cuyas aspiraciones no eran las mismas.

El documento más valioso que tienen sus mayores no es un título profesional o escrituras de sus propiedades, sino el Certificado Agrario. En varias casas encontramos enmarcado y colgado en la sala junto a las fotografías

familiares este documento de papel ya amarillo por el paso del tiempo aún conservado como símbolo de orgullo.

Estos aspectos e historias ayudaron a que de manera sorprendente los jóvenes se empezaran a interesar por las leyendas existentes sobre las luchas y enfrentamientos por la posesión de la tierra que vivieron sus abuelos. Hubo un cambio en la percepción de lo que es ser campesino, sobre todo en el momento en que se acaba el reparto agrario. El “no más tierra” fue definitivo para estos jóvenes, eso quería decir que o se conserva la que tiene la familia o se acaba la única propiedad segura con la que cuentan.

Por otro lado, al difundirse la lucha zapatista se recrea la figura de Zapata. No sólo en los materiales videográficos que se produjeron y exhibieron en las reuniones de sensibilización desarrolladas en los primeros momentos de la lucha, también en las pláticas que se daban en esas reuniones. Así Zapata revive en la memoria de los hombres y se presenta en la de los jóvenes y mujeres que normalmente no estaban familiarizados con su figura ni lema.

De esta forma, los viejos se convierten en el factor que daría sentido y nueva vida a las luchas actuales; el recordar las luchas por la tierra y hacer que naciera esa pasión en los más jóvenes se convirtió en un objetivo o una estrategia para crear bases firmes en el movimiento que se generaba.

Los resultados fueron mucho mejores de lo previsto, ahora todos los miembros de la organización tienen una visión actualizada de su realidad, contagiados por leyendas que son actualmente más grandiosas de lo que realmente fueron. Se han convertido aquellos tiempos de sufrimientos y abusos en una época gloriosa que bastantes aprecian haber vivido. La leyenda de aquella piedra bajo la cual las carpetas básicas o los trámites agrarios eran escondidos dentro de un bambú para no ser encontrados por los patrones es ahora uno de los símbolos más importante de la lucha, porque esas hazañas dan la idea de que se puede triunfar.

Otro aspecto que ha sido fundamental para la conformación de la identidad de OCIV es la búsqueda de las tradiciones y valores locales. Esta región no tiene población indígena originaria, y como en gran parte de la población mestiza de estos estados la religión no es el elemento fundamental de la convivencia ni de las tradiciones, es más difícil encontrar cuáles son los factores de arraigo y de costumbres que permiten darle identidad a los lugareños. En esta búsqueda de valores y tradiciones sólo se pueden encontrar los espacios físicos: la tierra, los ríos, las asambleas ejidales, las fiestas del pueblo y, nuevamente, la lucha por la tierra. Esta necesidad de identificarse hace que se revaloren los espacios colectivos y que la gente busque en la memoria otros aspectos que pudieran darle mayor sentido a su vida local, algo que los diferencie de los demás.

La tierra sigue siendo la demanda central de este movimiento desde sus inicios hasta ahora, en ese sentido es muy similar a las demandas de los movimientos campesinos del pasado, que tenían como fin la obtención de tierra para los necesitados, sin embargo ahora la demanda tiene otros matices. En algunos lugares aún se pretende conseguir tierra porque hay gente que con eso al menos sobrevive, pero de manera general en la actualidad la demanda de tierra se usa como un medio simbólico del movimiento campesino.

Debemos aceptar que las nuevas luchas por la tierra basadas en esa visión gloriosa del pasado ya no presentan el mismo significado. En aquel tiempo la tierra era el principal medio de producción, era la manera de obtener algo que les perteneciera y de lo cual pudieran vivir y ser libres de los propietarios. Ahora la tierra ya no es suficiente para que una familia viva, las cosas han cambiado, hay necesidades diferentes, ahora la tierra proporciona sólo una parte de los ingresos necesarios para sobrevivir.

La mayoría de los movimientos sociales actuales, ya sea del campo, de la ciudad o en conjunto, han recuperado a Zapata como símbolo de la lucha, pero ya no sólo para exigir el derecho sobre la tierra, sino como un símbolo de dignidad y libertad. Para estos campesinos frailescanos “ser dignos y vivir en libertad significa además de poseer la tierra vivir en ella y vivir de ella en condiciones dignas, con un futuro esperanzador” (campesinos de Revolución Mexicana, entrevistas, abril de 1997).

Con estas ideas en mente, la demanda por la tierra viene acompañada de otras que son retomadas de sus necesidades y de sus fracasos, varias tienen índole política: mayor participación dentro del sistema político, democracia, libertad, acceso a diversos medios productivos, además de otras que fueron agregándose no siempre por la necesidad sentida, sino por las relaciones con otros movimientos sociales.

Estrategias y formas de lucha

Como mencionamos en el primer capítulo, las estrategias son parte de la construcción de la identidad. Las diversas formas de lucha que se establecieron en el movimiento fueron cambiando conforme se fue consolidando una forma de organización más estable con un proyecto de futuro, aunque básicamente estuvo basada en el enfrentamiento con el gobierno y con el partido oficial. En Ángel Albino Corzo y La Concordia la disputa se dio con los caciques locales, y en Villacorzo y Villaflores con los ganaderos y propietarios, o lo que es igual, con todos los que eran considerados históricamente descendientes de finqueros.

Movilizarse fue la constante, misma que estuvo precedida por una amplia formación política. La estrategia movilización-negociación-movilización fue producto de las experiencias en la lucha magisterial y, como diría Rober-toni, específicamente en OM 27 de Abril.

En algunos momentos, esta organización tuvo fuertes contactos con la Unión Campesina y Popular Francisco Villa, por lo cual fue considerada “violenta” que sólo buscaba el enfrentamiento sin ánimo de negociaciones, al igual que al parecer UCPFV. Ambas organizaciones fueron clasificadas por Inteligencia Militar en documentos difundidos en los medios de comunicación como miembros de una organización de “corte radical”. Así, se colocan en grave peligro las cabezas visibles del movimiento, porque ser denominados así era sinónimo de violentos y sin posibilidad de negociación, lo cual implicaba la represión para controlarlos.

Sin embargo, en las discusiones respecto a las estrategias y métodos de lucha de OCIV no se discutía la utilización de la fuerza o la violencia, sino la presión social. Estos métodos eran implementados bajo la premisa fundamental del movimiento: no traicionarlo, lo cual significaba no negociar a espaldas de la gente, no pedir sino exigir como había quedado establecido en el lema de creación de la organización; que no es lo mismo que cerrarse al diálogo.

Posteriormente intentaron demostrar que lo que se buscaba era la presencia y fuerza de la organización para ser escuchados y tomados en cuenta, y no tanto imponerse con métodos violentos como tantas veces se difundió.

Son muy pocos los comunicados que salieron a la luz pública, y más bien hicieron uso de los medios de comunicación para la difusión de los acontecimientos y de los discursos. Ésta, que es una característica de tal tipo de movimientos donde el viejo método de los volantes pasa a segundo término, y las conferencias de prensa, discursos en grandes manifestaciones y denuncias en todo tipo de eventos públicos; se convierten en factores esenciales de difusión, sobre todo en momentos en que gran parte de la población, no sólo del país sino del mundo, estaba pendiente de Chiapas.

De ahí que los principales discursos emitidos en la primera etapa del movimiento estuvieran orientados a dar a conocer ante la opinión pública situaciones de la vida cotidiana en la región, situaciones no nuevas que habían carecido de foros para darlas a conocer sin el temor de ser amedrentados o hasta desaparecidos.

En este momento que Chiapas tiene toda la atención, los medios se convierten en la protección necesaria para que pudiera denunciarse la existencia de caciques locales, que en contubernio con el Estado habían pasado sobre los derechos políticos y sociales de poblaciones enteras durante

muchos años, aunque también ahora dichos caciques demostraban contar con métodos nuevos para poder descomponer un movimiento que se fortalecía día tras día.

Los entrevistados que participaron en el principio de la construcción del movimiento reconocen que no habría tenido la misma fuerza si los medios de comunicación no hubieran estado presentes en las etapas importantes del mismo,

...la atención de los medios es un objetivo, para lograrlo había que estar constantemente haciendo cosas, por ejemplo, anunciábamos un gran mitin, o la toma de edificios con grandes cantidades de gentes de los ejidos, hicimos grandes marchas para demostrar cuántos éramos y gritábamos que nos moriríamos antes de ceder en nuestras peticiones, cada vez que era necesario nos movilizábamos para despertar nuevamente el interés de los medios. En ese tiempo, en todos lados había problemas, había muchas noticias, entonces teníamos que llamar la atención con presiones más fuertes como irnos a Tuxtla y entrar al palacio de gobierno a gritarle al gobernador (grupo de personas del ejido El Parral, municipio de Villacorzo, entrevista, julio de 1997).

Lo que está siempre presente en los comunicados y en los discursos es dejar claro la total decisión en hacer lo necesario para ser escuchados, denunciar la impunidad de caciques regionales y apoyar constantemente al EZLN. En un evento académico, Rubicel Ruiz dijo lo siguiente:

Hablar de Jaltenango la Paz es hablar de un imperio de más de setenta años de los Orantes, los Ruiz y los Coutiño, sólo a partir de los setenta hacia acá se han registrado más de 90 muertes ...los Orantes Balbuena son los que dicen quién debe vivir y quién debe morir, ellos crearon un código donde existe la pena de muerte en uno de sus artículos ...están protegidos por los gobiernos, en los desalojos es la policía de seguridad pública y el ejército quienes guiados por los guardias blancas efectúan todos estos hechos... (ponencia presentada en Tierra y Territorialidad en Chiapas, organizado por CIH-MECH-UNAM, Facultad de Ciencias Sociales-UNACH y Comisión Agraria de la Cámara de Diputados, 25 de octubre de 1995, SCLC, Chiapas).

Siempre existió un discurso apropiado según el tipo de público. Cuando se trataba de mítines en manifestaciones los discursos estaban basados en demostrar que había relación directa con los zapatistas y con todos los sectores afectados, así como en repetir que los diversos niveles de gobierno no resolverían los problemas sociales, "...el gobernador y el presidente de la república son incapaces de resolver los problemas del Estado, se les está

cayendo en pedazos...” (extracto del discurso de Rubicel Ruiz en una manifestación efectuada en abril de 1995, Tuxtla Gutiérrez). Se demostraba que existía un conocimiento de la problemática general que vivía el Estado y el país. En las proclamas que se daban en los mítines regionales se agregaba a ese panorama del país y del estado un recordatorio de la problemática que siempre ha vivido la región, recurriendo para ello a la historia y a la memoria colectiva.

A través de diversas maneras, mediante comunicados, desplegados, manifestaciones y otras acciones, los actores de este movimiento pretenden dar una imagen al exterior, específicamente al gobierno del estado y a los adversarios locales, de lo que son y lo que están dispuestos a ser. Al declararse no sólo como simpatizantes de la lucha del EZLN sino también como grupos de apoyo se intentaba enviar el mensaje de “no estamos solos, somos parte del gran movimiento social que vive el país”. Por otro lado, con las constantes demostraciones de base social que constituía el movimiento se demostraba que era un movimiento difícilmente controlable. Con la denuncia constante de la relación directa entre caciques locales y diversos niveles de gobierno, se creían protegidos sobre posibles represiones desde fuera y desde dentro.

La presencia de Rubicel en las amplias movilizaciones zapatistas y de Robertoni como cabeza que se queda en la región al frente de la gran movilización que se desarrolla, se quiere decir: “somos varios, no es tan fácil destruirnos, por si el Estado quiere cortar cabeza con la esperanza de quitarse un problema” (Robertoni Pereira, Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 1999).

Asociación con otras organizaciones de Chiapas y su inclusión en la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco (AEDPCH)

Otro aspecto que fue fundamental para la consolidación de OCIV y por lo tanto del movimiento popular regional fueron las relaciones creadas con otras organizaciones independientes, que en un primer momento se integraban dentro de la Asamblea Estatal del Pueblo Chiapaneco. Ésta sustituyó al desaparecido Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas, creado a principios de 1994 con la intención de aglutinar a todas las organizaciones sociales del estado de Chiapas. Entonces se decía que sí estaban las verdaderas organizaciones, las que son independientes, las que tienen bases. Inmediatamente después de conformada OCIV se integra a la Asamblea Estatal del Pueblo Chiapaneco y comparte sus demandas generales: “solución al problema agrario, libertad de presos políticos, alto a los desalojos de

campesinos, entrega de recursos para el apoyo a la producción, reconocimiento del gobierno de transición, destitución del gobernador impuesto Julio César Ruiz Ferro, del procurador de justicia Jorge Enrique Hernández Aguilar, y del secretario de gobierno Eraclio Zepeda” (comunicado de AEDPCH, 21 de agosto de 1995).

Cuando los miembros de OCIV discuten la participación de su organización en AEDPCH no hay objeciones, puesto que sabían de la importancia de mantener relaciones con otras organizaciones fuera de la región, además AEDPCH estaba encabezada por Amado Avendaño, a quien habían apoyado en su lucha para alcanzar la gobernatura del Estado y a quien consideraban gobernador en rebeldía. Sin embargo, se aclara que la relación con esta organización sería de respeto mutuo. OCIV debía mantener la autonomía en sus decisiones internas, también a la hora de llegar a acuerdos sobre decisiones de AEDPCH, éstos primero serían consensados con los miembros de OCIV, Rubicel fungiría de enlace entre OCIV y AEDPCH y sería quien los representara en negociaciones con el gobierno (resoluciones de la reunión efectuada en Villacorzo, mayo de 1995). Sólo así, con estos acuerdos, podían visualizar la integración y consolidación de un bloque de organizaciones tan diferentes.

Valoraron la necesidad de pertenecer a un bloque social más fuerte con presencia en el Estado, puesto que ello daría también mayor fuerza y respaldo al propio movimiento regional, pero no querían que ésto les complicara su ya de por sí compleja organización interna.

La relación con otras organizaciones independientes regionales no fue fácil porque no lograron consolidarse; UCPFV se desintegra después del desalojo de campesinos que el ejército efectuó en las fincas que tenía tomadas. OCRI tampoco logra sostenerse y desaparece más tarde.

Participación de OCIV en la mesa de negociaciones del gobierno federal

En mayo de 1995 se inician las negociaciones entre las organizaciones campesinas y el representante del gobierno federal Dante Delgado, cuyo fin era dar respuesta a las demandas que mantenían. AEDPCH tuvo una serie de conflictos al momento de decidir su participación en estos diálogos. Había algunos que insistían en no negociar y aferrarse a las negociaciones que se estaban desarrollando entre el EZLN y el gobierno federal. Sin embargo, una mayoría consideraba que en las negociaciones del EZLN sólo se discutían aspectos de largo alcance, que efectivamente sentarían las bases para mejores condiciones de vida futura, pero las condiciones inmediatas que estaba sufriendo la población fuera del área zapatista eran diferentes, porque al no

estar considerados dentro del territorio de conflicto sufrían represión y amenazas constantes, también carecían de apoyos.

Así se llevan a cabo grandes discusiones, las cuales estaban en gran parte determinadas por las luchas de poder interno, debido a que finalmente la mayor parte de las decisiones son tomadas por los líderes sin una participación efectiva de las bases. En apariencia o en el discurso se decide negociar con el gobierno sin ceder en su postura de apoyo al EZLN, esta postura fue criticada por varios grupos miembros de la Asamblea y otros sectores críticos, e incluso por el EZLN, que en junio de 1995, mediante un comunicado leído por el comandante Tacho en San Andrés Larráinzar, hace una declaración de desconocimiento de la Asamblea y ya no acepta el diálogo con sus representantes, lo cual provocó un clima de tensión donde los dos grupos se sintieron ofendidos y traicionados. Esta situación los llevó a distanciarse por algunos meses. Sin embargo, en agosto de ese año el mismo subcomandante Marcos se disculpa ante la intransigencia de su postura, esto ayudó a distensar el ambiente, con ello las organizaciones nuevamente asisten a los cinturones de paz y apoyan la consulta zapatista que se estaba preparando.

Las negociaciones con Dante Delgado, representante del gobierno federal en las mesas de diálogo, pronto se estancan y crean divisiones en el interior de la fracción de AEDPECH que aceptó negociar. Los principales problemas surgen cuando empieza a repartirse dinero. La vivencia de los líderes y de algunos miembros de las organizaciones que estuvieron por largos meses en un hotel de Tuxtla Gutiérrez demuestra lo fácil que fue destruir un movimiento tan heterogéneo como el que formó AEDPCH.

Lo que empezó con entusiasmo y apoyo mutuo terminó en una serie de enfrentamientos e incluso de desconocimiento de algunos líderes que estaban negociando sin tener gente a quien representar. Con esto, AEDPECH tiende a desaparecer, puesto que cada organización quería negociar de manera autónoma. Las trabas y los condicionamientos que el gobierno impuso tampoco permitieron avanzar en la resolución de los problemas. En medio de ese desorden, las organizaciones realizan nuevas medidas de presión como la toma de edificios, manifestaciones y marchas, para exigir se cumplieran los acuerdos mínimos tomados al inicio del diálogo, entre los cuales estaba el no desalojo de la tierra tomada (Cuarto Poder, 23 de agosto de 1995).

La división restó fuerza al movimiento, no se respetaron los acuerdos, a pesar de ello y ya con conflictos, divisiones y acusaciones mutuas se logran algunos avances. Para varios representantes de organizaciones con bases campesinas importantes uno de los acuerdos más significativos fue el agrario, mismo que resultó severamente criticado porque se firma prácticamen-

te el fin del derecho sobre la tierra social. “El gobierno se compromete a resolver todos los casos de las tierras tomadas, otorgando recursos para formar fideicomisos y comprar esas tierras a sus propietarios, pero a cambio los campesinos se comprometen a no tomar más tierras y aceptar que el reparto agrario ha terminado” (Felipe Gómez, Unión General Obrera Campesina Popular, Tuxtla Gutiérrez, entrevista, agosto de 1999).

Estos acuerdos se firman a pesar de la inconformidad de algunos líderes, quienes siempre estuvieron concientes de que este proceso de negociación no llegaría a un acuerdo de paz, y menos resolvería los problemas sociales. Sabían que la finalidad del gobierno era negociar por separado los problemas de las organizaciones campesinas y del EZLN, pero confiaron en su habilidad para participar en las mesas de negociación y obtener algunos beneficios para su gente, al mismo tiempo evitaban distanciarse del movimiento zapatista.

Si el objetivo del gobierno era aislar al EZLN y desintegrar el movimiento popular chiapaneco compuesto por AEDPCH, no fue cumplido en su totalidad; aunque hubo un tiempo de separación entre EZLN y el movimiento campesino, no duró más de tres meses antes de volver a acercarse. Pero tampoco las organizaciones campesinas y sociales que creyeron en la posibilidad de manejar las dos posturas lo lograron totalmente, algunos líderes fueron acusados de corrupción por sus propias bases sociales, otras organizaciones se dividieron, además tampoco se solucionó la problemática social.

Estos acontecimientos otorgaron la razón a los que criticaron el proceso de negociación, porque visualizaban el resultado, sobre todo al considerar que aunque los líderes representaban a una importante cantidad de población chiapaneca, la decisión de negociar no había sido tomada por ellos, por lo tanto no tenían la legitimidad ni el respaldo necesario en una situación tan seria como un proceso de negociación.

Sin embargo, a pesar de lo obvio y de las buenas intenciones que algunas organizaciones y sus líderes pudieran tener, había razones para negociar, y estas razones en buena parte tenían una explicación sencilla.

En el caso de OCIV, la decisión de entrar al proceso de negociación se debe a que mantiene una política de diálogo más que de enfrentamiento con los diversos niveles de gobierno, puesto que los actores identifican claramente las consecuencias de una estrategia violenta y enfrentada; hubo personas no conformes con esta decisión, pero finalmente se tomó el acuerdo de participar. Como resultado, OCIV se convierte en una de las organizaciones que firmaron los acuerdos agrarios, en gran medida por la presión de la gente, aun sabiendo que era una mala estrategia política; aunque como sus líderes afirman:

lo más importante es hacer lo que la gente quiere, y si se equivocan se tendrá la fuerza para revertir las decisiones. Tienen razón en pedir que se acepten los apoyos ofrecidos por el gobierno, puesto que la gente no tiene ni para comer, y si son o no buenas decisiones políticas eso es secundario, no estamos vendiendo nuestra dignidad sino sólo sobreviviendo para mantenerla, esperamos que los compañeros zapatistas lo entiendan (Rubícel Ruíz Gamboa y otros miembros de la organización, San Andrés Larráinzar, mayo de 1995).

Este argumento no fue entendido por algunos miembros de AEDPECH ni por el EZLN, que no comprendieron los distintos momentos e historias que tenía cada organización; pero los miembros de las organizaciones, la mayoría sin experiencia en la movilización social, no podían comprender por qué no aceptar lo que les ofrecía el gobierno si tenían la necesidad de recursos. El EZLN tenía toda la formación y podía seguir aguantando, como ellos mismos han dicho, otros quinientos años, sin embargo, no todos estaban preparados y dispuestos a hacerlo.

Otra de las razones por la que aceptaron negociar con Dante Delgado es que las demandas que presentó el EZLN no eran todas las que requerían las organizaciones, por lo tanto exigían un espacio en esas negociaciones para tratar asuntos propios, lo cual no fue aceptado ni por el EZLN y mucho menos por el gobierno.

El acceso al poder local y la relación con los presidentes municipales

Al mismo tiempo que se dan estas negociaciones se preparan las elecciones para presidentes municipales; la Frailesca seguía movilizada. En los cuatro municipios se vivían con intensidad los tiempos electorales. En Ángel Albino Corzo se registraron enfrentamientos entre perredistas y priístas que terminaron con la muerte de sus candidatos. En Villacorzo, el municipio estaba en manos de Robertoni Pereira, quien dura ocho meses en el cargo para terminar el periodo del presidente destituido Efraín Coutiño. En Villaflores se hacían más profundas las diferencias entre priístas y perredistas al interior de los ejidos, y en La Concordia todo parecía indicar que el PRI se mantendría.

CUADRO 4
 RESULTADO DE LAS ELECCIONES PARA PRESIDENTES MUNICIPALES, 1995

Municipio	Lista nominal	PAN	PRI	PRD	Total votos
Ángel Albino Corzo	11,075	43	2,575	2,274	5,499
La Concordia	17,217	0	4,251	3,056	7,900
Villacorzo	29,817	0	6,804	7,353	15,527
Villaflores	38,699	994	7,041	5,864	18,034
Total región	96,808	1,037	20,671	18,547	46,960

Fuente: CEE, Chiapas, 1995.

Las elecciones se efectúan en octubre, al final del proceso gana el PRI la presidencia en tres de los cuatro municipios, sin embargo por reducido margen, lo cual propicia innumerables manifestaciones de rechazo al proceso electoral.

En Ángel Albino Corzo las elecciones se desarrollan en medio de graves conflictos, con una amplia vigilancia policiaca y militar. Aunque en desacuerdo, los simpatizantes perredistas van a votar, pero gana por una mínima diferencia el candidato priísta, la abstención es de casi 70%, lo que prevé problemas posteriores.

En Villacorzo, el PRD mantiene el poder también por pocos sufragios. Esto igualmente le trae problemas, sobretudo por las divisiones en el interior del partido, lo cual es provocado porque al obtener el PRD la presidencia muchos priístas se alían con él, así empiezan a reproducirse prácticas políticas priístas, con decisiones de arriba abajo que dan prioridad a las estructuras del partido sobre la gente, que se volvió perredista como resultado de las amplias movilizaciones para destituir al presidente municipal y crear el PRD local y OCIV. Estas fricciones dividen a los militantes del PRD y a la organización.

En tal ambiente, el presidente electo en Villacorzo, Ausencio González, inicia sus trabajos. Al principio daba apoyos a OCIV. Las relaciones parecían estar bien, aunque duró poco, las divisiones se hacen fuertes y empiezan a surgir problemas con dirigentes de la organización que se movían en el ámbito de los ejidos.

En los otros tres municipios gobernados por los presidentes municipales priístas la relación fue de choque. Las pequeñas diferencias de voto registradas en las elecciones no daban suficiente legitimidad a los presidentes municipales, quienes en sus primeras acciones intentan aislar a los ejidos que apoyan a OCIV o son perredistas, y privilegian a los priístas otorgándoles

los apoyos solicitados. Esta problemática se registró en mayor medida en Ángel Albino Corzo y La Concordia, donde se vivieron momentos de suma tensión por las inconformidades de la mayor parte de la población. De esta forma, en dichos municipios los miembros de OCIV y de otras organizaciones independientes prácticamente no tuvieron ninguna relación con los presidentes municipales priístas, obtuvieron algunos beneficios a través de la organización, como proyectos para compra de ganado y tierra (ejidatarios de Benito Juárez, municipio de La Concordia, entrevistas, marzo de 2000).

En apariencia, la relación más difícil de OCIV se da al principio con los presidentes municipales priístas, pero como mencionamos anteriormente, también hay problemas con el presidente perredista electo en Villacorzo. Esto se convierte en una preocupación para los miembros de OCIV, así acuerdan discutir en próximas reuniones de la organización cómo resolver esta situación; pero no hay soluciones, hay un choque entre los intereses de un partido político que está en el poder y los de una organización que tiene como objetivo primario exigir en todos los ámbitos de gobierno que le cumplan sus demandas.

El problema no se supera, como se demuestra en Villacorzo donde el PRD no pudo mantener la presidencia municipal en las elecciones de 1998 y el PRI vuelve a ganar. Esto no sólo afecta a los perredistas, también al movimiento popular en su conjunto ya que pierden la posibilidad de fortalecerse aún más, a través de los recursos que mediante la presidencia se pueden obtener para beneficiar a mayor cantidad de campesinos y ejidos. De igual manera, OCIV empieza a tener algunos problemas internos debido a que varios de sus dirigentes también tienen intereses en el interior del PRD, y luchan por acceder a puestos remunerados en la estructura partidista, ello a pesar de que OCIV empieza a manejar recursos otorgados por el gobierno.

Debido al poder que la organización presenta en la región y con su participación en la mesa interinstitucional, consigue muchos beneficios. “Empiezan a llegar los recursos para apoyos a la producción; todos los programas de Sedesol, Sagar y Sag son enviados a la región a través de las gestiones de OCIV. Las amenazas que enfrentaban los líderes perredistas y de la organización se detienen” (Moisés Hernández, líder de grupo de hombres en el ejido Revolución Mexicana, entrevista, julio de 1995).

Parecía que todo iba bien, estábamos contentos participando dentro de Aedpech y apoyando a los zapatistas. Íbamos a los cinturones de paz, y nuestras demandas de tierra, que era lo más difícil de resolver, ya parecía que se resolvían. Pero el gobierno quiere que ya no nos movilizemos, quiere que espere-mos tranquilos aquí, eso no va a ser, todo lo que conseguimos se lo debemos

a las movilizaciones y a estar todos juntos con los zapatistas, no nos vamos a separar (grupo de hombres de Revolución Mexicana, entrevista, agosto de 1995).

Efectivamente, con los acuerdos agrarios se cumple la promesa de dotar de tierra a aquellos que la habían tomado o solicitado, se crean los fideicomisos y son beneficiados con las negociaciones, ésto y el respeto a la victoria del PRD en Villacorzo ayudó a tranquilizar la situación, sin embargo también fraccionó la organización, puesto que había personas que sentían ya no era necesario movilizarse ni estar organizados para conseguir las cosas, y deciden alejarse y negociar directamente con el presidente municipal sin la intervención de la organización; por otro lado, surgen denuncias de corrupción contra algunos representantes de grupos en los ejidos Revolución, Valle Morelos y Benito Juárez. todos estos acontecimientos vulneran la organización, su adhesión a AEDPCH; aunque el activismo de Rubicel en la dirección colectiva de la asamblea los fortalece porque logran presencia estatal.

La corrupción de los líderes locales no fue un caso único, muchos de los miembros de OCIV consideran que resultó una estrategia usada por el gobierno para debilitar a estas organizaciones.

...gente en la que habíamos confiado, que sufrió con nosotros en los meses que estuvimos en Tuxtla, negociando y sin un peso, al final fue embarrada con la corrupción, y por pequeñas cantidades de dinero. Se dejaron llenar la cabeza de tontería, y se sintieron que ellos podían manejar a la gente como quisieran. Esto provocó coraje en la gente, yo no me di cuenta hasta que la gente se empieza a alejar de mí. Algunas personas que me tuvieron la suficiente confianza me dijeron que estas personas estaban usando mi nombre para pedir cooperación, además no traspasaron los recursos que llegaron a la zona, claro que eran recursos pobres, como azadones, semillas de maíz y frijol, y otros pequeños apoyos (Rubicel Ruiz, Tuxtla Gutiérrez, entrevista, agosto de 1996).

En estos momentos ya había una división importante dentro del PRD municipal de Villacorzo, la situación dificultó percibir lo que estaba gestionando cada uno de los representantes de grupo, algunos se aliaron con el PRD y otros se mantenían firmes dentro de OCIV. "Fue un momento en que había ya grandes divisiones dentro de la organización e innumerables inconformidades y desesperanza, porque parecía ser que la historia se repetía. Todo está bien, hay solidaridad y apoyo hasta que hay dinero y poder" (Marcos, Villacorzo, 1999).

Creció la idea de que PRI y PRD eran lo mismo, que aquellos líderes y representantes que habían elegido porque habían sido compañeros de lucha se corrompían apenas tenían la posibilidad de hacerlo.

REPRESIÓN Y PAPEL DEL EJÉRCITO

Siempre se pensó que la represión sería el camino más fácil para destruir el movimiento, pero había la esperanza de que por la gran cantidad de gente que participaba ésta no se daría al menos con consecuencias graves. Por ello la intención primero fue el fortalecimiento con las organizaciones regionales, y luego con las estatales, para poder enfrentar lo que se veía venir. Incluso se apoyaron acciones de una organización considerada violenta, como la Unión Campesina Popular Francisco Villa. No obstante esto les trajo problemas porque tocaron puntos sensibles del poder político y económico regional.

“Es en la zona de los Cuxtepeques donde la represión se da más violentamente, por la existencia de los caciques locales, que en contubernio con los finqueros extranjeros por medio de este método habían logrado imponer sus condiciones en más de 65 años de dominio” (Ruíz, 1995). “Ellos controlan el poder político y el económico. A través de guardias blancas dominan a los habitantes de la zona, quienes se han sometido a los abusos de caciques” (ejidatarios, Benito Juárez, marzo de 2000). La situación provoca que los trabajadores de las fincas, con apoyo de los ejidos vecinos (ejido Palestina, municipio de Ángel Albino Corzo; Benito Juárez y La Tigrilla, municipio de La Concordia) acusen públicamente a los finqueros de haberles despojado de las tierras que les pertenecen, y ya constituidos como UCPFV se posesionan de las fincas Liquidámbar, Prusia, Sayula y Chicharras, lo que trae una serie de acontecimientos represivos:

a) En septiembre de 1994 es asesinado Roberto Carlos Hernández, líder del movimiento iniciado en Ángel Albino Corzo, lo que provoca mayor indignación entre los campesinos quienes en su mayoría se adhieren al PRD y a alguna de las organizaciones campesinas independientes de la zona. La situación se volvió más tensa en un desalojo practicado en la colonia Francisco I. Madero en octubre de 1994, donde también resultó muerto Porfirio Vázquez.

b) Después de ocho meses de posesión de las fincas mencionadas, el 28 de abril de 1995 son desalojados por militares y policías. (Tiempo, 29 de abril de 1995, pp.6-8). No hubo enfrentamiento, los campesinos huyeron hacia la sierra hasta donde fueron perseguidos. Los ejidos fueron prácticamente tomados por el ejército federal. La gente decidió retirarse y volver en

cuanto se desmilitarizara la zona. Ya se habían registrado intentos de desalojo, dando como resultado heridos y un muerto, pero nada tan impresionante como el ocurrido el 28 de abril, por la gran cantidad de soldados que participaron.

c) En julio de 1995, en una marcha hacia la ciudad de Tuxtla, miembros de la UCPFV son detenidos por la policía de seguridad pública a la altura del ejido Revolución Mexicana, el resultado: nueve heridos y Rafael Culebro muerto.

No ocurrieron en esa ocasión más muertes porque los habitantes del lugar protegieron a los manifestantes escondiéndolos y las mujeres aparecieron con palos y escobas para enfrentarse a la policía.

d) En septiembre asesinan al candidato a presidente municipal del PRD en Ángel Albino Corzo, y dos días después a Higinio Sánchez Hernández; con esto se desata una serie de amenazas entre uno y otro grupo. Fueron secuestrados y después aparecen muertos Ausel Sánchez, candidato a presidente municipal del PRI y el doctor Rito Solís, fiel priísta. Detuvieron a varias personas como probables responsables de los asesinatos, pero el clima de intimidación y zozobra continuó.

Después de estas acciones, en la región se registran enfrentamientos de mayor intensidad y las organizaciones endurecen su postura contra los gobiernos local, estatal y nacional. Todos estos acontecimientos son entendidos por los pertenecientes a las organizaciones como parte de una estrategia política generalizada en el estado. “Se intentaba desintegrar a las organizaciones. Los métodos fueron variados, desde la compra de líderes, el encarcelamiento, las amenazas, hasta la negociación con la gente de tal manera que los líderes se quedaran sin bases” (Marcos, Villacorzo, entrevista, 1999).

UPCFV y OCRI se disolvieron sin que fueran resueltas sus demandas. El ejército federal tiene aquí una gran participación, ya que fue el negociador y ejecutor de las resoluciones que se dieron en torno a la lucha por la tierra en Ángel Albino Corzo.

A partir de 1995 el ejército invade prácticamente la región. Había retenes militares en todos los caminos y carreteras, revisaban los coches y las pertenencias, hacían interrogatorios a los que entraban en la región. Intimidaban en las reuniones, en las marchas, en los ejidos, también estaban presentes en los desalojos. Su participación en la entrega de tierras en el ejido Palestina fue suficiente para que las organizaciones denunciaran que el ejército intervino en favor de los propietarios (*Expreso*, 29 de abril de 1995 y 25 de junio de 1995; *Cuarto Poder*, 25 de junio de 1998).

Es en Ángel Albino Corzo donde se registra más violencia, sin embargo en Revolución Mexicana se dieron también hechos represivos, como la muerte de la señora Olga Ruiz, quien murió en marzo de 1995 en un accidente nunca aclarado, y la del señor Gilberto Rodas Genovés, cuya esposa asegura que lo mataron por cuestiones políticas.

Lo mataron a mi esposo por andar en la política. Ya no lo podían ver y lo estaban esperando y lo mataron. Yo iba con él, mi tía y un hijo de mi tía. Ocho días estuvo en la cárcel el que lo mató, porque él es maestro y yo soy pobre y no tengo dinero. Mi esposo participaba en las juntas y en las películas que ponían en el parque, por eso lo mataron, ya no alcanzó a ver nada por lo que luchó, pero mi hijo sí alcanzó su terreno (señora Audeleva Pérez, Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 2000).

La represión también se da mediante las amenazas constantes contra los líderes visibles, las cuales son denunciadas a los medios de comunicación desde el inicio del movimiento, "...lo grave con ellos es que cuando te amenazan, te matan..." (Rubícel Ruiz, fragmento de la ponencia presentada en el evento Tierra y territorialidad, San Cristóbal, septiembre de 1995). Las amenazas fueron el instrumento principal para intimidar, pero los hechos resultaron aún más graves.

Por otro lado, los miembros de OCIV, de UCPFV y de otras organizaciones pertenecientes a AEDPECH, denuncian que en todo el estado se están utilizando las llamadas organizaciones "oficiales" como instrumento de choque, de divisionismo y sostén del PRI. En la región se identifican: Sociedad Campesina Magisterial (SOCAMA), encabezada por Jacobo Nazar, y la Sociedad de Productores de Maíz de la Frailesca, dirigida por Julián Nazar y apoyada por Germán Jiménez; como las organizaciones que cumplían este papel junto con los caciques regionales.

La historia de la Sociedad de Productores de Maíz de la Frailesca ya fue expuesta en el capítulo anterior. SOCAMA surge del movimiento magisterial de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. Este movimiento unió a los maestros con los campesinos en luchas de apoyo mutuo, de aquí surgió una fracción de maestros quienes constituyeron Solidaridad Campesina Magisterial, que empieza a trabajar directamente con los campesinos. La organización consigue gran presencia en algunas zonas de la Frailesca, Frontera y Altos de Chiapas, sin embargo, tanto grupos de maestros como de campesinos la acusaron de traicionar al movimiento y apoyar al gobierno para desarticular la lucha magisterial y la campesina independiente.

SOCAMA ha sido señalada como la organización más beneficiada por la política implementada en los gobiernos de Ruiz Ferro y Albores Guillén. Se acusó a esta organización de ser parte de la lucha contrainsurgente contra bases de apoyo del EZLN a través de la organización Paz y Justicia, con presencia en la región Norte, lo cual se sustenta por la posición en que se encontraban algunos de sus líderes históricos

Varios de estos líderes son: Manuel Hernández, uno de los fundadores de SOCAMA y líder de esa organización en la zona fronteriza con influencia en Paz y Justicia a través de Samuel Sánchez, líder de esta organización. Otro es Jacobo Nazar, dirigente de SOCAMA —Centro, su hermano Julián Nazar dirige junto con Germán Jiménez la Organización de Productores de Maíz de la Frailesca; uno más es Jorge Enrique Hernández Aguilar, procurador de justicia del Estado y director del concejo de seguridad del Estado en el gobierno de Ruiz Ferro. Todos son maestros, varios de ellos presos políticos en el periodo de Absalón Castellanos Domínguez.

Con el conocimiento de estos antecedentes y de su participación activa en la coyuntura política del momento, los integrantes de OCIV les acusan de *dividir* y de *querer infiltrarse*, y en algunos casos de *negociar los espacios políticos* en OCIV. Estas acusaciones se justifican por la gran cantidad de proyectos que ofrecen a los campesinos y por la cantidad de recursos con que cuentan, sobre todo de 1995 a 1997, y un poco menos en 1998.

Los hermanos Nazar y Germán Jiménez aparecen en dos organizaciones diferentes pero son el mismo grupo. Los recursos que ofrecen permiten a este grupo avanzar cada vez más, a pesar de que la gente los tiene identificados como negociadores de los apoyos otorgados por dependencias de gobierno y traidores del movimiento independiente, pero el hecho de que ellos gestionen y obtengan recursos les otorga un poder real.

La dirigencia de OCIV realizó múltiples denuncias de las relaciones existentes entre SOCAMA, gobierno estatal, Congreso, debido a que Germán Jiménez era diputado federal, y caciques locales. “Porque todos ellos se apoyaron mutuamente para evitar el avance de las organizaciones independientes y del PRD. Tendiendo una red contra OCIV” (Rubicel Ruiz, junio de 1996).

En ruedas de prensa y discursos en mítines, las dirigencias de OCIV y UCPFV denunciaron que el gobierno del Estado no sólo tenía conocimiento sino que apoyaba directamente a estas organizaciones y a los caciques locales para que las movilizaciones no se le salieran de control.

También se le solicitó detener las muertes que se estaban suscitando en el interior de la región, y las ilegalidades que se estaban dando en esos momentos

en el ejido Benito Juárez, donde CNC y Reforma Agraria estaban despojando a los ejidatarios de su derecho de nombrar comisariado ejidal, e intentaban reconocer como legal a un comisariado nombrado por un pequeño grupo encabezado por los Orantes (ejidatarios de Benito Juárez, 1999).

También son denunciadas la existencia y participación de “guardias blancas”, trabajadores armados de los caciques, quienes encabezan los desalojos de las fincas tomadas en posesión de los villistas, sin embargo, la única respuesta fue la instalación del ejército, como ya mencionamos. Así el riesgo de enfrentamiento entre campesinos armados y todo tipo de policías, o entre la gente de los pueblos, era patente.

La opinión pública y la atención que los medios de comunicación tenían en la región evitan hechos de sangre más importantes, aunque no fueron suficientes para detener totalmente las amenazas.

El asesinato de Rubicel Ruiz Gamboa

En 1998, OCIV es ya una de las organizaciones más importantes del estado de Chiapas; AEDPCH estaba dividida hasta el punto de reducirse a doce organizaciones,²³ de las cuales OCIV era la más grande e importante en aquellos momentos, por lo que Rubicel se convierte en uno de los voceros principales de la Asamblea. La presencia de OCIV en el escenario político y social es en ese tiempo muy conocida, lo cual permite que en la región se tomen acciones más arriesgadas, como el interferir directamente en los problemas de los ejidos Benito Juárez y La Tigrilla, principal dominio de los caciques locales.

La gente de OCIV perteneciente a otros municipios recuerda que para llegar a esos ejidos de La Concordia había que montar todo un dispositivo de seguridad, respaldado fundamentalmente por la presencia de grandes flujos de gente de toda la región. Esto era considerado por muchos como un desafío al poder local, sin embargo, se trataba de defender la posición legal del comisariado ejidal legalmente establecido. “Las cosas habían avanzado a tal punto que se avizoraba una posible solución al conflicto de más de treinta años de existencia, pero el costo fue muy alto” (ejidatarios, Benito Juárez, entrevista, 1999).

La amenaza que siempre se anunció fue un hecho, el 28 de enero de 1998 es asesinado Rubicel Ruiz Gamboa en la puerta de su casa de Tuxtla Gutiérrez.

²³ Cuando en sus inicios estaba constituida por cuatro sectores: campesinos, mujeres, sociedad civil y el PRD.

Su muerte provocó una gran movilización social y denuncias precisas contra los Orantes de Benito Juárez, contra Uriel Jarquín, contra Jorge Enrique Hernández Aguilar y contra el propio gobernador. Se denunció y fue asumido por las organizaciones claramente como un crimen político, donde el poder local se aliaba con el poder estatal para deshacerse de uno de los problemas más serios que tenían, además del EZLN.

Con su muerte no sólo se buscaba acabar con el conflicto local-regional, también terminar con una de las cabezas principales de AEDPCH. Ésta, aunque disminuida, aún se encontraba en pie de lucha a través de alianzas con otros bloques de organizaciones independientes, tanto del Estado como nacionales e internacionales.

La selección fue precisa, las características personales de Rubicel y el tipo de liderazgo que ejercía lo hacía peligroso para sus enemigos, también se debilitaría el movimiento.

“Era un hombre de su pantalón, pues. Era un hombre que no tenía miedo, así lo decía, pues, que se iba a morir, porque ya lo andaban ‘talareando’ que lo iban a matar, en el último viaje que fuimos a Benito” (grupos de hombres y mujeres de Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 1999).

Su muerte fue considerada como el primer crimen político de Roberto Albores, quien unos días antes había tomado posesión de la gubernatura interina de Chiapas.

Debido a la gran movilización social que se desarrolla con su muerte, se presiona al gobierno federal para que intervenga en la aclaración del asesinato, la PGR interviene y en poco tiempo y con esfuerzos importantes se avanza en las investigaciones, quedándose plenamente comprobada la culpabilidad de los asesinos materiales y la culpabilidad de los asesinos intelectuales. Es consignado Gabriel Orantes Alegría como el responsable intelectual del asesinato, quien huye de las autoridades.

A la organización y al movimiento popular chiapaneco les afectó de sobremanera esta muerte, ya se habían acostumbrado a las amenazas y creyeron que no pasaría de ahí, sin embargo Rubicel no lo creía así: “el 12 de octubre de 1997, en la marcha que desde 1992 se realiza en San Cristóbal, Rubicel nos enseñó un anónimo donde le decían que ya había llegado su hora. Él estaba muy nervioso, ese anónimo le afectó más que otros recibidos con anterioridad, y efectivamente sentía que ese era el último” (líderes de AEDPCH, Tuxtla Gutiérrez, entrevistas, septiembre de 2000).

Con su muerte, OCIV muestra debilidad, salen a la luz diversas luchas que en su interior se venían gestando, pero debido al liderazgo de Rubicel y al constante enfrentamiento con el Estado estos problemas apenas aparecían como conflictos internos dentro de los ejidos o grupos de trabajo. Los posi-

bles sucesores no logran el consenso, por lo cual se dividen los liderazgos dentro de la organización. La situación no fue fácil, la gente estaba asustada, enojada, desesperanzada, había que reconstruir todo.

Algunas opiniones sobre las consecuencias para OCIV de esta muerte

“La muerte de Rubicel nos ha hecho ir más despacio. Él tenía cualidades dentro de la lucha, fue un gran bajón, pero por ello nos vamos a recuperar” (Abigaíl Rodas, San Julián, municipio de Villacorzo, marzo de 2000).

“Sigue existiendo porque llega la gente cada año a dejarle sus flores y a recordarle que se va encontrar al que le mató”.

“El que es bueno siempre se muere”.

“Era un hombre que tenía pantalones, él nos inyectó valor y nos enseñó a luchar, a no tener miedo” (Revolución Mexicana, entrevistas varias, marzo de 2000).

A raíz de su muerte se entristecieron muchos corazones, y queremos que se aclare su muerte porque no nos pueden decir se murió y ya, porque no es justo matar a una gran persona y estamos dolidos, las cosas han cambiado y ya no es igual. Nos hace mucha falta, fue un gran luchador social y valió mucho para nosotros, la lucha costó mucho y no queremos que se acabe. Lo que él inició tiene que seguir vivo.

El destino no le permitió acabar lo que él inició, pero la maestra debe continuar, que le eche ganas para que todo llegue a donde él quería llegar, porque ella es su esposa y ella vivió parte de la lucha porque por andar con nosotros no estaba en su hogar. Estamos con él aunque él haya muerto. Él nos inyectó de valor, su muerte nos dolió mucho, pero por eso hay que seguir. Lo que queremos es que se aclare esa muerte, no queremos que se quede agazapada como siempre han quedado otras muertes de otros compañeros, él nos enseñó a luchar, a abrir los ojos, nos decía: “nosotros somos una cuña del PRI que ayudamos a que los ricos tengan más dinero, y nosotros nada, seguimos pobres”. Los terrenos que nos consiguió son el primer apoyo que hemos tenido para nuestros hijos, antes no tenían nada (Revolución Mexicana, fragmentos de entrevistas, marzo de 2000)

Hay la idea de que su muerte debe servir como factor que no dejará caer a la gente cuando ya esté vencida, que es una fuerza que está ahí, que logrará quedarse en la memoria de todos y en cualquier momento la organización surgirá con más fuerza.

RELACIONES DE SOLIDARIDAD CON OTROS MOVIMIENTOS
NACIONALES E INTERNACIONALES

Una gran parte de la fuerza de OCIV, y del movimiento que lo precedió, se consiguió por las relaciones que lograron con otras organizaciones y con la sociedad civil que estaba en las pláticas de San Andrés Larráinzar. Fue muy importante su participación porque ahí es donde se hicieron diversos contactos con movimientos sociales que se estaban desarrollando incluso en el ámbito internacional. Uno de ellos se dio con Los Sin Tierra de Brasil, ahí los miembros de OCIV conocieron una de las luchas más importantes del mundo. Al igual conocieron el movimiento de los colectivos de Europa en apoyo a los zapatistas y el de los pequeños productores franceses, quienes también se interesaron en estos movimientos simultáneos con el gran movimiento del EZLN.

Pero lo realmente importante no sólo fue el apoyo que en algún momento estos colectivos dieron a los pequeños movimientos, como el que representaba OCIV, sino las experiencias que compartieron y que sirvieron de base para desarrollar una gran cantidad de acciones en el propio proceso. Comprendieron que no eran los únicos que vivían situaciones difíciles y que no eran los únicos reprimidos, que en otras partes del mundo había gente como ellos, y también que organizados se podía avanzar y no sólo conseguir sus demandas sino vivir mejor, luchando constantemente, en una lucha que no tendría fin sino variaciones, altas y bajas, que una vez iniciada ya no tenía marcha atrás, "...estas pláticas sirvieron para que los que las escuchamos tomáramos conciencia de situaciones nuevas y las reprodujéramos en nuestros lugares hasta lograr concientizar o despertar el interés por relacionarnos con otras gentes tan diferentes y con problemas tan parecidos" (Rubicel Ruiz, San Andrés Larráinzar, entrevista, junio de 1996).

VI REESTRUCTURACIÓN DE OCIV. EFECTOS EN LA REGIÓN

Para cometido de la exposición dividimos en dos las etapas de vida de OCIV, esta separación es clara en su propio proceso de desarrollo. Veremos que en la segunda etapa existen cambios importantes, tanto en las estrategias como en la percepción que los actores tienen de su entorno, de sus limitaciones, aspiraciones, y de su vida futura. En este sentido se describe el proceso de reconstrucción de la organización, la aparición de nuevos tipos de liderazgos, de líneas de acción y relaciones con el Estado, los partidos políticos y otros movimientos sociales, además se comparten las perspectivas sobre el futuro planteadas por los diversos actores.

RECOMPOSICIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

Los primeros meses después de la muerte de Rubicel Ruiz Gamboa los esfuerzos de la organización se encaminan a exigir justicia, convirtiéndose esta demanda como la más importante. Abandonaron proyectos en proceso, lo que había sido prioritario pasó a secundario, las constantes movilizaciones y las discusiones al interior de la organización provoca mayor desgaste que la anterior etapa, donde estaba claro hacia dónde ir, qué pasos dar, a quién presionar; coexistían fuerzas internas que atraían rumbos diversos y hasta encontrados.

Predominaba el ánimo de venganza, aunque por otro lado se repetía que debían exigir justicia para no caer en provocaciones violentas. Esta situación de incertidumbre dividió a la organización, la cual cae en una etapa de auto-destrucción en apariencia irreversible.

En los últimos dos años OCIV se había extendido más allá de la región original, teniendo importante presencia en la zona de Mezcalapa, y en menor medida en el municipio de Zinacantán. Este crecimiento se da desde arriba, es decir, fueron Rubicel y los dirigentes los que adhieren a OCIV a grupos

organizados que requieren de una cobertura más amplia para conseguir mayor presencia en las negociaciones con el gobierno, sin embargo no comparten una experiencia de lucha desde los orígenes del movimiento. Este aspecto es importante porque con la muerte de Rubicel, y en el proceso de reconstrucción de OCIV, esta diferencia se hace más evidente. Quedando demostrado que los grupos no tenían un compromiso real con la organización, al menos no en el mismo sentido que mostraban los frailesicanos. El significado de ser parte de OCIV era totalmente diferente. Para los frailesicanos no sólo consistía en obtener beneficios sino también una manera de compartir experiencias y vivencias. Para los externos significaba ser parte de una organización con presencia importante en el ámbito estatal, lo cual les daba fuerza y posibilidad real de obtener beneficios.

Como el objetivo planteado es analizar el proceso organizativo en la Frailesca no se profundiza más sobre este aspecto, pero es importante señalar que existen tales diferencias en la percepción sobre OCIV tanto en el interior de la región como en el exterior. Los grupos de Mezcalapa y Zinacantán estuvieron siempre presentes en las movilizaciones para aclarar la muerte de Rubicel, aunque no entendían con claridad su verdadero significado.

Para ellos sólo era el dirigente valiente, comprensivo y honesto, al que temían las autoridades y los caciques; por eso había que exigir justicia y buscar otro líder que fuera como él y así continuar. Para nosotros es un golpe muy fuerte, no hay otro como él, además murió por nuestra lucha, teníamos muchos años de andar juntos, conocimos muchas cosas juntos. No sólo le respetábamos nosotros de OCIV sino mucha gente que no era de la organización, pero que estaba de acuerdo con muchas de nuestras demandas, sin él nos vamos a debilitar y a perder muchos apoyos de aquí de la región (Úrsula, Valle Morelos, entrevista, 1998).

La gente de la organización que había vivido toda la experiencia desde su inicio es quien más afectada estaba, en estos momentos fue clara la diferencia entre ellos y los nuevos que se habían integrado cuando ésta ya se había convertido en la instancia donde se gestionaban los recursos para proyectos productivos en la región. A los últimos les preocupaba más, que los proyectos y los recursos se llevaran a cabo, mientras que a los primeros la forma de vida que estaban construyendo creían iba a concluir.

En estas movilizaciones se habían conocido y convivido mucha gente de la región, se apoyaban entre ellos, construían proyectos conjuntos y discutían los problemas que compartían en sus respectivos ejidos, la situación de

los partidos políticos, del zapatismo, y cualquier tema de interés actual. Es decir, para ellos OCIV no sólo era una organización con estructura y demandas concretas, sino a través de las vivencias, la solidaridad y la experiencia, lograron construir un espacio común para conocer y saber más, discutir y tomar decisiones.

Sintieron que ese espacio estaba amenazado con la muerte de Rubicel. Este momento era clave para saber hasta qué punto la organización tenía una estructura fuerte, y una identidad lo suficientemente sólida como para renovarse y mantenerse. El tipo de liderazgo ejercido por Rubicel hace que a su muerte la lucha por el liderazgo se convierta en uno de los aspectos que puede fraccionar aún más la organización. El proceso parece ser de los más difíciles de superar. Ello no quiere decir que no enfrenten otros conflictos con la desaparición del líder original, también podrían modificarse los planes y las líneas de acción porque surgen propuestas diferentes y en algunos casos enfrentadas. Los diversos actores, con sus diversos intereses, tienen la posibilidad de imponer sus ideas porque ya no existe el liderazgo fuerte que fue capaz de conjuntar diversas posturas.

Nueva dirigencia

En la construcción de la nueva dirigencia fue importante contar con el apoyo y respaldo de AEDPCH ya que, como dijimos en su momento, aunque se habían reducido en número las organizaciones, la dirigencia colectiva de la Asamblea respaldaba a las organizaciones cuando se enfrentaban a situaciones difíciles como la que OCIV vivía en ese instante. La profesora Flor de María²⁴ queda de manera provisional al frente de OCIV y reconoce la necesidad de contar con este apoyo para superar el desborde que había provocado el asesinato de Rubicel Ruiz en la organización.

Esto no quiere decir que AEDPCH interfiriera en la designación del nuevo líder, el apoyo otorgado equivalía a respaldar la decisión que tomaran los miembros de la organización respectiva, y ayudar al líder elegido en su nuevo puesto de dirigencia colectiva. Posteriormente, por decisión de los miembros de OCIV y con el respaldo de AEDPECH, la profesora Flor de María es nombrada su representante.

La decisión no satisface a todos, los que pugnaban por acceder a la dirigencia consideran que tenían más derecho a ocupar el lugar de Rubicel, ya fuera por su tiempo en la lucha o por la cercanía con el primero en los

²⁴ Esposa de Rubicel Ruiz Gamboa.

momentos difíciles. Sin embargo la mayoría de los miembros y representantes de grupos no aceptó a ninguno de los autopropuestos, y prefirieron a la profesora ya no como líder sino como representante. Ellos veían en esta figura una parte de Rubicel, una parte de la historia de lucha que desarrollaron durante esos años, aunque ella no participara directamente en los primeros del movimiento, "...más bien mi mujer se mantiene al margen, porque alguien tiene que cumplir con las responsabilidades familiares, tenemos hijos, yo durante estos años los he abandonado por dedicarle tiempo completo a la organización" (Rubicel Ruiz, Tuxtla Gutiérrez, entrevista, mayo de 1996).

Sin embargo en el último año, 1997, la organización ya era de alguna manera institucional, es decir, había pasado de ser radical enfrentada, como se le consideró en un primer momento, a desarrollarse en el marco político con una línea negociadora ante las dependencias del gobierno y con un proyecto institucional para el futuro. En ese momento la maestra tuvo un papel más activo, participaba en las reuniones regionales y locales, apoyaba a los grupos de trabajo y participaba en la toma de decisiones, aunque no tuviera una responsabilidad asignada. Aun sin cargo, su presencia en las reuniones de ese año le permitió fuera apoyada para dirigir OCIV, "...por su presencia y el apoyo que nos daba, ayudó para que la conociéramos y nos diéramos cuenta que sí estaba en la lucha, y no como se decía que le molestaba que Rubicel anduviera arriesgándose por otros" (mujeres, Revolución Mexicana, 1999).

Su formación política dentro del magisterio le permite vencer los primeros obstáculos al frente de OCIV. Como ella misma reconoce siempre tuvo el apoyo de los dirigentes de la Asamblea, y fundamentalmente el de los representantes de grupos ejidales y de comunidades. Esto fue lo esencial para lograr no sólo su nombramiento sino su permanencia al frente. Los inconformes se movilizaron e intentaron desacreditarla delante de la gente por su condición de mujer: el movimiento campesino tradicionalmente había estado dirigido por hombres. "Se consideraba que una mujer que normalmente se dedicaba a las labores del hogar y en su caso del magisterio no tendría capacidad ni para conocer la problemática del campo y mucho menos para resolverlo" (profesora Flor de María, 1999).

No obstante, su experiencia en las luchas magisteriales le permite impulsar acciones que poco a poco derriban estos prejuicios. La primera considera construir una organización con una estructura horizontal. Empieza a concretar lo que un día fue un proyecto de futuro, la delegación de funciones y responsabilidades. Con la activa participación de los representantes de grupo se consigue que en poco tiempo se dé respuesta a las exigencias de la

gente y se reactive la confianza de otras personas pendientes de que OCIV tuviera alguna expectativa.

Intenta de todas las formas demostrar que el liderazgo que ejerció Rubicel no era la única manera de mantener una organización activa y fuerte, tampoco la única manera de lucha. Lograr convencerse y convencer de ello no fue fácil, en varias de las entrevistas realizadas aparece esta actitud de desconfianza hacia una mujer como representante: "...ya no es lo mismo, al maestro le teníamos confianza porque era hombre, platicábamos en las noches de cansancio después de las reuniones en los ejidos. Con la maestra ya no es igual, ella es mujer y la respetamos, pero no hay la misma confianza..." (grupos de hombres y mujeres de Revolución Mexicana, entrevistas, marzo de 2000).

"Ella hace todo lo que puede, pero como es mujer no sabe de las cosas del campo. No vivió lo que nosotros, pero la vamos a apoyar para que salga adelante" (grupos de hombres y mujeres, Loma Bonita, entrevistas, febrero de 2000).

Hay otro grupo de personas, muchos hombres, que al contrario, vieron en esta designación una esperanza, tenían en ella la continuidad de la lucha, y depositaron en su persona la misma confianza que le dieron a Rubicel.

Nosotros confiamos en ella, en su honestidad, sabemos que no hará nada contra nosotros, la vamos a apoyar para que salga adelante y así también nosotros nos beneficiemos, queremos seguir juntos. Ya nos acostumbramos a andar todos resolviendo los problemas, no sólo los proyectos que nos dan y las tierras, sino también ayudándonos entre todos. Hemos visto que hay muchas cosas que podemos hacer sin necesidad de que el gobierno nos ayude, y eso le tenemos que demostrar a la maestra, que aquí estamos y seguiremos adelante, ¿por qué vamos a darle gusto a los que nos querían ver separados?... (entrevistas colectivas, Revolución Mexicana, marzo de 2000).

Se fortaleció entre ellos la idea de que los asesinos de Rubicel, al matarlo, pretendían acabar con la organización. Esta creencia los impulsa a mantenerse unidos, como una manera de demostrar la fuerza que habían alcanzado, por lo tanto deciden apoyar a la maestra para que continúe con la responsabilidad de dirigirlos y evitar así divisiones que pudieran acabar con la organización. Muchos reconocen la dificultad de volver a su vida diaria después de años de actividades colectivas que les permitieron discutir cosas que ni siquiera habían pensado. Así, se acepta el nuevo liderazgo incluso venerando sus virtudes. "La maestra es muy responsable y seria, no anda jugando y eso nos gusta, además se enfrenta a quien se le ponga, viéndola

bien es muy capaz de ser nuestra dirigente, y sabe exigir y no darse por vencida” (entrevista colectiva, Revolución Mexicana, marzo de 2000).

Es difícil desaparecer de la memoria la imagen de un líder, siempre se termina comparándolo con el actual, más aún si fue asesinado, pues se idealiza la persona. El reemplazo es complicado, a cualquiera con posibilidades de ocupar ese espacio se le compara, de tal manera que no existe ninguno nuevo que satisfaga a todos. Sin embargo, como presentan las entrevistas realizadas en 2001, hay una actitud de resignación y de ir hacia delante.

Con el paso del tiempo y con el trabajo desempeñado por la nueva dirigencia, poco a poco se acepta que los tiempos ya no son iguales y que hay que buscar nuevas formas de mantenerse unidos, para entre otros no desperdiciar todo el esfuerzo que han realizado, por tanto se acaba la resistencia a la nueva forma de dirigir OCIV. Algunos, los que contendían por la dirigencia, prefieren renunciar y buscar otras opciones de lucha.

Al principio, pues, lo sentimos mucho, nos dieron un bajón con la muerte de Rubicel, pero luego pensamos, sí, seguimos siendo los mismos, y como la maestra se hizo cargo de lo que Rubicel dejó pendiente, pues ahí seguimos. Algunos se retiraron cuando ya habían conseguido su territa, eso no se vale, porque sólo estaban por interés, pero nosotros sí seguimos... hicimos plantones para aclarar lo de Rubicel y eso nos volvió a unir. Ahora ya estamos otra vez fuertes, mucha gente se ha ido juntando en la organización, cada vez hay más grupos, así que no se va acabar (Armando, Nuevo Vicente Guerrero, entrevista, julio de 2001).

La estructura queda establecida en una Coordinación general y un coordinador regional de cada región: Frailesca, Mezcalapa, y Zinacantán. En un tercer escalafón se ubican los representantes de grupo. Dentro de la región Frailesca se cuentan 29, cada uno encabezado por un representante; estos grupos lo conforman entre 150 y 300 miembros, lo que suma un mínimo aproximado de 4,500 personas.

La estructura permite que existan varias personas responsables en la organización, es decir, se crea un sistema donde los problemas que surgen en los ejidos se resuelvan allí mismo, y no haya necesidad de recurrir a quien ostenta hacia fuera la representación de la organización, a menos que se trate de problemas serios.

Estos representantes de grupo tienen ya una responsabilidad mayor, reciben apoyos económicos para realizar viajes y trámites, lo cual también conlleva problemas porque provoca cierto interés en ostentar el cargo. Aun así, las ventajas son mayores. Ahora hay menor debilidad en la organización, ya

no existe un sólo liderazgo fuerte, sino diversos peldaños de representación, con lo cual se supone una mayor participación de las bases en la toma de decisiones.

Toma de decisiones

Al modificarse el tipo de liderazgo, donde el carisma y el mesianismo dejan de ser determinantes en la aceptación de la nueva dirigencia, también se modifica la forma en que se toman las decisiones, procurando para ello realizar de manera democrática el proceso. En esto se puso especial cuidado: había la posibilidad de que grupos inconformes lo cuestionaran.

Cualquier acuerdo tiene que bajarse a las bases, cada dirigente debe reunirse con sus representados y ellos llevarlo a las bases. Si se aceptan las cosas, adelante, si hay inconformidades se retrocede. En eso hemos sido muy cuidadosos, porque han habido situaciones en que como dirigencia se toman las decisiones, algunas de ellas tienen que tomarse de manera inmediata, pero este procedimiento sólo se aplica cuando sabemos que no afectará a los compañeros. Si consideramos que puede haber problemas, no lo hacemos hasta que podamos reunirnos con las bases (Flor de María Rodas, representante de OCIV, Tuxtla Gutiérrez, entrevista, mayo de 2001).

Las decisiones que requieren ser consultadas a las bases se toman de manera colegiada. Hay dos formas de hacerlo, mediante una reunión mensual entre la coordinadora, profesora Flor de María, y los representantes de grupo, los cuales previamente traen acuerdos de sus gentes. Estas reuniones se realizan cada 28 de mes, de carácter simbólico el día pues fue cuando asesinaron a Rubicel Ruiz. La otra forma es mediante asamblea general, autoridad última que tiene la responsabilidad de tomar decisiones cuando son trascendentales, se realiza si así lo requiere alguna situación.

Normalmente de esta manera ha funcionado desde sus inicios la organización, había representantes de grupo de hombres y de mujeres en cada ejido y comunidad, sin embargo el liderazgo de Rubicel opacaba esta estructura aún no claramente definida, en parte por el inicio de su formación y en otra por la dificultad del momento político.

Ahora todos los acuerdos tienen que pasar por la estructura establecida.

Es importante que las decisiones se tomen así porque ya no queremos que se siga regando con sangre estas tierras, ni que haya la posibilidad de corrupción. El gobierno es muy astuto y sabe cómo dividir y corromper. Se empieza a tentar a los representantes de grupo para que traicionen a su organización, así lo

hacen con los dirigentes de AEDPCH cuando las dependencias empiezan a dirigir los oficios a una persona en especial. Con eso crean problemas dándole el liderazgo a quien ellos quieren y eso ya no lo permitiremos, por eso tenemos que exigir que los acuerdos en todos los niveles de organización como AEDPCH y como OCIV sean tomados en colectivo (profesora Flor de María Rodas, Tuxtla Gutiérrez, entrevista, mayo de 2001).

Para resolver estos problemas y también para discutir las líneas a seguir, AEDPCH realiza un congreso anual donde participan miembros de todas las organizaciones. Este foro es importante porque ahí conviven personas de diversas partes del estado, con ello se evita que se tomen decisiones autoritarias tanto en las organizaciones locales como dentro del bloque.

Líneas de acción en la búsqueda de la institucionalidad

Ante estas circunstancias, también surgen nuevas formas o líneas de acción. Se considera que la organización ha madurado y se ha consolidado, que lo requerido para lograr unirla nuevamente después de un golpe tan fuerte es buscar renovadas líneas que permitan definir su horizonte, hacia dónde debe caminar, cuál debe ser la postura política que tendrá en adelante tanto en su relación con el gobierno como con los partidos políticos, sin olvidar la lucha por obtener el poder local.

En el momento en que Rubicel es asesinado, OCIV estaba en un punto donde ya se pensaba en competir por el poder regional, es decir, en buscar una diputación que le permitiera tener mayor presencia política en la región y al exterior; con su deceso esta posibilidad desaparece.

A partir de ahí se plantea nuevamente la necesidad de definir el rumbo a seguir. Hay que resolver si la organización se mantendrá, si recuperará su posición de enfrentamiento ante los gobiernos locales, estatales y federal, negociará, buscará nuevos apoyos o endurecerá su postura.

Hay un factor que ayuda a determinar esta situación, la posición del gobierno federal ante la muerte de Rubicel Ruiz.

Quando vamos a México a exigir justicia, y se nos ofrece que la PGR tomará las investigaciones del caso, nosotros decidimos bajarle un poco a la presión y dar el beneficio de la duda. Nos comprometemos a evitar la venganza y esperar la justicia, porque había gente ya puesta para vengarse (entrevistas con representantes de grupos villacorceños, marzo de 2000).

Al aclararse el asesinato y con la demostración de que el compromiso asumido por la PGR era serio, las cosas se facilitan para que se retome de

nuevo el camino de la negociación. Ello no quiere decir que todo queda resuelto, hay gente insatisfecha, considera que se debió ser más agresivo, pero en general existe la convicción de que es preferible no arriesgar a más personas, porque aun con las medidas responsables que se tomaron siguieron las amenazas.

En este clima de inseguridad se definen las principales líneas a seguir: participación política, continuidad de las relaciones con otras organizaciones de apoyo, reforzar los vínculos con ONG defensoras de los derechos humanos, evitar el enfrentamiento violento con el gobierno, el fortalecimiento de las bases, la desconcentración del poder, y buscar alternativas democráticas en la toma de decisiones.

Los objetivos que se plantean se basan en estas líneas definidas. El primero es respetar y hacer funcionar la estructura planteada. Como ya mencionamos no fue fácil, la gente compartía relaciones cercanas con su líder, ahora la estructura en parte burocrática no satisface a todos: "...nosotros estábamos acostumbrados a ver todo el tiempo al maestro aquí. La maestra viene muy poco, y nosotros quisiéramos que viniera para que nos diga cómo están las cosas y para que nos unamos otra vez como estábamos antes..." (mujeres de Revolución Mexicana, entrevistas, marzo de 2000).

Esta forma de trabajar ahora, mediante metas y objetivos, sin enfrentamiento directo contra los caciques locales y las estructuras de gobierno, no es entendida totalmente por los integrantes. Hay quienes añoran las movilizaciones y reuniones continuas, puesto que les permitía estar juntos más tiempo, conviviendo personas de diversos lugares.

Sin embargo, la coyuntura política no permitía ya mantener este tipo de movilización constante, la represión era ejercida abiertamente por el gobierno de Roberto Albores. La actividad de los grupos paramilitares en la zona zapatista y el apoyo que el ejército daba a las represiones directas de la policía estatal hacen que OCIV se mantenga replegada hasta mejor ocasión. El conseguir de nuevo el poder local se retoma como objetivo si no inmediato sí a mediano plazo. Es una meta que dadas las condiciones no puede ocurrir en todos los municipios, por lo cual se plantea la necesidad de buscar alianzas que permitan acceder a los gobiernos municipales. Acceder al poder no significa ganar las elecciones exclusivamente, sino buscar formas de tener espacios en los gobiernos locales, dado que no hay ya una sola organización o partido político que pueda conseguirlo por sí mismo, de esta manera se hacen necesarias las alianzas.

Tampoco la gente acepta fácilmente lo mencionado, cree que es posible conseguir el poder local o regional por ella misma, y se opone a la búsqueda de alianzas.

No obstante el objetivo se plantea con la idea de aceptar los nuevos tiempos políticos y sociales, donde la gente va y viene, es decir, no tienen una permanencia constante en las organizaciones ni en los partidos políticos. La nueva realidad ayuda a que se cumplan otros objetivos planteados, como la descentralización del poder, la desaparición del liderazgo como forma única y total de encabezar la organización, y la estrategia de movilización-negociación-movilización que tiene el conjunto.

Otro objetivo es la concientización de los miembros que se incluyen en la organización, es decir, se busca que los que decidan continuar o ser parte de ella tengan claro los compromisos que adquieren, con el fin de que no se inmiscuyan personas que quieran aprovechar el trabajo de otros con fines o intereses personales, por ello la necesidad de demostrar que no hay cabida para un líder único.

Rechazo a la violencia como solución de problemas

La región está “señalada” en el interior de Chiapas, se dice que “la gente es violenta”, por ende los problemas se resuelven con enfrentamientos de este tipo, no obstante ocurre como en cualquier parte del estado. Históricamente ya vimos que se han dado diversos tipos de disputas, y en los últimos años, con participación activa de los caciques locales, se han registrado formas violentas para resolver los conflictos. De esta manera los acontecimientos han provocado una respuesta en el mismo sentido: la venganza, implementada por los campesinos. La “mala fama” se hace más verídica con la muerte de varias personas en los últimos tiempos, y especialmente con la de Rubicel. Por ello, se plantea la necesidad de evitar que se siga alentando esta denominación; la nueva dirigencia de OCIV pretende demostrar que la violencia ya no es necesaria y que hay disponibilidad y posibilidad de arreglar los problemas de otra manera.

Las expectativas que se crearon de que la justicia por fin interviniera en favor de los ofendidos, dieron para creer la posibilidad del fin de la violencia. Las marchas para exigir se resolviera el asesinato de Rubicel se llevaron a cabo de forma respetuosa, aunque con el mismo tono de exigencia.

Crean y retoman estrategias para difundir los acontecimientos de represión y buscar apoyos solidarios. En un primer momento los medios de comunicación cumplieron esta función, también recurrieron a organizaciones internacionales, sobre todo defensoras de los derechos humanos, ahora además se pretende que estas denuncias sean consideradas en un marco jurídico específico. Para ello se ha solicitado la creación de una Comisión de la

verdad, que se integre por personas reconocidas en el estado y dé seguimiento a casos graves como amenazas y asesinatos políticos.

La propuesta se basa en que para evitar la violencia deben crearse foros y espacios donde se puedan denunciar hechos de represión sin importar de dónde vengan. A la vez esta Comisión ayudaría a retomar acontecimientos del pasado, que aunque para la justicia hayan quedado “resueltos” para las organizaciones aún no se han investigado lo suficiente.

La necesidad de estos espacios es una demanda constante en diversos movimientos sociales y populares que han sido reprimidos, y se considera como la única manera de evitar que la violencia continúe indefinidamente a través de la venganza, sobre todo en estos lugares conflictivos: “No nos pueden pedir que olvidemos, que ya se resolvió el asunto, nosotros nunca vamos a olvidar. Nuestro dolor ahí va a estar, sobre todo si no se aclaran bien las cosas y si nos dicen que no es cierto cosas que sabemos, porque lo vivimos que así es y así fue...” (representantes de grupos, Nuevo Vicente Guerrero, entrevista, julio de 2001).

Creación de redes locales para el fortalecimiento de OCIV

Debido a que en los inicios del movimiento y de la formación de la organización participó mucha gente, es obvio que con el paso del tiempo, con la adquisición de compromisos más amplios, con la solución de algunas demandas y con las diversas posturas que existieron, ya no sigan todos los que iniciaron. Es común que personas entren y salgan de ella, algunos adquieren una participación más activa y luego desaparecen; las razones son distintas, compone una característica de los procesos organizativos de este tipo, donde no hay más compromiso que el que los propios actores se planteen. No obstante hay un grupo considerable que se mantiene y es la fuerza de la organización, está constituido por personas que recuerdan la lucha anterior y las movilizaciones, son quienes han sostenido OCIV aun en los momentos difíciles.

En un principio, OCIV se hace y fortalece mediante una serie de acciones y relaciones sociales con los ejidos, las comunidades y los pueblos, o sea, desde la convivencia cotidiana; aunque de alguna forma empujada por los líderes y el contexto para que así se diera. Se creó toda una estrategia encaminada a que se formaran estas relaciones, ya que permitirían la conformación de un movimiento popular fuerte con el fin de construir una organización local-regional espacio de lucha y resistencia.

Ahora, en esta nueva etapa, esas relaciones cotidianas se convierten en “lo fundamental”, ya no se buscan sino que se dan de manera natural. Las

relaciones familiares, las amistades, la solidaridad, el recuerdo compartido, son ahora la base que sostiene a la organización. Se crearon relaciones de este tipo durante las movilizaciones, como se aprecia en este fragmento de entrevista: “Nosotros disfrutamos mucho de los viajes, de estar juntos, convivimos, nos conocimos, nos dimos cuenta que aun viviendo tan cerca no compartíamos mucho, después de estas experiencias hemos hecho muchas amistades” (mujeres de Valle Morelos, entrevistas, marzo de 1997).

Las relaciones de este tipo se convierten en lo que da fuerza y cohesión a la organización, sobre todo en tiempos de debilidad, pero es justo en este momento que se crean nuevas relaciones y nuevas formas solidarias que permiten se avance en la resolución de problemas comunes, sobre todo aquellos que no requieren dinero para resolverlos. La muerte de Rubicel y la llegada de la profesora Flor a la dirigencia invitó a personas que no eran parte de la organización para acercarse a los grupos locales pertenecientes, con el objetivo de incluirse en la agrupación.

DESILUSIÓN RESPECTO AL PODER POLÍTICO. BÚSQUEDA DE OTROS MEDIOS DEMOCRÁTICOS PARA LA CONVIVENCIA

La segunda etapa se encuentra marcada no sólo por la violencia, también por la desilusión de la gente ante el acceso al poder local como la forma de resolver muchos de los problemas e injusticias que viven. Desde 1995, cuando obtienen la presidencia municipal de Villacorzo, ya habían experimentado lo difícil que era resolver sus conflictos aun con el poder local. Los resultados fueron mayores divisiones y enfrentamientos entre miembros del mismo grupo y del PRD, sin embargo estaba la esperanza de superar estos tropiezos para ahora llegar con mayor madurez a la búsqueda de la presidencia municipal y gobernar para todos. Este deseo se ve truncado en las elecciones municipales de 1998: el candidato perredista no gana. La derrota fue complicada de asimilar, se pensaba que el PRI difícilmente volvería al poder, sin embargo las diferencias entre grupos, las imposiciones de la dirigencia del PRD estatal y el asesinato de Rubicel Ruiz desanimaron en buena medida a los villacorceños, quienes no logran repetir el triunfo del PRD (ver cuadro 5).

En un primer momento, lo que observamos al analizar los resultados regionales de estas elecciones es el abstencionismo, más de 50%, y una disputa importante entre PRI y PRD en los cuatro municipios que componen la región, a pesar de los conflictos que se registraron en el interior del PRD para la selección de sus candidatos. Sin embargo, la votación que obtuvo este partido político decayó de manera significativa si la comparamos con la

obtenida en 1995, donde consiguió poco más de 18,000 votos; y si hacemos lo mismo con PRI, vemos que éste aumentó su número de votos en 5,000 boletas. Por otro lado, la diferencia de votos obtenida entre PRI y PRD fue por debajo de 2,000 en 1995, ahora se incrementa a casi 10,000 sufragios. Se menciona que la lista nominal tuvo un incremento de 17,518 personas de un periodo a otro.

En el caso concreto de Villacorzo los sufragios para el partido de la revolución democrática disminuyeron en relación con la votación de 1995 en 1,039 votos, mientras que el Partido Revolucionario Institucional aumentó en 2,266 sufragios.

CUADRO 5
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES, 1998

Municipio	PRI	PRD	PAN	PT	PV	Alianza	PDCH	Total votos	Lista nominal
Ángel A. Corzo	3,929	2,254	0	193	0	0	167	6,999	13,083
La Concordia	5,076	1,879	0	0	0	0	0	6,955	19,946
Villacorzo	8,670	6,314	504	905	1,039	0	92	18,066	35,221
Villaflores	8,141	5,714	1,019	0	0	5,121	3,20	21,179	45,876
Total	25,816	16,161	1,523	1,098	1,039	5,121	5,79	53,199	114,126

Fuente: Instituto Estatal Electoral. Chiapas, 1998.

El alto abstencionismo es similar al ocurrido en 1995. En buena parte se explica por las luchas encarnizadas que han protagonizado los partidos políticos, entre ellos y dentro de ellos. Ahora se les visualiza como el obstáculo para que los verdaderos procesos democráticos incluso electorales se den.

Tal percepción la fundamentan los villacorzeños con el ejemplo del PRD. Este partido se posiciona como opción de cambio en la lucha que sostuvieron contra el ayuntamiento priísta. Con la llegada del PRD se abren posibilidades para que los excluidos políticos encuentren espacios de participación real, pero al convertirse en un partido con grandes posibilidades de ganar los procesos electorales abre espacios para que los antiguos priístas, que siempre habían buscado un cargo político, se sumen a este partido, renunciando al PRI por inconformidades, especialmente porque no son elegidos para ser candidatos o simplemente porque ven con mayores posibilidades al PRD para ganar las elecciones.

De esta manera, se culpa a la dirigencia perredista de permitir el ingreso de tales personajes y excluir a los de base. Pero este reproche claramente

expresado, también en el proceso electoral, no fue suficiente para que el PRD modificara sus estrategias, ya que en las elecciones a la presidencia municipal de 2001 los candidatos de todos los partidos políticos en la región son ex priístas que militan en otros partidos, con lo cual los perredistas locales se sienten ofendidos: “los perredistas que hemos luchado desde que el partido llegó aquí a pedir nuestro apoyo para que se creara el comité municipal, ahora ni siquiera nos toman en cuenta para la designación de candidatos, y son ellos los que negocian con el comité estatal y nosotros no contamos, sólo les interesa el voto” (Abigaíl Rodas, San Julián, entrevista, julio de 2001). Esta inconformidad se encuentra en todas partes, lo que ocasiona que aquellos que se declararon en oposición al partido oficial ahora ya no tengan espacios en ninguno de los partidos políticos, pues como dice una mujer militante del PRD en el ejido Nuevo Vicente Guerrero,

...sólo le cambiaron el nombre, los que están ahora en el PRD aquí en Villacorzo son los mismos que hace unos años estaban en el PRI, contra los que luchamos... así que ahora si votamos lo haremos por las personas sin importar a qué partido pertenezcan, nos entristece porque nosotros sí luchamos para que el PRD existiera aquí (mujer de Nuevo Vicente Guerrero, entrevistas, julio de 2001).

Con estas acciones se pierde el interés de luchar por recuperar el ayuntamiento local y se retiran de las filas del PRD. En OCIV se discuten diversas posibilidades, unos plantean que se pueda negociar con cualquier partido, algunos más prefieren implementar nuevas estrategias para conseguir apoyos del gobierno sin necesidad de participar en un partido político. Hay quienes consideran que debe apoyarse al PRD independientemente de quiénes sean los candidatos, y varios creen que eso ya no es posible porque se sienten traicionados: “...el PRD nos debe todo a las organizaciones y no nosotros al PRD” (grupo de trabajo del ejido El Parral, municipio de Villacorzo, entrevista, mayo de 2001).

Estos últimos creen que deberían luchar para que PRD vuelva a ser de los que se esforzaron porque tuviera presencia en la región, pero también saben que ante las nuevas disposiciones del gobierno del estado las organizaciones ya no pueden acceder a los programas de apoyo que antes tenían, ahora se requiere del aval de los presidentes municipales, por lo tanto sigue siendo mejor tratar con presidentes municipales perredistas que con los emanados del priísmo local. Esto se debe a que los priístas han dicho en los municipios que gobiernan que no otorgarán firmas que avalen proyectos Sedesol y Fonaes a perredistas o miembros de organizaciones independientes del PRI.

“Como ven que la organización avanza y no se destruyó, menos nos quieren apoyar” (Armando, Nuevo Vicente Guerrero, entrevista, julio de 2001).

Al parecer estas reflexiones triunfaron. A pesar de los problemas, el PRD vuelve a recuperar la presidencia municipal en 2001, esta vez a través de una Alianza. El nuevo presidente municipal es ex priísta, muy conocido en la región, así también votaron muchos priístas por él. Este triunfo no ha servido de mucho a la organización porque no existe ningún compromiso real del presidente con la base perredista y mucho menos con OCIV, donde se discutió la estrategia de participación electoral; debido a las diferencias de opinión no lograron establecer compromisos con el presidente electo, entonces, lo que hicieron algunos representantes de grupos de trabajo fue negociar de manera individual, lo que ocasionó fracturas graves en la estructura de OCIV.

CUADRO 6
ELECCIONES PARA PRESIDENTES MUNICIPALES EN LA FRAILESCA, 2001

Municipio	PRI	PRD	PAN	PT	PV	Coali- sión*	PAC	Total votos
Ángel A. Corzo	2,226	1,323	1,970	1,229	649			7,641
La Concordia	2,917	599	1,002	1,774	4,846			11,678
Villacorzo	5,768		6,696		297	8,093		21,591
Villaflores	7,799	5,429	6,976	2,612	94	2,545	654	27,167
Montecristo de Guerrero**	722	732	50	15	-	-	535	2,054
Total región	18,710	7,351	16,644	5,615	5,886	10,638	1,180	65,498

*Estuvo encabezada por PRD, sólo en el municipio de Villacorzo.

**Incluimos estos resultados debido a que el municipio es una fracción del de Ángel Albino Corzo, por lo tanto sus datos pertenecen al cómputo regional.

Fuente: Instituto Estatal Electoral. Chiapas, 2001.

Al analizar los resultados electorales (ver anterior cuadro), se desprende que los frailescanos cumplieron con la amenaza de votar por la persona y no por el partido. Ya la lucha bipartidista desaparece y vemos que el PAN se convierte en la segunda fuerza política, a pesar de no obtener ninguna presidencia municipal, lo cual afecta gravemente al PRI que se ve disminuido en sus votaciones, pero sobre todo al PRD, que al parecer pierde cualquier posibilidad de alcanzar el poder regional.

El voto de castigo efectuado por los “perredistas de base”, como se auto-denominan los fundadores del partido miembros de OCIV, impactó en los

resultados, aunque no lo suficiente como se aprecia por el triunfo del partido opositor en Villacorzo, debido a que los priístas también votaron por la persona y no el partido, como ellos mismos denunciaron días antes de las elecciones.

De esta forma observamos que el voto de castigo de igual manera le fue aplicado al PRI, por la inconformidad de los priístas en la designación de su candidato. Al igual que los perredistas, se quejaron del control que desde arriba ejercen las dirigencias estatal y nacional, realizando negociaciones cupulares de las cuales no tiene conocimiento la gente en sus municipios. Así el voto de castigo se convirtió no necesariamente en una estrategia política de los que lo ejercieron, sino más bien fue una venganza contra las dirigencias.

Los resultados de esta práctica los tenemos más claros en La Concordia, donde el Partido Verde Ecologista obtiene la presidencia municipal cuando prácticamente no tiene presencia y menos estructura regional, también vemos el ascenso de los votos del PT, partido que tampoco tiene historia regional y cuando en el ámbito nacional sus votos descienden.

Los partidos de oposición fueron considerados ejemplo de cómo la democracia podía ser una realidad, sobre todo cuando PRD hace su aparición en las disputas del poder local. Al convertirse este partido en una opción real de acceder al poder desaparece de entre sus principios la toma de decisiones democráticas que lo habían caracterizado, diferente a como lo había hecho el PRI; esos acuerdos democráticos necesarios para gobernar para todos ya no se veían:

Tal vez no importaría mucho que los priístas se dirigieran al PRD y logran gobernar con ese partido, si los partidos de veras fueran serios y tuvieran reglas claras que permitieran que todo aquel que gobierne con su protección lo haga en el mismo sentido, que se comporten de acuerdo con las líneas del partido y no con su forma de ser. Pero como no hay, cada quien hace lo que quiere, y pues como son priístas hacen lo mismo que hacían en el PRI. Además son líderes, no son gente de las bases, tal vez si fueran campesinos como nosotros lo harían mejor porque habrían sufrido lo mismo... (Benito Juárez, entrevistas colectivas, marzo de 2000).

Este ha sido uno de los principales problemas de los partidos opositores, en especial del PRD: cómo ofrecer democracia si en las elecciones internas para elegir a sus candidatos se ha demostrado que han participado todos menos los que serán gobernados y quienes apoyaron en la formación del partido.

Para OCIV la elección municipal de 2001 representó la división interna más importante que ha vivido. El candidato del PRD a la presidencia muni-

cipal de Villacorzo ofreció a la organización dos cargos en el ayuntamiento para personas que representaran los intereses de la misma, a cambio de que sus miembros le apoyaran. La dirigencia de OCIV discutió el asunto con los representantes de grupos de trabajo, sin embargo había en el interior diversas posiciones, desde los que querían aceptar de inmediato hasta los que no estaban convencidos de que fuese la mejor forma de obtener apoyos. Muchos aún recordaban las experiencias pasadas con presidentes municipales que habían sido parte del movimiento, los cuales se alejaron de la organización al llegar al poder.

Pero lo más grave en la discusión consistía en que el candidato actual era un ex priísta contra quien se había luchado años atrás, así que no sólo no querían negociar sino ni siquiera votar por él. Finalmente gana la propuesta de negociar, ahí se da una ruptura porque hay personas que deciden no apoyar al candidato e incluso hacerlo abiertamente por el candidato panista, que según sus palabras “era mejor persona que cualquier otro”.

En ejidos como Vicente Guerrero la discusión fue fuerte, algunos defendían la decisión individual de votar por quien quisieran o no votar, y otros reflexionaban sobre la traición que implicaría votar por otro partido que no fuera el PRD, después de que hubo muertos en la lucha de años atrás. Sin embargo, para un importante grupo la traición venía del propio partido que había designado a un candidato priísta. Finalmente sin acuerdo, cada cual apoya y vota por quien cree conveniente, aunque así se dividió la organización; no entienden por qué la dirigencia realizó una negociación de ese tipo.

Posteriormente, cuando se designa a los representantes de la organización que ocuparían los cargos en el ayuntamiento ocurre una fractura más, pues una parte de los representantes de grupo no está de acuerdo con las designaciones, de ahí que dos personas negocien por su cuenta con el presidente y les asigne los cargos ya sin representación oficial de OCIV, aunque siguieron representando a sus grupos de trabajo.

Acceso al poder estatal y nacional de los partidos de oposición

Ya vimos cómo el ascenso al poder local no resolvió los problemas regionales. Ahora mostramos cómo tampoco se resuelven con la llegada al poder de los partidos de oposición en el ámbito estatal y nacional. ¿Qué piensan los miembros de OCIV de esta situación?

Han existido diversas oportunidades y posibilidades para que la problemática social que viven en la Frailesca sea si no resuelta sí disminuida mediante el acceso al poder local a través de candidatos apoyados por ellos.

En 2000 se registran elecciones para presidente de la república. En los resultados de las elecciones, observamos que a diferencia de los datos nacionales, en Chiapas el PAN no obtuvo la mayoría. PRI y PRD se mantuvieron como las dos fuerzas políticas más importantes del estado. Esto se debió a que el “efecto Fox” no fue tal, mucho menos en las zonas rurales, donde había escepticismo sobre los ofrecimientos del candidato nacional panista.

En el mismo año 2000 se presenta la posibilidad de acceder al poder estatal mediante el apoyo a un candidato que aunque de extracción priísta no participa con ese partido, es Pablo Salazar Mendiguchía, a quien apoya la mayoría de los partidos políticos.

En su campaña, siendo aún candidato a gobernador, ofrece “la esperanza del cambio”. Entusiasmados con la posibilidad de por fin ser apoyados por un gobernador que les ofrece respeto y solución a los problemas, todos los miembros de la organización deciden secundarlo sin condiciones, quizá porque el poder municipal no les había resuelto sus problemas por las limitaciones que ponía el poder estatal. Sin embargo empezaron a desconfiar cuando se enteran de que en la región a este candidato le apoyaban muy de cerca los caciques locales.

Aun así existía la esperanza del cambio y de que un gobernador atendiera a todos sin distinción de partidos; la mayoría de las organizaciones campesinas se aliaron con él en su campaña, su discurso atrajo multitudes, muchos recordaban la relación de respeto que creó con el zapatismo mediante el importante papel que desempeñó en la COCOPA, desde donde defendió públicamente los Acuerdos de San Andrés. Además, su enfrentamiento constante con Roberto Albores atrajo muchos adeptos a su causa. La Frailesca se convirtió en el bastión de Pablo Salazar, en parte porque ahí estaba presente UPROMAIZ, organización productiva que reunió a productores maiceros de diversas corrientes del priísmo. Ahí se encontraban luchadores del movimiento de maiceros del 86, también algunos de SOCAMA y de la organización productiva dirigida por Germán Jiménez.

Pablo Salazar, aun siendo senador de la república, empezó a trabajar en su proyecto hacia la gobernatura, por lo que mantuvo una importante relación con esta organización, incluso era por todos sabido que él gestionaba todo tipo de apoyos para UPROMAÍZ. En el momento oportuno, 1999, con ellos anunció su retiro del PRI e hizo el llamado a la conformación de una Alianza que le permitiera ganar la presidencia del estado.

Sus diferencias con las autoridades priístas estatales, principalmente con Roberto Albores, y la poca credibilidad que éste tenía, hizo que Salazar inmediatamente se convirtiera en el peor enemigo del PRI en las elecciones de 2000.

Son palpables las expectativas que creó Pablo Salazar en los ejidos frailescanos. Se unieron organizaciones independientes con grupos priístas en un fin común, vencer al PRI representado por Sami David, “candidato de Albores” en las elecciones. El objetivo se consigue, en la región la Alianza sólo perdió Ángel Albino Corzo (ver cuadro siguiente).

CUADRO 7
RESULTADOS DE ELECCIONES PARA GOBERNADOR, 2000

Municipio	PRI	Partido Democracia Social	Alianza por Chiapas	Total votos
Ángel Albino Corzo	4,526	11	3,374	8,104
La Concordia	3,129	27	5,400	8,621
Villacorzo	7,580	47	10,676	18,666
Villaflores	8,401	86	17,702	24,620
Total región	23,636	171	36,992	60,799

Fuente: Instituto Estatal Electoral, Chiapas, 2000.

Sin embargo, en muy poco tiempo, todas las expectativas se diluyeron, nuevamente se sienten desilusionados y hasta traicionados.

Esto es algo que ya esperábamos, ya no creemos tan fácilmente en promesas de campaña, si hasta nuestros compañeros perredistas nos han traicionado; además lo veíamos venir, estaba siendo apoyado por los que han sido nuestros enemigos políticos aquí en la región, los Nazar y Germán Jiménez estaban con él, y también los caciques que siempre nos han maltratado (Villacorzo y Villaflores, entrevistas varias, julio de 2001).

Se colocaron muchas esperanzas en el gobierno de Pablo Salazar, a pesar de las experiencias vividas con presidentes municipales del PRD. Sin embargo, aún creían que al dejar de ser el PRI el partido oficial muchos problemas se resolverían. Con el triunfo de Vicente Fox, al implementar las primeras medidas de gobierno comprueban que no iba a ser así, y que para los campesinos en general la situación empeoraría, “ahora hasta los que aún permanecen en CNC les va mal. Quedamos todos en la misma situación” (Armando, Villacorzo, entrevista, 2002).

Ante estas nuevas realidades aparecen nuevos problemas, por ejemplo la falta de credibilidad en los partidos políticos como opción de cambio, y la desesperanza en la democracia electoral como forma de resolver sus problemas.

El nuevo gobierno, el que nos ofrece el cambio, nos obliga a participar en un bloque de organizaciones que él mismo crea en Chiapas, llamado Congreso permanente, y como no lo hacemos, porque consideramos que no podemos salir de un tipo de corporativismo y meternos en otro, nos persigue y nos quita apoyos. Pero no puede obligarnos a juntarnos de esa manera, al contrario, debería buscar que las organizaciones sigamos como estamos, intentando formarnos en bloque, pero sin obligarnos y menos en función de un gobierno.

Esto que pretende nos cortaría la libertad, nosotros queremos seguir siendo independientes, porque un gobierno que se dice democrático no puede exigirnos que estemos bajo su control, y menos de inicio. Estamos esperando qué actitud va a tomar con nosotros, si nos apoya o no, no le estamos exigiendo que resuelva problemas de más de 70 años, porque no se puede hacer, somos conscientes de eso, pero que no nos quiera controlar (miembros de la OCIV, Villacorzo, entrevista colectiva, mayo de 2001).

La demanda de democracia dentro de las peticiones de las organizaciones populares es todavía actual a pesar de la existencia de una verdadera disputa electoral entre diferentes partidos políticos, donde la existencia de partidos de oposición que tienen la democracia como su oferta básica gana espacios en el ámbito de la representación política. Por ello, la gente está buscando y encontrando espacios donde pueden inferir en la toma de decisiones, donde sus derechos sean respetados, así el ejido se ha convertido en uno de ellos.

Revaloración del espacio vivido: "el ejido"

Ante esta desilusión y falta de credibilidad en el sistema político, principalmente en los partidos de oposición, la gente ya acostumbrada a luchar ha buscado nuevas formas de enfrentar y resolver sus dificultades. Cada vez es más generalizada la percepción de que confiar en gentes que no son de la región y que por lo tanto no conocen su vida, costumbres y esperanzas, les ha llevado a enfrentarse entre ellos, que tienen una vida en común.

Estos problemas y desesperanzas los han llevado a reflexionar que el territorio que comparten, aun con sus enemigos políticos, es de ellos, y que mejorar sus condiciones de vida sólo les interesa a ellos. Consideran que los de fuera no comprenden muchas situaciones para ellos fundamentales, por lo tanto se replantean su comportamiento y las relaciones locales.

En varios ejidos, después de años de divisiones y luchas internas, la gente ha empezado a reconciliarse en función del espacio que comparten y de su problemática. Así han puesto de lado las diferencias suscitadas con la intro-

ducción de los partidos políticos y las diversas organizaciones. En varios lugares han podido convivir respetando ideas y organización, compartiendo espacios comunes como escuelas, asambleas ejidales o reuniones donde se discuten los problemas que enfrentan sólo ellos: contaminación de los ríos, falta de carreteras, de caminos vecinales, la basura, enfermedad de los animales, entre otros asuntos,

Nosotros hemos logrado que no nos peleemos y que respetemos nuestra participación en organizaciones y partidos diferentes, porque ya vimos que lo contrario sólo nos causa problemas, todos respetamos nuestras diferencias políticas, apoyamos a uno u otro candidato, a uno u otro partido, y nos peleamos en las elecciones, pero cuando se trata de asuntos del ejido, de problemas que nos afectan a todos los que vivimos ahí, entonces nos reunimos y los resolvemos juntos, sólo así convivimos sin problemas (Armando, Nuevo Vicente Guerrero, entrevista, mayo de 2001).

Éste es un ejemplo de ejido donde se han superado los rencores y odios, sobre todo en el municipio de Villacorzo, pero no lo han conseguido todos. En Villaflores las divisiones se han hecho aún más graves, porque se dan dentro de diversas organizaciones y entre organizaciones. Los productores de maíz que tradicionalmente habían luchado juntos ahora están divididos por haber colocado delante su filiación política, lo que ocasiona que la convivencia se haga difícil. En Ángel Albino Corzo y La Concordia hay intentos para acabar con las divisiones pero otros problemas no lo permiten, como la aceptación o no del PROCEDE.

Con la misma idea de reconciliación, intentan recomponer las relaciones que toman en cuenta gentes que estuvieron o están en otras organizaciones y que tienen en común el espacio donde viven, tratando de ya no verse como enemigos sino como personas con ideas diferentes; comentan que los problemas existentes son comunes sin importar a qué organización pertenecen; esto lo atestiguan los maiceros que por ejemplo en el mercado se enfrentan al precio del maíz, es igual para unos y otros.

El acercamiento entre organizaciones ha fortalecido también a OCIV, ha crecido en función de las relaciones de convivencia y de distensión que se han dado en la región, es decir, al no identificarse ya como enemigos los miembros de un partido u otro, o de tal o cual organización, lo que abre un nuevo panorama de convivencia.

Los que creían en la militancia eterna a un partido y la lealtad partidista consecuente se han liberado de esa presión, la gente se ha sentido libre de apoyar a uno u otro candidato sin más compromiso que el electoral. La fle-

xibilización distensa el ambiente, disminuye las posibilidades de violencia, pero lleva el problema a las organizaciones y partidos políticos que intentan mantener una estructura rígida, esto es, que exigen una pertenencia íntegra sin comprender los nuevos procesos de estar y no estar, donde los actores ya no actúan en función de la organización de manera acrítica sino en función de ellos mismos; en consecuencia las organizaciones locales tienen mayor posibilidad de desarrollarse que las nacionales, ya que surgen desde dentro de lo local, en función de los intereses de los actores, aunque influidos por el contexto.

Ante esto podemos concluir que aun sin proponérselo explícitamente, se concientizan del derecho que tienen a decidir sobre su futuro, de cómo deben tomarse las decisiones, cómo deben funcionar los partidos políticos, o sea, no sólo exigen el derecho a ser respetados como ciudadanos sino que además implementan formas de convivir con pleno respeto hacia los otros en el espacio compartido.

En el exterior de la región otro aspecto que se vuelve a plantear es la relación con el EZLN y con otros movimientos sociales y organizaciones nacionales e internacionales. Ahora se considera que es más necesario mantener este tipo de relaciones; ante problemas locales no resueltos se demostró la fuerza que tiene el hecho de mantener relaciones con todos los movimientos sociales, sólo así pueden mantenerse organizados y protegerse ante las diversas amenazas a su existencia de manera organizada. Aunque se refugien en el interior de sus ejidos también revaloran la necesidad de salir de lo local y ser parte de movimientos amplios en el sentido geográfico, y también en el de las demandas planteadas.

La relación con el EZLN se hace más distante a partir de que concluyen los diálogos de San Andrés Larráinzar, ya no hay posibilidades de fortalecerla, sin embargo se mantiene en el sentido solidario. Las manifestaciones de apoyo se dan cuando así se requiere, es importante señalar que el grado de entendimiento de los tiempos políticos es claro, no existe la comunicación directa pero saben los momentos en que hay que pronunciarse en apoyo del EZLN. Esto se demuestra en la marcha zapatista hacia la capital del país llevada a cabo en marzo de 2001, donde al igual que los diversos movimientos sociales en el estado y en México, los miembros de OCIV salen de su ámbito local y se manifiestan en apoyo del EZLN. Entonces, se planteó la necesidad de continuar el apoyo de forma directa e indirecta. Directamente ya no fue posible debido a que no existían los espacios para ello en ese tiempo; por ejemplo, el EZLN se replegó debido a que el gobierno federal no cumplió los acuerdos firmados, así disminuyó la participación activa de la gente en este proceso. Pero las relaciones indirectas pueden mantenerse por

diversos caminos, como las manifestaciones de apoyo al zapatismo expresadas en innumerables ocasiones por AEDPCH; por lo cual es una relación de hecho que resurge en el momento preciso y necesario.

En cuanto a las relaciones solidarias con otros movimientos, ya vimos que se dieron a través del zapatismo y se tejieron en el proceso del diálogo, por ello también se han visto disminuidas al desaparecer ese foro de encuentro. Sin embargo se dan de manera subliminal y ya no ante la opinión pública sino mediante posturas, es decir, son relaciones que se crean a través de los medios; por ejemplo, movimientos sociales que se están dando en diversas partes del mundo, como los encabezados por los altermundistas, impactan en OCIV porque significan la esperanza de que hay un gran movimiento que cuestiona la forma de vida actual y en concreto la injusticia hacia los marginados; al ver que se está formando pueden haber ahí todos los que quieran de cualquier parte del mundo. Es decir, hay una relación no tangible aunque real debido a que esta organización local-regional se alimenta de dichas posturas y se siente parte de ello por compartirlas.

La lucha de los productores agropecuarios franceses encabezados por Joseph Bové también ha impactado. Aunque sea parte de ese gran movimiento social mencionado en el párrafo anterior, se le considera cercano y tangible debido a que hubo acercamientos directos entre personas de OCIV y productores del país galo, los cuales a pesar de tener mejores posibilidades económicas y vivir en lugares donde no deberían registrarse problemas, sí los tienen y los dan a conocer.

Muchos que asistieron a los diálogos, al ser entrevistados posteriormente recuerdan contentos la experiencia: lo que aprendieron, lo que vieron, la gente que conocieron... La imagen que tenían del mundo se amplió, “hay pobres y represión también en Francia”, decían, “pero ellos están más avanzados, todos saben cómo luchar y no hay el temor por la corrupción”, “eso sí es diferente. En México todos nos cuidamos porque hay el temor de que el líder se venda y nos traicione, por eso sí es diferente” (mujeres, entrevistas, Revolución Mexicana, 1997).

Las mujeres aprendieron que tenían tanto poder como los hombres, que en Francia luchaban igual y no sólo cuidaban niños y hacían de comer como les tocaba aquí aun en la lucha, también se dieron cuenta de que las mujeres indígenas trabajan el campo y no sólo los hombres como sucede en la región.

Así cuando regresaban a sus ejidos iban con nuevas ideas y más fuerza, “pues si somos muchos en el mundo que estamos sufriendo, podemos luchar más porque hay otros que estarán pendientes de nosotros” (Toña, V. Guerrero, entrevista, 2001). De esta forma se alimentó un sentido de solidaridad no escrito entre los actores de diversos movimientos y organizaciones.

En esas reuniones yo, como mujer, vi que no era la única que tenía problemas porque no alcanzaba el dinero y porque yo no me sentía a gusto con la vida que llevaba mi familia, por eso quería participar en la lucha. Yo tuve muchos problemas con mi marido por andar en la lucha, pero seguí y ahí conocí que hay otras que están como yo, y que se puede vivir mejor si nos unimos, si todos juntos nos ayudamos y luchamos porque vivamos mejor en nuestras casas, en nuestros ejidos, sin que tengamos que salir. Es difícil porque queremos que nuestros hijos se vayan a estudiar para que no sufran como nosotros, pero podemos mejor pedir que las escuelas las traigan aquí y que estudien algo que puedan hacer en estos ejidos que ya son muy grandes (mujeres, Valle Morelos, entrevistas, 1996).

Sin embargo, los diálogos se acabaron en 1996, cuando el gobierno mexicano no cumplió con lo firmado, de esta manera también desaparecen dichos espacios tan importantes; aun así encontraron otros mediante los cuales las comunicaciones continuaron y fue a través de los medios. La gente se empezó a interesar en las noticias, en los periódicos, en qué estaba pasando con las organizaciones o movimientos de cada país. Empezaron a conocer el mundo, a interesarse por las demandas que planteaba cada organización o movimiento. “En un momento nos preguntamos qué es eso del ‘respeto a las diferencias’” (doña Olga, *Revista Mexicana*, 2000); sin saber bien de qué se trataba lo incluyeron como una demanda propia, posteriormente buscaron información y reflexionaron al respecto.

Uno de los temas que causó mayor discusión fue el de la igualdad entre hombres y mujeres. Este punto lo discutieron en la mayoría de las reuniones tanto de grupo como generales, finalmente todos reconocieron la importancia del tema. De ahí se efectuó un congreso de mujeres en Tuxtla Gutiérrez en octubre de 2000; varios hombres estuvieron presentes porque consideraron que la problemática había que discutirla entre todos, lo cual no representó ningún problema; lograron acuerdos para construir espacios comunes donde los liderazgos fueran compartidos, privilegiando la capacidad y no el género de los participantes.

También discutieron en reuniones conjuntas el “respeto al medio ambiente”, que tanto demandaban los movimientos europeos; empezaron a conocer los efectos negativos del uso excesivo de insecticidas y plaguicidas que usaban normalmente. Entonces encuentran explicaciones a sucesos de su entorno, como que el río se está secando y que la milpa ya no da igual, las frutas ya no sirven, las lluvias no abundan, las enfermedades ahora son tantas y tan diferentes; al conocer más quieren saber otras cosas, en consecuencia invitaron a especialistas para que les hablaran sobre estos temas hasta convertirlos en una preocupación real.

Por otro lado, también los asuntos políticos nacionales empiezan a interesarles: ¿qué pasó en el 68 que tantas referencias se hacen?, ¿por qué no ganó Cárdenas en el 88?, ¿por qué los líderes de CNC permitieron que se acabara el reparto agrario y que desapareciera Diconsa y Conasupo?

La convivencia con personas de otros movimientos permitió que ellos mismos se plantearan nuevas demandas, las cuales enriquecieron las originales y propiciaron el desarrollo de preocupaciones que antes no tenían, esto por no conocer las problemáticas no porque no existieran.

Para mantener este tipo de relaciones los medios de comunicación son fundamentales, son los que mantienen ese contacto y conocimiento de hechos lejanos que influyen en la postura de la organización. Existe relación directa con ONG de derechos humanos tanto nacionales como internacionales con el fin de protegerse ante mayores amenazas y represión, la vinculación se da mediante la dirigencia de OCIV, quien informa y recibe información de estas organizaciones, misma que es difundida en el interior de la organización.

PERSPECTIVAS. MIEMBROS DE OCIV

Son diversas, lo único que puede generalizarse es la seguridad que tienen los diversos actores de que aún hay posibilidades de continuar con la lucha y resolver lo que está pendiente, por lo que es necesario mantenerse unidos. Consideran que han logrado avances importantes, que su vida es incomparable con la que llevaban hace algunos años, cuando ya no encontraban ninguna alternativa. “Aprendimos a luchar, a entender que las cosas no llegan así de fácil. Que hay que pelear y que hay muchas maneras de resolver nuestros problemas. Que lo importante es apoyarnos” (señoras y señores de Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 2000).

La organización pretende continuar con la línea marcada, se mantiene dentro de AEDPCH; consideran que permanecer es una manera de ser consecuente, aunque cada vez sean menos las organizaciones que componen el bloque, de ahí que se prevea su pronta desintegración.

Las mujeres

Las mujeres han luchado para tener mayores responsabilidades, muchas de las que participaron en los cinturones de paz durante los diálogos de San Andrés, se dieron cuenta que tenían tanto derecho y capacidad para tomar decisiones importantes como los hombres, asimismo el intercambio con personas de otros movimientos sociales les ayudó a comprender que su respon-

sabilidad en estos movimientos no sólo estaba relacionada con atender a los varones, sino que tenían las mismas responsabilidades y derechos que ellos. Presionaban en sus respectivas organizaciones para que se les permitiera entrar a negociar por igual.

Tales ideas llevaron a que las discusiones al interior de los grupos y asambleas se enriquecieran y fueran prometedoras; también surgieron algunos conflictos con hombres que aún no aceptaban el nuevo papel de las primeras, "...pero la semilla estaba sembrada, muchas mujeres dejamos las comisiones de cocina y ocupamos otras de mayor importancia, como las negociaciones con el gobierno o con el PRD" (grupo de mujeres, Revolución Mexicana, 1997).

De importancia es el hecho de que quien dirige la organización ahora sea una mujer, "...la maestra es muy buena, y si la vemos que ha sufrido tanto con la muerte del padre de sus hijos cómo no la vamos a apoyar y esforzarnos para trabajar tanto como ella, por el bien de todos. Ya nos demostró que las mujeres podemos también dirigir y discutir con cualquier funcionario o autoridad..." (Rosalba, Revolución Mexicana, entrevista, marzo de 2000).

En las reuniones y congresos, tanto de OCIV como de la Asamblea, la participación de las mujeres resulta numerosa. Sienten satisfacción por lo que han logrado y buscan la manera de mantener sus logros. Consideran que hay muchas formas de luchar en cualquier circunstancia pero que ello depende de cada persona. Que como ven las cosas habrá que seguir peleando y defendiendo lo que han conseguido, por ejemplo el hecho de que se les tome en cuenta en la toma de decisiones importantes dentro del ejido. Esta situación no es nueva, siempre de alguna manera han participado, ahora lo hacen de manera directa mediante las luchas y no a través de sus maridos o hijos en las asambleas ejidales, "...lo que hemos conseguido es que ya no sea sólo en las asambleas donde se decidan las cosas, sino que se hagan otras reuniones de cualquier forma y que sea ahí donde nosotras participemos y busquemos cómo arreglar los problemas que tenemos. Creemos que ya nada será como antes, pero que hay que seguir y no dejarnos, ya aprendimos a hacerlo" (Rosalba, Revolución Mexicana, entrevista, junio del 2000).

Doña Otilia, ex comisariada ejidal de Benito Juárez, municipio de La Concordia, asegura que su experiencia en el cargo ha sido uno de los triunfos más importantes que han conseguido las mujeres. Ella demostró que a pesar de su condición de mujer pudo controlar los ataques de los caciques locales. No sólo llegó a ser la principal autoridad de un ejido, lo hizo en uno de los ejidos más conflictivos y violentos, además su postura fue en favor de los ejidatarios, enfrentándose por ello a los caciques,

...mi mayor triunfo fue salir viva del cargo. Lo logré gracias al apoyo de los compañeros ejidatarios. Aunque algunos tenían miedo yo les demostré que si uno tiene razón no debe temer, pero tenemos que reconocer que el apoyo de la organización fue importante, porque gracias a que ellos denunciaron en diferentes partes las amenazas que aquí teníamos, por eso no nos hicieron nada. Rubicel pagó con su vida el meterse en este ejido, pero nosotras las mujeres tenemos que valorar ese sacrificio y entender que nuestro papel en el futuro tiene que ser más activo (Otilia, Benito Juárez, entrevista, marzo de 1999).

Muchos hombres entrevistados creen que el papel de las mujeres “ha sido fundamental en este proceso de lucha. Su participación le ha dado más derechos pero también mayor responsabilidad al tener que enfrentarse a todos los peligros y riesgos que eso significa, pero siempre buscando mejores condiciones de vida y justicia” (Villacorzo, entrevistas, 1999).

Los jóvenes

Los jóvenes también son importantes en esta etapa, como ya se mencionó son los que más fácilmente aceptan los cambios de la época actual, son más abiertos en sus posturas políticas, no tienen problema de aceptar a las mujeres como sus representantes, en parte porque la representación actual ya no es sinónimo de poder absoluto. La mayoría de los jóvenes participa de manera decidida, aunque también sean los más ansiosos por tomar medidas radicales. Algunos se ven orillados a buscar alternativas económicas fuera de la región. Actualmente hay varios muchachos que han viajado al norte del país a trabajar en las maquilas, sin embargo van y regresan con la idea de establecerse en sus lugares de origen, entonces comparten nuevas experiencias y modos de pensar que poco a poco atraen a sus compañeros.

Varios de ellos creen en la posibilidad de que pueden lograr que las cosas cambien. También creen ser capaces de resolver muchos de los problemas de sus ejidos, sólo desean la oportunidad para hacerlo. Ya no quieren enfrentarse a sus propios compañeros, tienen una actitud positiva y segura de lograr una vida mejor que la de sus padres. No desperdician espacios, es decir, aprovechan y consideran que hay posibilidades de lograr más avances importantes mediante las movilizaciones continuas, aunque algunos quisieran mayor actividad, una lucha más frontal contra el gobierno, al que tildan de responsable de su situación; se desesperan por la calma de los acontecimientos, no obstante tienen la esperanza de que la gente reaccionará y todos juntos lograrán cambiar el futuro incierto que visualizan sus padres para ellos.

Yo me desespero porque veo que la gente ya no puede resistir más, que día tras día los campesinos pagamos las consecuencias de los errores políticos, y no reaccionamos. Al menos estamos organizados, todavía esperamos que las cosas se resuelvan de manera pacífica, y esto ya no es tan fácil que suceda, por eso algunos de nosotros además de la OCIV pertenecemos a organizaciones más radicales. Porque tenemos que prepararnos para un futuro que no nos quede más que enfrentarnos con el gobierno. Pero eso sí, la esperanza de que no sea necesario llegar a eso todavía la tenemos. Estamos seguros de que nos va ir mejor que a nuestros papás, no nos queremos pelear con nuestros compañeros del ejido o de la organización porque todos sufrimos lo mismo, y el campo todavía tiene mucho que dar, porque aquí quisiéramos vivir, esta es la vida que nos gusta, porque las ciudades ya no dan para todos y sólo vamos a sufrir (Emir Pereira, Revolución Mexicana, entrevista, mayo de 2001)

Los hombres

La participación en esta organización casi no nos ha dejado nada económicamente, puro desgaste, pero nos ha dejado mucho conocimiento y muchas relaciones. Ahora ya no me engañan, ya sé cómo se hacen las cosas con el gobierno, y tengo muchas relaciones con otras personas de diferentes partes que ayudan para darse cuenta de muchas cosas. Se va uno despertando un poquito más, ya no como antes: lo que decía el ingeniero eso era. Nos hemos avivado, ya tenemos más inteligencia. Eso es lo que hemos logrado, ya con eso no nos apachurran, porque al conocer más gente que conoce otras cosas, eso ya es una gran ayuda, y también nosotros les enseñamos lo que sabemos y así nos ayudamos todos (Armando, Nuevo Vicente Guerrero, entrevista, mayo de 2001).

Este fragmento parece ser un resumen de los beneficios obtenidos por los miembros de la organización durante su lucha. La sensación de que han sido engañados y manipulados durante muchos años es generalizada, también los jóvenes y las mujeres lo comentan porque ha sido una vivencia familiar. El recuerdo del ingeniero que pedía firmas y firmas está presente en todos los miembros de la familia; ahora se dan cuenta de los beneficios que aquellos obtenían con los papeleos y sus firmas, por los cuales nunca ellos obtuvieron nada. De ahí que tanto valoren el conocimiento y las relaciones conseguidas en estos años de intenso activismo.

Respecto a su percepción de futuro, viven del recuerdo y son menos optimistas. A pesar de que creen que lograron cosas importantes, hasta ahora ven pocas posibilidades para mejorar la situación por la que atraviesan. Ya no tienen muchas esperanzas. No ven resultados importantes, por lo que piensan que los tiempos vividos fueron mejores. Sin embargo hay una leve

expectativa en que algo suceda y sus problemas se resuelvan. Este sentimiento en parte es explicado por las grandes ilusiones que pusieron en el movimiento y en el PRD. Cuando asesinan a Rubicel estaban a punto de conseguir la resolución de problemas históricos, sin embargo no se concreta. Esto es más difícil de aceptar, ven el futuro oscuro pero con un aliciente: en cualquier momento algo nuevo habrá que hacer, "...por lo pronto seguiremos luchando con nuestra organización, porque así nos sentimos bien y es la manera de no estar solos con nuestros problemas" (grupo de hombres, Loma Bonita, entrevista, marzo de 2000).

Los líderes

Como se apuntó con anterioridad, ya no es tan claro hablar de liderazgos, la nueva estructura ya no lo permite, siguen existiendo los representantes de grupo y la dirigencia. Es difícil pensar que esta figura desaparezca, no sólo por las condiciones históricas regionales sino además porque cualquier acción colectiva requiere de alguien que la represente. No pueden firmar acuerdos o hablar al mismo tiempo todos, aun en los grandes movimientos sociales internacionales siempre hay un nombre que se relaciona directamente con ellos.

Por lo tanto es importante conocer la visión y percepción de futuro de los líderes de la organización. Éstos creen que OCIV aún representa una opción de lucha, que lograrán sobreponerse al desgaste y olvido al que han sido condenados por el gobierno actual. Creen en la posibilidad de conseguir más beneficios para la gente, pero sobre todo en la posibilidad de mantenerse unidos por todavía largo tiempo, aunque aceptando que hay cambios constantes en la participación y circunstancias que le van dando nuevos aires al movimiento.

Concluimos este capítulo con la palabra de la cabeza principal de OCIV:

Mi nombre es Flor de María Rodas. En Chiapas existe mucha gente que de una u otra manera hemos coincidido con todos los movimientos sociales que hay en nuestro estado. Yo estoy al frente de la Organización Campesina Independiente Villacorzo, o "Profesor Rubicel Ruiz Gamboa", como ya le llamamos ahora. Esta organización está dentro del bloque de organizaciones sociales que conforman AEDPCH. Formo parte de la dirigencia colectiva que hay en el interior de ella. La OCIV es una organización que hemos venido dirigiendo, luchando. A raíz del asesinato de nuestro dirigente yo asumo la responsabilidad de estar al frente. Hemos querido hacer las cosas en beneficio de las compañeras y compañeros, para tratar de contribuir un poco ante el gran problema que hay en Chiapas, que no se resuelve. Yo he asumido esta respon-

sabilidad por querer sacar adelante un proyecto que no sólo va a beneficiar a los integrantes de la organización, sino que es un proyecto que va a beneficiar a todas las clases desprotegidas y marginadas. Pero para ello es necesario la inclusión de más organizaciones y posteriormente irnos ampliando con otros sectores que componen Chiapas: obreros, magisterio, etcétera.

Así que el factor principal es lograr el mejor bienestar de las familias, no de hombres y mujeres sino de familias. Todos hemos adquirido conciencia de que sólo organizados y juntos podremos resolver nuestros problemas, por ello tenemos que seguir juntos además de protegernos. Las organizaciones tenemos la ventaja sobre los partidos de que no estamos divididos como ellos. Aquí lo que nos interesa es mejorar las condiciones de vida de todos, pero no que vivan bien un día, una semana, ya no queremos eso, ahora queremos que los proyectos y todo lo que consigamos sirva para mejorar nuestras condiciones de vida en todos los sentidos, siempre, no un tiempo como los proyectos de gobierno que sólo sirven para calmar un momento el hambre. Nosotros giramos todos en función de un proyecto único, nosotros no seguimos ninguna línea del partido, mantenemos un respeto con el PRD, y nada más...

Lo más difícil para mí fue lograr la credibilidad entre mis compañeros hombres. Yo me había movido durante el movimiento magisterial en 1978, ahora aquí en el movimiento campesino son dos cosas diferentes. Pero cuando uno forma parte del magisterio uno se relaciona, aunque nada es igual. Yo aquí he aprendido mucho de ellos, me hizo ver la otra cara de Chiapas, donde todavía hay compañeros con setenta años que arriendan tierra, heredando pobreza...

Por el hecho de ser mujer tuve que vencer mucha resistencia de compañeros que por la cultura que se nos ha inculcado creen que las mujeres deben estar en su casa. Es algo que nos interesa que todos nos hagamos conscientes de que no importa donde estemos, desde ahí debemos unirnos para lograr e impulsar el cambio. Que cuidemos lo que hemos logrado. Los hombres han entendido que las mujeres no queremos rebasarlos, pero que podemos igual que ellos hacer las cosas, eso no es fácil. Muchos le apostaban que a los dos o tres meses esto tronaba y ni iba a funcionar, pero yo creo que me he rodeado de gente que realmente ha entendido que somos aves de paso, que la organización no se tiene por qué trancar porque alguien no está...

Aproximadamente 50% de los miembros son mujeres, por eso hemos impulsado mucho su papel, al grado de que ya hicimos un primer foro de mujeres, junto con AEDPCH nos reunimos y discutimos desde los problemas cotidianos hasta los políticos del estado y del país. No fue fácil porque los hombres desconfiaron en un principio, así que también fueron algunos para ver qué iba a pasar; fue una experiencia muy buena, se dieron cuenta de todo lo que se

puede avanzar en esas discusiones, además de que la intención no es separarnos de ellos, sino que tengan también un espacio para los problemas de ellas, y el mismo espacio para todos, para los problemas generales de la familia (Tuxtla Gutiérrez, mayo de 2001).

En los fragmentos anteriores queda expresada la problemática que enfrenta este nuevo liderazgo, también evidencian la visión que se tiene sobre lo que hay que buscar en estos tiempos de oportunidades diversas con restricciones a la movilización social. Hay claridad en la problemática del campo, en la necesidad de organizarse, y en la constante demanda de inclusión y representación tantas veces exigida por los miembros de la organización, demanda que no sólo va dirigida hacia los partidos políticos, también hacia autoridades ejidales y de todos los ámbitos.

EPÍLOGO

Los acontecimientos descritos en este trabajo llegan hasta 2002. Terminé de escribir el texto a finales de 2003, sin embargo, por diferentes circunstancias —algunas fuera de mi control— para el documento final que presento ahora transcurrieron otros tres años, de ahí que me parezca importante realizar algunos comentarios en el contexto actual.

A partir de que OCIV, llamada Organización Campesina Rubicel Ruiz Gamboa después de 2001, se desestructura debido a divisiones provocadas en su interior por recordemos entre quienes deciden participar en el ayuntamiento perredista de Villacorzo y quienes no están de acuerdo, los grupos de trabajo siguieron juntos buscando alternativas organizativas, incluso el grupo indígena de Zinacantán se mantuvo en espera de que OCIV se reorganizara. Pero las condiciones políticas del estado no han permitido nuevos procesos, incluso las movilizaciones populares prácticamente ya no existen, muchos de los anteriores luchadores sociales están ahora en el gobierno estatal y otros en la cárcel.

En el proceso electoral de octubre 2004, últimas elecciones locales, los datos son aún más complejos que los mostrados; encontramos una importante cantidad de municipios gobernados por la Alianza, lo que dificulta el análisis político electoral, ya que son uniones dadas por intereses locales, es decir, la Alianza ni siquiera se puede definir en contraposición del PRI, en muchos casos hay también priístas. Una unión inexplicable desde un marco analítico general es la que se dio en Villaflores entre PAN y PRD. Lo cual es muestra de la crisis que los partidos políticos tienen como instituciones con plataformas ideológicas.

Al recorrer diferentes municipios antes del proceso electoral, la percepción generalizada de la población era que ya no resultaba fácil identificar a los que apoyaban uno u otro partido, ni siquiera a sus candidatos. En buena parte se debe al papel que tiene el actual gobierno, quien ha desdibujado las fronteras partidistas, a veces negociando con el PRI, a veces con PRD o PAN... de tal forma, se complica percibir estas preferencias.

RESULTADOS ELECTORALES DE LA ELECCIÓN
DE PRESIDENTES MUNICIPALES, 2004

Municipio	PAN	PRI	PRD	PVE	Convergencia	Votos nulos	No registr.	Total votos	Lista nominal	Abstención
Ángel A. Corzo	3,814*	2,139	1,647	0	0	360	1	7,960	12,543	37.0%
La Concordia	413	5,652	769**	5,923	0	622	0	13,379	23,924	44.1%
Montecristo de Guerrero	1,106	1,195	0	0	50	58	0	2,409	3,202	24.8%
Villacorzo	4,983	10,480	8,000	0	0	645	0	24,108	40,968	41.2%
Villaflores	18,977 ***	10,808	-	1,079	6	774	4	31,648	53,815	41.2%
Total región		30,274		7,002	56	2,459	5	79,504	134,452	40.87

Fuente: Instituto Estatal Electoral, 10 de octubre de 2006.

* resultados conjuntos con PT.

** resultados conjuntos con PT.

*** resultados conjuntos con PRD y PT.

Por otro lado, reconstruir los procesos organizativos que se han borrado de la vida política estatal tampoco parece fácil. En tiempos preelectorales es posible observar cómo las organizaciones independientes prácticamente han desaparecido de la lucha política, porque también han desaparecido de la lucha social. El PRD, partido que se convirtió en la segunda fuerza política estatal gracias a las organizaciones independientes, que lo retomaron como opción electoral con el objetivo de resolver sus problemas, también ha pretendido aislarlas y desarrollar una estructura partidista. Lo cual no ha sido del agrado de los grupos organizados ni de las bases sociales de las organizaciones.

El propio gobierno del Estado, surgido de una alianza de todos los partidos opositores al PRI, ha repetido en diferentes foros que las organizaciones han reproducido prácticas políticas clientelares y corporativas del viejo PRI, por ello no son aceptadas como interlocutoras entre gobierno y comunidades o ejidos, por lo tanto los campesinos deben usar “la vía institucional” para acceder a los apoyos que las instituciones públicas otorgan, o sea, a través de los diversos ámbitos de gobierno. No puede negarse que muchos líderes se corrompieron en años en que las organizaciones eran receptoras

directas de los apoyos hacia el campo, los primeros tenían flexibilidad para manejar los recursos. Sin embargo, también es cierto que muchos funcionarios fueron parte importante para que esos manejos, no muy claros, se dieran.

De hecho la existencia y participación de las organizaciones y los movimientos populares en la vida política partidista y en las relaciones sociales territoriales son básicas para la construcción de sociedades democráticas. Por ello es preocupante que los discursos de los gobiernos emergidos de luchas contra el autoritarismo priísta contengan amenazas directas contra las organizaciones y movimientos que no están de acuerdo con las estrategias impuestas para resolver sus conflictos.

Las movilizaciones son parte de las prácticas políticas para presionar a los gobiernos, no sólo para que se resuelvan sus problemas, también como contrapeso a ciertos poderes fácticos, sobre todo en una sociedad donde no han sido resueltos los problemas históricos que dan pie a constantes inconformidades. Pero en los últimos tiempos “la aplicación del Estado de derecho” en nombre de la gobernabilidad ha sido el discurso constante para justificar represiones a procesos de movilización social, algo que únicamente demuestra la debilidad de los gobiernos; como mencionan Arbós y Giner:

... la pretensión de restringir la participación con el fin de facilitar la gobernabilidad limitando las demandas (Bobbio, 1985) parece ocultar el fantasma del Despotismo ilustrado, por no evocar otros más próximos y desagradables. En cualquier caso, resulta una tentación demasiado fácil pero incompatible con una sociedad democrática regida por gobernantes representativos, y lo suficientemente libre para que sus miembros expresen sus pretensiones legítimas y consigan una mínima respuesta por parte de los gobernantes (1998: 65).

En el primer año de gobierno de electo Pablo Salazar intentaron movilizar-se algunas organizaciones independientes, sin embargo fueron reprimidas y se actualizaron viejas órdenes de aprehensión. Más bien hemos sido testigos de una cantidad de divisiones al interior de organizaciones históricas como OCEZ y CIOAC, y de otras más actuales como ORCAO, también de problemas entre éstas y el EZLN, cuando hasta hace unos años fueron aliados políticos. Dichas dificultades son explicadas por las diferentes posturas que han tenido, sobre todo en referencia con la aceptación o no del PROCEDURE.

Los sindicatos de salud y magisterial lograron realizar una movilización importante en 2005, la cual duró cerca de tres meses con paros tanto en las escuelas como en los hospitales, aunque los resultados fueron magros y terminó con algunos maestros en la cárcel y negociaciones entre el gobierno y los líderes, dejando a las bases en las mismas condiciones laborales.

En otro sentido, los zapatistas indígenas chiapanecos, después de la marcha de 2001 cuyo objetivo era presionar al Congreso para que aprobara las leyes derivadas de los Acuerdos de San Andrés, se encerraron en su territorio y profundizaron discusiones internas para replantear estrategias. Así en 2003 anuncian la creación de los “Caracoles”, centros regionales de los municipios autónomos. Uno de los cambios fundamentales que plantean es que los Caracoles albergarán ahora la estructura política del movimiento, por lo que ahí se crearán las “Juntas de Buen Gobierno”, encargadas de resolver los problemas políticos de su territorio así como ser enlace entre territorios y hacia fuera de las zonas zapatistas.

Además serán responsables de administrar y discutir la aplicación de políticas de educación y salud, así como de crear la infraestructura necesaria en el interior de sus demarcaciones. Por lo tanto son responsables de sistematizar los problemas, teniendo en cuenta que las decisiones y soluciones son tomadas en conjunto. Es importante aclarar que las Juntas de Buen Gobierno están conformadas por representantes elegidos en comunidades o grupos, donde hay una rotación constante de personas.

En junio de 2005, los zapatistas deciden salir nuevamente de su territorio, para ello tienen una estrategia elaborada. Declaran “alerta roja”, cierran los Caracoles y difunden “La sexta declaración de la selva Lacandona”, que plantea a grandes rasgos su posición respecto al sistema político mexicano, su crítica a los partidos, incluido el PRD; y hace un llamado a los movimientos sociales, populares, organizaciones políticas, sociales, campesinas y personas en general, para unirse en un gran movimiento nacional primero e internacional después contra el neoliberalismo.

Como estrategia plantea la realización de reuniones con cada uno de estos grupos, para escucharlos y definir un plan de acción común. Durante agosto y septiembre se desarrollan estas reuniones y se proponen las estrategias para iniciar el recorrido que hará la comisión “Sexta” de “La otra campaña” por todo el país, para escuchar los problemas que enfrentan los movimientos y organizaciones, además de sus aportes. En las reuniones de la Selva asisten muy pocas organizaciones chiapanecas, por un lado debido a la atomización que están viviendo, y por otro porque el planteamiento de inicio fue que no podían participar organizaciones o personas que tuvieran alguna relación formal con partidos políticos, esto inhibe la asistencia de organizaciones que anteriormente habían participado al lado del movimiento.

En el recorrido de esta comisión encabezada por “Marcos”, iniciada a principios de 2006, hemos observado que pequeñas organizaciones locales o personas que participaron en movimientos populares durante 1994, y de algunas que después se quedaron desorganizadas, ahora se están integrando

en un movimiento de largo alcance, como única opción organizativa alternativa que existe en la actualidad. El papel que les corresponde en este tipo de acciones colectivas es totalmente novedoso, habrá que estar pendientes para saber si el llamado tiene éxito en estos espacios donde se desarrollaron procesos organizativos y movilizaciones importantes hace algunos años, como fueron los de la Frailesca.

Para terminar y en alusión al título de este texto, sólo falta agregar que la lucha sigue y sigue..., cambian las demandas, las formas de manifestarse y hasta los actores, sin embargo se mantiene a lo largo del tiempo la esencia de una lucha de actores sociales por liberarse de una estructura de poder arcaica. Dicha estructura se ha mantenido y en algunos casos se mantiene por mecanismos tan variados que van desde la coerción, la religión, hasta el psicológico, como la tan socorrida idea de la hermandad chiapaneca, representada por “la familia chiapaneca” donde se afirma que Chiapas es como una gran familia, todos deben protegerse, apoyarse contra los de fuera, quienes sólo quieren afectar “los acuerdos y la vida tranquila”. Esta idea la encontramos inmersa en el Acta de Cangui firmada en 1914 y en opiniones sobre las movilizaciones indígenas. En las expresiones de los medios de comunicación en 1974 cuando una revuelta indígena propició la expulsión de ladinos de San Andrés Larraínzar, afirmaban “una partida militar —decía el reporte de un diario de México—, salió hoy en persecución de los tzotziles, quienes al parecer fueron incitados por gente extraña a sus comunidades para que realizaran este ataque...” (García de León, 1985 I:75), o lo que repitieron hasta el cansancio en el levantamiento armado de 1994 del EZLN, “son indios manipulados por extranjeros”.

Los empresarios y políticos insistían y lo siguen haciendo, que los verdaderos chiapanecos no se levantarían contra sus instituciones y su gobierno, obviamente en tiempos recientes ya no se hace referencia a “la familia chiapaneca” sino a “los chiapanecos abandonados por el Estado mexicano centralista”.

La obra de Antonio García de León tantas veces citada en este trabajo por la riqueza de información que ofrece, demuestra que la lucha de los indios y los campesinos tiene ya muchas generaciones, al realizar un análisis como el aquí expuesto sobre movimientos populares regionales, concluimos que la lucha sigue porque las causas están vivas, las historias locales de los entrevistados nos demuestran que las batallas de abuelos y padres están presente en las actuales generaciones, quienes le han agregado su propia batalla, esto permite que en la memoria colectiva de la población los adversarios sigan siendo los grupos de poder local y el gobierno en sus diferentes manifestaciones, ahora ya no sólo emergidos del PRI sino incluso de partidos de

oposición, así la disputa es contra la clase política en general y no sólo contra el partido oficial.

Por lo tanto, la lucha sigue, a pesar de su aparente derrota, derrota que es posible ver si se hace un análisis a la ligera y en un lapso de tiempo limitado. La identidad de estos movimientos normalmente se construye con base en luchas históricas, tal como afirma Knighth (1990) y como ha quedado demostrado en nuestro caso de estudio, porque son luchas territorializadas. En el análisis de esa historia es posible observar cómo las luchas son constantes, cómo se constituyen en “movimientos”, es decir, en luchas visibles, en momentos esporádicos, por lo que no tienen un principio ni un fin definitivo.

Aunque podemos observar modificaciones en la estructura de actores y demandas, ahora la lucha por la tierra de los movimientos campesinos y populares han agregado otras demandas: democracia, libertad, paz, derechos, el respeto a la diferencia...

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOS, XAVIER Y SALVADOR GINER. 1998. *La gobernabilidad: ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*, Siglo XXI, México.
- BENJAMIN, THOMAS. 1995. *Chiapas: tierra rica, pueblo pobre*, Grijalbo, México.
- BIZBERG, ILÁN. 2003. “Estado, organizaciones corporativas y democracia”, en Aziz Nassif, Alberto (coord.), *México al inicio del siglo XXI: democracia, ciudadanía y desarrollo*, pp. 183-229, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México.
- BOBBIO, NORBERTO. 1985. “La crisis de la democracia y la lección de los clásicos”, en N. Bobbio, G. Pintara y S. Veca, *Crisis de la democracia*, pp. 5-25, Ariel, Barcelona.
- BOEGE, ECKART. 1979. “Marco teórico para el estudio del poder en las zonas rurales de México”, en Boege Eckart (coord), *Desarrollo del capitalismo y transformación de la estructura de poder en la región de Tuxtepec, Oaxaca*, pp. 19-42, SEP-INAH, México.
- CALVILLO, MIRIAM Y ALEJANDRO FAVELA. 1995. “Los nuevos sujetos sociales. Una aproximación epistemológica”, en “Actores, clases y movimientos sociales II”, *Revista Sociológica*, año 10, número 28, mayo-agosto de 1995, pp. 251-277, UAM, México.
- CAMACHO VELÁZQUEZ, DOLORES Y ARTURO LOMELÍ GONZÁLEZ. 2000. Francisco J. Grajales Godoy: *A caballo hacia la modernidad*, CONE-CULTA, México.
- _____. 2002. “De la finca al ejido, historias comparadas: la Frailesca y Pantelhó”, ponencia presentada en el *Foro Internacional sobre Chiapas: De la Independencia a la Revolución*, efectuado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, de 5 a 8 de marzo de 2002.

- CASTILLO BURGUETE, María Teresa. 1988. Producción y comercialización de granos básicos: el movimiento de la Unión estatal de productores de maíz de Chiapas. Tesis de maestría, UAM-X, México.
- CHIHU AMPARÁN, AQUILES. 1995. "Símbolos y Colores coloniales", *Polis 91*, Anuario del Departamento de Sociología, UAM-I, México.
- CHIHU AMPARÁN, AQUILES (coord.). 1995 "El Carisma como un fenómeno de cultura política", en *Sociología de la cultura*, UAM-I, México.
- COHEN, JEAN L. Y ANDREW ARATO. 2000. *Sociedad Civil y Teoría Política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CONSEJO ESTATAL ELECTORAL. 1994. *Resultados definitivos*, en <http://www.iee.chiapas.gob.mx> [consulta: 25 de septiembre de 1995].
- CONTRERAS SUÁREZ, ENRIQUE. 1991. "Cultura y espacio regional. Algunas reflexiones", en Blanca Ramírez (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, pp. 133-160, UAM-X, México.
- CONTRERAS SUÁREZ, ENRIQUE Y DAVID HERNÁNDEZ ADAME. 1996. "La producción de maíz y leche por contrato en la Frailesca y Costa de Chiapas", ponencia presentada en el Seminario-Taller: *Producción de maíz, leche y café e integración regional en Chiapas y Oaxaca*, CIIH-UNAM, México.
- CRUZ COUTIÑO, ANTONIO. 1998. La región de los Cuxtepeques, Chiapas. Análisis del proceso histórico de su integración. Tesis de maestría, UNACH, México.
- DAGNINO, EVELINA. 2001. "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana", en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino, *Política cultural & cultura política* (Claudia Montilla V., traduc.), pp. 51-85, Taurus, Colombia.
- DE VOS, JAN. 1980. *Fray Pedro Lorenzo de la Nada misionero de Chiapas y Tabasco, Chilón, Chiapas*, El Autor, México.
- ESCOBAR, ARTURO, SONIA E. ÁLVAREZ Y EVELINA DAGNINO. 2001. "Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos", en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino, *Política Cultural & Cultura Política*, pp. 17-48, Taurus, Colombia.

- ESCOBAR, ARTURO Y SONIA E. ÁLVAREZ (eds.) 1992. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Westview Press, Boulder Col., USA.
- FLORES VIDAL, MAGÍN. 1996. Impacto social de la construcción de la Presa Hidroeléctrica “Dr. Belisario Domínguez”, en el municipio de La Concordia, Chiapas. Tesis de licenciatura, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- FLOWERAKER, JOE. 1990a. “Popular Movements and political change en Mexico”, en Foweraker Joe & Ann L. Craig, *Popular Movements and political change in México*, pp. 3-22, Lynne Rienner Publishers, Inc., EEUU.
- _____. 1990b. “Popular organization and Institutional change”, en Foweraker, Joe, & Ann L. Craig, *Popular Movements and political change in Mexico*, pp. 43-58, Lynne Rienner Publishers, Inc., EEUU.
- _____. 1993. *Popular mobilization in México. The teacher’s movement 1977-87*, University Press Cambridge, Canadá.
- _____. 1995. *Theorizing social movements*, Pluto Press, USA.
- FRITSCHER, MAGDA Y CRISTINA STEFFEN. 1994. “Políticas neoliberales y cambio productivo en el agro mexicano: su impacto regional”, en Bassols, Mario (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición: problemas, tendencias y desafíos*, pp. 71-104, UAM-I, México.
- FUENTE, JUAN DE LA Y HORACIO MACKINLAY. 1994. “El movimiento campesino y las políticas de concertación y desincorporación de las empresas paraestatales: 1989-1994”, en Bassols, Mario (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición, problemas, tendencias y desafíos*, pp.105-146, UAM-I, México.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO. 1976. *Diagnóstico antropológico de la Frailesca*, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México.
- _____. 1985. *Resistencia y Utopía*, tomos I y II, Era, México.
- GLEDHILL, JOHN. 2000. *El Poder y sus disfraces*, Bellaterra, España.

GONZÁLEZ ESPONDA, JUAN. 1980. Documento sin título.

GRAJALES GODOY, JOSÉ FRANCISCO. 1949-1952. Informes de gobierno, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

GUTIÉRREZ, ROBERTO. 1988. "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en "Riesgos de la cultura política en el México contemporáneo", *Revista A*, vol. IX, núm. 23/24, enero-agosto, pp. 9-16, UAM-A, México.

HALBWACHS, MAURICE. 1992. *On collective Memory*, The University of Chicago Press (primera edición en francés, 1950), EEUU.

HARVEY, NEIL. 1990. "La lucha por la tierra en Chiapas: estrategias del movimiento campesino", en Zermeño, Sergio y Aurelio Cuevas (coords.), *Movimientos sociales en México*, UNAM, México.

_____. 2000. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México.

HIERNAUX NICOLÁS, DANIEL. 1997. "Espacio-temporalidad y las regiones", en *Ciudades 34*, abril-junio, RNIU, Pueblo, México.

INEGI. 1990 y 2000. *Censos Generales de Población y Vivienda*, "Chiapas", México.

KNIGHT, ALAN. 1990. "Historical continuities in social Movements", en Foweraker Joe & Ann L. Craig, *Popular Movements and political change in Mexico*, pp. 78-104, Lynne Rienner Publishers, Inc., EEUU.

LEYVA SOLANO, XÓCHITL. 1999. "De las Cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del Nuevo Movimiento Zapatista (NMZ) (1994-1997)", en *Desacatos*, primavera, CIESAS, México.

_____. 2002. "Balance y perspectiva de los estudios de redes y movimientos sociales en la aldea global", ponencia presentada en el 1er. Congreso de Ciencias Sociales y Humanidades: *Los retos actuales de las Ciencias Sociales y Humanidades*, Facultad de Ciencias Sociales, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 18 de noviembre.

- MARION SINGER, MARIE ODILE. 1984. *El movimiento campesino en Chiapas*, Colección Investigadores del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CAHAM), México.
- MCCARTHY, JOHN Y MAYER N. ZALD. 1977. "Resource mobilization and social movements: A partial theory", *American Journal of sociology*, núm. 82, mayo, pp. 212-241.
- MELUCCI, ALBERTO. 1999. *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.
- MOLINA, VIRGINIA. 1976. *San Bartolomé de los Llanos, una urbanización frenada*, SEP/INAH, México.
- MORALES AVENDAÑO, JUAN MARÍA. 1985. *San Bartolomé de los Llanos en la historia de Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- OBERSCHAL, ANTHONY. 197. *Social conflict and social movements, Englewood Cliffs*, Prentice-hall, Nueva Jersey.
- OLVERA, ALBERTO J. (coord.). 1999a. "Introducción", en *La sociedad civil de la teoría a la realidad*, pp. 11-25, El Colegio de México, México.
- _____. 1999b. "Los modos de la recuperación contemporánea de la idea de Sociedad Civil", en *La sociedad civil, de la teoría a la realidad*, pp. 27-50, El Colegio de México, México.
- PADUA, JORGE Y ALAIN VANNEPH. 1986. "Introducción", en J. Padua y A. Vanneph, *Poder local y poder regional*, pp. 13-23, El Colegio de México/CEMCA, México.
- PARÉ, LUISA. 1997. "Tendencias en la investigación sobre temas rurales en los últimos 20 años", en *Revista Nueva Antropología*, vol. XV, núm. 51, pp. 59-82, UAM y GV editores, México.
- _____. 1982. "Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla", en Bartra, Roger, Eckart Boege et al., *Caciquismo y poder político en el México rural*, pp. 31-61, Siglo XXI, México.

- PEÑA, GUILLERMO DE LA. 1986. "Poder local, poder regional. Perspectivas socioantropológicas", en J. Padua y A. Vanneph, *Poder local y poder regional*, pp. 27-56, El Colegio de México/CEMCA, México.
- RAMÍREZ, JUAN MANUEL Y JORGE REGALADO. 1997. "Introducción: La nación a debate", en Ramírez, Juan Manuel, Jorge Regalado (coords.) y Esthela Gutiérrez (coord. gral.), *El debate nacional IV: nuevos actores sociales*, pp. 12-29, Universidad de Guadalajara y Ed. Diana, Guadalajara, México.
- RENARD, MARÍA CRISTINA. 1998. *Los llanos en llamas: San Bartolomé, Chiapas*, UACH, México.
- REYES RAMOS, MARÍA EUGENIA. 1992. *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988*, UNAM, México.
- ROLDÁN, JESÚS, et al., 2000. *La desnutrición a nivel municipal en México. De acuerdo a un indicador mixto de estado nutricional*, INNSZ, México.
- RUIZ GAMBOA, RUBICEL. 1995. "La situación actual en la Frailesca Chiapas", ponencia presentada en el *Foro de análisis sobre tierra y territorialidad en Chiapas: "Propuestas académicas, políticas y legislativas para la paz con justicia y dignidad"*, 27 de septiembre, CIHMECH-UNAM, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. s/f "Historia nunca sabida". Documento.
- SCHILD, VERÓNICA. 2001. "¿Nuevos sujetos de derechos? Los movimientos de mujeres y la construcción de la ciudadanía en las 'nuevas democracias'", en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino, *Política cultural & cultura política*, pp. 119-146, Taurus, Colombia.
- SPENSER, DANIELA. 1988. *El partido socialista chiapaneco, rescate y reconstrucción de su historia*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México.
- TAMAYO, FLORES Y SERGIO ALATORRE. 1995. "Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos", en "Actores, clases y movimientos sociales II", *Revista Sociológica*, año 10, número 28, mayo-agosto, pp. 278-301, UAM, México.
- TILLY, CHARLES. 1978. *From mobilization to revolution*, Addison-Wesley reading, Mass., EEUU.

- _____. 1995. "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas", en "Actores, clases y movimientos sociales II", *Revista Sociológica*, año 10, número 28, mayo-agosto, pp. 13-35, UAM, México.
- TOURAINÉ, ALAIN. 1994. *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____. 1997. *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____. 1999. *Cómo salir del Liberalismo*, Paidós Ibérica, España.
- VERDUZCO ROMANO, CARLOS F. s/f. Los factores que han propiciado e inhibido el proceso de aculturación en Venustiano Carranza, Chiapas. Tesis de licenciatura. ENAH, México.
- VILAS, CARLOS M. 1995. "Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?", en "Actores, clases y movimientos sociales II", *Revista Sociológica*, año 10, núm. 28, mayo-agosto, pp. 61-89, México.
- ZERMEÑO, SERGIO. 1996. *La Sociedad derrotada, el desorden mexicano del fin de siglo*, Siglo XXI, México.
- _____. 2005. *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, Océano, México.
- ZERMEÑO, SERGIO Y AURELIO CUEVAS (coords.). 1990. *Movimientos sociales en México*, CEIHH-UNAM, México.

PRENSA ESCRITA

- Tiempo*, 29 de abril de 1995, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Expreso*, 29 de abril de 1995, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Cuarto Poder*, 13 de junio de 1995, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Expreso*, 25 de junio de 1995, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Cuarto Poder, 15 de julio de 1995, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Cuarto Poder, 23 de agosto de 1995, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Cuarto Poder, 25 de junio de 1998, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Cuarto Poder, 12 de junio de 2000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Cuarto Poder, 13 de octubre de 2000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

BASES DE DATOS

Base de datos, en SPSS, de la encuesta 1995, CIICH, CIHMECH-UNAM.
La Frailesca.

Base de datos, en SPSS, de la encuesta 1996, CIICH, CIHMECH-UNAM.
La Frailesca.

ENCUESTA

Desnutrición infantil, UNACH-FOMES, 1997.

ENTREVISTAS²⁵

Miembros de OCIV

Robertoni Pereira, Revolución Mexicana, municipio de Villacorzo, marzo,
abril y junio de 1995 y marzo de 2000.

Flor de María Rodas, Revolución Mexicana, 2000; Tuxtla Gutiérrez, mayo
de 2001.

Rubicel Ruiz Gamboa, La Frailesca 1995, 1996, 1997; San Andrés
Larráinzar 1995 y 1996; Tuxtla Gutiérrez, 1995, 1996, 1997 y 1998.

²⁵ Todas realizadas en el estado de Chiapas.

Grupos de mujeres y de hombres de los ejidos visitados, diferentes años, desde 1995 hasta 2001.

OTROS ENTREVISTADOS

Campesinos de Huitiupán, 1998, 1999.

Efraín Coutiño, presidente municipal de Villacorzo, 1995, 1996 y 1997.

Efraín Coutiño, como encargado de la empresa procesadora de alimentos balanceados, Villacorzo, 1997.

Felipe Gómez, UGOCP, Tuxtla Gutiérrez, agosto de 1999.

Alberto Gómez, Huitiupán, 1998.

Antonio Ortega Contreras, gerente de proyectos especiales, Agroindustrias La Moderna, Tuxtla Gutiérrez, 1997.

Quesada, empresas del Grupo Buenaventura, Villaflores, 1995.

Jesús Rodríguez, delegado del distrito de riego núm. 4, Villaflores, enero de 1995.

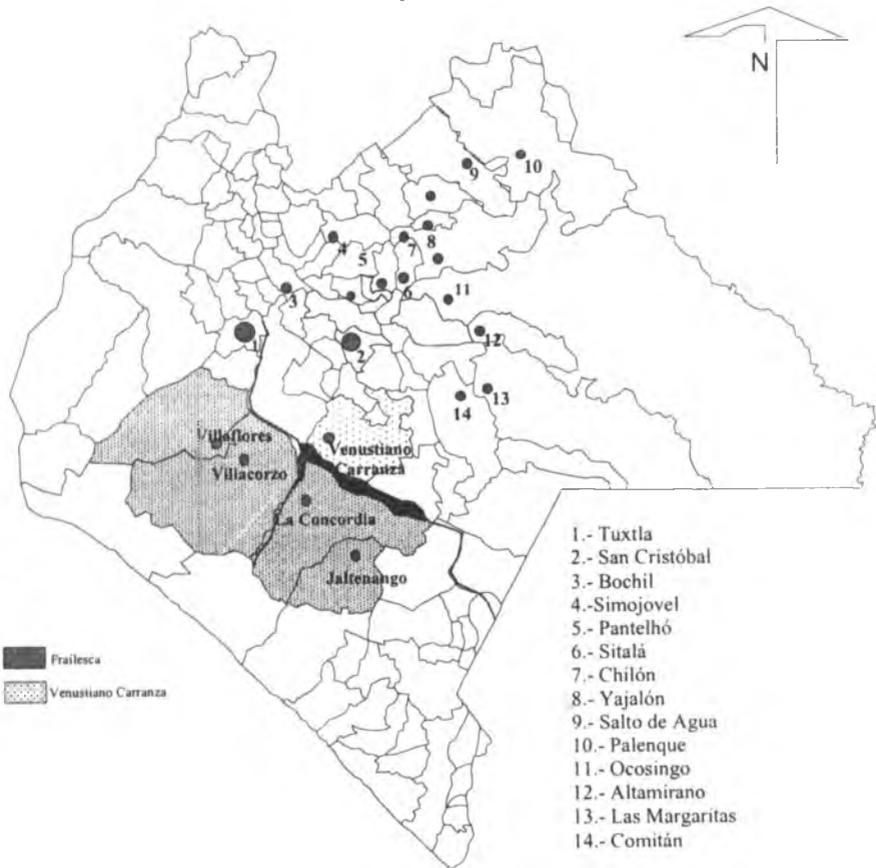
Juan Francisco Rodríguez, gerente agrícola de Maseca, Ocozocuatla, 1997.

Líderes de organizaciones campesinas y ganaderas, 1995 y 1996.

Presidentes de comisariados ejidales en los ejidos, Frailesca, 1995 y 1996.

ANEXOS

Ubicación de la presa "La Angostura" y la región Frailesca
Chiapas 2002



Fuente: elaborado por el autor con base en INEGI. CARTA TOPOGRÁFICA 1990.

Escala: 1:1 000 000

Pueblos y haciendas

Provincia de Tuxtla.



Simbología
 ⦿ Parroquias y Vicarías
 ○ Pueblo
 □ Hacienda

Fuente: Con base en "Mapa 1885, depresión central y costa", *Boletín histórico diocesano*, número 4, agosto 1992, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

GRUPOS DE TRABAJO DE OCIV



Grupo de San Julián, municipio de Villacorzo, 1998.



Grupo de mujeres de Nuevo Vicente Guerrero, municipio de La Concordia, 1998.

GRAN MARCHA CONTRA LA REPRESIÓN DEL GOBIERNO DE ROBERTO ALBORES Y GOBIERNO FEDERAL, 26 DE ABRIL DE 1998. TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS



Cabecera de Marcha, Tuxtla Gutiérrez, 1998.



Preparativos de OCIV para ocupar lugar en marcha, Tuxtla Gutiérrez, 1998.

PRIMERAS ACCIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE OCIV. VILLACORZO, 1995.



Marcha de la sociedad civil villacorcesa en demanda de la destitución del presidente municipal. Villacorzo, marzo, 1995.



Actividad de mujeres en la toma de la presidencia de Villacorzo, marzo, 1995.

PRIMER TRIUNFO DE LA SOCIEDAD CIVIL VILLACORCEÑA



Toma de protesta del Concejo Municipal encabezado por Robertoni Pereira, abril, 1995.

EVIDENCIA DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN DE LAS FINCAS CAFETALERAS



Ficha de pago por tarea usada en la finca Liquidámbar, municipio Ángel Albino Corzo, 1997.

MANIFESTACIONES ANTE LA MUERTE DE RUBICEL RUIZ GAMBOA



Protesta con ataúdes de Rubicel Ruiz y Antonio Gómez. Palacio de gobierno del estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 30 de enero, 1998.



Participación de OCIV en la marcha anual de 12 de octubre. San Cristóbal de Las Casas, 1999.

La lucha sigue y sigue, organización popular en la Frailesca, editado por el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste de la UNAM; se terminó de imprimir en los talleres de ENACH, 55-32-93-26 en el mes de junio de 2008. El tiraje fue de 500 ejemplares.

El texto sistematiza y presenta de manera ordenada y rigurosa resultados de investigación regional en la Frailesca, una de las regiones menos estudiadas de Chiapas, en un periodo (1994-2002) donde los pueblos indígenas y el movimiento zapatista se convirtieron en el principal foco de atención para la realización de investigación social en Chiapas.

En este libro la autora analiza y reflexiona tanto teórica como metodológicamente sobre los movimientos populares, tomando como punto de partida el seguimiento de un movimiento popular surgido en 1995 en la Frailesca. Movimiento que la autora enmarca y explica dentro del amplio proceso de movilización social desarrollado en Chiapas a partir del levantamiento armado del EZLN y, de la crisis del sector agropecuario derivada de las modificaciones a las políticas de apoyo al campo y agravada por la crisis económica generalizada en todo el país a finales de 1994.

Así pues, las reflexiones que Dolores Camacho nos presenta no sólo ayudarán a tener una visión más amplia de los acontecimientos sociales chiapanecos durante el periodo analizado, sino que también constituyen una aportación en la discusión tanto teórica como metodológica para el análisis de los movimientos populares.



PROIMMSE

